

Anuario · IEHS



39(2) · 2024

ISSN-L 0326-9671

Instituto de Estudios Histórico-Sociales
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional del Centro

Tandil · Argentina

Anuario · IEHS

39(2)

2º semestre

2024

DOI: 10.37894/ai.v39i2

ISSN 0326-9671 (edición impresa)

ISSN 2524-9339 (edición en línea)



CONICET



I G E H C S

Anuario IEHS. Revista académica publicada por el Instituto de Estudios Histórico-Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso» (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires). Está dedicada a difundir los avances de la historia y de las ciencias sociales, centrada en las problemáticas de la historia argentina y americana.

Anuario IEHS. Academic journal published by the Institute of Historical and Social Studies «Prof. Juan Carlos Grosso» (Faculty of Humanities, National University of Central Buenos Aires Province). The publication intends to spread the advances of history and social sciences, focused on the problematics of Argentine and American history.

Directora

Yolanda de Paz Trueba (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Secretario de Redacción

Martín Vicente (Universidad Nacional de Mar del Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Editores de reseñas y notas críticas

María Soledad González (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Lucas Bilbao (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Editores técnicos

Ramiro Tomé (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Silvana A. Gómez (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Comité Editorial

Marina Adamini (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Gabriela Aguila (Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Valentina Ayrolo (Universidad Nacional de Mar del Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Dora Barrancos (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Darío Barriera (Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Susana Bianchi (Investigadora Honoraria del IEHS, Argentina)

María Bjerg (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Ernesto Bohoslavsky (Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Peter Burke (University of Cambridge, Inglaterra)

Gerardo Caetano (Universidad de la República, Uruguay)

Marcello Carmagnani (El Colegio de México, México)

Alejandro Cattaruzza (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Mario Cerutti (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

José Carlos Chiaramonte (Universidad de Buenos Aires, Argentina) †

Manuel Chust Calero (Universitat Jaume I, España)

Antonio Costa Pinto (Universidad de Lisboa, Portugal)

Daniel Dicósimo (Universidad Nacional del Centro, Argentina)

Olga Echeverría (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina) †

Raúl Fradkin (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Luján)

Sandra Gayol (Universidad Nacional de General Sarmiento - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Raquel Gil Montero (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Marcelino Irianni (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Alejandra Irigoín (London School of Economics and Political Science, Inglaterra)

Herbert Klein (Columbia University, EE.UU.)

Sol Lanteri (Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Asunción Lavrin (Arizona State University, EE.UU.)
Lucía Lionetti (Universidad Nacional del Centro, Argentina)
Leandro Losada (Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Sandra McGee Deutsch (University of Texas, EE.UU.)
Anderson José Machado de Oliveira (Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)
Julio César Melon Pirro (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)
Eduardo Míguez (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)
Federica Morelli (Università degli Studi di Torino, Italia)
Gustavo Morello (Boston College, EE.UU.)
Zacarias Moutoukias (Université de Paris VII, Francia)
Xosé Manoel Nuñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela, España)
Hernán Otero (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Elías Palti (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Reyna Pastor (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España) †

Juan Quintián (Universidad Nacional del Centro, Argentina)
Margareth Rago (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)
Silvia Ratto (Universidad Nacional de Quilmes - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Nicolás Sánchez Albornoz (New York University, EE.UU.)
Gisela Sedeillan (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Carlos Sempat Assadourian (El Colegio de México, México)
Susana Sosenski (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Elisa Speckman Guerra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Maria Estela Spinelli (Universidad Nacional del Centro - Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina)
Enzo Traverso (Cornell University, EE.UU.)
Martín Vicente (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Nathan Wachtel (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)
François Weil (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia)
Melina Yangilevich (Universidad Nacional del Centro - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

El *Anuario IEHS* está indizado en las siguientes bases: Latindex (Catálogo); HLAS; Historical Abstracts; Dialnet; Emerging Source Citation Index (ESCI); Directory of Open Access Journals (DOAJ); European Reference Index for the Humanities (ERIH Plus); Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB); Red latinoamericana de revistas académicas en ciencias sociales y humanidades (LatinREV). Desde 2009, integra por concurso el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (CONICET-CAICYT).

En 2004, obtuvo uno de los premios en el concurso "Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales", otorgado por la Ford Foundation y la Fundación Compromiso.

Desde 2016, se publica semestralmente, dividiéndose en dos fascículos el volumen anual.

A partir de 2012, el IEHS forma parte del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs), unidad ejecutora conjunta de la UNCPBA y el CONICET.

© IEHS.

Pinto 399, B7000GHG Tandil, Buenos Aires, Argentina.
anuarioiehs@fch.unicen.edu.ar
<http://fch.unicen.edu.ar/anuario-iehs>
 ISSN 0326-9671 (edición impresa)
 ISSN 2524-9339 (edición en línea)

ÍNDICE

ARTÍCULOS

- 9 · Imágenes de mano en mano. Impresión monetaria, circulación iconográfica y cultura visual (Buenos Aires, 1854-1869)
Lucas Andrés Masán
- 43 · Familia, empresa y entorno en el sur pampeano. Ciclo vital de una compañía familiar agraria durante el modelo agroexportador (Geddes Hermanos, 1895-1931)
Florencia Costantini
- 69 · Participación vecinal durante el primer peronismo. El caso de la Unión Vecinal de Concepción en la reconstrucción del posterremoto de 1944 en San Juan (Argentina)
Verónica Cremaschi
- 97 · *HOBBY*. Una revista popular de la cultura autodidacta en la Argentina de los años treinta y cuarenta
Leandro Gustavo Lacquaniti
- 123 · De Gelbard y Gómez Morales a Rodrigo. La doctrina económica del peronismo a partir del análisis de Las bases (1973-1976)
Ignacio Andrés Rossi
- 149 · Población excedentaria y conflictividad social en la provincia del Chaco. Momentos de las organizaciones de desocupados
Marcelo Graciosi

TEMAS DE HISTORIOGRAFÍA

- 173 · Los nacionalistas católicos en diálogo con la renovación periodística: La revista *Cabildo* durante el tercer peronismo (1973-1976)
Sebastián Ezequiel Ruiz

NOTAS CRÍTICAS

- 197 • Mar del Plata en su diversidad
Víctor Pegoraro, 2023. *Mar del Plata vertical. Piqueta, construcción y progreso*. Mar del Plata: Eudem, 130 p.
Bettina Favero, 2023. *La "Pequeña Italia". Una comunidad portuaria*. Mar del Plata: Eudem. 114 p.
Adriana Álvarez, 2023. *Sufrir en "La Feliz". Infancia, enfermedad e instituciones*. Mar del Plata: Eudem, 114 p.
Leonardo Fuentes & Ricardo Pasolini

RESEÑAS

- 205 • Débora D'Antonio & Valeria Pita (directoras), 2023. *Nueva Historia de las Mujeres en la Argentina*. Volumen 1. Buenos Aires: Prometeo Editorial. 287 p.
Dalila García
- 209 • Facundo Roca, 2023. *Sensibilidades y actitudes ante la muerte en el Río de la Plata, 1770-1822*. Buenos aires: SB. 268 p.
Diego Esteban Rols
- 213 • Diego Armus (dir.), 2022. *Sanadores, parteras, curanderos y médicas. Las artes de curar en la Argentina moderna*. Buenos Aires: FCE. 370 p.
Anahi Sy
- 217 • Carlos Altamirano (coord.), 2024. *Aventuras de la cultura argentina en el siglo xx*. Buenos Aires: Siglo XXI. 333 p.
Juliana López Pascual
- 221 • Bruno Cimatti, 2023. *Camisas negras en Bahía Blanca. Sociabilidad política, identidad étnica y diplomacia cultural fascista en el sudoeste bonaerense (1926-1939)*. Rosario: Prohistoria. 338 p.
Andrés Bisso
- 225 • Martha Rodríguez (comp.), 2022. *La actividad historiográfica en Filosofía y Letras. El Instituto Ravignani, entre dos coyunturas turbulentas (1955-1974)*. Buenos Aires: Eudeba, 194 p.
Eduardo Escudero

ARTÍCULOS

IMÁGENES DE MANO EN MANO

IMPRESIÓN MONETARIA, CIRCULACIÓN ICONOGRÁFICA Y CULTURA VISUAL (BUENOS AIRES, 1854-1869)

HAND IN HAND PICTURES. MONETARY PRINTING, ICONOGRAPHIC
CIRCULATION AND VISUAL CULTURE (BUENOS AIRES, 1854-1969)

Lucas Andrés Masán¹

Palabras clave	Resumen
Estado, Argentina, Historia cultural, Cultura visual, Billetes	El dinero es más que un fenómeno económico: es también un producto social, emocional y estético. Aquí se analizan billetes emitidos en Buenos Aires, a mediados del siglo XIX, concibiendo el numerario en su dimensión cultural como un objeto visual, simbólico y político, tesis bajo la cual exploramos el desarrollo de los signos monetarios emitidos por el Banco de la Provincia de Buenos Aires entre 1854 y 1869. Esto comprende desde la emisión de la primera base monetaria por parte del Banco y Casa de la Moneda del Estado Independiente de Buenos Aires hasta la incorporación de la compañía norteamericana American Bank Note Company, proveedora de billetes ya en tiempos de unificación nacional. Enfocando las series producidas durante estos años, examinamos cambios y continuidades que nos permiten reponer los procesos comprometidos en la elaboración del papel moneda, explorando la vinculación entre billetes, sociedad y cultura visual como un modo de arrojar luz sobre las relaciones culturales que las emisiones monetarias condensaron.
Recibido 21-9-2023 Aceptado 5-4-2024	

Key words	Abstract
State, Argentina, Cultural History, Visual Culture, Banknotes	Money is more than an economic phenomenon: it is also a social, emotional and aesthetic product. Here we analyze banknotes issued in Buenos Aires, in the middle of the 19th century, conceiving the currency in its cultural dimension as a visual, symbolic and political object, a situation under which we explore the development of the monetary signs issued by the Bank of the Province of Buenos Aires between 1854 and 1869. This ranges from the issuance of the first monetary base by the Bank and Mint of the Independent State of Buenos Aires, to the incorporation of the North American enterprise American Bank Note Company, banknotes supplier already in times of national unification. Focusing on the series produced during these years, we examine changes and continuities that allow us to replenish the processes involved in the production of paper money, exploring the link between banknotes, society and visual culture as a way of shedding light on the cultural relationships that monetary issues condensed.
Received 21-9-2023 Accepted 5-4-2024	

La moneda no es en absoluto un hecho material y físico, es esencialmente un hecho social.

Marcel Mauss (1914)

1 CONICET / Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos, Argentina. C.e.: andresmasan@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo xx, Marcel Mauss (1914) apuntaba el carácter social de la moneda, noción rubricada posteriormente por François Simiand (1934) al señalar que, en tanto se constituye como una suerte de mito o creencia global de la sociedad, el signo monetario es un fenómeno social más que económico, un hecho simbólico más que una mercancía en sí. Algunas décadas después, en una obra que pretendía poner al alcance del gran público el problema monetario, André Toulemon (1963) expresaba que la moneda es una necesidad social, ya que, al igual que la justicia, debe inspirar confianza en todos, destacando el carácter homogeneizador de un objeto que posee el mismo valor para cualquier individuo. El temperamento general de estas apreciaciones, junto a otras expresiones que revalorizaron el rol social del dinero por encima de su función netamente económica, llevaron a Pierre Vilar a postular la importancia del estudio de la moneda como elemento central del análisis histórico (Vilar 1974, p. 21). En este trabajo, recuperamos algunas de sus premisas para examinar un fenómeno no del todo estudiado: la relación entre billetes, sociedad y cultura visual en la Argentina de mediados del siglo xix. Nos ocuparemos de esa “extraña abstracción” (Weatherford 1998, p. 32) llamada dinero en su aspecto material, social y visual a través del examen del numerario emitido por el Banco de la Provincia de Buenos Aires. Fundado en 1822, esta institución² fue el primer banco de emisión de Argentina y el segundo de Sudamérica, después del Banco de Brasil, con sede en Rio de Janeiro (Garrigós 1873, p. 20). Aunque posee una rica trayectoria que ha sido analizada en diversos trabajos especializados (Garrigós 1873, Lamas 1886, Casarino 1922, Cuccorese 1972, Amaral & Harispuru 1980, Sanucci 1993, De Paula & Girbal Blacha 1997, Martí 2003, San Martín 2012), aquí no nos ocuparemos de sus avatares institucionales, de su historia como entidad crediticia o de sus finanzas, sino de las características asumidas por su emisión monetaria, focalizada en términos visuales desde la óptica de la historia cultural.

El estudio de los billetes argentinos cuenta una rica y extensa tradición en el ámbito de la numismática (Caletti 1971, Nusdeo & Conno 1982, Bottero 2001, Cohen 2010, Janson 2011, Baumann 2016, Perticone 2022), existiendo trabajos más recientes que han explorado los signos monetarios circulantes en Argentina desde las ciencias sociales (De Gennaro 2016, Argañarás 2019, Théret 2020, Moreno Barrenetche 2023). Sin embargo, aún no se ha examinado en profundidad aquello que podríamos denominar “estética monetaria” y que remite al aspecto de los billetes en vínculo con la cultura visual donde se produjeron. Por tal motivo, proponemos un análisis del papel moneda de mediados del siglo xix en Argentina, poniendo el foco en el carácter iconográfico de los billetes y abrevando en los trabajos que han incorporado en su metodología a la imagen como

2 El Banco de la Provincia de Buenos Aires nació como Banco de Descuentos en 1822, para luego nacionalizarse en 1826 bajo el nombre de Banco Nacional. Durante el rosismo, cambió su nombre por el de Casa de Moneda (entre 1836 y 1854) y con la caída de Rosas pasó a ser Banco y Casa de Moneda hasta 1863, año en que adquirió la denominación que posee en la actualidad.

fuerza histórica (Ginzburg 1984 y 2018, Gaskell 1991, Haskell 1994, Díaz Barrado 1996, Burke 2005 y 2008, Burucúa 2006, Gantús 2009, Masán 2023). Concibiendo la imagen en una amplia acepción que comprende distintos soportes visuales (Gaskell 1991, Haskell 1994, Moxey 2009, Mitchell 2011, Baldasarre 2021, Malosetti Costa 2022, Masán 2023), los billetes resultan un buen prisma para identificar, evaluar y comparar los mecanismos a través de los cuales se pusieron en juego diversos aspectos de la vida cultural en Buenos Aires, desde la construcción de imaginarios sociales hasta la circulación iconográfica, pasando por las técnicas de impresión, las modalidades de producción y los circuitos de elaboración de mecanismos de seguridad monetaria, muchos de ellos eminentemente visuales. Las imágenes son una parte importante de las tradiciones y de las conformaciones de las naciones (Helleiner 2003), las cuales se componen de múltiples imaginarios (Hobsbawm & Ranger 2005 [1983], Anderson 1993 [1983], Gellner 1988), incluyendo diversos tipos de iconografías que catalizan distintos procesos sociales (Gruzinsky 1995, De Carvalho 1995, Rojas Mix 2006, Gantús 2008, Ginzburg 2018). Sobre la base de estas premisas, y considerando el gran poder de evocación que posee la imagen en tanto creación simbólica, efectuamos un análisis indiciario (Burucúa 2006, Ginzburg 2013) de distintas series de billetes producidos entre 1854 y 1869, con el objetivo de evaluar cambios y continuidades de la estética monetaria, pensando el dinero no solo como un instrumento económico, sino fundamentalmente como un dispositivo sofisticado de conformación de imaginarios sociales, emotivos y visuales.

El proceso que enfocamos constituyó un momento particularmente complejo desde el punto de vista económico, ya que se trató de una etapa dominada por la anarquía, el desorden y la turbulencia (Chiaramonte 1982, Cortés Conde 1989), con una inestabilidad producto de conflictividades políticas y crisis institucionales (Gerchunoff & Llach 2023, p. 53), atizadas por una pluralidad de sistemas monetarios (Cortés Conde, 1989, p. 19) que modelaron un régimen heterogéneo en las diversas unidades administrativas (Djenderedjian, Martirén & Moyano 2021, p. 56). Además, la tarea de la emisión, por entonces, no estaba reservada a un único ente centralizado, lo que ocurriría con la sanción de las leyes de bancos garantidos y la creación de la Caja de Conversión en la crisis de 1890. De esta suerte, durante el período aquí examinado, en Buenos Aires el circulante asumió múltiples formas: por un lado, estaba el peso en su doble variante (fuerte, convertible a oro; y moneda corriente, inconvertible) y, por otro lado, diversas monedas de otros países (libras, francos, dólares, piezas de plata de variada calidad). Ante las complejidades derivadas de una unidad de examen diversa, y con miras a favorecer un análisis detallado del material empírico que permita aportar claves explicativas, nuestro objeto se recorta sobre el peso moneda corriente (\$ m/c) emitido por el Banco de la Provincia de Buenos Aires, entre 1854 y 1869. Dentro de este universo, enfocamos los anversos de los billetes, por ser la “cara” más visible del intercambio económico cotidiano. Este fundamento no obtura que, conforme se desarrolle el trabajo, tomemos ejemplos procedentes de otros registros visuales (pinturas, grabados, fotografías y sellos postales) que permitan ofrecer un panorama más acabado.

Este artículo se compone de tres partes, orientadas según diversas instancias de la emisión monetaria en el período propuesto. Una primera etapa comprende la segunda mitad de la década de 1850, en la cual estudiamos la circulación de billetes desde la creación del Estado de Buenos Aires en 1854, hasta la batalla de Cepeda en 1859. En la segunda parte, examinamos el proceso de producción de los billetes en tiempos de unificación, durante la primera mitad de la década de 1860, atendiendo a la irrupción de algunos sellos postales como parte de un arsenal visual oficial con replicaciones en la emisión monetaria y en otras producciones. En la tercera parte, analizamos la transición hacia la incorporación de la American Bank Note Company como proveedora del numerario, observando las series de 1867 a 1869 en relación con otros registros icónicos que circularon en Buenos Aires. Hacia el final, ofrecemos algunas conclusiones acerca de los billetes y la cultura visual respecto de la construcción estatal y la conformación de identidades, trazando nuevos interrogantes con miras a futuras investigaciones.

AUTOGESTIÓN Y BÚSQUEDA DE LA NITIDEZ, 1854-1858

Luego del derrocamiento de Rosas (1852) y la negativa de Buenos Aires al pacto de San José de Flores (1853), esta provincia quedó escindida del resto de las trece entidades que conformaron la Confederación y, en tanto Estado independiente, juró su Constitución en abril de 1854. La nueva administración porteña pretendió imponer cierto aire de renovación con la promesa de dejar atrás el régimen rosista, celebrando aquel hito con una acción estética y política como el “blanqueamiento general de la ciudad” (*Memoria municipal* 1858, p. 9). No obstante, pese a la atmósfera general que la política buscó imprimir, no todo cambió en la vida cotidiana de los habitantes de Buenos Aires.

Uno de los aspectos materiales que permaneció prácticamente inalterable fue el del dinero, no en lo concerniente a su emisión o su valor, sino a su aspecto. Aludimos a una continuidad estética del numerario emitido bajo el gobierno de Juan Manuel de Rosas en 1844 (figura n° 1) como una permanencia que, una década después y, pese a la significativa transformación política acaecida, en las manos de los bonaerenses continuaron circulando las mismas imágenes (figura n° 2).

Aunque en su más elemental apariencia se trataba de idénticos signos, existían sutiles diferencias, habiendo tomado la precaución de alterar las planchas originales de impresión en un detalle significativo, ya que el dinero emitido entre 1844 y 1851 contenía leyendas como “Viva la confederación. Mueran los salvajes unitarios”, tónica incompatible con los nuevos tiempos. Si bien esto representaba una afrenta directa hacia los valores de la nueva administración de Buenos Aires, se optó por una solución inmediata que proveyera una respuesta visualmente efectiva: censurar o suprimir tales leyendas, puesto que preparar un nuevo diseño de billetes requería tiempo. De este modo, si comparamos los modelos de dineros del período rosista con los del inicio del Estado independiente, resultan idénticos excepto por la cancelación del axioma que identificaba al régimen precedente (figura n° 3).



Figura n° 1. Provincia de Buenos Aires, Billetes de \$ m/c, Casa de Moneda, 1844.



Figura n° 2. Estado de Buenos Aires, Billetes de \$ m/c, Casa de Moneda, 1854.



Figura n° 3. Comparativa de series de billetes emitidos en 1844 y 1854. Elaboración propia.

Otro pormenor que merece atención y que revela cierta improvisación en aquella emisión, es que, pese a que el 28 de diciembre de 1853 se había modificado el nombre de la antigua Casa de Moneda (CM) por el de Banco y Casa de Moneda de Buenos Aires (ByCMBA) a instancias de Dalmacio Vélez Sarsfield (Diario de sesiones 1853, pp. 150-152), la emisión de 1854 siguió contando con la antigua denominación de la institución. Este aspecto fue modificado en 1856, cuando el Estado de Buenos Aires emitió un nuevo repertorio visual-monetario que contó con inscripciones y estética renovadas (figura n° 4).



Figura n° 4. Estado de Buenos Aires, *Billetes de pesos moneda corriente*, Banco y Casa de Moneda, 1856.

Estos billetes incorporaron leyendas que aludían a las recientes modificaciones institucionales como las de “Banco y Casa de Moneda” y “Estado de Buenos Aires”, en lugar de sus antiguas denominaciones. También incluyeron un diferencial iconográfico respecto de sus predecesores modelos, integrando el escudo del Estado de Buenos Aires junto a otras imágenes que fortalecían cierta mirada local. Entendemos que esta renovación buscó que la población identificara, a simple vista, los billetes por su temperamento. Si además consideramos la quema sistemática de billetes anteriores, ocurrida en 1857 y replicada posteriormente (De Paula & Girbal Blacha 1997, p. 134), podemos sostener que, dada la creciente inestabilidad en el valor, se buscó una depuración de la moneda en su aspecto. Esto porque, en un contexto inflacionario producto de una alta emisión, la serie de 1856 experimentó una transformación estética más pronunciada con el encargo de la placa para el billete de 5.000 \$ m/c (figura n° 5) que sería impreso por el Banco y Casa de Moneda local a la compañía londinense Perkins, Bacon & Company (de aquí en más PBC).



Figura n° 5. Estado de Buenos Aires, Billeto de 5000 \$ m/c, 1856, Perkins, Bacon & Company, Londres.

Aquel numerario destacó por la calidad de su factura y su alta denominación. La complejidad en su elaboración, especialmente la atención al detalle en el billete, respondió a un pedido explícito de las autoridades locales con miras a garantizar la autenticidad de un papel moneda sumamente valioso. El encargo se produjo en un contexto singular: por un lado, las condiciones de un clima inflacionario que depreciaba el valor de la moneda; por otro lado, una escalada de falsificaciones que inundó el Estado de Buenos Aires desde el lanzamiento de las obligaciones pecuniarias de 1854, denunciado explícitamente en 1855 y agravado al año siguiente. Es por ello que, desde

la administración municipal, se advertía enfáticamente que “Habiéndose notado hace algún tiempo en la circulación, billetes falsos de 1000 y de 500 pesos hechos a mano, y reagravado el mal que esto trae al pago por la reciente aparición de billetes falsos de 500 pesos hechos a plancha y de una rara perfección” (Registro oficial 1856, p. 55), resultaba imperioso encontrar a los responsables del ilícito, ofreciendo una recompensa de 50.000 y 20.000 \$ m/c a quienes aportaran datos sobre los “perpetradores y cómplices de tan nefasto crimen” (Registro oficial 1856, p. 56).

El paliativo para intentar contrarrestar la actividad delictiva fue realizar nuevas placas de billetes en la casa londinense. La elección no era casual, ya que por entonces, la PBC era una de las principales compañías impresoras del mundo (Bathe & Bathe 1943, Hunnisett 1980, p. 10) y su fama residía en un sistema de grabado ideado por el propietario de la firma, el ingeniero mecánico estadounidense Jacob Perkins. Se trataba de la *siderografía*, o grabado en acero, técnica que portaba ventajosas posibilidades reproductivas (Helleiner 2003, p. 58) y que, si bien en sus orígenes se centró en crear copias precisas de placas para imprimir billetes, también abarcó sellos postales y otras unidades gráficas. De hecho, el impacto de la PBC fue tan importante que le permitió lanzar el primer sello postal del mundo en 1840: *The Penny black* (Bathe & Bathe 1943, p. 164; Goodwyn 1999, p. 74), compuesto de una imagen de perfil de la reina Victoria sobre un fondo negro (Schenk 1959, p. 45). Volveremos más adelante sobre esta relación entre sellos y numerarios, pero por ahora queremos señalar que, para mediados del siglo XIX, las prensas de la PBC ya alimentaban bancos de distintos países de Europa con productos que se diferenciaban por una alta calidad gráfica. En otro sentido, la PBC era la compañía que más billetes producía, con un sistema que garantizaba una optimización del tiempo y permitía una mayor emisión al elaborar el numerario a una velocidad superior. Pero quizás el cerno del éxito radicó en que la siderografía era una técnica mucho más depurada que posibilitaba mayor puntualización, es decir, un grado superior de representación de pormenores y especificidades. Este punto es muy relevante a los fines de este estudio, dado que producía una mayor complejidad visual y tal prerrogativa apeló a un aspecto caro a la moneda *per se*: su autenticidad o, dicho en otras palabras, su confianza. Por consiguiente, figuras más elaboradas y con diseños más detallados minimizaron las posibilidades de copia, imponiendo severas cotas a la reproducción, maximizando con ello la protección del numerario original frente a los eventuales apócrifos. En suma, si la PBC permitía intensificar la producción del dinero circulante y refinar las disposiciones de seguridad, resultaba conveniente su elección para una administración jaqueada, precisamente, por la inflación, por un lado, y la falsificación, por el otro. Esto explica por qué el billete de 5000 \$ m/c del Estado de Buenos Aires estuvo signado por una complejidad superior, apreciable en las estampas, los *clisés* y en una versión más elaborada de *guillochés*. No decimos que el *guilloché* haya sido una novedad, pues ya era utilizado como recurso en el numerario, por representar una técnica ornamental en que un patrón de diseño repetitivo y complejo se esculpía mecánicamente sobre un sustrato

material generando un nivel de detalle muy marcado, sino que cambió su estilo, siendo más definido y, por tanto, difícil de emular. A juzgar por los resultados, la apuesta de la administración bonaerense fue exitosa, intensificando su relación con la PBC al imprimir, posteriormente, otras denominaciones como las de 500, 1000 y 5000 \$ m/c, en agosto de 1857 (figura n° 6).



Figura n° 6. Estado de Buenos Aires,
Billetes de \$ m/c, PBC, 1857.

Completando el círculo, y en buena medida producto del desgaste de las placas empleadas, el 25 de mayo de 1858 se procedió a la suplantación de los billetes de baja denominación de 1856 por un nuevo modelo que contó con una considerable presencia de ornamentaciones, donde la complejidad visual acompañó de modo directamente proporcional al valor del numerario. Se trataba de signos con mayor definición, siendo la última impresión realizada por el Estado de Buenos Aires (figura n° 7, página siguiente).

Esta variedad permitió que, hacia finales de la década de 1850, circularan no solo una heterogeneidad creciente de monedas, sino también una multiplicidad de tiradas del \$ m/c emitido por el Banco y Casa de la Moneda. Consideramos que también produjo, en el plano de la visualidad, una mayor atención a la singularidad, el pormenor y los matices, en portadores, en receptores e incluso también en los ahora frustrados falsificadores. Con el advenimiento de los conflictos internos que derivaron en las conflagraciones de Caseros (1859) y Pavón (1861), la producción de moneda quedó estabilizada sobre la base de estos modelos. Una vez consumada la unificación (1862), comenzó a idearse una nueva producción de signos que contuviera el espíritu de unión, sustentado tanto en la técnica de diseño como en la incorporación de otros componentes visuales en los billetes.



Figura n° 7. Estado de Buenos Aires, Billetes de \$ m/c, PBC, 1858.

TRANSICIÓN EN LA UNIÓN NACIONAL, 1859-1864

Una de las particularidades del sistema económico del país en tiempos previos a la unificación fue que “careció de orden y homogeneidad” (Iunnisi & Frontons 2016, p. 74), con emisiones que daban lugar a crisis recurrentes (Sabato 1989, p. 251) y una diversidad de unidades monetarias en todo el territorio (Djenderedjian, Martirén & Moyano 2021, p. 66). Paralelamente a esta inestabilidad y depreciación monetaria, se sentarían las bases para un significativo contexto de producción local de imágenes, con la llegada de diversas personalidades y tecnologías que permitieron complejizar la cultura visual en general y la elaboración de billetes en particular. Ampliando la perspectiva, es posible advertir que, mientras Buenos Aires emitía las series antes referidas, en la Confederación ocurría un hecho de singular impacto futuro. Nos referimos a la elaboración del primer sello postal del país, lanzado en 1856 por la provincia de Corrientes (figura n° 8, *página siguiente*).

El timbre contó con la imagen de Ceres, diosa romana de la agricultura (equivalente a la griega Deméter), y fue diseñado por el francés Matías Pipet. La impresión estuvo a cargo de Pablo Emilio Coni, bretón que llegó a Corrientes en 1853 y trabó relación con el entonces gobernador Juan Gregorio Pujol (Cutolo 1978), quien lo puso al frente

de la Imprenta del Estado (Figuerero 1919). El ejemplo de Coni marcó un rumbo en la conexión de litógrafos extranjeros con la producción doméstica de distintivos, camino emulado posteriormente por el alemán Roberto Lange, quien se estableció en Buenos Aires a mediados del siglo XIX e imprimió los primeros sellos postales del Estado independiente en 1859, a instancias del Banco y Casa de la Moneda (figura n° 9).



Izquierda: Figura n° 8. Corrientes, *Timbre postal (Ceres)*, Pablo Coni / Imprenta del Estado, 1856..

Debajo: Figura n° 9. Buenos Aires, *Timbres postales del Estado de Buenos Aires*, Buenos Aires, Roberto Lange / Banco y Casa de Moneda, 1859.



También conocidos como *cabecitas*, estas impresiones presentaron una efigie alusiva a la República, recurso replicado ulteriormente en diversas estampas. Asimismo, los *cabecitas* tendieron un puente de vinculación entre timbres y billetes, siguiendo una tradición ya iniciada por la PBC británica. Pero, a diferencia del *Penny black*, los *cabecitas* de Buenos Aires disponían de colores como el azul, el rojo y el verde. Esto respondió a las posibilidades materiales del momento, ya que dichas tonalidades ya circulaban en Buenos Aires provenientes de Estados Unidos, Inglaterra o Francia, ora en almacenes navales, ora en farmacias y droguerías. Debe decirse también que las tintas presentaban variaciones en cuanto a su calidad, siendo las cromáticas las más apreciadas. Al respecto, conviene citar el *Manual de Litografía* de 1864, donde Benito Hortelano señalaba que “para las impresiones comunes, diarios, carteles etc., la tinta americana es la más barata” mientras que “Para las impresiones buenas debe usarse la francesa” (Hortelano 1864, p. 74). De tal suerte, la serie de sellos *cabecitas* y la de *barquitos*, efectuadas en los talleres gráficos del Banco Provincia (Valencia 1997, p. 139) y delineadas por Lange, apelaron a unas coloraciones que tendrían impacto en el numerario futuro.

Para 1862, Lange era el propietario de la Litografía San Martín y uno de los grabadores más exitosos de Buenos Aires (Pillado 1864, p. 271), mientras el país atravesaba una atmósfera de maduración de un marco institucional e ideológico que dio lugar a su unificación (Míguez 2008, p. 150). Esto impulsó a la nueva administración central a encargarle al grabador alemán la confección de tres planchas litográficas (Cutolo 1975, p. 52, Mello Teggia 1998, p. 10) que constituyeron los primeros timbres postales de la recientemente unificada República (figura n° 10).



Figura n° 10. República Argentina, *Timbres postales de la República Argentina*, Roberto Lange / Banco y Casa de Moneda, 1862.

Popularmente identificados como *escuditos*, estos sellos fueron los primeros que portaron el escudo oficial y el nombre de la República Argentina (Ibañez Roka 2019, p. 2). Adquieren relevancia en el universo que aquí nos concierne por sus derivaciones, ya que se trató de un símbolo propagado en muchos ámbitos, entre ellos el papel moneda. Paralelamente, las emisiones postales muestran un interés en los trabajos “oficiales” por esta clase de impresiones, consolidando la atención al detalle de buena parte de la comunidad y abriendo el camino para un sistema postal que se desplegaría en años subsiguientes como un “instrumento capaz de modelar el imaginario territorial y nacional que se buscaba fortalecer” (Farkas 2016, 147).

En este contexto de transformaciones, hacia 1862 el Banco y Casa de la Moneda de Buenos Aires incorporó a su acervo dos imprentas a vapor de fabricación alemana adquiridas a la firma británica Robert Napier & Sons. Conocidas como *prusianitas* debido a su procedencia (Valencia 1997, p. 155), las máquinas auguraban la impresión de *clisés* de una calidad superior. Asimismo, también se obtuvieron placas de grabado electrolítico provenientes de la misma empresa con sede en Glasgow, que era una de las más importantes productoras de insumos y maquinaria para grabados en el mundo, dentro de una actividad “oficial” que se intensificaba notablemente ya desde la década de 1850 en buena parte de Occidente (Wilson & Reader 1958, p. 48). En una atmósfera de consolidación política que prometía cierta estabilidad económica y provisto de los insumos necesarios para la autogestión del

numerario, el ahora denominado Banco de la Provincia de Buenos Aires lanzó una serie de billetes de fabricación propia en 1864 (figura n° 11). Debe decirse que, aunque emitida aquel año, en realidad fue producida antes de 1863, previamente al cambio de nombre con el que “Banco de la Provincia de Buenos Aires” suplantó al de “Banco y Casa de Moneda de Buenos Aires” que figuró en esta emisión (De Paula & Girbal Blacha, 1997, p. XIII).



Figura n° 11. Buenos Aires, Billetes de \$ m/c, Banco y Casa de Moneda de Buenos Aires, 1864.

Podría señalarse que esta serie constituyó una regresión en términos iconográficos, aunque vista en perspectiva histórica contiene la importancia de representar una etapa de autogestión de la estética monetaria, independizada de los *clisés* londinenses. En otro sentido, y pese a su rústica apariencia, poseen el valor icónico de incorporar el emblema nacional de los *escuditos* de 1862. En tal sentido, estos billetes fueron de las primeras impresiones oficiales a gran escala que incluyeron la nueva simbología nacional, y que se vio replicado pronto en otras producciones: entre ellas, en uno de los proyectos visuales y territoriales de mayor envergadura: el *Registro Gráfico de la Provincia de Buenos Aires*. Se trató del mapa hasta entonces más detallado del ámbito provincial, elaborado por el Departamento Topográfico y que también integró el escudo argentino en su ángulo inferior izquierdo (figura n° 12).



Figura n° 12. Departamento Topográfico, *Registro Gráfico de las propiedades rurales de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Rudolf Kratzenstein, 1864 (detalles).

Si observamos el *continuum*, la serie de 1864 adquiere relieve más allá de su valor de cambio o sus cualidades formales, pues se trata de una emisión que condensó otros procesos. En este caso, se trató de diseños que paulatinamente fueron incorporándose al acervo visual, permitiendo consolidar una unidad política y administrativa también en términos simbólicos. Como venimos argumentando, tampoco los billetes están exentos de resonancias iconográficas, como exploraremos más en detalle en el próximo apartado. Por ahora queremos subrayar cierta paradoja, puesto que esta emisión de 1864 fue un producto visualmente desprovisto de ornamentos precisamente en un

momento en que se incitaba a una nueva visualidad y atención al detalle en Buenos Aires (Masán 2019 y 2023). Ante ello, cabría preguntarse de qué manera el público acogió este singular numerario.



Figura n° 13. Prilidiano Pueyrredón, *El naranjero*, óleo sobre tela, 153 x 122 cm, 1865.

Si bien es difícil responder a este interrogante, es posible capturar alguna huella en una iconografía de la época, que permite imaginar el procedimiento de circulación del dinero en las manos de aquellos habitantes. Esto porque, precisamente en 1864, el pintor más importante de Buenos Aires, Prilidiano Pueyrredón, culminó su obra *El naranjero* (figura n° 13, *página anterior*) y fue expuesta en las salas de la célebre tienda de Fusoni Hermanos, el sitio más significativo de circulación y el consumo estético por entonces (Masán 2023b).

Se trató de una tela de considerables dimensiones que retrataba una situación cotidiana de transacción comercial informal urbana en la Buenos Aires de la década de 1860, en la que un vendedor ambulante intercambiaba frutas por dinero con niños de distintos extractos sociales. La escena es relevante para nuestros fines no debido a su cariz costumbrista o sus cualidades artísticas, sino por aquello que comenzaba a pesar, materialmente, en la cultura visual y en la emisión monetaria. Nos referimos al detalle, que permite aproximarse a los intercambios que se producían entonces, ya que, observando las manos de la niña y el naranjero, se advierte la pluralidad de medios de pago con que se efectuaban las transacciones, ora en metálico, ora en billete. Además, al detenernos en la permuta es posible apreciar que, en el fragor de la transacción sostiene un billete, quizás producto de una erogación precedente. Focalizando este fragmento de la composición, sería posible detectar que el numerario en cuestión no correspondería a ninguno de los emitidos aquel año por el Banco de la Provincia, sino que, hipotéticamente, evocaría el producido en 1858. Aunque no se aprecia con total claridad, es probable que se trate del numerario de 1 \$ m/c debido a la comparación del *guilloché* de ambos (figura n° 14, *página siguiente*). Si consideramos que Pueyrredón era un hábil retratista (Ribera 1982, Luna, Amigo & Giunta 1999) y sus cuadros eran “de los más pormenorizados entre sus contemporáneos” (Masán 2023, p. 309), no es de extrañar este minucioso detalle, junto a otros como las vestimentas, las facciones o las particularidades ambientales que destacan en sus producciones. Se trata de un atributo artístico que se vincula y conecta, parabólica e hipotéticamente desde luego, con la idea del pormenor como sello de autenticidad del billete.

De este modo, el óleo nos conecta con la cotidianidad de los intercambios comerciales informales y evidencia la circulación de distintos billetes en diversas capas sociales en el ámbito de la ciudad, mostrando la coexistencia de distintas series de billetes. Esto torna a la tela un buen ejemplo de un momento de transacción pero también de transición y existencia conjunta en el que el componente visual cobró jerarquía en sus detalles. Conviene recordar, asimismo, que la unión nacional no trajo consigo una unificación en el circulante del numerario, conviviendo expresiones de la etapa independiente con la de la nueva administración centralizada. Esto no resultaba una novedad, sino que traía ya una tradición en Buenos Aires, incluso en tiempos de autogestión monetaria como Estado independiente, cuando se denunciaba la problemática de la excesiva circulación de dinero aludida previamente. Lo cierto es que, aunque la quema de billetes persistió, los motivos fueron diferentes. Pues si en la década de 1860 el móvil

de la incineración radicaba en la obsolescencia del numerario, lo que antes fustigaba a la administración del Estado Independiente no era el valor de cambio o de uso de la moneda, sino su temperamento, por los valores políticos que encarnaban las series “antiguas” que remitían directa y violentamente al régimen rosista.



Figura n° 14. Detalle de *El naranjero* y billete de 1 \$ m/c de 1858. Elaboración propia.

De este modo, si bien la serie de 1864 dejó un resultado estéticamente modesto con billetes que habían perdido la impronta visual y la nitidez adquirida en el proceso de emisión de la etapa precedente, también puede verse como una transición que articuló distintas iconografías que, *a posteriori*, serían importantes en la siguiente etapa de estética monetaria. Esto porque, durante la segunda mitad de la década, el papel

moneda experimentó la consolidación de la atención al detalle, tanto en sus estampas como en su seguridad.

IMPRESIONES GLOBALES. IMÁGENES LOCALES (1865-1869)

Con el inicio de la guerra del Paraguay en 1865, el gobierno argentino se vio impelido a tomar medidas para financiar los costes de la conflagración. En este contexto, se decidió emitir una nueva serie de billetes de pesos fuertes, las cuales estaban respaldadas por reservas de oro. Aunque el numerario llevó la fecha de 1865, no fueron puestas en circulación hasta noviembre de 1866, producidas gracias al préstamo de 4 millones de pesos fuertes que el Estado Nacional solicitó al Banco de la Provincia en octubre de aquel año. Este préstamo, destinado a financiar los gastos de la guerra, fue uno de los mayores desembolsos financieros realizados por el gobierno argentino durante el conflicto, y las denominaciones de las monedas emitidas eran significativamente altas, siendo la menor la de 20 pesos fuertes, equivalente a 500 pesos moneda corriente. Esta decisión se tomó con el objetivo de garantizar que fueran utilizadas principalmente para grandes transacciones comerciales y desalentar su circulación en transacciones de menor cuantía. Con un ambiente cultural modernizador y una cultura visual en franca expansión, esta emisión (figura n° 15) presenta algunas particularidades que merecen ser destacadas.



Figura n° 15. Provincia de Buenos Aires, *Billetes de \$ f*, Londres, Bradbury, Wilkinson & Company, 1865.

En primer lugar, se trató de los primeros signos que tuvieron la leyenda “Banco de la Provincia de Buenos Aires”. En segundo término, presentaron una mayor ornamen-

tación y grado de detalle que emisiones precedentes, lo cual estuvo vinculado con un proceso de producción que dictó el pulso para las impresiones de los próximos años: la incorporación de la compañía británica Bradbury, Wilkinson & Company (BWC). Un tercer factor de relevancia es que esta emisión presentó el empleo de nuevos colores, lo cual no respondió a cuestiones estéticas o formales, sino principalmente a motivos de seguridad. Esto porque, si bien los billetes fabricados por la técnica de siderografía antes aludida prometían contener las falsificaciones merced a la complejidad de su diseño, la extensión de la fotografía hizo que se multiplicaran exponencialmente las posibilidades de reproducción, y con ello la capacidad de adulteración del numerario, obligando a las compañías proveedoras de billetes a doblegar esfuerzos para impedir las copias de los signos. Una de las medidas más efectivas que se incorporó desde mediados del siglo XIX fue la introducción de color en el numerario, principalmente en tonalidades verde, roja y azul, ya que estos tintes demostraron ser más desafiantes de capturar para la fotografía en comparación con el negro convencional. De esta suerte, no fue sino hasta mediados de 1850 que el uso de dos colores se convirtió en una práctica relativamente común en la impresión, y recién a principios del siglo XX se logró imprimir billetes utilizando varios colores simultáneamente.

Mientras esto ocurría con los \$ f de la compañía londinense, en el plano local el país entraba en la Guerra de la Triple Alianza. Precisamente aquel año fue cuando se produjo el enlace entre el Estado argentino y la American Bank Note Company (de aquí en más, ABNC) o Compañía Americana de Billetes de Banco. Aquel vínculo fue nada menos que con su presidente, Albert Gallatin Goodall, personaje determinante en la expansión de la entidad americana en distintas regiones de occidente, entre ellas buena parte de Europa (como Grecia, Turquía y la Rusia zarista de Alejandro II) y prácticamente toda América Latina (Wilson & Friske 1887, p. 678), en consonancia con una política de ampliación de la compañía hacia distintas partes del mundo (Griffiths 1959, p. 44). Aquello derivaría en un virtual monopolio de la ABNC en Latinoamérica, produciendo la mayoría de los billetes de la región hacia finales del siglo XIX (Magan 2005). Pero aquel derrotero comenzó en Argentina en julio de 1865, cuando la administración de Bartolomé Mitre firmó con Goodall un contrato para la fabricación de timbres postales oficiales de la República Argentina, cuyo artículo primero establecía que la ABNC sería la encargada de “grabar, imprimir, perforar y engomar” los sellos (Registro Nacional 1863, p. 227). Lanzados en 1867, estas estampas fueron las primeras con imágenes de próceres, portando las figuras de Antonio Balcarce, Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Manuel Belgrano, José de San Martín, Carlos María de Alvear, José Gervasio Posadas y Cornelio Saavedra (figura n° 16, *página siguiente*).

Un porcentaje de aquellos rostros fue tomado de litografías que compusieron la mítica *Galería de celebridades argentinas*, publicada por Narcisse Desmadryl en 1858 en Buenos Aires, lo que constituyó el primer compendio de retratos locales, al tiempo que un primigenio intento por sentar las bases de una historiografía local que rescate

a los héroes de la patria. La singularidad de estos sellos es que muchas de estas imágenes formaron parte de billetes posteriores, dando muestras de la penetración de las estampas en el imaginario local. En otro sentido no menos importante, los sellos representan la punta de lanza de la introducción de la estadounidense ABNC como competencia a la británica BWC en la confección de grabados oficiales, de manera tal que, para finales de la década, el centro de gravedad en la producción de imágenes de los billetes comenzaba a modificarse. Es decir que, mientras en el plano externo Argentina obtenía de Inglaterra un significativo préstamo tendiente a cubrir las necesidades producidas por la Guerra del Paraguay (Panettieri 1980, p. 386), en el plano interior cambiaba de orientación respecto del productor de sus sellos y billetes, virando de Londres a Nueva York.



Figura n° 16. República Argentina, *Timbres postales de la República Argentina*, New York, American Bank Note Company, 1867.

A su vez, en el plano económico local, en 1866 llegó una nueva crisis ante la que “el gobierno encaró una política monetaria restrictiva con el fin de estabilizar el peso papel” (Djenderedjian 2013, p. 120), depreciado por la emisión realizada en medio de la conflagración citada. Con miras a profundizar los cambios, hacia 1867 se materializó un primer intento de convertibilidad de la moneda con implicancias nacionales, aunque el control de la política monetaria seguía estando en manos de las provincias y seguía primando la “diversificación monetaria” (Djenderedjian, Martirén & Moyano 2021, p. 63). Esto trajo aparejadas varias derivaciones, entre ellas la emisión de una serie correspondiente a \$ m/c en abril de aquel año, la última en manos de la BWC (figura n° 17, *página siguiente*).

Figura n° 17.
Provincia de
Buenos Aires,
Billetes de \$
m/c, Londres,
BWC, 1867.



Permanencia iconográfica con emisiones anteriores es la presencia de animales en los signos monetarios, lo que remitía no solo a la naturaleza agroexportadora de la Argentina, sino también a los orígenes del dinero. Debe recordarse que una de las alusiones de la moneda es pecunia, palabra proveniente del latín *pecus*, que designaba las cabezas de ganado en las transacciones premonetarias (Casquero 2005). Aquel término refiere concretamente al ganado menor como las ovejas, los corderos y especialmente las reses (Weatherford 1997, p. 22; Vox 2003, p. 356),³ y, como señaló Pierre Vilar, “la cabeza de ganado (vaca, buey, etc.) fue durante mucho tiempo patrón de valor (punto de comparación para otros productos)”, lo cual hizo que “ciertas monedas primitivas representaran la cabeza de buey” (Vilar 1974, p. 32). Pero al margen de esta continuidad de muy larga data que explica la presencia de animales en los billetes a través del tiempo, en este examen poseen especial importancia los numerarios de 1 \$ m/c y 1.000 \$ m/c por diversos motivos. El primero porque corresponde a la incorporación exclusiva del ovino como elemento central del billete, en tiempos donde la economía del lanar experimentaba una “fiebre” (Sabato 1989) o un “auge explosivo” (Hora 2010), pero cuyo desarrollo también se vería amenazado por la referida crisis de 1866 (Panettieri 1980, p. 387). Quizás la centralidad de este animal en el signo responda a una doble motivación: como promoción pero también como protección de esta industria que resultaba el principal motor de exportación. Diferente es el billete de 1000\$ m/c, cuya peculiaridad es la incorporación de un elemento local como la pirámide de Mayo, recortada sobre el fondo de la alegoría. Esto evidencia el redirección de una modalidad iconográfica que se intensificaría en próximas ediciones, con la incorporación de unas imágenes locales hasta entonces ausentes.

Cabe señalar que la emisión de la BWC también expresó un salto de calidad respecto del nivel de puntualización gráfica que alcanzó el numerario. Como hemos mencionado, por entonces el detalle cobraba especial relevancia en Buenos Aires y era abiertamente ponderado, como muestra una nota del *Correo del domingo* sobre la escritura microscópica, en donde se afirmaba que “Por medio de una máquina inventada por Mr. Peters, de Inglaterra, asegurase que las palabras Mathew Marshall, Bank of England, pueden escribirse en dos y media millonésimas partes de una pulgada de largo” (1866, p. 224). Aunque no podemos detenernos en los interesantes pormenores de esta nueva relación con la percepción, vale puntualizar que se trató de un espíritu transversal que conectó distintos países, y respecto del cual los billetes y la tecnología asociada desempeñaron un rol fundamental, permitiendo construir imágenes muy pormenorizadas (Helleiner, 2003). De allí que la alusión en el *Correo del domingo* reforzaba lo minúsculo como sello de autenticidad, revelando la presencia de aplicaciones prácticas de lo detallado, con disputas que también circulaban en la opinión pública.

Por entonces, desde Buenos Aires se iniciaba la citada mudanza de la estética pecuniaria de Londres a Nueva York, nuevo centro mundial de elaboración del numera-

3 Vox, 2003. *Diccionario ilustrado Latín-Español*. Barcelona: Spes, p. 356; Weatherford 1997, *op. cit.*, p. 22.

rio y a quienes se encargó la producción de moneda corriente de todo el territorio en 1869. Realizada por la ABNC, esta serie fue la primera en combinar distintos recursos visuales e incluir escenas de costumbres en los billetes, algo que no había ocurrido con otras emisiones y que se produjo tanto en los \$ m/c (figura n° 18) como en los \$ f (figura n° 19).



Figura n° 18. Provincia de Buenos Aires, *Billetes de \$ m/c*, ABNC, New York, 1869.



Figura n° 19. Provincia de Buenos Aires, *Billetes de \$ f*, ABNC, New York, 1869.

Al igual que otras compañías de la época, la ABNC poseía centenares de diseños estandarizados para producir los billetes de los distintos países, pero en este caso se trató de un arsenal más amplio que permitió la penetración de otra clase de iconografías.



Figura n° 20.
República
Argentina,
Sellos
postales,
ABNC, 1867
/ Buenos
Aires,
Billetes de
\$ f y \$ m/c,
ABNC, 1869.

Si bien el numerario de esta serie presenta una gran riqueza digna de explorar, puntualizamos tres ejemplos por cuyos pliegues es posible observar distintos aspectos de un interesante proceso de circulación iconográfica que implicó diversas operaciones, ocurridas dentro y fuera de nuestro país, con variedad de actores, técnicas y procedimientos. Un primer componente remite a la presencia de imágenes de personalidades: los aludidos retratos de los timbres de 1867 efectuados por la ABNC que se perfilarían dentro de algunos billetes, inaugurando una tradición que uniría al numerario con los próceres en emisiones venideras (figura n° 20, *página anterior*).

Como hemos apuntado, para la elaboración de los distintos billetes, en las compañías existían *clisés* estandarizados –tales como alegorías, animales, paisajes, ornamentaciones y *guillochés*– que podían ser compuestos a la medida del cliente, pero esta serie pone en evidencia que las imágenes producidas en Argentina circulaban abiertamente en el exterior, siendo utilizadas para distintos fines y prácticamente sin variaciones en sus reinterpretaciones. Esto nos conduce al segundo ejemplo, vinculado con la dinámica icónica de motivos locales, tal como ocurrió con algunas imágenes tomadas del álbum litográfico *Escenas americanas* de Jean León Pallière, cuyas obras como “El saladero” o “El corral” formarían parte del billete de 200 \$ m/c del Banco Provincia y del de 5 \$ bolivianos del Banco Oxandaburu y Garbino de Entre Ríos, respectivamente (figura n° 21).



Figura n° 21. Arriba: Buenos Aires, Billeto de 200 \$ m/c, 1869, ABNC / Jean León Pallière, “El saladero” en *Escenas americanas*, Buenos Aires, 1865. Abajo: Entre Ríos, Billetes de 5 \$ b, 1869, ABNC / Jean León Pallière, “El saladero” en *Escenas americanas*, Buenos Aires, 1865.

Tales iconografías fueron obra de uno de los mayores grabadores norteamericanos, James Smillie, especialista en la producción de imágenes para documentos oficiales de la ABNC (Hessler 1988, p. 131). Gracias a la recopilación que efectuó Gene Hessler

(2001) sobre el diario del artista, sabemos que Smillie concluyó estos grabados en 1868 y que realizó variadas composiciones sobre temáticas diversas para distintos bancos de América Latina que incluyeron representaciones de maquinarias, paisajes, animales o escudos de armas. También produjo numerosas escenas de costumbres locales, en muchas de las cuales aparecerían gauchos. Esto nos conecta con otra variante de la obra de Pallière como fue “La pisadora de maíz”, reinterpretada en los 10 \$ f del Banco de la Provincia de Buenos Aires y en los 10 \$ bolivianos del citado Banco entrerriano (figura n° 22).



Figura n° 22. Buenos Aires, Billeto de 500 \$F, 1869, ABNC / Entre Ríos, Billeto de 10 \$b, 1869, ABNC / Jean León Pallière, “La pisadora de maíz” en *Escenas americanas*, Buenos Aires, 1865.

Resulta interesante destacar que, mientras el billete entrerriano reproduce la obra del viajero francés sin mayores variaciones, en el numerario de Buenos Aires se modifica el gesto de los protagonistas y se incorpora un perro, dotando de otro significado, tal vez más interactivo, amistoso y cercano, a la estampa. Además, el billete de 5 \$ bolivianos posee elementos diferentes a los de su par bonaerense, suplantando la iconografía nacional de la alegoría de la República y el retrato de San Martín por un conjunto de caballos y un personaje sedente “típico” de las llanuras. Este último elemento nos vincula con el tercer caso de este recorrido, representando a la estampa del gaucho en el extremo inferior izquierdo y cuya representación fue parte también del billete de 5 \$ m/c de Buenos Aires de 1869, en el cual conviene detenerse. Lo más llamativo de este caso es que el personaje citado no se encuentra solo, sino acompañado de otro sujeto en el extremo izquierdo, resultando una composición adaptada de una fotografía tomada por Esteban Gonnet para su álbum *Recuerdos de la campaña de Buenos Aires*, editado entre 1864 y 1867 en Buenos Aires (figura n° 23, página siguiente).

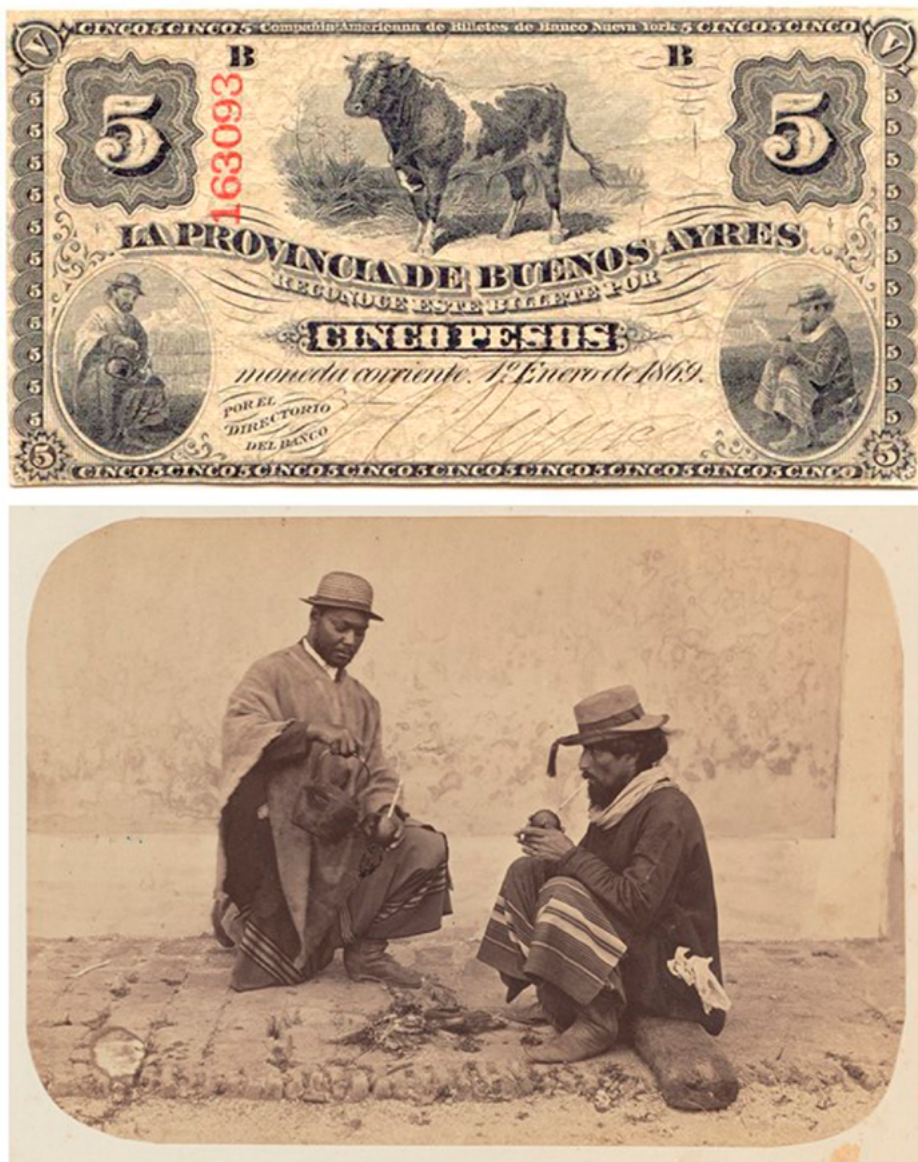


Figura n° 23. Provincia de Buenos Aires, Billeto de 5 \$ m/c, 1869, ABNC / Esteban Gonnet, "Tomando mate" en *Recuerdos de la campaña de Buenos Ayres*, ca. 1864-1867.

Este ejemplo condensa las distintas operaciones subyacentes en la elaboración del numerario, ya que la ABNC procedió a una singular reinterpretación: el "blanqueamiento" del protagonista, cuya identidad étnica afrodescendiente fue sustituida por una criolla. Lo interesante del caso es que dicho proceso no operó únicamente en el

ámbito bonaerense, sino que también había sido parte de billetes precedentes, como ha mostrado Graf (2023) para el caso del Banco Benites de Entre Ríos en 1867. Esto constituye evidencia de primera magnitud para comprender aspectos inmensurables que operaron en la conformación del imaginario de nación argentino en tiempos de unificación, configurado en torno a un silenciamiento de la diferencia étnica de, en este caso, el componente africano. Tal como han revelado numerosos estudios, la comunidad afrodescendiente permaneció oculta bajo un proceso de “blanqueamiento” que se inició, precisamente, a finales de la década de 1860 (Geler 2010, Ghidoli 2014, Solomiansky 2015, Castro 2021). Así observados, estos billetes no solo muestran las variaciones estéticas y la incorporación de imágenes locales en sus anversos, sino también un aspecto central de una de las tantas “batallas simbólicas” (De Carvalho 1997) libradas en el proceso de conformación del Estado argentino. De tal suerte, en la singularidad de una sutil alteración de una fotografía en un billete de baja denominación se revelan sentidos de un proyecto étnico-nacional que se prolongaría durante el resto del siglo XIX. De allí que, concebidas como imágenes complejas, este tipo de creaciones permiten barruntar procesos operados en el ámbito de los imaginarios y las sensibilidades, modelando visiones sobre escenarios, personas, símbolos y situaciones. Simultáneamente, también modelan las percepciones, siendo componentes esenciales de una mirada más compleja y demandante que encontraba en el detalle un factor decisivo (Masán 2023, pp. 309-325). Vistos de esta manera, los signos expresan la actividad visual del pasado: el de una comunidad que se volvía más curiosa, escrutadora e icónicamente exigente, tal como han demostrado numerosos trabajos que abordan la cultura visual del período (Amigo & Telesca 1997, Amigo 1999, Bruno 2019, Vertanessian 2019, Masán 2019 y 2023). La circulación del dinero era también un gran estímulo a la dinámica iconográfica –sea de retratos, grabados o fotografías como los aquí citados–. En este sentido, la serie producida en 1869 puede considerarse un hito en la emisión monetaria argentina por desempeñar un papel clave en la circulación de iconografía local. De allí que estos billetes pueden ser entendidos como auténticos catalizadores iconográficos que expresaron imaginarios, multiplicando las miradas sobre ciertas estampas en las cotidianas manos de las personas.

CONCLUSIONES

En la actualidad, el dinero parece dirigirse hacia un destino intangible. Ante ello, conviene recuperar su naturaleza material para constatar que, cuando estamos frente a un billete, nos situamos ante algo más que una unidad de cambio, de reserva y de valor. Se asiste a un hecho cultural, modelado con arreglo a determinadas pautas políticas, visuales e ideológicas que lo constituyen. En momentos donde el *peso* parece ser puesto en jaque, recordar su magnitud como hecho social es también reclamar su defensa.

La diversidad del numerario en el período analizado hizo que nos centremos en el estudio del dinero “oficial”, respaldado por el Banco de la Provincia de Buenos Aires,

zona geográfica a la cual ceñimos nuestro examen. Buscamos, en consecuencia, pensar el dinero como una actividad emotiva, política y visual que condensó valores y que cumplió un rol importante en la conformación de imaginarios. Colocar el prisma allí permite escudriñar vínculos de lo visual con las prácticas cotidianas, los principios económicos, los valores políticos o las corrientes estéticas predominantes. Así concebido, el numerario trasciende su función comercial para situarse como narradores dinámicos que condensan las modificaciones de una comunidad en vías de modernización económica, visual y productiva. Y si bien buena parte de este análisis atendió al proceso de emisión entre 1854 y 1869, tanto el itinerario de estos instrumentos como las imágenes y las técnicas comprometidas en su elaboración nos permitieron vincular estética y cultura para reconstruir percepciones e imaginarios del pasado. Al mismo tiempo, permitieron reponer las coordenadas que modelaron una mirada que jerarquizó ciertas operaciones, paisajes y tipos sociales, colocándolos en el centro de la escena en desmedro de otros.

El universo de las imágenes comprende una variedad de objetos muy amplia y de naturaleza diversa que ha sido atendido por la historia en los últimos años. Dentro del conglomerado que conforma la visualidad de una época existe un sitio en donde las imágenes se vuelven *efectivas* casi cotidianamente, como el de los billetes, en un proceso que lo hace cambiar continuamente de manos en virtud de su circulación. Precisamente esta condición constituye un buen anclaje para continuar examinando las formas de elaboración del dinero, ya que el recorrido aquí efectuado reveló aspectos que merecen ser profundizados. Un buen ejemplo son las inserciones de ciertas estampas, con una incorporación paulatina de alegorías de la república, creciendo conforme se va asentando el Estado. En esta dirección, los billetes condensan un proceso de institucionalización que implicó un afianzamiento de los símbolos de cohesión social como el escudo, la república, los próceres o el fomento de determinadas actividades por sobre otras, en *clisés* que son parte del numerario a partir de la segunda mitad de la década de 1850 y, con mayor nitidez, en la década siguiente. Por otra parte, el diseño del papel moneda también puede invitarnos a indagar sobre sus fases de producción, en relación con los climas sociales que lo gestaron y los avances tecnológicos que lo posibilitaron. Decimos esto pues no hay decisiones azarosas en la confección de una plancha de billete, diseñada y ejecutada con una minuciosa planificación, alimentando una cultura visual cuya atención a la singularidad operó como una dimensión frente a la nueva sensibilidad gestada en Buenos Aires. Este aspecto redundó en un sello de seguridad del numerario, marca distintiva que implicaba que, a mayor grado de definición y complejidad, menores posibilidades de reproducción o falsificación. Este es un factor de fuste incluso en la actualidad, ya que el éxito o fracaso del dinero depende de su confianza, el cual como garantía de originalidad opera como una suerte de *aura pecuniaria*, parafraseando a Walter Benjamin.

Una dimensión enigmática del trabajo emprendido corresponde a una fase de la producción del numerario, más precisamente a las sutiles variaciones que aquí mostra-

mos, sobre todo en el período de la ABNC. Esto porque desconocemos si las transformaciones fueron impulsadas por las entidades crediticias locales o si correspondieron a decisiones de la compañía proveedora de los *clisés* o incluso de sus grabadores. Nuestra hipótesis es que, de tratarse de la primera opción, constituiría una decisión estética con connotaciones sociales por parte del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Esto podría representar otro indicio más de una larga cadena de dispositivos visuales que apelaron –promovieron e impulsaron– a una modificación de los templos colectivos, una “dulcificación” social que modeló un nuevo trato con las personas o los animales en general y con el perro en particular (Masán 2023). Si bien existe evidencia empírica que sustenta nuestro argumento, por el momento no resulta suficiente para afirmar la hipótesis, siendo necesario un trabajo más profundo para arribar a conclusiones más sólidas. Con esta salvedad *de origen* deben ser enmarcadas las modificaciones aquí estudiadas, aunque operaron *de hecho* como actos icónicos en las manos de las personas, propagando ciertos valores en desmedro de otros y difundiendo imaginarios. Pues si convenimos que los billetes no son componentes menores de la vida cotidiana, ya que funcionan como instrumentos visuales que imprimen imágenes, sentidos y relaciones de diversa índole dentro de una población, su estudio permite adentrarse en los cambios operados en los imaginarios, las percepciones y las sensibilidades colectivas. Estas son algunas de las razones que sitúan el dinero, en general, y los billetes, en particular, como un hecho social complejo y de gran relevancia histórica. Quizás su extraordinaria riqueza radique en que la moneda conserva esa “dignidad sagrada” apuntada por Simmel (1977, p. 451) que le confiere un impacto cultural profundo, un sello de idiosincrasia de los pueblos. Entregarla, perderla o renunciar a ella es, en consecuencia, una operación mucho más costosa que una simple ecuación económica: es un hecho sociocultural que atenta contra la identidad de las comunidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMARAL, S. & HARISPURU, A., 1980. El Banco de la Provincia de Buenos Aires y la conquista del desierto; el papel del crédito en la expansión de la producción agropecuaria (Azul, 1867-1880). *Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, pp. 237-246.
- AMIGO, R. & TELESKA, A. 1997. La curiosidad de los porteños. El público y los temas de vistas ópticas en el Estado de Buenos Aires (1852-1862). *Memoria del V Congreso de Historia de la Fotografía*, pp. 33-36.
- AMIGO, R., 1999. Prilidiano Pueyrredón y la formación de una cultura visual en Buenos Aires. En F. LUNA, R. AMIGO & P. GIUNTA. *Prilidiano Pueyrredón*. Buenos Aires: Velox, pp. 31-54.
- ANDERSON, B., 1993 (1983). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARGAÑARÁS, P., 2019. Breve historia de la moneda cordobesa. *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, nº 31, pp. 277-315.
- BALDASARRE, M., 2021. *Bien vestidos. Una historia visual de la moda en Buenos Aires*. Buenos Aires: Ampersand.
- BATHE, G. & BATHE, D., 1943. *Jacob Perkins. His inventions, his times & his contemporaries*. Philadelphia: The Historical society of Pennsylvania.

- BAUMAN, R., 2016. *Papel moneda de Argentina. Una ventana hacia la historia 1816-1899*. Buenos Aires: edición del autor.
- BOTTERO, R. A., 2001. *Banco Central de la República Argentina (2001) Billetes de la República Argentina: tratado y catalogación: 1890-2000*. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.
- BRUNO, P., 2019. De la ciencia al espectáculo. Vistas urbanas en los salones de proyecciones ópticas durante la década de 1850 en Buenos Aires. *Terra Brasilis (Nova Série)* [en línea], n° 12, pp. 1-23 [consultado el 20/4/2023]. Disponible en: <http://journals.openedition.org/terrabrasilis/5154>.
- BURKE, P., 2005. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- BURKE, P., 2008. Cómo interrogar a los testimonios visuales. En J. L. PALOS & D. CARRIÓ INVERNIZZI (dirs.), *La Historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, pp. 29-40.
- BURUCÚA, J. E., 2006. *Historia y ambivalencia. Ensayos sobre arte*. Buenos Aires: Biblos.
- CALETTI, A., 1971. *Historia de las monedas metálicas y del papel moneda*. Buenos Aires: Macchi.
- CASARINO, N., 1922. *El Banco de la provincia de Buenos Aires en su primer centenario 1822-1922*. Buenos Aires: Peuser.
- CASTRO, M., 2021. Reconstruyendo sentidos. Análisis y percepciones del periódico *La Broma* a través de sus redactores afro porteños (Buenos Aires, 1876-1882). Tesis de licenciatura: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- CASQUERO, M., 2005. Pecunia. Historia de un vocablo. *Pecunia*, n° 1, pp. 1-12.
- CHIARAMONTE, J., 1982. *Naciones y liberalismo económicos en Argentina, 1860-1880*. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- COHEN, M., 2010. *Papel moneda de la República Argentina*. Pergamino: edición del autor.
- Correo del Domingo*, vol. V, n° 118, Buenos Aires, 01/04/1866.
- CORTÉS CONDE, R., 1989. *Dinero, deuda y crisis. Evolución fiscal y monetaria en la Argentina, 1862-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CUCCORESE, H., 1972. *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Banco de la Provincia de Buenos Aires.
- CUTOLO, V. O., 1975. *Nuevo diccionario biográfico argentino. Tomo cuarto: L-M*. Buenos Aires: Elche.
- CUTOLO, V. O., 1978. *Nuevo diccionario biográfico argentino. Tomo segundo: C-E*. Buenos Aires: Elche.
- DE CARVALHO, J., 1995. *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- DE GENNARO, F. 2016. Los billetes cuentan. *Letra. Imagen. Sonido*, año VIII, n° 16, pp. 213-230.
- DE PAULA, A. & GIRBAL BLACHA, N., 1997. *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1822-1997. Tomo I*. Buenos Aires: Macchi.
- DEPARTAMENTO TOPOGRÁFICO, 1864. *Registro Gráfico de las propiedades rurales de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Kratzenstein.
- Diario de sesiones de la sala de representantes de la provincia de Buenos Aires de 1853*, Buenos Aires, Sociedad Tipográfica Bonaerense, 1864.
- DÍAZ BARRADO, M., 1996. Introducción. *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, n° 24, pp. 17-24.
- DJENDEREDJIAN, J., 2013. La economía: estructura productiva, comercio y transportes. En M. TERNAVASIO (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. De la organización provincial a la federalización de Buenos Aires, 1821-1880*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 117-150.
- DJENDEREDJIAN, J., MARTIRÉN, J. & MOYANO, D., 2021. Un imbroglío monetario. La moneda del interior argentino en tiempos de heterogeneidad estructural, 1826-1883. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 61, n° 233, pp. 55-79.
- FIGUERERO, M., 1919. *Bibliografía de la Imprenta del Estado en Corrientes desde sus orígenes en 1826 hasta su desaparición en 1865*. Buenos Aires: Coni.
- GANTÚS, F., 2009. *Caricatura y poder político: crítica, censura y represión en la Ciudad de México, 1876-1888*. México: El Colegio de México.
- GARRIGÓS, O., 1873. *El Banco de la provincia*. Buenos Aires: Pablo Coni.

- GASKELL, I., 1991. Historia de las imágenes. En P. BURKE (ed.), *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza, pp. 209-239.
- GELER, L., 2010. *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria/TEIAA.
- GELLNER, E., 1988. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza.
- GERCHUNOFF, P. & LLACH, L., 2023. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*. Buenos Aires: Crítica.
- GHIDOLI, M., 2014. Invisibilización y Estereotipo. Representaciones y autorrepresentaciones visuales de afroporteños en el siglo XIX. Tesis de doctorado: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- GINZBURG, C., 1984. *Pesquisa sobre Piero. El Bautismo. El ciclo de Arezzo. La flagelación de Cristo*. Barcelona: Muchnik.
- GINZBURG, C., 2018. *Miedo, reverencia y terror. Cinco ensayos de iconografía política*. Rosario: Prohistoria.
- GINZBURG, C., *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e Historia*. Buenos Aires: Prometeo.
- GONNET, E., 1864. *Recuerdos de la campaña de Buenos Ayres*. Buenos Aires: Fotografía de Mayo.
- GOODWIN, C., 1999. *Royal reform: postal reform 1837-1841 as reflected in the Royal Philatelic Collection*. Bristol: Stuart Rossiter Trust Fund.
- GRAF, U., 2023. El papel moneda argentino, 1861-1880. Emisiones privadas y provinciales. Provincia de Entre Ríos. Disponible en: <https://multicollec.net/3-bi-h1/AR-20-Es.pdf>.
- GRIFFITHS, W., 1959. *The story of the American Bank Note Company*. New York: American Bank Note Company.
- GRUZINSKY, S., 1995. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HASKELL, F., 1994. *La Historia y sus imágenes: el arte y la interpretación del pasado*. Madrid: Alianza.
- HELLEINER, E., 2003. *The Making of National Money. Territorial Currencies in Historical Perspective*. New York: Cornell University Press.
- HESSLER, G., 1998. The Buck Starts Here. A primer for collectors. *Paper Money*, vol. XXXVII, n° 196, pp. 131-132.
- HESSLER, G., 2001. Excerpts from The Diaries of James D. Smillie. *Paper Money*, vol. XL, n° 213, pp. 199-208.
- HOBSBAWM, E. & RANGER, T. (eds.), 2005 (1983). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- HORA, R., 2010. *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HORTELANO, B., 1864. *Manual de litografía para usos de los tipógrafos del Plata*. Buenos Aires: Imprenta Española.
- HUNNISETT, B., 1980. *Steel-engraved book illustration in England*. Boston: David Godine.
- IBAÑEZ ROKA, D., 2019. Los sellos postales. Figuritas de la historia argentina. *Boletín de Arte* [en línea], n° 19, pp. 1-11 [consultado el 10 de febrero de 2023]. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/23142502e010>.
- LUNNISI, C. & FRONTONS, G., 2016. El dinero en tiempos de revolución y transición. *Invenio* [en línea], vol. 19, n° 37, pp. 57-86 [consultado el 10 de agosto de 2023]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87747436005>.
- JANSON, H., 2011. *La moneda circulante en el territorio argentino, 1574-2010*. Buenos Aires: edición del autor.
- LAMAS, A., 1886. *Estudio histórico y científico del Banco de la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: El Nacional.
- MAGAN, R., 2005. *Latin American Bank Notes Record*. New York: American Bank Note Company Archives.
- MALOSETTI COSTA, L., 2022. *Retratos públicos. Pintura y fotografía en la construcción de imágenes heroicas en América Latina desde el siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍ, G., 2003. Aportes para una historiografía de entidades oficiales de crédito. El paradigma del Banco de la Provincia de Buenos Aires. *Ciclos*, año XIII, vol. XIII, n° 25-26, pp. 195-224.
- MASÁN, L. A., 2019. Imágenes de una ciudad ansiosa. Sensibilidad visual en la prensa porteña de la década de 1860. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* [en línea], vol. 19, n° 2, pp. 1-19 [consultado el 15 de julio de 2023]. Disponible en: <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/AIHAe096/11752>.

- MASÁN, L. A., 2023. *Estrellas y amapolas. Las pinturas rurales de Prilidiano Pueyrredón y las sensibilidades en la Buenos Aires de 1860*. Buenos Aires / Barcelona: Miño & Dávila.
- MASÁN, L. A., 2023b. Fervor expositivo: La empresa Fusoni y el origen de las exposiciones artísticas en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX. *H-industria*, 17 (32), pp. 157-179. Disponible en: <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/2710>.
- MAUSS, M. 1914. Les origines de la notion de monnaie. En IDEM, 1969. *Œuvres II. Représentations collectives et diversité des civilisations*. Paris: Les Éditions de Minuit. pp. 106-112.
- MELLO TEGGIA, D., 1998. *Sellos postales, 1858-1998*. Buenos Aires: edición del autor.
- Memoria de la Municipalidad de Buenos Aires correspondientes a los años 1856 y 1857, 1858*. Buenos Aires: Imprenta del Orden.
- MÍGUEZ, E., 2008. *Historia económica de la Argentina. De la colonia a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.
- MITCHELL, W., 2011. ¿Qué es una imagen? En A. GARCÍA VARAS (ed.), *Filosofía de la imagen*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 107-154.
- MORENO BARRENETCHE, S., 2023. El dinero como soporte material de la disputa por el sentido de la nación: estudio del peso argentino desde una perspectiva semiótica. *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral* [en línea], vol. 64, n° 1, pp. 1-19 [consultado el 13 de julio de 2023]. Disponible en: <https://doi.org/10.14409/es.2023.64.e0046>.
- MOXEY, K., 2009. Los Estudios Visuales y el giro icónico. *Estudios Visuales*, n° 6, pp. 7-27.
- NUSDEO, O. & CONNO, P., 1982. *Papel Moneda Nacional Argentino y Bonaerense. Siglo XIX, 1813-1897*. Buenos Aires: Janson.
- PALLIÈRE, J. L., 1865. *Escenas americanas. Reducción de cuadros, acuarelas y bosquejos*. Buenos Aires: Pelvilain.
- PANETTIERI, J., 1980. La Ley de Conversión monetaria de 1864 y la Oficina de Cambio de 1867. Causas y consecuencias económico-sociales. *Desarrollo Económico*, vol. 20, n° 79, pp. 383-412.
- PERTICONE, F., 2022. *Historia de nuestros primeros bancos. Del billete de banco al papel moneda*. Buenos Aires: edición del autor.
- PILLADO, A., 1864. *Diccionario de Buenos Aires, ó sea guía de forasteros*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.
- RAPOPORT, M., 2008. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé.
- Registro Oficial del Gobierno de Buenos Aires, 1856*. Buenos Aires: Imprenta del orden.
- Reglamento para el Banco y Casa de Moneda de Buenos Aires, 1855*. Buenos Aires: Imprenta Americana.
- REPÚBLICA ARGENTINA, 1863. *Registro Nacional de la República Argentina que comprende los documentos expedidos desde 1810 hasta 1873. Tomo quinto: 1863 a 1869*, Buenos Aires, Imprenta de la República, 1884.
- ROJAS MIX, M., 2006. *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.
- SABATO, H., 1989. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SAN MARTÍN, A., 2012. El Archivo y Museo Históricos del Banco Provincia y las fuentes para los estudios históricos. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, año 3, n° 3, pp. 162-180.
- SANUCCI, L., 1993. *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires (1822-1946)*. Buenos Aires: Banco de la Provincia de Buenos Aires.
- SCHENK, G., 1959. *The romance of the postage stamp*. New York: Doubleday & Co.
- SIMIAND, F., 1934. La monnaie, réalité sociale. *Annales sociologiques*, vol. 1, pp. 1-58.
- SIMMEL, G., 1977. *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- SOLOMIANSKY, A., 2015. Argentina y negritud: desde la otredad radicalizada hacia discursos más igualitarios. *Cuadernos de Literatura*, vol. XIX, n°38, pp. 99-118.
- THÉRET, B., 2020. El papel moneda de baja denominación emitido por las provincias argentinas, 1890-2003. *Ciclos*, vol. XXVII, n° 54, p. 5-64.
- TOULEMON, A., 1963. *Situation paradoxale de l'or dans le monde*. París: Sirey.
- VERTANESSIAN, C., 2019. El Camoatí: El daguerrotipo que fue noticia en el mundo. *Histopía*, año 1, n° 1, pp. 84-112.

- VILAR, P., 1974. *Oro y moneda en la Historia, 1450-1920*. Barcelona: Ariel.
- VOX, 2003. *Diccionario ilustrado Latín - Español*. Barcelona: Spes.
- WEATHERFORD, J., 1998. *La historia del dinero. De la Piedra arenisca al cyberspacio*. Barcelona: Andrés Bello.
- WILSON, C. & READER, W., 1958. *Men and Machines. A History of D. Napier & Son, Engineers, Ltd. 1808-1958*. London: Weidenfeld and Nicholson.
- WILSON, J. & FISKE, J., 1887. *Appleton's Cyclopaedia of American Biography, vol. II*. New York: Appleton & Co.

FAMILIA, EMPRESA Y ENTORNO EN EL SUR PAMPEANO

CICLO VITAL DE UNA COMPAÑÍA FAMILIAR AGRARIA DURANTE EL MODELO AGROEXPORTADOR (GEDDES HERMANOS, 1895-1931)

FAMILY, COMPANY AND ENVIRONMENT IN THE SOUTHERN PAMPAS. THE LIFE CYCLE OF AN
AGRARIAN FAMILY BUSINESS DURING THE AGRO-EXPORT MODEL (GEDDES HERMANOS, 1895-1931)

Florencia Costantini¹

Palabras clave

Familia,
Empresa,
Historia agraria

Recibido

23-11-2023

Aceptado

23-4-2024

Resumen

La reconstrucción del ciclo vital de una empresa familiar en el sur pampeano permite reflexionar acerca de sus limitaciones y potencialidades en el contexto de expansión de la frontera productiva. A partir de un estudio de caso, el artículo ofrece un análisis sobre las vinculaciones entre familia, empresa y entorno a partir del examen de la participación familiar, las relaciones con el entorno empresarial y la forma en que ello fue mutando en el tiempo al calor de los cambios en el sector rural. Argumentamos que la empresa familiar Geddes Hermanos habría encontrado posibilidades de expansión debido a los diferentes tipos de vínculos –entre comercializadores, vecinos y allegados– que habrían resultado claves para la combinación de actividades agrarias y comerciales en un territorio “nuevo”. Esto permitió ampliar las escalas de producción hasta la década de 1920, cuando las nuevas condiciones internas de la empresa y las externas a ella obligaron a reconfigurar las relaciones entre la firma y la familia para asegurar la supervivencia patrimonial de esta última, incluso aunque no involucrara la amplia empresa familiar.

Key words

Family,
Business,
Agrarian
History

Received

23-11-2023

Accepted

23-4-2024

Abstract

Through a case study of a family business in southern Pampas, we can gain insights into the potential and limitations of such enterprises in the expansion of the productive frontier. This article examines the links between family, business, and environment by exploring family participation, relationships with the business environment, and how these have evolved in response to changes in the rural sector. Our analysis suggests that Geddes Hermanos would have had opportunities for expansion due to the various links –with marketers, neighbours, and relatives– that facilitated the combination of agricultural and commercial activities in a “new” territory. This allowed for an increase in production until the 1920s, when new internal and external factors necessitated a reconfiguration of the relations between the firm and the family to safeguard the family’s wealth, even if it meant a departure from the wider family business.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades, Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg”, Argentina.
C.e.: florencocostantini@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Dentro del campo de la historia empresarial, las empresas familiares comenzaron a ser ponderadas respecto de su importancia y sus aportes a la economía, fomentando su conocimiento específico (Colli *et al.*, 2013). En Argentina, sabemos que buena parte de las empresas alrededor de la primera globalización fueron de carácter familiar (Barbero y Lluch 2015), por lo que se desprende la pregunta acerca de qué potencialidades –y limitaciones– tuvieron este tipo de firmas durante el período. Para abordar este interrogante analizaremos un caso de mediano tamaño orientado a las actividades agrarias: Geddes Hermanos (1895-1931). Esta empresa, ubicada en el sur pampeano, con casa central en la localidad portuaria de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires) y una escala de acción regional que involucraba el sur bonaerense, este pampeano y norpatagonia (véase figura n° 2), nos permite analizar su ciclo vital, desde su nacimiento hasta su disolución y, al mismo tiempo, posibilita aproximarnos a las características que adquirieron estas compañías en espacios geográficos sobre los cuales disponemos de poca información.

Durante el período de funcionamiento de la empresa, Argentina vivió profundas transformaciones socioeconómicas dinamizadas por el comercio exportador de productos rurales. Para la región pampeana esto implicó la consolidación social y económica de una serie de agentes como propietarios, comercializadores, grandes arrendatarios, etc. (Barsky y Gelman 2009). Para el sur este proceso reflejó singularidades, ya que la campaña de Julio Argentina Roca contra los pueblos originarios (1878-1885) habilitó un proceso de expansión de la frontera productiva, radicación de capitales y articulación de un mercado regional de tipo capitalista. En este punto, la potencialidad heurística del caso permite atender a una modalidad de empresa familiar devenida en este contexto y su desarrollo al calor de los cambios vivenciados por la economía agroexportadora. Por lo tanto, se analiza una empresa familiar de carácter híbrido, es decir, dedicada a la producción, comercialización y colonización de tierras del sur pampeano desde la perspectiva de la organización empresarial. Particularmente, nos enfocamos en la vinculación entre familia, empresa y entorno y las razones de su disolución en 1931, las que pueden brindarnos información sobre una modalidad de empresa familiar en territorios de expansión de la frontera productiva.

Nuestra hipótesis es que la empresa familiar Geddes Hermanos habría encontrado posibilidades de expansión debido a los diferentes tipos de vínculos –entre comercializadores, vecinos y allegados– que logró construir a partir de la familia que, a la par que la transformó, combinó con los objetivos empresariales y el prestigio asociado a su nombre. Estas relaciones habrían resultado clave para la combinación de actividades agrarias y comerciales en un territorio de expansión de frontera productiva, permitiendo una rápida ampliación de las escalas de producción. Empero, la década del 20 obligó a la redefinición empresarial a raíz de crecientes pérdidas ocasionadas por una combinación de factores internos (problemas en la gestión y productivos) y externos

(veleidades climáticas y baja de precios pecuarios). La empresa ensayó modalidades de reducción de su patrimonio con el fin de disminuir costos y gastos de una estructura empresarial que no generaba réditos suficientes para su supervivencia. De este modo, se redefinió la relación entre familia y negocios por fuera de la empresa y a partir de una actuación a menor escala para sortear la crisis de 1929 y sus consecuencias.

Si bien el estudio retoma conceptos sobre la dinámica de la gestión y la organización de empresas (Fernández Pérez 2003), nos ubicamos desde la perspectiva de la historia empresarial que reconstruye su complejidad en una dimensión diacrónica y en relación a los contextos en donde se desenvuelve (Jones y Rose 1993). De este modo, recuperamos la concepción de Colli y Rose (1999) que entienden las empresas familiares como una red de confianza que se encuentran en un locus más amplio de firmas y negocios del entorno,² aunque este tipo de redes y relaciones pueden variar según las regiones y los países (Colli *et al.* 2003).

Teniendo en cuenta estos presupuestos, presentamos el espacio y la coyuntura económica, luego caracterizaremos y abordaremos las modalidades de gestión de la empresa desde su inicio como sociedad colectiva (1895) pasando por una sociedad anónima (1922) hasta su liquidación (1931) y el rol que en esto cumplieron las relaciones entre familia, empresa y entorno a partir del abordaje de sus integrantes y de los nexos con demás integrantes de la comunidad. Para esto contamos, como fuentes, con guías y publicaciones comerciales, prensa periódica, memorias oficiales, documentación judicial sobre la convocatoria de acreedores de la empresa y acerca de juicios de sucesión de dos de sus socios fundadores, documentos internos de la empresa y documentos familiares. Antes realizamos algunas precisiones teórica-metodológicas e historiográficas sobre el tema.

COMENTARIOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS E HISTORIOGRÁFICOS SOBRE LAS EMPRESAS FAMILIARES

La definición de la empresa familiar ha sido un tema arduamente debatido entre los especialistas. En este estudio la concebimos como un tipo de organización en la cual una familia debe tener buena parte de su propiedad y debe existir una voluntad de transferencia hacia las próximas generaciones (Quirós 1998), consolidando, como ya mencionamos, una red de confianza que opera en un entorno empresarial determinado (Colli y Rose 1999). La organización de empresas como disciplina específica ha desarrollado conocimiento sobre la propiedad, gestión, control y experiencia a partir de diferentes modelizaciones. Un aspecto útil para nuestro análisis consiste en la singular significación que adoptan las relaciones en el interior de este tipo de organización.

2 A los fines de este trabajo, concebimos el entorno como una variable de análisis que incorpora el contexto y ambiente político, social, económico y cultural donde se desarrolla la empresa. En nuestro caso, haremos especial reparo en el contexto social y económico del territorio donde la misma operó (Parra, Botero y Monsalve, 2017).

Pearson, Carr y Shaw (2008) han utilizado el término de *familiness como recurso particular con el que cuentan estas empresas estrechamente vinculado a la historia familiar y que se traduciría en estabilidad, interacción, independencia y clausura*. No obstante, para Parra, Montero y Monsalve (2017) en estos modelos faltan variables que integren la gestión con los entornos en donde se desarrollan para comprender sus coordenadas espacio-temporales. De igual manera, Vidal Olivares (2015) indica que el sector económico donde se desarrollarían las empresas analizadas generaría oportunidades diferenciales en cuanto al tamaño, la organización, los mecanismos de gestión y la propiedad, y también escollos particulares. Por esta razón, el presente trabajo no sólo se centra en las vinculaciones en el interior de la empresa, sino también con el exterior y la forma en que estas variables se relacionan.

Ahora bien, ¿qué sabemos de las empresas familiares durante la Argentina agroexportadora? Aunque las relaciones entre familias y negocios reconocen una vasta producción en términos de la historia de las familias (Bragoni 2006), las investigaciones que abordan la familia desde la historia empresarial son más escasas. De todos modos, contamos con un corpus de análisis de casos sobre la forma en que la empresa familiar permitió ampliar las escalas de producción de una gran estancia (Reguera 2006) o una efectiva articulación entre diferentes segmentos de los mercados locales (Zeberio 2001b). También iluminó sobre otros modelos de gestión empresarial que resultarían beneficiosos para la intermediación comercial y financiera pampeana de los almacenes de ramos generales (Lluch 2004). Si las empresas familiares fueron de relevancia durante las primeras décadas del siglo XX, requerimos de estudios que puedan analizar su desempeño y las articulaciones en relación con la familia y su entorno durante su ciclo vital, incluso en las coyunturas críticas de la actividad rural. En efecto, últimamente los quebrantos empresariales despertaron interés (Fridenson 2004) entre los expertos. Para Argentina, Lanciotti y Lluch (2010) repararon en la necesidad de ajustar estas miradas a las singularidades de los países periféricos como el nuestro. Con respecto a la Gran Depresión, Lluch (2010) dio cuenta de una buena cantidad de quebrantos; empero, según Balsa (1993), faltan estudios sistemáticos que focalicen su repercusión en determinadas tipologías de explotación y sujetos agrarios.

Para desandar estos interrogantes, utilizaremos un corpus de fuentes compuesto por prensa, reseñas, guías comerciales y memorias políticas con el fin de reconstruir las múltiples instancias de participación de la empresa. Además, contamos con documentos del archivo privado de la familia Geddes acerca de sus integrantes y uniones y documentación judicial relativa a juicios sucesorios y la convocatoria de acreedores de la empresa llevada adelante en el año 1931. Este expediente cuenta con doscientas diez fojas con información no sólo relativa a dicho evento, sino también sobre antecedentes y orígenes de la empresa, estatutos y conformación de la sociedad anónima, accionistas y balances desde su conformación en 1922 hasta su disolución. A su vez, el estudio realizado por el contador responsable detalla la evolución del activo y el pasivo y de diversas cuentas.

Estos datos nos permiten mapear la ubicación de la empresa en el territorio, los agentes propietarios, allegados, vinculados y rendimientos. Para examinar las particularidades de este tipo de firma tomamos como indicadores de análisis las vinculaciones entre familia y empresa detectando integrantes y tipo de participaciones, las relaciones entre empresa y entorno a partir del rastreo de la empresa en entidades de la comunidad y la participación de agentes externos a la firma. Por último, recuperamos las actividades y las razones que llevaron a su declive en 1931. Para el estudio de la contabilidad tomamos algunos métodos e indicadores del análisis de balances contables, como el análisis vertical y horizontal y el retorno de la inversión.

A continuación, dividimos el ciclo vital de la empresa en dos momentos: su organización como empresa colectiva y su transformación en sociedad anónima, momento en el cual se produce su crisis. En cada una de ellas, además de su caracterización, focalizamos en las relaciones entre familia y empresa y esta y entorno para aportar al conocimiento de una compañía familiar durante la argentina agroexportadora.

LA SOCIEDAD COLECTIVA (1895-1922): LA AMPLIACIÓN DE LOS NEGOCIOS Y DE LA FAMILIA EN EL CONTEXTO DE UNA FRONTERA EN EXPANSIÓN

En el marco del desarrollo rural del sur bonaerense pampeano, la localidad portuaria de Bahía Blanca constituyó un centro exportador - importador de relevancia por la concentración de infraestructura de comunicaciones, administrativa y financiera. Entre esta última, además de los bancos, podemos señalar un conjunto de consignatarios, barraqueros y comercializadores que se instalaron a partir de la década de 1880 y buscaron dotar de liquidez a los productores de la zona para llevar adelante actividades pecuarias (Costantini 2022). En una localidad de pequeño tamaño,³ este sector comenzó a ganar relevancia social por contar con los mayores capitales movilizados en las actividades urbanas.⁴ En este contexto surgió la firma analizada. Geddes Hermanos fue una unión entre dos hermanos, Diego y Norman, iniciada en 1895 en el rubro de la comercialización rural, particularmente de productos pecuarios –cueros, lanas, cerdas–, cuyo escritorio se ubicaba en la localidad de Bahía Blanca. Esta primera etapa consistió en la génesis empresarial y en la conformación de los hermanos como empresarios, ya que anteriormente trabajaban en relación de dependencia en el rubro. Antes de analizar la empresa, realizaremos un repaso del origen de los hermanos. Ambos habían nacido en Pergamino, donde se habían instalado sus padres, inmigrantes escoceses dedicados a las tareas rurales. Aprovechando los conocimientos desarrollados, se involucraron tempranamente en el rubro de la comercialización de efectos agrarios como representantes de la casa de Eduardo Casey. No obstante, la crisis de 1890 llevó

3 En 1895, el partido de Bahía Blanca contaba con 14.238 habitantes, para 1914 este número escalaría a 70.269, registrando una de las tasas de crecimiento más grandes del país. «Las ciudades argentinas en el Centenario 1810-1910. Bahía Blanca». Álbum de *El Diario*, Buenos Aires, 1910.

4 C. P. Salas, 1907. *Comercio e industria de la provincia de Buenos Aires, año 1905. Taller de Impresiones Oficiales.*

a la quiebra a esta empresa, retirándose de los negocios por un tiempo. Debido a las perspectivas de la zona sur de la provincia de Buenos Aires, hacia 1892 los hermanos se habían radicado en Bahía Blanca y trabajaron para el escritorio comercial del hacendado y comercializador Miguel Lamarque & Cía. (Lloyd 1911). Un tercer hermano, Enrique, acompañó este proceso de migración y se empleó como cuidador del campo de Devoto Hermanos en Coronel Pringles⁵ ¿Por qué decidieron trasladarse hacia el sur? Si bien podemos encontrar un componente cultural de nuestro país ligado a la importancia de la familia neolocal (Míguez 2000), las transformaciones que estaba experimentando el territorio lo convertían en un lugar atractivo. En 1884, había llegado el Ferrocarril del Sur a Bahía Blanca desde la localidad de Azul, favoreciendo el *boom lanero*. En 1881, *el partido de Bahía Blanca contaba con 309.238 ejemplares ovinos, para 1895 este número había escalado a 1.123.981* (Ducós 1902). El movimiento de transporte continuó su expansión: en 1891, se inauguraba la línea Bahía Blanca Noroeste que conectaba esta localidad con el este pampeano, mientras que en 1899 el Ferrocarril del Sur se expandía hacia Neuquén. De esta forma, Bahía Blanca se consolidaba como un nodo de una amplia zona de influencia alrededor de su puerto. Hacia inicios del siglo xx, comenzaron a ganar importancia los cultivos de cereales en la zona; así, durante la primera década de siglo, el puerto se convirtió en el tercero a nivel nacional en cantidades exportadas, luego de Buenos Aires y Rosario.⁶

Frente a estas transformaciones que implicaban el corrimiento de la frontera productiva al sur, el espacio se mostró atractivo para cimentar nuevas fortunas como sucedió con los Geddes. Si en un primer momento, los hermanos estuvieron en relación de dependencia, la conformación de una sociedad colectiva les permitió integrarse plenamente al mundo empresarial del sur bonaerense. En 1895, decidieron dejar su trabajo con la casa de Miguel Lamarque e iniciar Geddes Hermanos como una empresa colectiva, contando con un capital de 6.202 pesos oro inicial distribuido en capital líquido, hacienda, transportes y otros bienes. Con el primer ejercicio las utilidades fueron de 5.232 pesos oro, lo cual demuestra la capacidad de la empresa en aquel momento. En este primer año, lograron movilizar cerca de un millón de kilogramos de frutos entre lanas, cerdas y cueros.⁷ Este total guardaba correspondencia con las tendencias tratadas por las barracas contemporáneas en Bahía Blanca, como las del Mirador (un millón cuatrocientos mil kilogramos) y la de la Unión (dos millones) (Ducós 1902), lo que indicaría la gran capacidad de movilización con que contaba la empresa que se combinaba con los buenos precios de los productos agropecuarios en general, particularmente hacia fines del siglo xix (figura n° 1). En efecto, la rentabilidad del negocio les permitió, a los dos

5 Coronel Pringles: Álbum cincuentenario 1882-10 de julio-1932. *El Orden*, 1932.

6 Dirección General de Estadística de la Nación, 1926. *Los impuestos y otros recursos fiscales de la nación y las provincias en los años 1910 y 1924-25*. G. Kraft.

7 Archivo Judicial de Bahía Blanca (AJBB). Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Canadera, 17694 (Juzgado 1a Instancia en civil y comercial no 1, Bahía Blanca, 1932).

años, dar un importante paso en la diversificación al arrendar un campo llamado “Ojo de Agua” de 9.000 hectáreas en el partido de Coronel Pringles (cerca de 130 kilómetros de Bahía Blanca), al cual poblaron con ovinos. Esta propiedad fue su plataforma de acumulación y estuvo administrada por el tercer hermano, Enrique Geddes, profundizando los nexos entre familia y empresa. En 1905, adquirieron la propiedad y aumentaron sus mejoras para el aprovechamiento ganadero: lo dividieron en 23 potreros, colocaron 10 molinos de viento, edificaron casas, galpones y puestos, totalizando una inversión de 29.000 pesos oro. Esto implicó la ampliación de las tareas de comercialización a las de producción rural de ovinos, vacunos y equinos, lo que puede ser interpretado como un proceso de integración vertical hacia atrás. Al calor de las transformaciones productivas en el sur bonaerense y aprovechando la mayor estabilidad de los precios del trigo durante los primeros años del nuevo siglo (figura n° 1) y el dinámico mercado de tierras que se conformaba en el sur provincial (Cortés Conde 1979), la casa fue expandiéndose horizontalmente, incorporando operaciones de cereales, comisiones, remates, distribución e incluso importación de semillas. Su formato era el escritorio comercial de operaciones mayoristas vinculadas a las actividades agropecuarias.⁸

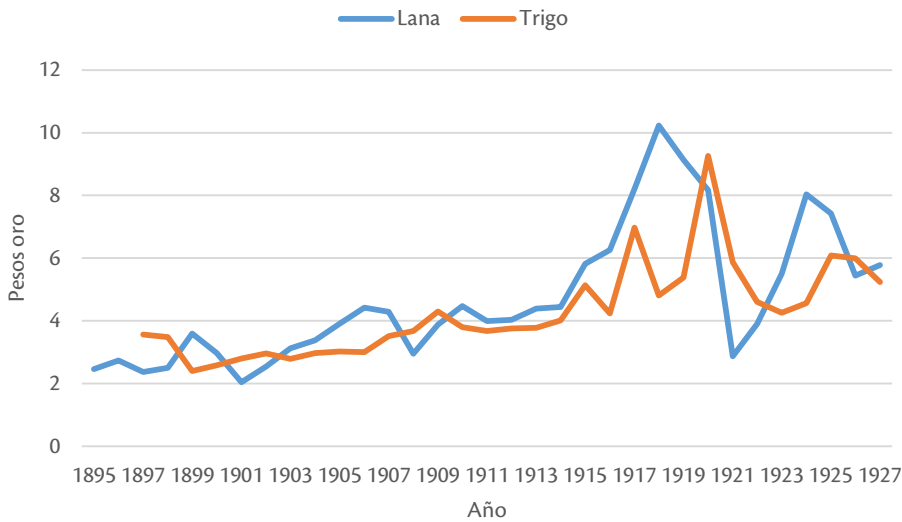


Figura n° 1: Precios en pesos oro de 100 kg de trigo exportación y de 10 kg de lana. Elaboración propia sobre la base de Álvarez, 1929.

A medida que avanzaba el tiempo, la familia se iba ampliando y también lo hacía la empresa. Hacia la década de 1910, la firma había comenzado a arrendar campos en diferentes partes de la región con el fin de ponerlas a producir o subarrendarlas⁹ para

8 *Enciclopedia Nacional. Hombres y cosas de la Argentina*, 1917.

9 Por ejemplo, en Coronel Dorrego, arrendaron el establecimiento San Román, que subarrendaban a 14

la producción agrícola, llegando a sumar 64.700 hectáreas. Claramente, la conjunción de los precios del trigo y la afluencia migratoria rural favorecía la conformación de pequeños y medianos arrendatarios. Además del campo de su propiedad Ojo de Agua, adquirieron en Macachín (La Pampa) Tres Hermanos, de 3.750 ha para ganadería, y La Esmeralda, de 2.500 ha para la misma actividad. En el partido de Bahía Blanca, también adquirieron los Alamitos, de 1.850 ha, que dedicaron a la producción mixta. Asimismo, complementaron la tenencia con el arriendo; en Macachín agregaron 5.000 ha más, en Bahía Blanca, 2.800 y en Chimpay, 22.000 ha para la producción de ovinos. En la figura n° 2, puede verse la ubicación de estos diferentes establecimientos que abarcaron el sur de la provincia de Buenos Aires, la norpatagonia y el este pampeano, combinando un sistema de propiedad, arriendo y subarriendo de tipo mixto. Esto implicaría que las ganancias no sólo venían de las actividades productivas –estancias– y de los servicios de comercialización –escritorio–, sino también de la renta de las tierras que subarrendaban.

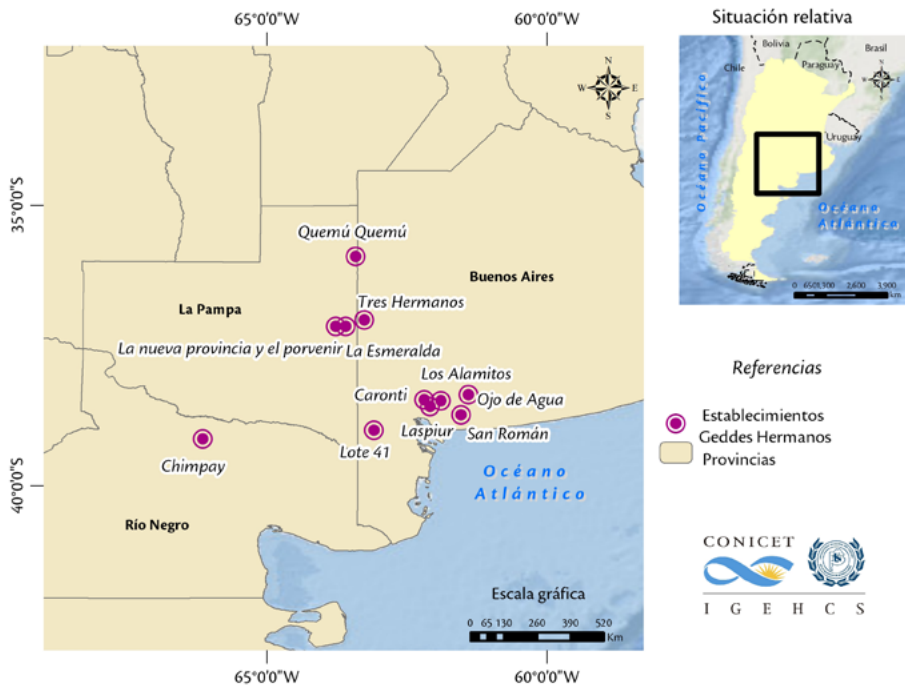


Figura n° 2. Localización de los establecimientos administrados por Geddes Hermanos entre 1895 y 1931. Elaboración propia sobre la base de AJBB. Convocatoria de Acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera.

familias con parcelas de 100 a 500 hectáreas. *La Nación. Edición Especial Centenario de la Independencia. 1916, p. 103.*

Claramente, el *boom agrícola basado en los buenos precios internacionales permitió parte de este despegue y las buenas utilidades como sucedió con empresas similares en la región, como la Curumalal* (Míguez 1985). No obstante, mientras que empresas como la anteriormente mencionada registraron un descenso de la extensión de sus tierras para abocarse a la ganadería (Cuesta 2023), Geddes Hermanos expandió sus escalas de producción sustentada en la creación y la gestión de capital social desde la empresa familiar.¹⁰ Por un lado, se orientó a articular la empresa con el entorno de comercializadores de Bahía Blanca para asegurar la reproducción del negocio a través de redes de financiación e información. Por otro, la incorporación de la segunda generación familiar a la firma facilitó el ingreso de recursos humanos de confianza, demandados debido a su rápida ampliación en el territorio.

Con respecto a las vinculaciones con el medio, en un primer momento –fase fundacional–, buena parte de la familia se encontraba ajena a la firma porque los socios fundadores estaban en una etapa reproductiva (Quirós 1998). A excepción del tercer hermano incorporado como administrador de campos para ampliar las tareas de la empresa, en este primer momento se priorizó la construcción de relaciones con personas ajenas a la familia. Para esto se siguió una doble estrategia: en primer término, establecer nexos con un conjunto de agentes que funcionaron en relación de dependencia y, en segundo lugar, se tejieron relaciones con otros agentes comercializadores ubicados en Bahía Blanca. Estos eran necesarios para la continuidad de las tramas de financiamiento y endeudamiento en las cuales la empresa operaba (Zeberio 2001b). Podemos comprender esto a partir de la participación de la firma en sociedades colectivas y anónimas que aunaban a estos comerciantes, incluso parte de ellos resultaban ser los acreedores con que contaba la empresa. Por lo tanto, estas relaciones no se generaron en un plano de igualdad, existieron asimetrías entre la firma y sus arrendatarios –en la financiación de las cosechas– y entre la compañía con demás organizaciones similares que facilitaban el capital para llevar adelante los negocios.

Como han corroborado autores desde el ámbito de la organización de empresas, las familiares han sabido gestionar diferentes tipos de capital social, más allá del ligado únicamente al ámbito familiar, *permitiendo un compromiso mayor con los ambientes en donde operaban* (Seaman *et al.* 2017). De esta forma, recursos asociados a la familia, como la fuerza del apellido,¹¹ resultarían un formato que habilitaría la agrupación interempresarial, como lo demuestra el caso analizado. ¿Cómo se gestaba esto? En primer lugar, existieron espacios donde se reunían diferentes comercializadores mayoristas y

10 Entendemos el capital social como el valor capitalizado en mejoras para la performance económica que puede resultar de redes sociales de alta confianza (Casson y Della Giusta, 2007)

11 Esto presentaba una moralidad asociada a los Geddes para los negocios. Esta idea se evidencia en una serie de publicaciones alusivas a la empresa en donde la construcción de una imagen de confianza se vinculaba a la reputación de la familia (Pardo y Felce 2006). *Enciclopedia Nacional. Hombres y cosas de la Argentina, 1917; Lloyd, 1911; La Nueva Provincia. Suplemento especial Centenario de Bahía Blanca, 11 de abril de 1928.*

compartían información, actividades lúdicas, inversiones y reclamos gremiales, aunque, como veremos, atravesados por la desigualdad. Las sociedades colectivas y anónimas fueron conformadas por los hermanos Geddes y un conjunto de otros comercializadores que operaban en la plaza de Bahía Blanca y se proponían objetivos directos sobre la defensa de las actividades de comercialización, como la compañía naviera Lloyd Bahía Blanca, Seguros Bahía Blanca y la Sociedad Rural de Bahía Blanca.¹² Con su participación, los Geddes no sólo invertían y se diversificaban patrimonialmente, sino también construían amistades y lazos de confianza en una tierra “nueva”. Los análisis de Fernández y Della Corte (2001) indican similar situación en ciudades portuarias en crecimiento en donde, ante la ausencia de una densa base familiar, los comerciantes sustituyeron este tipo de conexiones con colegas a partir de instancias gremiales. En el caso aquí analizado que corresponde a un período posterior al de las autoras, además de las instancias gremiales, la colaboración se tradujo en sociedades colectivas o sociedades anónimas. Con la necesidad de fomentar los negocios sobre tierras con escasa trayectoria productiva y nuevos agentes, una efectiva agrupación entre comerciantes resultó nodal para la construcción de confianza, circulación de información y capitales. Dichos factores eran necesarios para llevar adelante las tareas de comercialización y producción rural. Casson y Della Giusta (2007) mencionan la importancia de los empresarios en la construcción de nuevos mercados a partir de su articulación con redes de información y confianza que, en el caso analizado, se ratifican en la participación de esta serie de agrupaciones y, a nivel empresarial, se traducen en circuitos de financiamiento. Por ejemplo, casi un 50% de los acreedores de la empresa correspondían a agentes comercializadores con los que se habían asociado o vinculado en estas sociedades colectivas, como Diego Meyer & Cía., diferentes miembros de la familia Sheriff, Juan Moore, Aristóbulo Barrionuevo, Juan Calvo, Chapar & Cía., entre otros.¹³

Otro tipo de capital social gestionado fue el relativo a la propia familia, lo que ha sido denominado por la organización de empresas como el recurso de *familiness*. *Para esta empresa la incorporación de la segunda generación a la firma habilitó un rápido y efectivo aditamento de recursos humanos de confianza para ampliar las escalas y actividades de producción. Asimismo, este recurso funcionó para afianzar lazos con el entorno a partir de los matrimonios de los/as hijos/as, lo que también modificó la familia. Antes que nada, en 1910, Enrique se convirtió en el tercer socio de la sociedad colectiva. Su tardía incorporación, sumada a una menor capitalización personal, daría como resultado una participación inferior en relación a sus hermanos. Por otro lado, el*

12 *Revista del Centro Comercial de Bahía Blanca*, 1905; *Revista Comercial*, (1905-1908; *Anuario Kraft*, 1910. Buenos Aires: G. Kraft; *Guía de Bahía Blanca* 1911. Bahía Blanca: E. Valverde, vol. 1, n° 1, 1911; *Guía Ducós*, 1912 & 1914. Bahía Blanca: Imprenta Ducós, vol. 1, n° 1, y vol. 2, n° 2; *Guía General San Martín*, 1906 & 1908. Bahía Blanca: Imprenta V. Régoli, vol. 2, n° 2 y vol. 3, n° 3; *Guía Comercial de Bahía Blanca y Zona Tributaria*, 1908 & 1910. Bahía Blanca: Centro de Publicidad Colosimo, vol. 1, n° 1, 1908 y vol. 3, n° 3.

13 AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera, 17694 (Juzgado 1a Instancia en civil y comercial no1, Bahía Blanca, 1932).

*proceso de incorporación de la segunda generación fue gradual y, de la vasta progenie que tuvieron los hermanos,*¹⁴ serían los primeros hijos e hijos políticos los que se involucraron. A lo largo del ciclo vital de la empresa, no toda la familia se incorporó a la gestión. Hubo una preferencia por los hijos mayores en la continuidad de la firma y en los menores se priorizó la formación académica. Esto podría indicarnos dos cuestiones: por un lado, frente a la necesidad de incorporar a la familia frente a una empresa que demandaba recursos humanos de confianza, puede que a los primeros este camino se les mostró más compulsivo. Por otro lado, en los últimos hijos se evidencia un cambio de estrategia respecto a la continuidad de la familia más allá de la empresa, dando cuenta de una percepción sobre las limitaciones del negocio familiar y una apuesta a diversificar las oportunidades de sus miembros. Es decir, la familia no presentaba una imbricación total con la empresa, sino que las nuevas generaciones comenzaron a explorar otras actividades.

De la descendencia de Diego,¹⁵ quienes participaron en la empresa fueron su cuarto hijo Diego Anibal y su yerno Manuel Alecha –casado con su tercera hija María Esther–, oriundo de Coronel Dorrego y puestero en las tierras de la empresa.¹⁶ El resto de los hijos de Diego no se integraron a la gestión de la empresa de manera directa, pero entre sus matrimonios se advierten uniones derivadas de la actividad de la empresa, como la de Raúl con la familia Kay, hacendados y vecinos de los campos en Macachín¹⁷ y acreedores de la firma. Por el lado de Enrique, se incorporaron los primeros cuatro hijos: Campbell, Enrique Riddle, Diego Norman y Reginaldo Roberto. En cuanto a las mujeres, se observa uniones con hijos de empresarios que compartían las asociaciones anteriormente mencionadas, como la familia Meyer, Moore y Hardcastle. Por el lado de los hijos de Norman, se involucraron los dos primeros: Héctor Norman y Harold Stanley y una de las hijas también se emparentó con la familia Meyer. Claramente, existió una preferencia por las figuras masculinas, ya que sea de sangre o políticas para la reproducción de la empresa. Tenemos poca información que nos permita acercarnos al rol de las mujeres en ella, pero sobre el final veremos que esto se revierte cuando la empresa se disuelve. La figura de Alecha permite advertir un proceso de ascenso reforzado por el ingreso a la misma familia a partir del matrimonio. La importancia del allegado en las empresas familiares y los mecanismos de promoción han sido analizados por especialistas (Lluch 2004). En el caso se puede ver cómo este procedimiento se reforzó con la unión de hecho a la familia Geddes. Para los/as hijos/as no incorporados/as directamente a la empresa, se privilegió la unión con familias de terratenientes o comercializadores cercanos. En contraposición de algunas de las posturas que consi-

14 Diego tuvo doce hijos/as, Enrique, once y Norman, siete.

15 Sobre la descendencia de los hermanos Geddes consultamos el *Árbol familiar de la Familia Geddes*. Archivo Privado Familia Geddes.

16 AJBB. Juzgado 1º Instancia en Civil y Comercial nº 1 Bahía Blanca. Alecha Manuel. Nombramiento del tutor. Incidente de remoción de tutor. nº2660, Bahía Blanca, 1908.

17 *Anuario Kraft*, 1922. G. Kraft.

deran que la empresa familiar se caracteriza por un capital social que se desarrolla solo en el interior de la firma o *familiness* (Pearson *et al.* 2008), el desarrollo de la familia Geddes indicaría que la familia resultó un constructo cambiante en profunda relación con el entorno y que no sólo las relaciones de familia influyeron en él, sino que el mundo vincular más amplio de la comunidad, donde la empresa se desenvolvió, alteró la parentela. Creemos que esto pudo operar de manera más directa en el contexto y sector económico particular de los Geddes, porque se trataba de una empresa en un territorio atravesado por las condiciones del avance de la frontera productiva, que implicaba nuevos actores con nula trayectoria en el espacio y con la necesidad de crear nuevos negocios y mercados, para lo que precisaban generar recursos relacionales en los que se insertasen sus actividades. Del mismo modo, Zeberio (2001b) ha analizado la explotación familiar de los Cavalleri en Tres Arroyos y la forma en que este tipo de firma se fundó en convenciones basadas en el conocimiento y la confianza –ligados al principio de la vecindad– para unir los mercados local y regional. En el caso analizado, la escala fue más amplia porque mayor eran los capitales movilizados; por lo tanto, vemos que los Geddes operaban en diferentes espacios del sur donde habían generado relaciones de parentesco y confianza (Bahía Blanca y Macachín con matrimonios y amistad) y vecindad (Coronel Pringles y la presencia de Enrique,¹⁸ Coronel Dorrego con el subarriendo de tierras) y a nivel internacional con exportadoras como Bunge y Born, con quienes trabajaban en el comercio de productos en la ciudad puerto.¹⁹

Veamos ahora dos ejemplos sobre la forma en que estas conexiones construidas a partir de la familia permitieron a la empresa sortear momentos difíciles durante la década de 1910 y potenciar momentos de bonanza. A nivel regional, las sequías de 1910, 1913 y 1917 se conjugaron con la crisis financiera internacional derivada del conflicto de los Balcanes primero y luego la Primera Guerra Mundial, que constituyó un duro escollo para las firmas comercializadoras-agrarias que dependían del financiamiento internacional (Lluch 2010). La utilización del capital social construido con colegas comercializadores permitió a la firma posicionarse como encargada de la distribución de los préstamos de semillas impulsados por el gobierno de la provincia de Buenos Aires para los años 1911, 1914 y 1917. La distribución descansó en una comisión presidida por Diego Meyer –consuegro de Enrique y Norman– y Bunge y Born, entre otros, que contaba con comisiones locales, las cuales eran las encargadas de elevar las peticiones de semillas y luego repartirlas. La empresa Geddes Hermanos constituyó la encargada de realizarlo en la zona de Coronel Pringles.²⁰ La distribución de semillas habilitó a la

18 La pertenencia de Enrique a Coronel Pringles le valió una carrera política que lo vio llegar a intendente de la localidad. Coronel Pringles: Álbum cincuentenario 1882-10 de julio-1932. *El Orden*, 1932.

19 AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera...

20 Auxilio a los agricultores. Distribución de semillas, *LNP*, 4 de abril de 1911, p. 2, col 2-6; Buenos Aires (provincia). Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 26 de junio de 1914, pp. 379-380; Buenos Aires (provincia). Intervención nacional en la provincia de Buenos Aires: 1917-1918. La Plata: Impresiones oficiales, 1918.

compañía a continuar la producción cerealera en tierras bajo su gestión en momentos difíciles, tanto climáticos como financieros. La red familiar y relacional, en este caso, le valió la posibilidad de acumular capital en semillas y poder de decisión sobre su distribución en el terreno.

Otro ejemplo que revela la importancia que las redes sociales que se generaron entre comercializadores y familia ampliada fue la creación de La Sociedad Anónima Consignatarios Unidos en 1915. Esta organización buscó capitalizar las ventas de ejemplares a diferentes partes del país en un contexto de bonanza para este tipo de actividad, como fue la Primera Guerra Mundial (véase figura n° 1, arriba). Su ámbito de venta se expandió a Chubut, Río Negro, Neuquén, La Pampa y centro sur de la provincia de Buenos Aires. Sus integrantes fueron Diego Geddes, su consuegro, Jorge Moore, Juan Antonio Canessa y Juan Lounge, con quienes los Geddes habían compartido otros espacios, como la Sociedad Rural de Bahía Blanca y la aseguradora Bahía Blanca.²¹ Nuevamente, la presencia de los Geddes con otros agentes comercializadores indicaría que el capital social acumulado posibilitaba ampliar la escala de comercialización de ejemplares ganaderos a partir de aunar capitales y organización para una sociedad de mayor alcance.

La finalización del conflicto bélico y la crisis de la ganadería que le sucedió entre los años 1919-1921 debido a la caída abrupta de los precios (figura n° 1) produjo un duro golpe para las actividades pecuarias que, a niveles generales, registraron un descenso en relación a las agrarias (Díaz Alejandro 1975). Esto no hizo más que repercutir en Geddes Hermanos que, si bien ampliamente diversificada, buena parte de sus activos descansaban en propiedad semoviente, especialmente en el territorio pampeano y la norpatagonia. En 1924, por ejemplo, el 30% del activo de la empresa se concentraba en las estancias de producción propia.²² Esto motivó cambios en la empresa que implicaron la conversión hacia una sociedad anónima.

LA DIVISIÓN ENTRE EMPRESA Y FAMILIA: LA SOCIEDAD ANÓNIMA Y EL DECLIVE (1922-1931)

En este particular contexto de las actividades pecuarias, en 1922 la sociedad colectiva se transformó en una sociedad anónima: Geddes Hermanos Limitada Sociedad Anónima comercial agrícola ganadera. Mientras se conservaba el nombre y la amplia gama de actividades rurales, se institucionalizaba las vinculaciones entre empresa y miembros de la familia que deben encuadrarse, asimismo, en el ciclo vital de la firma y en la familia. ¿Por qué esta transformación? En primer término, el nuevo formato era más acorde a las modalidades de gestión contemporáneas, particularmente porque permitía limitar la responsabilidad de los socios, dividiendo el patrimonio empresarial del individual (Fernández 1999). A su vez, posibilitaba una clara y efectiva incorporación de la segunda

21 *Enciclopedia Nacional. Hombres y cosas de la Argentina*, 1917.

22 Activos entre 1924-1931. AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera...

generación a la cartera accionaria y patrimonial de la empresa, reforzando entre aquellos hijos que se orientaban al negocio familiar y quienes no. Según Colli, Fernández y Rose (2003), la sociedad colectiva de responsabilidad ilimitada (primera etapa de la empresa de Geddes) se había convertido en parte de la cultura de las empresas familiares en Europa para evitar la especulación y favorecer el compromiso de los involucrados. En Argentina, a raíz de las fluctuaciones económicas, la transformación a la sociedad anónima habría permitido un reaseguro para dividir patrimonio individual y empresarial y asegurar el traspaso de generación, ya que al fallecer algunos de sus dueños, esto permitía que se realizara la sucesión sin pagar el impuesto sucesorio.²³

El capital social de la nueva empresa escalaba a los 1.476.014 pesos oro. Este se alejaba, en primer término, del capital inicial, al cual superaba con amplitud, y también al de las compañías mercantiles del momento, como aquellas ubicadas en el territorio pampeano (\$300.000 Torroba Hermanos) y el promedio de este tipo de negocios en Santa Fe, que era de \$81.330 (Lluch 2004), aunque en Córdoba algunas casas que manejaban cereales llegaban hasta el millón de pesos (Converso 2001). Al analizar la composición de dicho capital al momento de la conformación de la sociedad, se desprende que buena parte descansaba en las propiedades más que en los activos realizables en torno a la comercialización, lo que confirma el direccionamiento, sobre la década de 1910, a la producción y el subarrendamiento de las tierras que, de todos modos, continuaron complementando con la comercialización.²⁴

Como hemos advertido uno de los objetivos de la conformación de la sociedad anónima fue una clara y efectiva incorporación de la segunda generación familiar a la empresa, ya que podemos notar una continuidad hasta su disolución diez años después (cuadro n° 1). Siguiendo la lógica de sus inicios, la mayor parte de las acciones quedaron en manos de la familia Geddes en un 88%. Los tres hermanos detentaban la mayoría, registrando divergencias entre sí: Norman tenía un 30%, Diego 29% y Enrique 21%.²⁵ Los hijos fueron incorporados en forma igualitaria con 1%, aunque no todos se incorporaron. Además de que solo lo hizo el componente masculino, fueron siete miembros de la segunda generación sobre un total de 17 varones. En este sentido, no puede pensarse que la articulación entre familia y empresa fue total, ya que los Geddes operaron procesos de exclusión e inclusión, como sucedía frecuentemente en las sucesiones empresariales. En efecto, para las empresas familiares la cuestión de la sucesión y la continuidad más allá de la generación fundadora se han convertido en un momento bisagra de su ciclo vital (Jones y Rose 1993). Entendemos que una acción concreta para sortear esta situación constituyó la conformación de la sociedad anónima. Veamos ahora qué carac-

23 En particular si las acciones ya estaban pagadas y eran al portador, como fue el caso analizado (Casagne Serrés, 1924).

24 Conformación sociedad anónima. AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera...

25 Esta divergencia se debía a la incorporación tardía de Enrique a la empresa colectiva cuando esta ya poseía tierras.

terísticas tuvo esta transición y si dio los resultados esperados. Primero, podemos preguntarnos si la amplitud de la familia no influyó en la decisión de excluir a buena parte de la progenie –cuestión que nos introduce en la problemática de la familia ampliada y la firma–, así como también la precoz edad de algunos de ellos, cuya incorporación se habría visto truncada por la disolución de la compañía en 1931. Esto no parecería haber sido algo inusual, Zeberio (2001a) indicó que la presencia de “hijos no elegidos” para la sucesión de la empresa habría sido algo habitual entre los productores del sur en las primeras décadas del siglo xx y se vinculaba principalmente con la trayectoria que los “hijos elegidos” habían desarrollado en el interior de la empresa. Es decir, la sucesión solo involucraría a aquellos que habían trabajado activamente en ella.

Socio	Porcentaje
Diego Geddes	29%
Norman Morrison Geddes	30%
Enrique Guillermo Geddes	21%
José Francisco Devarda	5%
Diego Mc. Corquodale	3%
Campbell Geddes	1%
Enrique Riddle Geddes	1%
Diego Norman Geddes	1%
Diego Aníbal Geddes	1%
Guillermo Veck	2%
Diego Niven	1%
Manuel Alecha	2%
Héctor N. Geddes	1%
Stanley Geddes	1%
Reginaldo Roberto Geddes	1%

Cuadro n° 1: Porcentaje de los socios en el capital social de la empresa. Elaboración propia sobre la base de AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera, 17694 (Juzgado 1ª Instancia en civil y comercial n° 1, Bahía Blanca, 1932).

Más allá del componente familiar, un 12% del capital social permaneció en manos de externos, aunque –como hemos analizado– esta frontera no era del todo precisa en la empresa Geddes, como el caso de Diego Mc Corquodale, suegro de Diego Aníbal y consuegro de Diego. Este sujeto y Guillermo Veck –que tenían un 3 y 2%, respectivamente– figuraban como acreedores.²⁶ Mc Corquodale contaba con un almacén con ramo de ferretería; de Veck no pudimos obtener más información, solo que estaba radicado en Bahía Blanca. Su participación en el capital social podría haber funcionado para saldar deudas, indicando que el cambio de organización de la firma se debió a una

26 Acreedores. AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera, 17694 (Juzgado 1a Instancia en civil y comercial no1, Bahía Blanca, 1932).

coyuntura apremiante en términos financieros, cuestión que analizaremos en mayor profundidad más adelante. Por último, aparece la figura de José Francisco Devarda como nuevo socio, quien con anterioridad era empleado. En este caso, la figura de allegado no se vinculó con la familia de forma política –como sucedió con el mencionado Alecha–, sino que se debió a una trayectoria en el interior de la empresa hasta convertirse en socio. También pudo registrarse su nombre como acreedor, constituyendo un caso similar al de los otros dos nuevos socios. Como puede verse, para la gestión de la empresa no hallamos la incorporación de profesionales, por lo que se continuó privilegiando la matriz familiar y la de allegados ligados a las actividades rurales. Si el nuevo formato permitió establecer en forma clara los socios de la empresa frente a una familia que crecía de modo acelerado, eso no sucedió de hecho en la conducción. En las diferentes comisiones directivas la presidencia descansó en Diego y, luego de su fallecimiento en 1926, en Norman, continuando el modo de dirección previo de los “jefes” de familia. Asimismo, la gran mayoría de las acciones descansaban en los tres hermanos. Así que, si bien se inició un proceso sucesorio, este no fue efectivo y quedó a medio camino una vez que las dificultades se acrecentaron.

Ahora bien ¿qué dificultades podrían haber emergido de este tipo de organización? Sobre ellas nos enfocaremos a continuación, donde veremos el impacto de la década de 1920 y la crisis de 1930. Durante la década del 1920, varios autores señalan una mejora de la situación de pequeños y medianos agricultores traducido en la adquisición de propiedad (Balsa 1993). Esta movilidad estuvo sustentada por los créditos del Banco Hipotecario Nacional (Girbal 1988) y por el aumento absoluto y relativo de los precios agrícolas a partir de 1924 (véase figura n° 1). Para los grandes propietarios, este período significó la consolidación y la expansión de sus empresas, como ocurrió con el caso de Celedonio Pereda, quien amplió la compra de tierras a otros puntos del país (Cuesta 2013) o la profundización de la inversión productiva (Hora 2010). Para las medianas empresas de carácter híbrido, como Geddes Hermanos, el panorama fue más sombrío. Pucciarelli (1986) menciona la quiebra de inversiones especulativas que se habían volcado a la ganadería y la orientación de las sobrevivientes hacia la agricultura. El caso analizado corrobora esta última tendencia, como analizaremos más adelante. Balsa (1994), por su parte, indica que, si bien los precios agrícolas volvieron a la baja a partir de 1926 en adelante, esta situación se vio compensada por el aumento de la producción que aplicaron los agricultores. Empero, ¿qué sucedía con aquellas empresas en las que el aumento de producción no se pudo sostener y que, por su amplitud territorial y productiva, requerían amplios esfuerzos en el mantenimiento de la gestión?

Los balances de Geddes Hermanos para esta década no relatan un período de bonanza (figura n° 3), lo que corroboraría la idea que la organización de la sociedad anónima funcionó como herramienta para sanear cuentas y limitar las responsabilidades.²⁷ ¿Cuáles fueron las razones de este declive? A partir del análisis de la contabilidad de

27 Para calcular el retorno de la inversión utilizamos el cociente de la utilidad y el capital social integrado.

estos años, podemos mencionar tres tipos que estuvieron estrechamente vinculadas: decisiones de inversión, problemas productivos y modalidades de gestión.

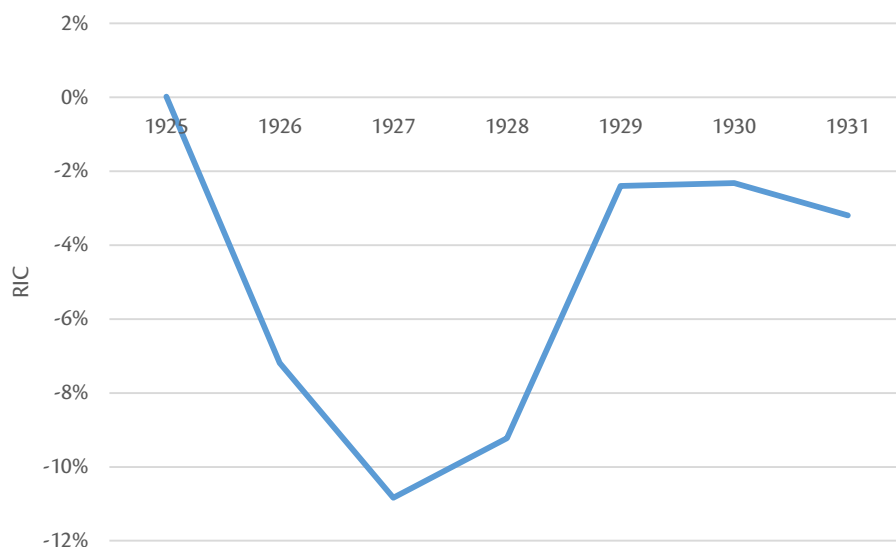


Figura n° 3: Retorno de la inversión sobre el capital (%) 1925-1931. Elaboración propia sobre la base de Utilidades. AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera...

Las decisiones de inversión, frente al descenso de los precios de los productos pecuarios, se redireccionó a la agricultura profundizándose las prácticas de arriendo. Particularmente, en las tierras donde ello era posible, como los establecimientos del sur bonaerense: Ojo de Agua y los ubicados en Bahía Blanca. Si bien este viraje parecería constituir un proceso bastante generalizado en la región pampeana, como han demostrado los autores citados, otras empresas similares ubicadas en Bahía Blanca habrían sorteado esta situación complementándola con la ampliación de la escala de comercialización pecuaria hacia el sur.²⁸ Respecto de los Geddes, aunque pervivió el escritorio comercial, su utilidad bajó sobre los últimos años del decenio del 20. En contraste y sin llegar a aproximarse a las utilidades comerciales, subieron las deudas en cuentas corrientes respecto a los productores agrarios y miembros de la familia (figura n° 4). Esta decisión habría ido en contra de las experiencias auspiciosas para la década del 20, basadas en inversiones hacia las nuevas ramas dinámicas de la economía, como la urbana y el abastecimiento de bienes y servicios orientados a un mercado interno en transformación.²⁹

28 Esto se puede ver en los números de otras firmas similares como Lanusse & Olaciregui y Diego Meyer & Cía. "Mercado Victoria. Salida de lanas y cueros por barraca", *La Nueva Provincia*, 1/01/1922.

29 Sobre todo, en las grandes empresas familiares, como registraron Barbero y Lluch (2015); no obstante, poco sabemos sobre las medianas empresas agrarias aquí estudiadas.

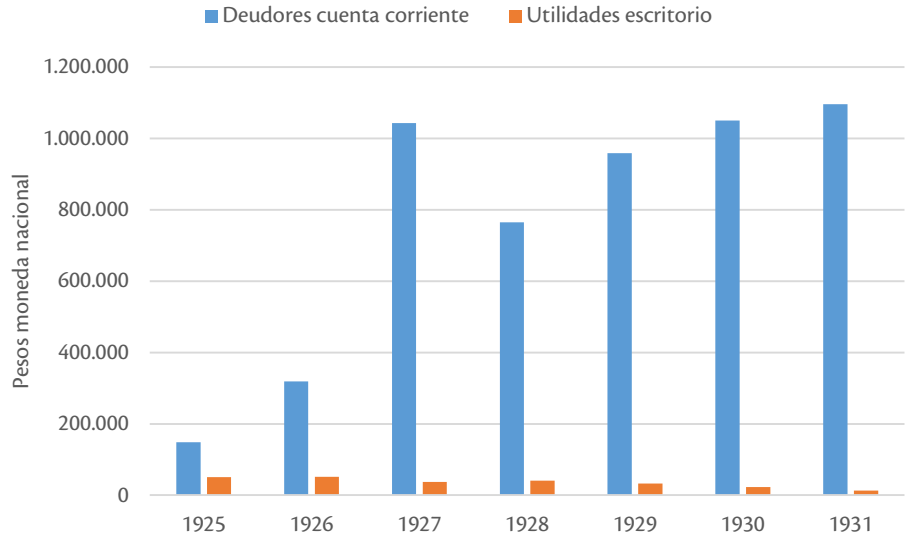


Figura n° 4. Cuentas de deudores de cuenta corriente y utilidades escritorio comercial. Elaboración propia sobre la base de AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera...

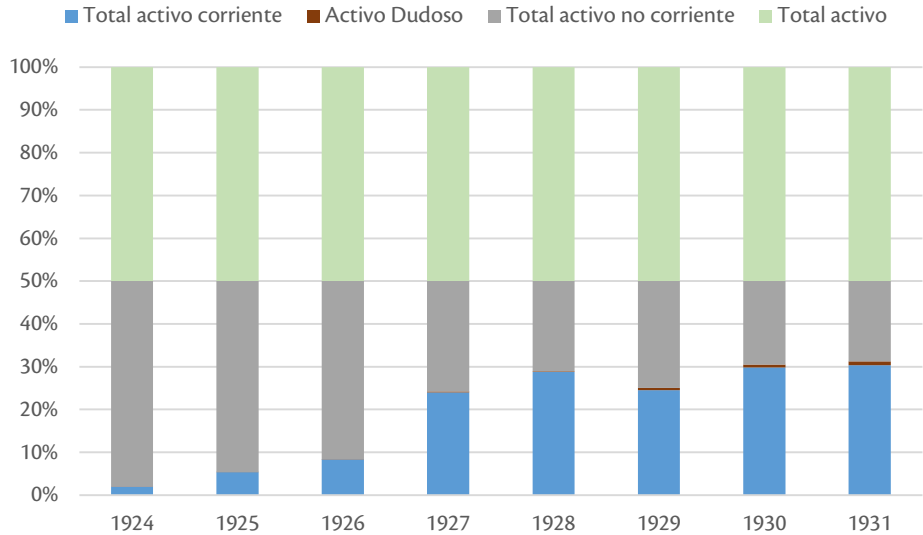


Figura n° 5. Comparación vertical de activos de los balances de Geddes Hermanos desde 1924 a 1931, clasificados según su condición. Elaboración propia sobre la base de AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera..., p. 150.

Los Geddes parecen haber encontrado un límite la expansión de la escala empresarial que habían estado operando con anterioridad. Las cuentas no revelan un excedente suficiente para redirigir la inversión como muestran los sucesivos balances de los primeros años de la sociedad anónima (1924-1926). En efecto, gran parte de los recursos de la empresa se encontraba en activos no corrientes que, al calor de las demandas de liquidez y años de pérdidas, tuvieron que ser transformados en corrientes (figura n° 5). Por lo tanto, se tomó la decisión de operar con el patrimonio con el que contaban en mayor cantidad: la tierra. Por un lado, se arrendó a agricultores. Por otro lado, se desprendieron de las estancias de Santa Teresa (1926) y La Esmeralda (1927). Esta inyección de liquidez sirvió para saldar deudas y préstamos contraídos. No obstante, problemáticas productivas atentaron contra buenas cosechas agrícolas y pecuarias dificultando el ingreso por estos ítems.

Las principales pérdidas provenían de los intereses y descuentos de deudas y de cuentas corrientes, así como también de las estancias ganaderas en las cuales se conjugaron diversos problemas productivos (figura n° 6). Con respecto a esto último, la baja de los precios pecuarios a partir de 1920 se enlazó con las veleidades climáticas y desastres que afectaron la región en general (Iglesias 1972) y otros que impactaron en las propiedades de la empresa en particular y que causaron magros rendimientos en las cosechas. Por ejemplo, el temporal de 1923 que azotó la zona sur hizo que se perdiera un total de dos mil vacunos. La sequía de 1930 eliminó los campos alfalfados de Macachín. Y en 1928 un incendio en Ojo de Agua malogró la cosecha de aquel año.³⁰ Si bien la empresa, al exceder la base local, lograba movilizar recursos de una estancia a otra según necesidades, al ubicarse en una zona climática similar, los efectos de dicha movilidad fueron limitados cuando las condiciones afectaban grandes franjas del sur bonaerense y este pampeano. A esta situación hay que sumar que, durante la década del 20, se evidenció un aumento de ciertos costos, como los fletes del ferrocarril, maquinaria y la alimentación en general, cuestión que señala la convocatoria de acreedores³¹ y también Nemirovsky (1933). Este último afirma que esto se vio compensado en algunos casos con aumento de la productividad agrícola; empero, en el caso de los Geddes parecería que los inconvenientes climáticos y la amplia estructura empresarial no permitieron revertir la situación. Como puede observarse en la figura n° 6, únicamente el escritorio comercial continuaba brindando réditos y en 1925 la cosecha de Ojo de Agua otorgó ganancias. Esto, sumado a los intereses y descuentos de deudas y cuentas corrientes, fue complicando el desempeño de la empresa.

30 Antecedentes. AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera...

31 Antecedentes. AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera...

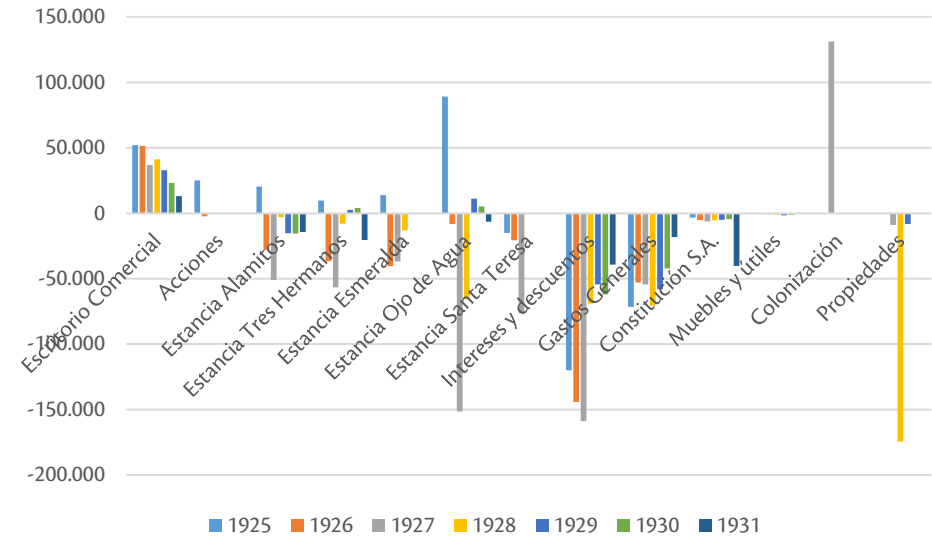


Figura n° 6. Cuenta Ganancias y Pérdidas de Geddes Hermanos S.A. entre 1925 y 1931 según los diversos ítems. Elaboración propia sobre la base de AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera..., p. 102.

En la tabla comparativa horizontal de activos corrientes y pasivos (cuadro n° 2), puede advertirse el déficit que presentan los sucesivos balances a partir de 1924, que luego pueden revertirse desde la conversión de activos no corrientes a partir de las ventas de tierras y del proceso de colonización que veremos más adelante. De todos modos, esto no sirvió para saldar la totalidad de las deudas, ya que luego de la crisis de 1929/1930 varios de los activos corrientes no pudieron realizarse debido a que hubo deudas que no se cobraron porque se declararon en quiebra los deudores o se fugaron, las cuentas corrientes eran incobrables, además de que los precios de los productos y los activos se desplomaron. Este fue el golpe de gracia para tomar la decisión de liquidar la firma en 1931.

Cuadro n° 2. Comparación de activos corrientes con el pasivo de la empresa entre 1924 y 1931. Elaboración propia sobre la base de AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera..., p. 104 y 151.

Año	Activos corrientes	Pasivo
1924	288.580,72	3.629.097,44
1925	819.457,57	3.615.659,19
1926	1.251.396,32	3.468.211,99
1927	3.078.391,06	2.386.880,2
1928	3.211.931,76	1.585.132,31
1929	2.250.078,86	1.690.157,83
1930	3.436.182,2	1.762.269,5
1931	3.544.568,32	1.844.669,95

Un tercer factor para explicar el mal rendimiento empresarial tiene que ver con la gestión de la empresa. Por un lado, con el fallecimiento en 1926 de Diego se perdió un activo intangible en su gestión. Un segundo punto fue la extracción poco clara de recursos de la firma para la familia. La convocatoria de acreedores enfatiza los estilos de vida de los Geddes, en general, y, en particular, las carreras universitarias de varios de los hijos. Las evoluciones de las principales cuentas corrientes dan cuenta de ello, ya que la mayoría correspondían a sus dueños: Diego, Norman y José Devarda.³² Aquí puede evidenciarse algunas de las problemáticas clásicas de las empresas familiares abordadas por la literatura de la organización de empresas y la historiografía. En primer término, el problema de la sucesión que, si bien se había garantizado a partir de la división patrimonial al conformar la sociedad anónima, eso no había sucedido en recursos idóneos para la gestión empresarial, como se ve con las dificultades a la hora del fallecimiento de Diego. Esto, a su vez, visibilizó la falta de un protocolo claro sobre la misión empresarial y la relación entre empresa y familia en términos de salarios y extracción de recursos. Esto podría haber sido una tendencia de larga duración dentro de la firma, que en contextos más auspiciosos a nivel de precios se habría podido sortear. No obstante, en coyunturas más delicadas y con el aumento de los gastos familiares, sumados a la falta de la habilidad del director fallecido, habría complicado las finanzas.

Con el fallecimiento de Diego, se reconfiguró la misión empresarial y el nuevo director, Norman, profundizó el proceso de desprendimiento patrimonial con prácticas de colonización iniciadas en 1927, no sólo con el fin de sanear las cuentas, sino también de asegurar la sucesión del patrimonio empresarial a las futuras generaciones de la familia por fuera de la estructura de la firma. Bajo un alegato en favor del “pequeño agricultor” y en contra de los grandes latifundios,³³ se pusieron en venta 6.000 hectáreas de Ojo de Agua y 800 de Los Alamitos. Esto se hizo con el fin de aprovechar los elevados precios de las tierras en un contexto de auge de los créditos hipotecarios del Banco Hipotecario Nacional. La venta se realizó mediante cédulas de este establecimiento, la firma se comprometía a reembolsar el préstamo en el término de treinta y dos años.³⁴ De este modo, la empresa inyectaba liquidez y tomaba el pasivo de los agricultores que se comprometían a pagar a la empresa y figuraban como deudores de segundo grado de los préstamos. Este movimiento corroboraría lecturas sobre las limitaciones de estas líneas de crédito de la década del 20, como las tierras agotadas (Girbal 1988), las deudas que portaban las propiedades (Nemirovsky 1933) y también iluminaría sobre el uso por parte de las empresas que gestionaban grandes patrimonios. Debido a esta decisión es que en el año 1928 se registró mayor liquidez; empero, la situación no se

32 Activos realizables. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera, 17694 (Juzgado 1a Instancia en civil y comercial n° 1, Bahía Blanca, 1932).

33 Antecedentes. AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera..., p. 9.

34 Contrato entre Geddes Hermanos y Banco Hipotecario Nacional. AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera...

pudo solventar por las malas cosechas y los desastres mencionados que truncaron los compromisos con los agricultores. En este contexto, se decidió renovar un conjunto de deudas con proveedores y esperar con una creciente toma de crédito para poner a producir las tierras frente a la nueva cosecha. Sin embargo, en 1929 los precios se desplomaron; si bien se habían logrado acuerdos de renovación de los plazos con los acreedores para inicios de 1931, la situación no parecería revertirse y se optó por la liquidación de la firma.³⁵ En este sentido, la crisis fue de solvencia más que de iliquidez, ya que hasta último momento los Geddes habían logrado renovar sus compromisos.

Si analizamos entre quienes se repartió la tierra en el fenómeno de colonización, observamos la presencia de buena parte de los miembros de la familia; por lo tanto, podría pensarse que este procedimiento constituyó una alternativa para la sucesión del patrimonio. De los treinta y dos colonos, ocho eran parte de la familia Geddes, incorporando nuevos miembros de la segunda generación que no eran accionarios (acá se incluyeron mujeres), tres pertenecían a la familia Devarda –socio de la firma–, siete eran acreedores, uno empleado de Ojo de Agua y, por último, el síndico de la empresa. Estos datos nos indican que, frente a las dificultades de la firma, se ensayaron formas de sucesión del patrimonio entre los miembros de la familia por fuera de la estructura empresarial. Esta práctica nos permite corroborar la dificultad de estas empresas híbridas que comenzaron a practicar formas de reducción de sus actividades y activos anterior a la crisis. Esto resultaría en que varios de los miembros de la familia Geddes contarían con tierras propias para continuar con el patrimonio familiar, aunque ello no implicaba continuar con la firma. Se podría pensar que esta estrategia buscó conservar dentro de la familia algunos de los activos empresariales. Luego de años de negocios y relaciones centralizados en la empresa, sobrevino una atomización, tanto de las tierras como de los negocios, entre las partes de la familia para atravesar los nuevos tiempos. En efecto, de los juicios sucesorios de Norman y Enrique podemos extraer que el primero resultó con chacras en Bahía Blanca y una propiedad rural en Saldungaray (Alamitos) y el segundo en Coronel Pringles (donde se encontraba Ojo de Agua).³⁶

Según un análisis de Barbero y Lluch (2015) sobre las empresas familiares exitosas en Argentina, algunas claves de este desempeño se debieron a prácticas de diversificación e internacionalización, financiamiento prudente, sucesión sin conflictos y gradual profesionalización de la gestión. El caso analizado no cumplió con estas características, por lo que la crisis de rentabilidad se afianzó a partir de la caída de los precios, las condiciones climáticas y el aumento de costos. Para los grandes terratenientes, Balsa (1994) sugirió que una salida de la situación fue la de reducir costos, disminuyendo el nivel de actividad. Para el caso de los Geddes, la reducción de costos implicó desarmar la estructura empresarial por el alto nivel de endeudamiento que poseía la firma

35 Antecedentes. AJBB. Convocatoria de acreedores Geddes Hermanos Agrícola Ganadera...

36 AJBB, Juzgado 1º Instancia en Civil y Comercial n° 2, Bahía Blanca. Geddes Enrique Guillermo. Su sucesión. n° 19266, Bahía Blanca, 1938.; AJBB, Juzgado 1º Instancia en Civil y Comercial n° 3 Bahía Blanca. Geddes Norman Morrison y de Geddes Etelvina. Sucesiones. n°18231, 1971.

y el esfuerzo que implicaba su mantenimiento. No obstante, las políticas previas de distribución de tierras permitieron a los integrantes contar con activos para transitar la situación, ya no como una gran empresa familiar, sino en el marco de explotaciones de menor escala. Si para otros casos de empresas familiares, como en la Patagonia (Bandieri y Almaraz 2020), el elemento de continuidad en la familia fue la empresa, para los Geddes la familia sobrevivió a la empresa y redefinió los términos de la firma en función del entorno y sus posibilidades. Por ende, existió un proceso de fraccionamiento de la tierra que devino en una fragmentación del patrimonio en manos de la familia y allegados cuando se vio un límite en los ciclos del negocio, especialmente de la actividad ganadera y su comercialización para el sostenimiento de la gestión de grandes cantidades de tierras.

CONCLUSIONES

El caso analizado trató sobre una empresa familiar que logró expandirse en escala de producción y actividades rurales debido, en parte, a una hábil gestión del capital social a partir de la familia tanto hacia el interior de la empresa como con el entorno. En este sentido, coincidimos con otros autores en cuanto a que la modalidad de empresa familiar permitió ampliar las escalas de producción en el corto plazo, aprovechando las posibilidades que abría una frontera en expansión porque la familia permitía la formación y consecución de recursos humanos de confianza de manera rápida y asegurar la circulación de capital mediante la vinculación con colegas por relaciones matrimoniales, amicales o de pertenencia.

Desde este caso, pudimos advertir la importancia del recurso del *familiness*; empero, no podemos pensar que este recurso se mantuvo constante en el tiempo, ya que el desarrollo de la empresa y su implicación con el entorno modificaron la familia a partir de la política matrimonial y las figuras de los allegados y los acreedores, alterando la compañía y los recursos sociales disponibles en este sentido. En contraposición a aquellos que consideran que la empresa familiar se caracteriza por un capital social que se desarrolla solo en el interior de la firma, en el caso de estudio la familia se encontró en profunda interrelación con el entorno y el mundo vincular alteró la familia. Esto se registró de modo más evidente en el caso analizado debido al contexto en el cual se desarrolló, que consistió en un territorio de frontera productiva en expansión que implicaba nuevos actores con escasa trayectoria.

Otro eje de importancia para la teoría de las empresas familiares es la cuestión de la sucesión, que consiste frecuentemente en un escollo para su supervivencia. En el estudio advertimos que este fue un punto problemático y que, si bien se ensayaron algunos intentos para asegurar el pasaje con la constitución de la sociedad anónima, el control continuó descansando en el grupo inicial de hermanos. De todos modos, esta cuestión permitió comprender que la sucesión no sólo adquiere sus formas a partir de la sesión de la estructura empresarial, sino también del patrimonio de esta bajo nuevos

formatos, como se pudo corroborar con el desprendimiento de tierras hacia miembros de la familia y allegados a partir de las prácticas de colonización.

Eso nos introdujo sobre las limitaciones que tuvo esta firma en su desarrollo. En primer lugar, la década de 1920 fue una dura época para las medianas empresas híbridas como Geddes Hermanos, ya que el sostenimiento de la estructura empresarial fue difícil por los progresivos aumentos de costos y gastos familiares que se complementaron con las veleidades climáticas y la baja de los precios de los productos pecuarios. Si para otros casos la salida devino en el aumento de la productividad y la reducción de costos, para la firma analizada esto se saldó con su liquidación, ya que la estructura empresarial comportaba grandes gastos y costos que no resultaban rentables en el nuevo contexto y que tuvo su golpe de gracia con la crisis de 1929/30. A esto siguió la atomización de los negocios en esferas más reducidas de la familia.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, J., 1929. *Temas de historia económica Argentina*. Buenos Aires, El Ateneo.
- BALSA, J., 1993. El impacto de la Gran Depresión en la estructura agraria pampeana (un estado de la cuestión). *Estudios de la Historia Rural III*, n° 15, pp. 59-77.
- BALSA, J., 1994. *La crisis de 1930 en el agro pampeano*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- BANDIERI, S. & ALMARAZ, A., 2020. Business families in Southern Patagonia: From the end of the 19th Century to the first decades of 20th century. *Journal of Evolutionary Studies in Business*, vol. 5 n° 2, pp. 33-79.
- BARBERO, M. I. & LLUCH, A., 2015. El capitalismo familiar en Argentina: Modelos y dinámicas en el largo plazo. En P. FERNÁNDEZ PERÉZ & A. LLUCH, *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España: Una visión de largo plazo*. Bilbao: Fundación BBVA. pp. 219-262.
- BARSKY, O. & GELMAN, J., 2009. *Historia del agro argentino: Desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BRAGONI, B., 2006. Familia, negocios y empresas en los estudios históricos referidos al caso argentino. Balance de un recorrido. En GELMAN, J. (ed.), *La historia económica en la encrucijada, balances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 137-52.
- CASSAGNE SERRÉS, A., 1924. *Interpretación de balances*. Buenos Aires: Baiocco.
- CASSON, M. & DELLA GIUSTA, M., 2007. Entrepreneurship and Social Capital: Analysing the Impact of Social Networks on Entrepreneurial Activity from a Rational Action Perspective. *International Small Business Journal*, vol. 25, n° 3, pp. 220-44.
- COLLI, A., HOWORTH, C. & ROSE, M., 2013. Long-term perspectives on family business. *Business History* [en línea], vol. 55 n° 6, pp. 841-854.
- COLLI, A., PÉREZ, P. F. & ROSE, M. B., 2003. National Determinants of Family Firm Development? Family Firms in Britain, Spain, and Italy in the Nineteenth and Twentieth Centuries. *Enterprise & Society* [en línea], vol. 4 n° 1, pp. 28-64.
- COLLI, A. & ROSE, M. B., 1999. Families and firms: The culture and evolution of family firms in Britain and Italy in the nineteenth and twentieth centuries. *The Scandinavian Economic History Review* [en línea], vol. 47 n° 1, pp. 24-47.
- CONVERSO, F., 2001. *Un mercado en expansión: Córdoba 1870-1914*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos 'Prof. Carlos S. A. Segreti'.
- COSTANTINI, F., 2022. *Los empresarios de la Liverpool sureña. Negocios, trayectorias y redes (Bahía Blanca, 1884-1914)*. Rosario: Prohistoria.

- CUESTA, E. M., 2023. La rentabilidad de una estancia en la Argentina durante la gran expansión. El caso de la 'La Curamalán' (1880-1928). *Mundo Agrario* [en línea], vol. 24 n°55.
- CUESTA, E. M., 2013. Celedonio Pereda: patrones de inversión de un gran empresario de la Argentina próspera. *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, no 58, pp. 79-100.
- DÍAZ ALEJANDRO, C. F., 1975. *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- DUCÓS, R., 1902. *Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Centro Comercial.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, P., 2003. Reinstalando la empresa familiar en la Economía y la Historia económica. Una aproximación a debates recientes. *Cuadernos de Economía y Dirección de la Empresa*, [en línea], vol. 17, pp. 45-66.
- FERNÁNDEZ, S., 1999. Burgueses, familia y empresa. Rosario en el cambio de siglo (1880-1910). *Revista Travesías de estudios regionales*, vol. 2, pp. 27-50.
- FERNÁNDEZ, S. & DALLA CORTE, G., 2001. Negocios sentimentales. Familia, corporación y red mercantil en Argentina durante el siglo XIX. *Anuario IEHS* [en línea], vol. 16, pp. 313-336.
- FRIDENSON, P., 2004. Business Failure and the Agenda of Business History. *Enterprise & Society* [en línea], vol. 5 n° 4, pp. 562-582.
- GIRBAL, N. 1988. *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930): Política agraria y relaciones de poder*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- HORA, R., 2012. Los Anchorena: patrones de inversión, fortuna y negocios (1760-1950). *América Latina en la historia económica*, vol. 19, n.º 1, pp. 37-66.
- IGLESIAS, E., 1972. Crises agraires du sud-ouest pampéen, 1928-1938. [Tesis doctoral]. Toulouse: Universidad de Toulouse.
- JONES, G. & ROSE, M. B., 1993. Family Capitalism. *Business History* [en línea], vol. 35 n°4, pp. 1-16.
- LANCIOTTI, N. S. & LLUCH, A., 2010. Presentación Dossier Fracazos empresariales. América Latina siglos XIX y XX. *Anuario IEHS*, n° 25, pp. 353-358.
- LLOYD, R., 1911. *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte; su historia, gente, comercio, industria y riqueza*. Londres: Lloyd's Greater Britain Pub. Co.
- LLUCH, A., 2004. Comercio y crédito en La Pampa a inicios del siglo XX: un estudio sobre el papel económico de los almacenes de ramos generales. [Tesis doctoral]. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- LLUCH, A., 2010. El fracaso en el mundo empresario argentino: Una aproximación desde el análisis de los «quebrantos comerciales» (1900-1935). *Anuario IEHS*, n° 25, pp. 375-393.
- MÍGUEZ, E., 1985. *Las tierras de los ingleses en la Argentina 1870-1914*. Buenos Aires: Editorial del Belgrano.
- MÍGUEZ, E., 2000. Familias de clase media: La formación de un modelo. En *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*. Buenos Aires: Taurus, vol. 2., pp. 21-45.
- NEMIROVSKY, L., 1933. *Estructura económica y orientación política de la agricultura en la República Argentina*. Buenos Aires: Librería y Casa Editora de Jesús Menéndez.
- PARDO, A. R. & FELCE, L. M., 2006. Las múltiples caras de las empresas familiares. *Debates IESA*, vol. 11, n° 2.
- PARRA, P. A. M., BOTERO, S. B. & MONSALVE, J. N. M., 2016. Empresas de familia: Conceptos y modelos para su análisis. *Revista científica Pensamiento y Gestión*. n° 41, pp. 116-149.
- PEARSON, A. W., CARR, J. C. & SHAW, J. C., 2008. Toward a Theory of Familiness: A Social Capital Perspective. *Entrepreneurship Theory and Practice*, vol. 32, n° 6, pp. 949-969.
- PUCCIARELLI, A. R., 1986. *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930: La formación de una nueva estructura de clases en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- QUIRÓS, E., 1998. Análisis antropológico de las empresas familiares en la Argentina. *Invenio: Revista de investigación académica*, n° 2, pp. 131-145.
- REGUERA, A., 2006. *Patrón de estancias. Ramón Santamarina: Una biografía de fortuna y poder en la pampa*. Buenos Aires: Eudeba.
- SEAMAN, C., MCQUAID, R. & PEARSON, M. 2017. Social networking in family businesses in a local economy. *Local Economy*, vol. 32, n° 5, pp. 451-466.

- VIDAL OLIVARES, J., 2015. El Estado y el impacto de las políticas económicas en la evolución histórica de las empresas familiares en España y América Latina. En P. FERNÁNDEZ PERÉZ & A. LLUCH (eds.), *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España: Una visión de largo plazo*. Bilbao: Fundación BBVA, pp. 95-124.
- ZEBERIO, B., 2001a. Disputar el patrimonio. Herencia, justicia y conflictos familiares en la pampa argentina (1880-1940). *Anuario IEHS*, n° 16, pp. 365-388.
- ZEBERIO, B. 2001b. Redes, mercados y empresas familiares en la Pampa (1880-1930). En *Empresarios y empresas en la historia Argentina* [en línea], pp. 77-94.

PARTICIPACIÓN VECINAL DURANTE EL PRIMER PERONISMO
EL CASO DE LA UNIÓN VECINAL DE CONCEPCIÓN EN LA RECONSTRUCCIÓN
DEL POSTERREMOTO DE 1944 EN SAN JUAN (ARGENTINA)

NEIGHBOR PARTICIPATION IN THE FIRST PERONISM. CONCEPCIÓN'S NEIGHBORHOOD ASOCIATION
CASE IN THE RECONSTRUCTION AFTER 1944 EARTHQUAKE IN SAN JUAN (ARGENTINA)

Verónica Cremaschi¹

Palabras clave	Resumen
San Juan, Terremoto, 1944, Reconstrucción, Unión vecinal, Concepción	El terremoto que afectó San Juan el 15 de enero de 1944 destruyó la ciudad casi por completo. Esto dio lugar a discusiones sobre las características materiales que debía tener la nueva urbe antisísmica por parte de distintos actores de las áreas técnicas y políticas. En este contexto, atendemos a otro actor del período: las uniones vecinales. Así, el objetivo principal de este artículo es analizar diferentes reclamos y propuestas de la Unión Vecinal de Concepción, en relación con problemas urbanos y de la reconstrucción, durante el primer peronismo. El análisis de los documentos de diferentes archivos permite apreciar un marcado compromiso en defensa de sus derechos sobre el territorio, en esta coyuntura en que se tomaron decisiones trascendentes en el ámbito urbano. El estilo, los interlocutores y los recursos discursivos dan indicios de un intento de visibilizar su presencia y reclamar su permanencia en el territorio de una forma enfática no apreciable en otros casos de la reconstrucción sanjuanina.
Recibido 11-3-24 Aceptado 9-7-24	
Key words	Abstract
San Juan, Earthquake, 1944, Reconstruction, Neighborhood union, Concepción	The earthquake that hit San Juan on January 15, 1944, almost destroyed the city completely. This led different discussions about the material characteristics that the new earthquake-proof urban center should have, involving various actors from technical and political areas. In this context, we will focus on another actor of the period: the neighborhood associations. Thus, the main objective of this article is to analyze different claims and proposals from the <i>Unión Vecinal de Concepción</i> , in relation to urban issues and reconstruction. The analysis of documents from various archives reveals a strong commitment to defending their rights over the territory at this juncture when significant decisions were made in the urban sphere. The style, interlocutors, and discursive resources indicate an attempt to make their presence visible and assert their permanence in the territory in an emphatic way not observable in other cases of San Juan's reconstruction.
Received 11-3-24 Accepted 9-7-24	

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de Cuyo, Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales. C. e.: vcremaschi@mendoza-conicet.gov.ar.

INTRODUCCIÓN

En la historia de San Juan, Argentina, el sismo del 15 de enero de 1944 resultó una verdadera inflexión. Su capacidad destructiva, sumada a las características materiales de la ciudad (cuyas construcciones eran de adobones, con pesadas techumbres de barro y caña, emplazadas en calles y veredas estrechas) condujo a que se desplomara casi completamente. Para comprender la magnitud del desastre, hay que considerar que un mes después de la catástrofe todavía noventa mil personas se encontraban sin hogar y solo diez mil habían resuelto medianamente su situación habitacional (Buchbinder 2014, p. 125).

Este escenario particular, en que había que reconstruir una ciudad completa, permitió implementar políticas y nuevas tendencias en materia de vivienda. Además, condujo a que se realizara la primera experiencia de habitación masiva llevada a cabo por el Estado: en el lapso de tres meses, se construyeron tres mil unidades en veinticinco barrios, casi doscientos mil metros cuadrados (Buchbinder 2014, pp. 128-129). Algunos autores consideran por ello que San Juan se convirtió en modelo para el futuro país: fue como una muestra de la visión técnica y la misión social del naciente régimen peronista (Healey 2012, p. 54).

También es interesante puntualizar que desde los primeros trabajos tuvo intervención el gobierno en sus esferas nacional y provincial. Las acciones inmediatas fueron el despeje de las calles, que estaban repletas de escombros, el realojo de quienes habían perdido sus viviendas y la demolición de las construcciones afectadas, entre otras actividades. A nivel nacional, tuvo un papel fundamental el Ministerio de Obras Públicas de la Nación (en adelante MOP) que apoyó de una forma decisiva y se propuso como meta que se debía dar cobijo a la población antes de los fríos invernales. Sus tareas fueron difundidas por medio de diferentes estrategias propagandísticas, como puede apreciarse en la figura n° 1, en que diferentes imágenes desplegadas en forma de mosaico manifiestan los avances de la intervención en una multiplicidad que testimonia la eficiencia y el orden luego del caos que había propiciado el sismo.

Esta intervención nacional no estuvo exenta de tensiones a nivel político y técnico: diferentes sectores provinciales buscaron participar en las decisiones urbanas que comenzaron a perfilarse después de los primeros y necesarios trabajos para sortear la emergencia.

Para poder llevar a cabo las tareas se instituyeron diferentes entidades nacionales y provinciales de manera muy temprana. Así, la intervención federal creó la Comisión Provincial de Estudios de Reconstrucción el 31 de enero de 1944, que tenía por objetivo reunir antecedentes sobre construcciones antisísmicas, estudios geodésicos y urbanísticos para preparar al personal y los materiales para los trabajos; dependía del MOP (El problema de San Juan, *Revista Nueva Arquitectura*, 1944). Luego, las obras fueron canalizadas por medio del Consejo de Reconstrucción de San Juan, creado el 1 de julio de 1944 por Decreto nacional n° 17.432 (Misceláneas de Gobierno I. Caja 58 bis, documen-

to 22, 1944). Este organismo autárquico, cuya duración estaba pensada en cinco años, tenía su sede en San Juan, pero estaba subordinado al gobierno nacional, dependiendo del Ministerio del Interior. Estaba constituido por un presidente rentado, designado por el Poder Ejecutivo de la Nación y doce consejeros (el intendente de San Juan, un delegado del Ministerio de Guerra, un delegado de Obras Sanitarias, un delegado de la Universidad Nacional de Cuyo, un delegado del Banco Hipotecario Nacional, un delegado de los bancos Accionistas y Central, un representante del capital inmobiliario, un representante del comercio, un representante de la industria, un representante de las profesiones liberales con título universitario, un representante de los trabajadores y un representante de los servicios públicos de las zona afectadas (Farrel 1944). Con el paso del tiempo se fue reduciendo el peso de los consejeros y aumentando el poder del presidente, lo que restó representatividad a las fuerzas vivas locales (Healey 2012). El 30 de julio de 1964 se transformó en el Consejo Nacional de Construcciones Antisísmicas y Reconstrucción de San Juan (CONCAR). Posteriormente, en 1972, el Poder Ejecutivo nacional dispuso la disolución del CONCAR y el 8 de mayo de 1972 (Ley nacional nº 19.616) creó el Instituto Nacional de Prevención Sísmica (INPRES).



Figura nº 1. El terremoto de San Juan a través del objetivo.
Ed. Felipe Pacheco y Víctor García, s.f., San Juan.

Por su parte, la provincia también creó sus instituciones para atender a la problemática, como el Ministerio de Reconstrucción, las escuelas de albañilería, la Comisión Protectora de la Vivienda popular y las secciones técnicas de Materiales, Jurídica y de Ejecución de Obras de Emergencia (Logros de gestión alcanzados por Ruperto Godoy 1947-50, s.f.).

Este evento también tuvo fuerte trascendencia política, esfera en que se vivieron momentos complejos. Healey ha destacado la importancia de San Juan en la conformación del peronismo a nivel nacional, presentando la coyuntura del terremoto como un escenario en que la entonces Secretaría de Trabajo y Previsión tuvo oportunidad de desplegar diferentes estrategias que lanzaron como figura pública a Juan Domingo Perón. En ese momento, este personaje, hasta entonces secundario del gobierno militar, pasó a primera plana. Con vistas a las elecciones de 1946, a nivel local, uno de los organizadores del Partido Laborista fue Ramón Washington Tejada –que ocupaba el cargo de secretario general en la Federación Obrera Sanjuanina (FOS)– quien realizó alianzas con diferentes sectores radicales y bloquistas, gracias a lo cual la fórmula Juan Alvarado-Ruperto Godoy resultó ganadora. Pero diferentes divisiones internas y las críticas del gobernador electo al Consejo de Reconstrucción derivaron en que la provincia fuera intervenida, lo que nos da la pauta del peso que tenía el organismo de reconstrucción en la política local. Luego, asumió el vicegobernador Godoy, que fue reelecto en 1947, pero murió en 1950, por lo que el vicegobernador Elías Amado tomó su cargo. Finalmente, fue elegido Rinaldo Viviani en 1953, último gobierno peronista de esta etapa, cuyo mandato se vio trunco por el derrocamiento en el contexto de la llamada Revolución Libertadora de 1955.

El territorio arrasado y los proyectos llevaron a que se produjeran diferentes discusiones en relación con el emplazamiento que debía tener la nueva ciudad y con sus características edilicias. En los subsiguientes tres años, distintos equipos técnicos, convocados por organismos dependientes tanto de la provincia como de la nación, realizaron seis propuestas de ordenamiento urbano (Rigotti 2004). Estos proyectos fueron discutidos por los principales especialistas y difundidos en las revistas profesionales y también en los diarios locales con una visión crítica.

Inicialmente, la idea que predominó dentro del gobierno nacional fue la de edificar una ciudad nueva en otro emplazamiento (Christensen 2014). La propuesta se basaba en evidencias geológicas y en el cálculo que indicaba que sería menos costoso trasladar la ciudad que despejar y trazar una nueva sobre los escombros. Simultáneamente surgieron otras ideas a nivel profesional que propusieron una reconstrucción *in situ*. Estas divergencias fueron canalizadas a través de revistas especializadas, mediante notas de opinión que luego eran contestadas por el mismo medio.

Healey ha comentado que los intereses de diferentes sectores conservadores provinciales se veían potencialmente amenazados por muchos de estos proyectos, sobre todo los más rupturistas que buscaban dejar de lado la tradición y proponían que la

ciudad debía emplazarse en otro sitio (Healey 2012, p. 129).² Estos sectores conservadores estaban integrados por las familias tradicionales que desde la colonia habían perpetuado su poder mediante el anclaje social en la red de parentesco (García y Goldberg 2007, p. 15). Se dedicaban a la principal actividad económica de San Juan: la industria vitivinícola. Su plataforma política había sido el Partido Demócrata Nacional (PDN). La fórmula Juan Maurín-Oscar Correa Arce, proclamada por el PDN, gobernó durante los años 1934-38. Luego de Maurín, se abrió en San Juan un período de intervenciones federales. Posteriormente, en 1942, llegó al poder por medio de elecciones un sector católico reformista de las tendencias conservadoras que logró poner en marcha la construcción de viviendas y algunas otras medidas tendientes a aminorar las desigualdades sociales. Pedro Valenzuela y Horacio Videla estuvieron al mando de la provincia apenas dieciocho meses, hasta que el golpe de junio de 1943 intervino todas las administraciones provinciales (Healey 2004, p. 66). Habían anunciado propuestas ambiciosas para industrializar San Juan, subir los sueldos, mejorar la educación y construir viviendas para obreros. Desplazados del poder por el golpe militar, estos sectores continuaban teniendo gran influencia y ejercieron su presión frente a las propuestas del Consejo de Reconstrucción que les resultaban desventajosas.

Una de las entidades que encauzó la oposición frente al traslado fue la comisión popular Pro Reconstrucción de San Juan (figura n° 2), que se creó en julio de 1945 y contaba con el apoyo del centro técnico y profesional de los ingenieros, agrimensores y arquitectos de San Juan (Quedó constituida ayer la comisión popular Pro Reconstrucción de San Juan, *Tribuna*, 1945, p. 4). Como se observa en la fotografía, las convocatorias eran muy numerosas y dan una idea de la adhesión que suscitaba la temática. La tensión frente a las decisiones que se tomaban por parte del consejo y sus representantes de la esfera nacional se puede percibir en esta declaración de su presidente, Bartolomé Del Bono, que exhortaba a la población sanjuanina a mantenerse activa:

Hasta hoy hemos dejado con imprudente imprevisión, la solución integral de nuestro problema a funcionarios extraños a nuestro medio, pero su actuación no disminuye nuestra propia responsabilidad, ni aleja en caso de error, los males que solo nosotros vamos a soportar (Quedó constituida ayer la comisión popular Pro Reconstrucción de San Juan, *Tribuna*, 1945, p. 4).

La comisión estaba compuesta en gran parte por la élite vitivinícola, la que, según, Healey 2012, no estaba dispuesta a perder los privilegios espaciales que había conseguido en la ciudad. Además, sus propiedades inmobiliarias habían sido tasadas muy por debajo del valor de mercado a fin de evadir impuestos. Como consecuencia, y ante una posible expropiación, quienes poseían terrenos se verían obligados bien a reconocer el fraude o bien a cobrar un precio sumamente exiguo.

Finalmente se impuso el criterio de la comisión y los anhelos de la gente local: la ciudad fue reedificada en el mismo emplazamiento para lo cual se otorgaron “líneas de edificación”, que definirían el ensanche de calles y veredas y posibilitarían que los

2 Estas discusiones y propuestas han sido abordadas en profundidad por trabajos como el de Rigotti 2004.

particulares comenzaran a reconstruir sus viviendas y establecimientos industriales (Bataller 1993). Fue una solución parcial poco rupturista desde el punto de vista de la planificación urbana que se centró en la tradición y en la historia como argumentos para definir el emplazamiento de la ciudad. Los planteos se llevaron adelante mediante la Ley n° 1122, cuyo objetivo fue estimular la construcción por parte de los privados.

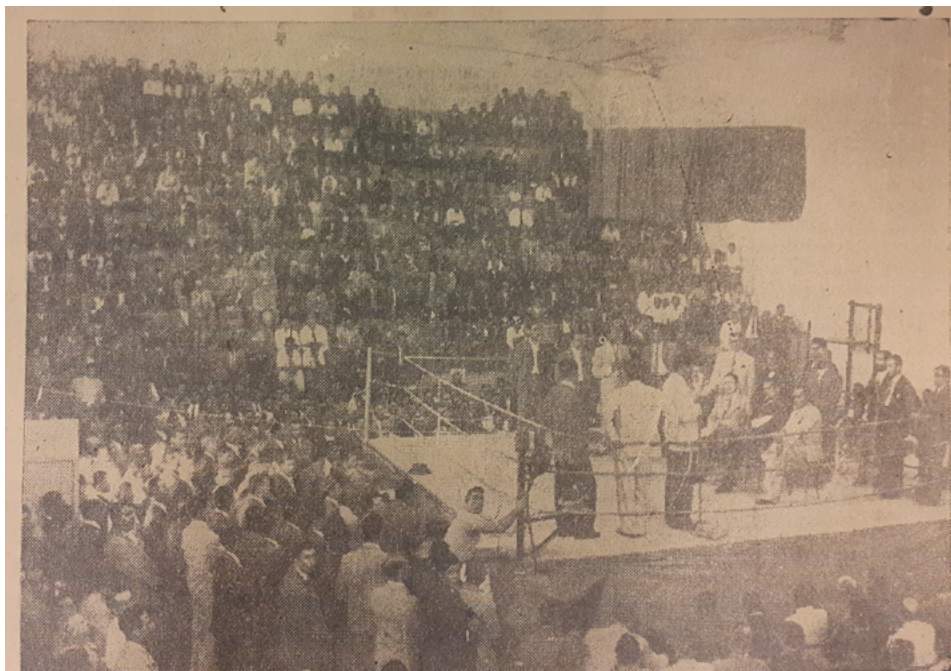


Figura n° 2. Acto de la comisión Pro reconstrucción de San Juan. *Tribuna*, 2 de abril de 1945, p. 4

Los enfrentamientos continuaron luego de esta decisión y los sectores conservadores se expresaron negativamente sobre los trabajos emprendidos por el Consejo de Reconstrucción a lo largo de todo el período. Así, Horacio Videla en su *Historia de San Juan* indicaba –refiriéndose a los profesionales del Consejo–: “Sobre una ciudad en desgracia se posó un enjambre de rostros barbados con gorra y pipa, y que se decían urbanistas y paisajistas, para dar rienda suelta a sus elucubraciones imposibles” (Videla en Bataller 1993). Estos sectores emplearon la prensa para difundir su disconformidad, sobre todo a través de las páginas del diario con tendencia conservadora, *Tribuna*. Una de las estrategias comunicativas para expresar sus críticas fue el humor gráfico, como puede verse en la figura n° 3, en que se observa una parodia de la lentitud que era percibida en la toma de decisiones del consejo, pues en sus oficinas se amontonaban los proyectos y estudios, pero esto no afectaba a la vida cotidiana de la población.

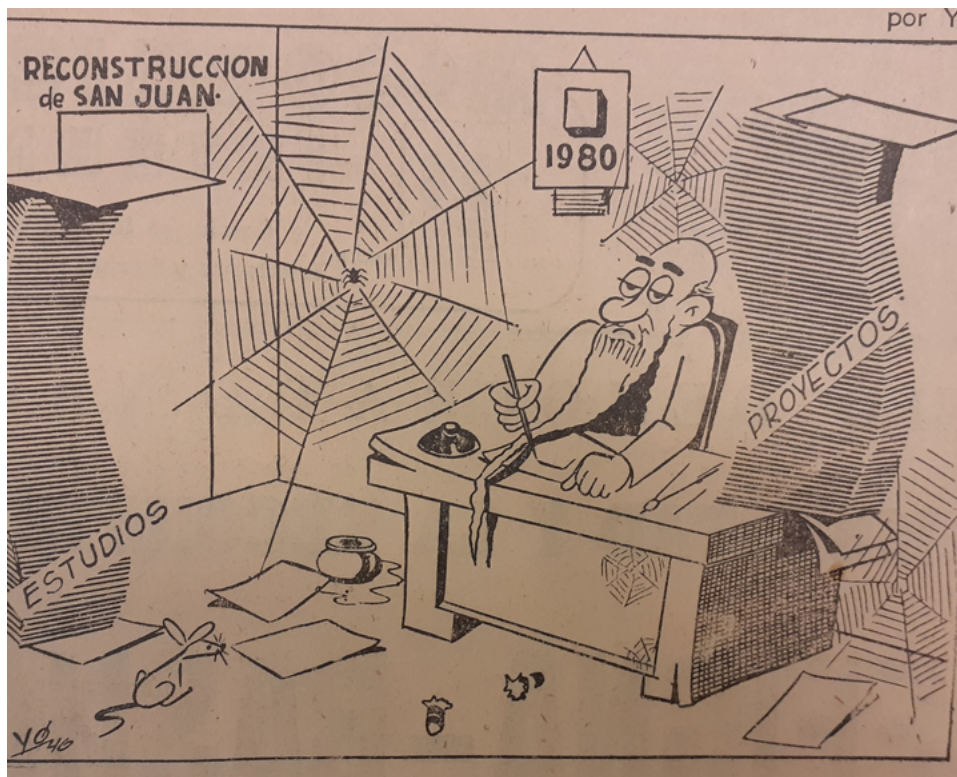


Figura n° 3. Nota de humor gráfico que ironiza sobre la lentitud en las decisiones del Consejo de Reconstrucción. *Tribuna*, 21 de febrero de 1946, p. 4.

Las quejas más señaladas apuntan al desconocimiento de los técnicos y del personal de la nación de las problemáticas propias del territorio local, a los abultados sueldos de quienes se desempeñaban en esta dependencia y, sobre todo, a la lentitud en la resolución de los proyectos que darían comienzo a la reconstrucción.

Más allá de las presiones ejercidas por sectores del poder político y de las discusiones y debates planteados desde la esfera técnica (ampliamente retomados por Christensen 2014, Hevilla y Molina 2010, Rigotti 2004) en este artículo nos interesamos por indagar en las críticas y reclamos de otro actor no atendido por los trabajos anteriores: la Unión Vecinal de Concepción (en adelante UVC), con la intención de evidenciar el rol que tuvo en el contexto de la reconstrucción, sus relaciones políticas y la lucha por defender su espacio barrial. Así, la UVC aparece como una tercera voz entre la oficial de los técnicos del Consejo de Reconstrucción y la crítica de la oposición encarnada por la élite conservadora provincial. Esta recuperación colabora a conocer las dinámicas territoriales en un momento de profunda tensión y debate, en que se tomaron decisiones trascendentes en el ámbito urbano, de las que la población fue parte activa

a partir de sus resistencias. También evidencia la importancia de las asociaciones intermedias en el período histórico tratado en San Juan.

Para lograr nuestro objetivo, analizamos diferentes documentos que consisten en reclamos, telegramas, folletos y notas periodísticas relacionados con el distrito de Concepción llevados adelante por la UVC. Este caso es muy particular debido a que, si bien conocemos a través de algunas referencias en la prensa que existieron conflictos en otros barrios a raíz de las propuestas urbanas del Consejo de Reconstrucción, estas no se manifestaron con la sistematicidad, la insistencia y la organización que observamos en las de la UVC. Esto generó una profusa documentación relacionada a temas urbanos que fueron reclamados a lo largo de veinte años (1948-68) de forma sostenida, a las diferentes esferas estatales, en reacción por el accionar del Consejo de Reconstrucción en el territorio por parte de la población de Concepción. Hemos recurrido a fuentes del Archivo Histórico de San Juan y del Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación, en que se alberga documentación del MOP y del Ministerio del Interior.

Este trabajo se enmarca en el interés que han demostrado diferentes investigaciones sobre las situaciones provinciales o regionales del período del primer peronismo que pueden observarse en su diversidad en Macor y Tcach 2003, Solís Carnicer y Camaño (2014, Aelo 2010 y 2015, Garzón Rogé 2014 y Tcach 2014, por citar algunos. Se entronca, a su vez, con distintas indagaciones que hemos realizado sobre la vivienda en San Juan durante el mismo período, con especial atención en la reconstrucción posterremoto, desde sus aspectos materiales, políticos, del habitar, etc. Aquí, el escenario complejo de la reconstrucción nos ofrece una nueva arista que se vincula a los reclamos vecinales.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS UNIONES VECINALES DURANTE EL PRIMER PERONISMO

En los últimos años, distintos trabajos se han interesado por el accionar de las uniones vecinales durante el arco temporal del primer peronismo en la escala local.

Como han destacado otros trabajos, el surgimiento de las asociaciones vecinales puede situarse en Argentina en el período de entreguerras, como resultado de los acelerados procesos de urbanización (De Privitellio 2003, Ortiz Bergia 2016). Pero, si bien la participación desde la sociedad civil existía previamente al primer peronismo, hubo un activismo más vigoroso, denso y extendido a todo el territorio nacional en esta etapa (Acha 2004). En líneas generales, se puede afirmar que existió un compromiso popular que se canalizó en distintas sociedades, políticas o civiles durante este período.

Distinguimos como sociedad civil a todas las instituciones que persiguen sus fines particulares e interpelan tanto al Estado como a la solidaridad vecinal. En contraposición, la sociedad política está compuesta por las instituciones e individuos con vocación de participar en la dirección del Estado, en las sociedades liberal-democráticas y que conforman partidos políticos (Acha 2004).

A pesar de la distinción de estos dos tipos de sociedades, Quiroga destaca que, en el período del primer peronismo, existió una tensión con resultados variados bajo formas

de acción política entre las juntas vecinales, las unidades básicas y los gobiernos municipales (Quiroga 2013), que se preocuparon por resolver los problemas inmediatos de los barrios y los municipios. La mencionada tensión se generó entre las organizaciones de base, que tenían una afinidad política peronista y otras vecinales que, como estrategia, buscaron mantenerse neutrales. El apoyo que comenzaron a brindar las entidades locales peronistas, como las unidades básicas, a las asociaciones vecinales –aparentemente no partidarias– se comprende como un intento por controlar o suplantar estas instituciones de la sociedad civil que tuvieron una creciente incidencia en la vida política durante la etapa (Acha 2004, p. 214). Según Marcilese 2009, este proceso se agudizó a partir de 1952, en que se impulsó un progresivo proceso de peronización de las organizaciones civiles, ya que se comenzó a exigir una adhesión explícita al régimen gobernante y a sus políticas públicas, tendiente a incluirlas en una “comunidad organizada” bajo la órbita del peronismo. Esta tendencia era consecuente con el rol del Estado, cuyo modelo benefactor profundizó su sesgo dirigista- intervencionista.

En este sentido, Ortiz Bergia detecta, para el caso de Córdoba, un acercamiento de estas entidades y las oficinas estatales (Ortiz Bergia 2016). En la misma provincia, pero en la ciudad de Río Cuarto, se evidencia un intento de control y relación jurídica por parte del peronismo de los movimientos vecinalistas (Basconzuelo 2014). En Bahía Blanca, Marcilese destaca que la prescindencia político-partidaria inicial fue transformándose hacia 1947, momento en que militantes vinculados al peronismo comenzaron a participar de estas asociaciones (Marcilese 2009). Por su parte, en Mendoza, Ortega ha analizado comparativamente la relación de las poblaciones vecinales con las municipalidades de General Alvear y General San Martín, destacando diferencias y similitudes en la relación de estas asociaciones con el poder municipal que cobraba relevancia (Ortega 2009). Jerez aporta su visión para el caso de Jujuy y afirma que en este proceso las entidades asociativas jujeñas procuraron reservar para sí una cierta cuota de autonomía y de poder decisonal (Jerez 2016).

Es interesante señalar, para el caso sanjuanino, que existieron numerosas organizaciones vecinales que surgieron en el contexto particular posterior al terremoto. Así, por ejemplo, según el diario *Tribuna*, se crearon en todos los distritos o barrios. Sin embargo, se destacaba que su duración era breve pues “primaba el individualismo y la despreocupación” (Las asociaciones vecinales, *Tribuna*, 1944). En algunas de estas asociaciones sí existió la intervención estatal, incluso desde su creación, sobre todo en los denominados “barrios de emergencia”, de viviendas provisionales, en que hubo un estímulo generado por los municipios para que las comunidades se organizaran y realizaran avances en sus nuevas ubicaciones. Esto resultó una manera de estimular la participación para alcanzar diferentes mejoras en una situación de extrema necesidad, en que toda colaboración era necesaria para restablecer el orden y la normalidad.

Una situación similar sucedía en barriadas de construcción permanente (como en los barrios Rawson y Rivadavia) en que las comisiones de fomento fueron designadas por decreto por la intervención. Sus presidentes serían elegidos anualmente y quedaba

expresamente prohibido hablar de política en las asambleas y las reuniones de la comisión directiva (Las comisiones de fomento en los barrios de emergencia, *La Acción*, 1945, p. 4). Como actividad principal, llevaban adelante trabajos para la mejora material, pero estas acciones también tenían consecuencias sociales, ya que promovían la solidaridad y la colaboración entre personas que muchas veces, al ser relocalizadas, no tenían relación entre sí (La vida en los barrios provisionales, *Tribuna*, 1944, p. 4).

En este contexto, destacamos las particularidades del caso de la UVC que, como analizaremos más adelante, realizó reclamos reiterados y sistemáticos durante todo el período del primer peronismo y posteriormente, durante el régimen militar, con extraordinaria sistematicidad y permanencia. A raíz de esta particularidad, podemos afirmar que adquirió, en este momento, un rol de interlocutora crítica y gestora ante las instituciones estatales, pero con una autonomía político-partidaria que no declinó con el correr de los años. Por ello, podría considerarse como una “sociedad civil no peronizada”, siguiendo a Acha 2004, ya que no tuvo vinculación explícita con el peronismo ni tampoco con su caída.

Sin embargo, más allá de que no existiera una posición partidaria definida, a raíz de diferentes marcas³ en los textos de las notas, los reclamos y las denuncias, podemos detectar el empleo del lenguaje con diferentes estrategias que pueden ser interpretadas con intencionalidad política. Como veremos a lo largo del trabajo, se apeló al acercamiento o la crítica de referentes del gobierno para lograr los objetivos determinados en beneficio del barrio de Concepción. También destacamos el empleo de cierta terminología utilizada en los discursos peronistas como estrategia de acercamiento a un interlocutor determinado.

Otra particularidad es que sus reclamos apelaron a todas las esferas de gobierno y no preferentemente a la municipal, como destacan las investigaciones en las que se analizan otros casos provinciales.

EL PUEBLO VIEJO DE CONCEPCIÓN

El distrito de Concepción pertenece al departamento de Capital. Se encuentra ubicado en el valle de Tulúm en una zona propicia para el cultivo, debido a su cercanía al río San Juan. En algunos trabajos se sostiene que es allí donde Juan Jufré fundó la provincia de San Juan (Ruiz y Frau 2006), aunque esta hipótesis ha sido puesta en duda por considerarse que no existen fuentes suficientes para comprobarla (García y Palacios 2022).

A inicios del siglo xx, se instalaron en Concepción y otros distritos de la Capital diferentes bodegas y cultivos, como parte del proceso de su urbanización. La expansión se

3 Entendemos como marcas a las propiedades significantes que se encuentran en el discurso y componen la superficie textual. Cuando la relación entre una propiedad significativa y sus condiciones se establecen, las marcas pasan a ser huellas, ya que pueden interpretarse como huellas de las operaciones de engendramiento o como huellas que definen el sistema de referencias de las lecturas posibles en el reconocimiento o el efecto (Verón 2004).

produjo mediante un crecimiento lineal sobre las diferentes arterias que vinculaban el centro de la ciudad con otros centros menores, lo que condujo a que se consolidaran como núcleos urbanos periféricos. La industrialización convirtió, paulatinamente, la población rural en obrera y transformó el uso rural del suelo en usos mixtos (Roitman 1995).

Como se puede observar en el plano de la figura n° 4, en momento de las intervenciones urbanas del posterremoto, se aprecia un *continuum* de la trama del centro cívico y comercial y los diferentes barrios. Para entonces, se describía que Concepción contaba con una porción de suelo empleada para uso rural y otra estaba “densamente edificada y habitada” (Pastor 1953, p. 344).

Por otro lado, el censo de 1947 indica que la población de la capital era de 82.410 personas y caracterizaba la zona como urbana (*IV Censo General de la Nación*, 1947). Esta densidad fue un condicionante al momento de aplicar las propuestas de intervención de la reconstrucción.



Figura n° 4. Plano de la ciudad de San Juan y alrededores. José Pastor s.f. Misceláneas de reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 2, documento 17. Archivo Genral de San Juan.

Concepción fue una de las zonas más afectadas por el terremoto de 1944 y, durante un tiempo, fue definida por el Consejo como “área no reconstruible” (junto con Villa Colón,

Santa Lucía y Villa Independencia). Esta categoría había sido legislada por medio del Decreto nacional n° 14164/45. En el caso del distrito que nos ocupa, se había impuesto por su alta sismicidad y por encontrarse en las cercanías del río. Esta decisión del gobierno suscitó fuertes polémicas entre las personas instaladas allí, quienes se negaban a abandonar la zona, por lo que se organizaron, realizaron notas y buscaron adhesiones para impedir que fuera desalojada (En Concepción se realizará hoy un gran acto público, *Tribuna*, 1945, p. 4; No existen razones técnicas que impidan reconstruir Concepción en el mismo lugar, *Tribuna*, 1945, p. 4; No serán reconstruidas las zonas de Concepción, Santa Lucía, Villa Colón y Villa Independencia, *La Acción* 1945; Una comisión popular, *Tribuna* 1945, p. 4).

A causa de estas polémicas y como antecedente de la UVC, podemos mencionar que se constituyó la Asamblea pro reconstrucción de Concepción en 1945. Su finalidad principal fue la de ejercer presión ante las autoridades para que se revirtiera la denominación de zona no reconstruible y se llevaran a cabo los trabajos. Su presidente dejaba claro el carácter apartidario en un discurso transcrito por el diario *Tribuna*: “*dejo también constancia de que esta Asamblea es de voluntad vecinal y popular, sin ningún fin político ni auspiciada por ningún partido*” (No existen razones técnicas que impidan reconstruir Concepción en el mismo lugar, *Tribuna*, 1945, p. 4).

A raíz de las presiones, finalmente se revirtió la categoría impuesta y se autorizó a construir en estos distritos. Esto posibilitó que Concepción se incluyera en el proyecto urbano para la ciudad, impulsado por la Ley provincial n° 1122 que, como se ha mencionado, fue un plano de ensanche y apertura de calles.

Para implementar esta ley y llevar a cabo los pormenores de lo planteado, desde el Consejo se solicitó al arquitecto y urbanista José Pastor⁴ una asesoría como consultor que atendió especialmente a los suburbios, por medio de la creación de unidades vecinales, como pequeños núcleos independientes. Así, diseñó parte del distrito Concepción mediante un plan integral que incluía vías de circulación, viviendas y áreas de servicios. Pastor había proyectado:

3 núcleos principales a saber: un centro de salud pública, un centro comercial y un centro cívico, todos ellos sirviendo de espina dorsal urbanística a la nueva villa Concepción formada por varios barrios, entre ellos el María Eva Duarte de Perón y otros que se proponen en el anteproyecto (Pastor 1948).

Como se menciona en la cita anterior, al momento de asumir el arquitecto su asesoría y cuando diseñaba su proyecto para Concepción, ya se estaban llevando a cabo en

4 El arquitecto y urbanista José M. F. Pastor egresó de la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires en 1944. Siendo estudiante, durante el Congreso Panamericano de Arquitectos de Montevideo le fue otorgada una mención especial a su proyecto de Plan de urbanización del pueblo Peralta Ramos en 1940. Fue el primer galardón de muchos. Asimismo, se destaca su actuación durante diez años en la Revista de Arquitectura, órgano de difusión de la Sociedad Central de Arquitectos. Entre 1943 y 1980, realizó más de treinta planes reguladores, alrededor de trescientos planos, cinco libros, más de cincuenta artículos periodísticos, bocetos y dibujos y documentos escritos, como ensayos, anotaciones personales, presupuestos de obras, contratos, expedientes municipales, etc.

el distrito un núcleo de cuatrocientas viviendas del barrio María Eva Duarte de Perón. Este fue uno de los barrios más difundidos por la propaganda oficial como ejemplo de las nuevas condiciones de habitación propiciadas por el peronismo (Cremaschi 2023). Su aspecto era muy cuidado, las viviendas eran de primera calidad y los espacios ajardinados que lo componían habían sido diseñados por el arquitecto Daniel Ramos Correas⁵. Por estas características se alejaba de las posibilidades del personal obrero y las unidades fueron adjudicadas a familias con mejores ingresos.

Sin embargo, a pesar de que Pastor tuvo en cuenta ese núcleo de población en formación, es interesante constatar que el proyecto no ha relevado otras construcciones que suponemos existían en la zona, que sería luego esta “espina dorsal” proyectada que serviría de eje organizador del barrio (figura n° 5). En efecto, como se observa en el plano, si bien han sido dibujados los solares y se han consignado los nombres de las personas propietarias, no aparecen representadas las viviendas existentes, por lo que se puede inferir que a Pastor no lo condicionaron estos elementos materiales previos, aunque sí algunas trazas de calles anteriores a su diseño. El arquitecto trabajó en el plan como si lo hiciera en una tabula rasa, al menos en lo relativo a los bienes de la esfera privada de pequeños propietarios.

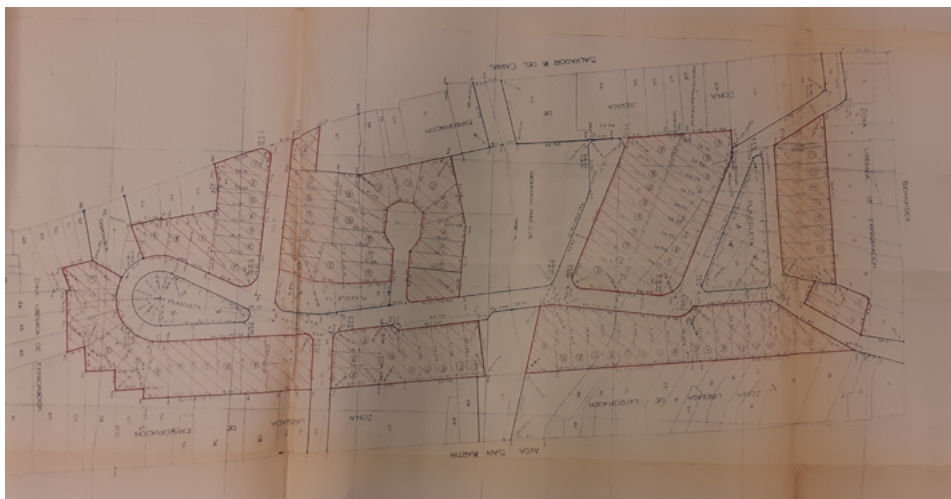


Figura n° 5. Proyecto de una de las “espinas dorsales” de Concepción, en que se observa la definición de ejes y parcelamiento, pero que no se han consignado elementos materiales preexistentes. Misceláneas de la reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 1, documento 2. Archivo Provincial de San Juan.

5 Daniel Ramos Correas nació en Talcahuano, Chile, el 12 de mayo de 1898. Estudió en la Escuela de Arquitectura dependiente de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, de la que egresó en 1925. Trabajó de forma independiente y vinculado a la esfera estatal en Mendoza, provincia en que realizó importantes obras de arquitectura y paisajismo. En San Juan actuó en diferentes obras de su reconstrucción, entre otras diseñó su catedral.

Una vez elevado el proyecto, se solicitó la expropiación de los solares, primero al presidente del Consejo y luego al Poder Ejecutivo, con un procedimiento que no parece haber sido muy complicado, ya que no llevó mucho tiempo. Pastor proponía que

Podrían concertarse acuerdos con los vecinos que así lo aceptaran, permutándoles los actuales terrenos arruinados por otros mejor ubicados y reparcelados; en los casos que no se accediera a estos acuerdos se expropiaría la tierra necesaria. De esa forma podría solucionarse el problema de la nueva vivienda a numerosas familias, coordinando los desalojos con las nuevas construcciones (Pastor 1948).

Sin embargo, lo que era planteado por el arquitecto como un proceso sin conflictos, fue percibido como una amenaza por parte del vecindario. Estas personas se apoyaban en la experiencia de lo sucedido en el barrio María Eva Duarte de Perón, cuya expropiación recordaban como algo traumático en que la población fue relocalizada, ya que, como se ha mencionado, las viviendas les eran inaccesibles debido a su costo. Una casa de tipo chalet estaba valuada en treinta mil pesos sin contar el terreno, lo que era denunciado por la Federación Obrera Sanjuanina (FOS) como imposible de afrontar por muchos sectores trabajadores (FOS 1948), por lo que se habían visto forzados a trasladarse contra su voluntad. En el mismo sentido, años más tarde, en la crónica que narraba el proceso de reconstrucción de la zona, el arquitecto Pastor comentaba que uno de los factores más problemáticos había sido que la ley de expropiación imponía que los solares fueran vendidos en subasta pública. Esto era un inconveniente para las y los expropietarios, pues no tenían ningún tipo de prioridad de compra y los costos, luego de las mejoras, resultaban prohibitivos, por lo que casi siempre eran adquiridos por personas ajenas al barrio. Esta ley, al parecer, fue luego modificada por la reglamentación de solares familiares (Pastor 1953). No podemos constatar que ésta haya sido tenida en cuenta en el caso de Concepción.

En el proceso de autorización para disponer de los terrenos, hay un detalle que sería fuente de uno de los conflictos principales. El 24 de marzo de 1948 el Consejo procedió a solicitar la expropiación al Poder Ejecutivo, agregando un punto en que se exceptuaba de la medida a la Sociedad Anónima Cervecería San Juan y a la propiedad del industrial Abraham Goransky⁶ (o firma ABRAGO) sin una justificación o fundamentación que apoyara tal determinación (Zapata Ramírez 1948).

El 11 de mayo de ese año se obtuvo el decreto del gobernador Ruperto Godoy que permitía la expropiación; sin embargo, allí no se mencionaron las excepciones consignadas en la petición al gobernador que sí fueron impuestas por el Consejo. Cuando se conocieron las medidas que implicaban tanto las expropiaciones como las excepciones, comenzó una fuerte reacción del vecindario que se canalizó a partir de la consti-

6 Este inmigrante ruso llegó a Argentina en 1913. Luego de trabajar en Mendoza, se instaló en San Juan hacia la década del 60. Abraham llegó a ser uno de los grandes terratenientes de San Juan. Poseía una producción estimada de doce millones de kilos de uva, llegando a convertirse en el mayor productor vitivinícola independiente de la provincia. Además poseía complejos vitivinícolas en San Juan (Caucete, 25 de mayo) y fraccionadoras en Buenos.

tución de la UVC el 14 de noviembre de 1948. No podemos precisar los mecanismos que se emplearon para elegir sus representantes, pero es importante mencionar que existió una continuidad tanto del presidente, Fernando Suvire,⁷ como del secretario, Manuel Espinosa Vargas, a lo largo de muchos años y que a las notas impulsadas por ellos adherían numerosas personas, por lo que parecen haber sido considerados como representantes genuinos de los intereses vecinales. No existen datos acerca del perfil socioeconómico de estos dirigentes, pero por sus propiedades y algunas menciones en los documentos, podemos inferir que se trataba de pequeños propietarios radicados en la zona con antelación al terremoto.

Los reclamos comenzaron hacia fines de 1948. Inducimos que, para esas fechas, las y los vecinos debían haber materializado alguna solución habitacional en los terrenos factibles de expropiación, aunque fuera no definitiva, ya que habían transcurrido más de cuatro años del evento sísmico, lo que puede haber condicionado a que se incrementara la resistencia.

Como generalidad podemos afirmar que, en su mayoría, el tono de las notas era muy crítico del accionar del Consejo. Para evidenciar la desazón frente al organismo, citamos una nota dirigida a su presidente Ángel W. Escalada, que puede ilustrar lo que muchas reiteran:

(...) queremos repetir que este organismo nos ha causado males irreparables y zozobras que han dejado en nuestros espíritus hondas huellas de dolor y de amargura. Primero fueron las cuadrillas de demolición, que inmediatamente después del terremoto del inolvidable 15 de enero de 1944, se dieron a la tarea de destruir todo lo que las furias de la naturaleza no consiguieron realizar y que pudo servirnos de cómodo y seguro albergue. Después se creó el Consejo de Reconstrucción y han transcurrido más de seis años, en cuyo lapso de tiempo hemos conocido toda clase de arbitrariedades e inmorales administrativas por parte de ese organismo burocrático, tan costoso como ineficaz (Unión Vecinal de Concepción, 1950a).

Como se observa en el fragmento citado, se hizo referencia a la demolición de las construcciones que habían quedado afectadas por el sismo como una acción indiscriminada y arbitraria que había privado a muchas familias de poder trabajar o vivir en sus propiedades. La continuidad de esta política se había perpetuado, para estas y estos vecinos, en el organismo de la reconstrucción, que además resultaba un ente que no daba soluciones reales. Se apeló a diferentes recursos emotivos que buscaban movilizar a Escalada a intervenir en favor de la comunidad y, como herramienta, se empleó la cita al terremoto, como un pivote que había propiciado un desastre aún sin solución.

Página siguiente. Figura n° 6. Folleto producido por la UVC (Unión Vecinal de Concepción 1954).

7 Fernando Antonio Suvire fue un comerciante, principalmente en el entorno rural. También se dedicó a la distribución de gas envasado, llegando a ser uno de los principales distribuidores de garrafas en la ciudad de San Juan. Pero en una de las actividades en que se destacó fue en la reparación y la venta de máquinas de coser. Vivió siempre en Concepción. Todo ello lo llevó a conocer a innumerables vecinas y vecinos. (Entrevista a Fernando Suvire, nieto de Fernando A Suvire. Diciembre de 2023).

Unión Vecinal de Concepción

SAN JUAN

Para los hombres de Gobierno que lo ignoran y
el pueblo sepan:

Las construcciones del Establecimiento Industrial de
don Abraham Goransky o de la firma ABRAGO, por
calle Maipú son una indecencia. Lo prueban las notas
gráficas que publicamos más abajo.



Esta vista fue tomada desde el Este por calle Cuyo, de la "Villa María Eva Duarte de Perón". - Obsérvese a la izquierda un costado del monumental edificio de Vitalidad Nacional y a la derecha las antiguas construcciones de la firma Juan Borrego. - Las construcciones de Goransky están emplazadas casi cerrando la salida de la calle Maipú.

Memorial dirigido por la Unión Vecinal al Presidente del Bloque de Diputados Peronistas de San Juan

Señor Presidente del Bloque Peronista de Diputados
Don Angel Mancini

De nuestra consideración: Señor Presidente: cuando el Consejo de Reconstrucción de San Juan, en el año 1948, se encontraba entregado al tempestuoso furor de las expropiaciones, por un lado y

Este tono crítico se atenuaba con los cambios de gestión en el Consejo.⁸ La UVC remitía sistemáticamente una nota al nuevo presidente que tiene marcas en que se percibe una visión negativa respecto al mandato saliente y se siembran esperanzas de entendimiento, que adelantan que la situación cambiaría y las y los vecinos serían escuchados por medio de expresiones de deseos de un futuro mejor.

A estas primeras sucedían, luego de un tiempo, los reclamos, ya que las obras a las que la UVC se oponía se reanudaban o porque no había muestras de que la situación se modificara. Es decir que existió un acomodamiento pragmático en aras de lograr los objetivos propuestos desde el inicio por parte de la UVC que se mantuvieron incólumes durante toda la etapa, sin distinción del color político de la presidencia del Consejo.

Los reclamos fueron canalizados a través de distintas estrategias en más de treinta y cinco cartas, notas periodísticas y folletos ilustrados (figura n° 6), que contaban con varias páginas y extractos de los petitorios presentados a lo largo de los años, citas a notas periodísticas, uso diferenciado de tipografía y algunos detalles de diseño, como la definición de cuadros de texto, lo que nos indica una elaboración cuidada en los detalles. Estas expresiones encontraron algunos períodos de algidez, sobre todo en 1949, en que la insistencia fue notoria. Los destinatarios eran variados y simultáneos: el presidente de la nación, el gobernador, el ministro del interior, el ministro de hacienda y el presidente del Consejo de Reconstrucción. El destinatario más frecuente fue Ángel W. Escalada, quien, entre 1950 y 1953, recibió al menos siete cartas de reclamos de la UVC por el tema de las excepciones (todas reunidas en la caja 6, documento 7 del Archivo General de San Juan).

La posición de la UVC no era clara en cuanto a una propuesta de intervención en el territorio barrial, pero sí se pronunciaba indeclinable sobre lo que consideraba que no se debía realizar. Los dos tópicos centrales relevados a lo largo del período (1948-55) por los cuales confrontaba con el Consejo de Reconstrucción fueron, por un lado, las excepciones otorgadas a los industriales que modificaban el proyecto y perjudicaban a quienes poseían pequeñas parcelas y, por otro lado, las expropiaciones consideradas arbitrarias. Puntualizaremos en estos dos grandes temas.

a) Excepciones

En lo que refiere a las excepciones, uno de los reclamos más recurrentes estaba relacionado con el ensanche de la calle Maipú. En este eje se encontraba la bodega de Abraham Goransky, cuya línea de edificación se había otorgado en julio de 1948, luego de habersele concedido la excepción para que no se produjera la expropiación que se ha comentado más arriba. En octubre de ese mismo año se estableció un ancho de

8 El Consejo de Reconstrucción tuvo diferentes presidentes que fueron designados por el Poder Ejecutivo Nacional. En un primer momento, la residencia fue ejercida por el coronel Julio P. Hennekens al que sucedió el ingeniero Enrique Zuleta, posteriormente Gerónimo Zapata Ramírez, Ángel W. Escalada y Emilio Koch. La relación con el gobierno provincial y con las élites fue casi siempre muy tirante.

treinta metros que implicaba la modificación de la arteria (director general técnico del Consejo de Reconstrucción, 1953). Debido a la voluntad de respetar la propiedad del industrial resuelta con la excepción, la ampliación de esta avenida se realizaría hacia el norte, en desmedro de los solares de quienes tenían propiedades pequeñas que también habían obtenido línea para realizar sus construcciones definitivas antes del proyecto de Pastor (Unión Vecinal de Concepción, 1949d).

Esta decisión se habría tomado debido a que sobre la línea de la traza antigua se encontraba parte de las piletas de la bodega. Esto se enmarca en algunas referencias, no muy precisas, que determinaban que las excepciones a establecimientos vitivinícolas (tanto el de Goransky como el de Hualilán, otra de las bodegas) se habrían concedido porque se buscaba no afectar a la industria. La falta de claridad que sustentaba esta justificación puede percibirse en una carta de fecha posterior, que afirmaba que “Con ese criterio es, *seguramente*,⁹ con el que se trabajó” (director general técnico del Consejo de Reconstrucción, 1953).

La unión vecinal consideraba la vieja bodega una “verdadera monstruosidad” cuyos permisos se habían obtenido de manera fraudulenta, propiciados por la corrupción del Consejo de la Reconstrucción, puesto que favorecía, sin más explicaciones, a un solo propietario en desmedro de quienes tenían lotes en la vereda norte –que debían amortizar con sus propiedades el proyecto de ensanche de la calle Maipú–. Estas denuncias fueron elevadas a las distintas esferas gubernamentales: al presidente Perón, al gobernador Godoy, al ministro de Hacienda, del Interior, etc. (Unión Vecinal de Concepción, 1949a, 1949b, 1949c, 1949d, 1949e, 1949e, 1949e), despertando inquietud entre los entes oficiales. Apelaron a adjetivos negativos que reiteraron en las cartas a diferentes interlocutores en las que no cabe duda sobre la posición de las y los vecinos frente a la problemática.

Las primeras notas condujeron a que se concretaran reuniones. Una de ellas se llevó adelante el 22 de octubre de 1948, en que distintos representantes de la UVC se entrevistaron con el presidente del Consejo, Gerónimo A. Zapata Ramírez.¹⁰ También estaban presentes otros representantes como Juan Melis (ministro de Obras Públicas), Adolfo Castro (ministro de Reconstrucción) y diputados provinciales. En esta ocasión, la UVC manifestó su disconformidad por las construcciones existentes que impedían el ensanche hacia el sur de la calle Maipú, pero además alertaron que la firma ABRA-GO de Goransky construiría nuevas dependencias sobre la línea de la calle antigua, lo que era la prueba material irrefutable de que se concretaría el ensanche hacia el lado norte e, indefectiblemente, se afectaría a los propietarios del frente (Unión Vecinal de Concepción, 1949b).

La comunidad conocía que se había otorgado un plazo de cinco años para la permanencia de las instalaciones de la vieja bodega, pero un asunto muy diferente constituía

9 El destacado es nuestro.

10 Un dato sugerente es que Zapata Ramírez fue el primer presidente sanjuanino, por lo que sus relaciones podrían haber influido en sus decisiones. Ejerció su mandato hasta 1950.

la concreción de nuevas construcciones con carácter definitivo en un territorio que estaba en fuerte disputa. En esta reunión, Zapata Ramírez les aseguró que no se realizaría ningún trabajo nuevo, pero, en diciembre, se comenzó a edificar lo programado, por lo que la UVC mandó dos despachos, uno al presidente de la nación Juan Domingo Perón y otro al ministro del Interior Ángel Borlenghi, en que se manifestaba la disconformidad y el malestar por el accionar del organismo (el 13 y 17 de diciembre de 1948 respectivamente) (Unión Vecinal de Concepción 1949c). Debido al revuelo, las obras de Goransky fueron paralizadas. Sin embargo, tiempo después, el 15 de marzo de 1949 se aprobaron los planos para hacer una “sala de concentración”¹¹ en la calle Maipú y Rawson en la línea antigua, también propiedad de Goransky. La UVC consideraba estos hechos como “un desafío a todo este barrio amenazado permanentemente por los avances de expropiación que se llevan a cabo para satisfacer el despecho de los funcionarios dirigentes del Consejo de reconstrucción” (Unión Vecinal de Concepción 1949b).

Como parte de las estrategias discursivas de estas cartas y notas elevadas por la UVC detectamos el empleo de términos que pueden asociarse al Partido Justicialista. Entre ellos, se destacan algunos que incluso están entrecomillados y que aluden a los utilizados por Perón en el discurso que había brindado en su visita a San Juan el 10 de abril de 1949. Esto podría interpretarse como una intención de mostrarse alineados con el gobierno nacional. Así, por ejemplo, las y los vecinos se dirigen al presidente con adjetivos tales como “infiltrados”, “arribistas” y “logreros” para definir a los funcionarios del Consejo (Unión Vecinal de Concepción 1949c). En el mismo sentido operan expresiones que aluden a que estas excepciones desvirtuaban “la política de justicia social del Excelentísimo señor Presidente de la Nación General Juan Domingo Perón” (Unión Vecinal de Concepción 1950a).

La dicotomía entre “los modestos propietarios” y “el oligarca industrial” era enfatizada en las distintas notas buscando causar el mismo efecto en el destinatario, un eco a escala barrial de lo que proponía Perón, pero subvertido en San Juan por el Consejo. Además comentaban al Presidente sobre la “pésima reputación” que Goransky tenía como patrón, que le habían valido “mil denuncias en la Delegación Regional del Ministerio de trabajo y Previsión” (Unión Vecinal de Concepción 1949c). Se remarca la brecha empleada por el peronismo entre los obreros y el patrón injusto, quien era presentado como un explotador. Estratégicamente se utiliza la terminología para mostrar una cercanía con el poder central y para criticar a los funcionarios locales, con el fin de que se operaran los cambios pertinentes a sabiendas de la injerencia que la nación tenía en el territorio sanjuanino.

Aparentemente estas denuncias tuvieron alguna repercusión, ya que las obras se detuvieron. Sin embargo, fueron reiniciadas en 1954. En la propiedad se construyeron nuevas instalaciones consistentes en viviendas y locales. Esto desató el recelo de la UVC debido a que las nuevas construcciones tenían empleo comercial y situación definitiva. El fin productivo se desdibujaba en estos nuevos proyectos y fue interpretado

11 Suponemos que refiere a algún tipo de local destinado al comercio.

como una injusticia por ser “destinadas después a renta con instalación de comercios y viviendas y a mofa del vecindario” (Unión Vecinal de Concepción s.f.). Un panorama contrario era presentado por las autoridades oficiales, que justificaban estas autorizaciones aludiendo que habían “contribuido a mejorar el aspecto del barrio” (director general técnico del Consejo de Reconstrucción 1953).

Años después, la unión vecinal continuó reclamando aunque sin la constancia inicial, pero el Estado nacional mantuvo la misma postura de no intervenir, aunque sí se pidieron informes sobre la situación. Un ejemplo es que, en 1964, la UVC solicitó el traslado de la bodega, las y los vecinos consideraban que por ser un establecimiento industrial debía encontrarse fuera de las áreas urbanas y suburbanas (Unión Vecinal de Concepción 1964).

Como se observa en la figura n° 7 en el *Diario de Cuyo*, el tema no había sido abandonado por la UVC y todavía exponía el problema a la opinión pública (Se quejan de Reconstrucción ante el Ministro del Interior, *Diario de Cuyo* 1965). Resulta interesante el empleo de la palabra “torcida” para denunciar no solo la disposición irregular de la calle, sino también las acciones del Consejo en años anteriores.



Figura n° 7. Repercusión de los reclamos de la UVC en un diario local.

Fuente: *Diario de Cuyo*. «Se quejan de Reconstrucción ante el Ministro del Interior» 1965.

Una repercusión menor tuvo la modificación del ancho de la Av. San Martín (hoy Rawson) para respetar la propiedad de la bodega Hualilán. Se solicitaba que se ensanchara hacia la margen este hasta empalmar la ruta n° 40 en desmedro de los pequeños propietarios. Además se mencionaba que la bodega había destinado sus tierras de cultivo a hacer un loteo, por lo que respetar su línea solo beneficiaba al terrateniente y no tenía que ver con proteger la industria.

Por su parte, la UVC señalaba que estos “sospechosos errores” habían favorecido “a los intereses de algunos industriales; perjudicando inescrupulosamente los mo-

destos recursos de la inmensa población de gentes de trabajo” (Unión Vecinal de Concepcións.f.). Luego de la Revolución de 1955, se habló de los representantes peronistas de una forma despectiva, refiriéndose a los funcionarios como pertenecientes a una “camarilla” (Espinosa Vargas 1965).

Es importante destacar que Healey ha detectado situaciones similares de excepción que favorecían a otros bodegueros. Este autor adjudica el accionar del ingeniero Manuel Aramburo, jefe técnico durante varias gestiones del Consejo. Para demostrar esta situación cita el ejemplo de una calle que hace una curva extraña para respetar la casa habitación preexistente de Horacio Videla, historiador y secretario de la Comisión presidida por del Bono (Healey 2012).

b) Expropiaciones

Además de la problemática de las excepciones, el otro tema recurrente fue el de las expropiaciones. Detectamos una visión contrapuesta a la que idealmente tenía Pastor, quien había imaginado la relocalización de la comunidad en la misma zona. Estas eran percibidas por las y los vecinos como una amenaza

Existía el afiebrado propósito de llevar adelante fantásticos planes de despojos, a los que se encubría con el nombre de expropiaciones. Entre otros sectores debían caer bajo la terrible sentencia: el perímetro comprendido por Avenida Rawson desde calle Maipú hacia el norte hasta calle Corrientes y por esta hasta Tucumán (Unión Vecinal de Concepción 1964).

Se afirmaba que el plan de expropiaciones iba a agravar el problema habitacional existente al “arrasar” con barrios enteros para construir viviendas a las que no iban a poder acceder sus actuales propietarios (Unión Vecinal de Concepción 1948).

Con el plan se pretendía dividir algunos lotes que tenían salida a dos calles para construir las viviendas diseñadas por Pastor hacia uno de los frentes. Esto implicaría que buena parte de los terrenos en manos de las y los vecinos serían destinados a la nueva urbanización y perderían sus “fondos”. Esta acción era entendida por la UVC como un atentado a las costumbres de la población, que complementaba el sustento diario con lo producido en sus pequeños cultivos y cría de animales llevados a cabo en sus amplias parcelas, que con las nuevas disposiciones se verían afectadas. Finalmente, se reclamaba que si se expropiaba, debía ser “por el valor real y sin costo para los propietarios” (Unión Vecinal de Concepción 1948).

Los funcionarios del Consejo matizaban la protesta y reclamos de la UVC aludiendo que las y los representantes querían

(...) aprovechar en su propio beneficio la plusvalía que tienen estos terrenos merced a las obras de progreso que el Consejo realiza en esa zona: urbanización, apertura y pavimentación de calles, obras sanitarias, construcción de casas, escuelas, cines, balnearios, centro materno infantil. Prueba de ello es la solicitud presentada en la que piden que se les permita vender en lotes terrenos de su propiedad, lo que el Honorable Consejo no hizo lugar (...) (Consejo de Reconstrucción s.f.).

Las expropiaciones implicaban el recupero de los materiales de demolición y también la puesta a disposición de los “derechos de riego”, un tema muy importante en la zona de Cuyo, debido a que el recurso hídrico canalizado era fundamental para la producción. Estos temas también despertaron la suspicacia de la UVC, por lo que elevaron notas exigiendo conocer su destino, así como lo que se llevaba a cabo con los fondos obtenidos.

Esta insistencia, las cartas, las notas y el tono que se aprecia en sus marcas así como la implementación de otras estrategias –como las denuncias en la prensa local– inquietaron a las autoridades del Consejo. Muestra de ello es que Zapata Ramírez solicitó a diferentes autoridades policiales provinciales y federales, que remitieran los antecedentes de quienes comandaban la UVC, Fernando A. Suvire y Manuel Espinosa Vargas. Como puede constatare en los informes, los representantes vecinales no contaban con ingresos a prisión, salvo una detención por portación de armas de Espinosa Vargas, hecho que, como se menciona en el expediente, fue aclarado y se dispuso su libertad. Además, se realizó una entrevista a vecinas y vecinos mediante la que se corroboró que ambos gozaban “de muy buen concepto y moralidad entre el vecindario” (Luengo 1949). Sin embargo, Zapata Ramírez comentaba en los informes que Suvire actuaba “mediante el engaño a núcleos de personas de escasos conocimientos o a quienes sorprende en su buena fe, realizando así el trabajo de agitador (Zapata Ramírez 1949).

Otro indicio en que se percibe la preocupación del presidente del Consejo es la existencia de algunas solicitudes que demuestra que pretendió llevar adelante algún tipo de acción legal contra la UVC. Esto ha quedado asentado en las solicitudes al departamento de legales en que consultaba si se podría acusar a los responsables de la UVC de “acción criminal” por las notas en el diario *Tribuna* del 1 de agosto de 1949. En la nota se reproducían los reclamos de una carta que se refería con fuertes críticas al Consejo y estaba destinada a Perón (Una entidad local se refiere al discurso del general JD Perón, s.f.). Desde asuntos legales, respondieron que no había motivos suficientes para considerarlo con esa categoría (Moyano 1949).

CONCLUSIONES

Como hemos podido observar a lo largo del trabajo, la UVC se mantuvo activa en el período peronista y en momentos posteriores, sosteniendo irrenunciablemente sus demandas frente a diferentes gestiones gubernamentales y apelando a estrategias discursivas diversas para visibilizar sus necesidades.

En coincidencia con los reclamos de la élite, las solicitudes de la UVC buscaban que este actor mantuviera ciertos derechos sobre el territorio. Sin embargo, los mecanismos para lograrlo fueron diferentes. De ese modo, la UVC empleó como canal privilegiado los reclamos formales mediante notas elevadas a las esferas estatales, mientras que la élite lo hizo, principalmente, por medio de denuncias en la prensa. Otra diferencia es que la UVC no recurrió a alianzas con sectores profesionales que apoyaran sus

reclamos –que como precisamos fue un mecanismo empleado por la élite conservadora–; por el contrario, siempre lo hizo mediante la adhesión exclusivamente vecinal.

Materialmente la incidencia no fue muy evidente, a diferencia de lo sugerido por otros autores en relación con los reclamos de la élite que impusieron la reconstrucción de la ciudad en el mismo emplazamiento. Las y los vecinos con frente a la calle Rawson no pudieron evitar que sus fondos fueran expropiados. En lo que refiere al ensanche de la calle Maipú, el logro de las y los vecinos fue relativo, puesto que nunca se extendió el ancho a los treinta metros previstos. Por esto no se expropiaron los frentes de las y los pequeños propietarios. El 17 de diciembre de 1949, según resolución n° 3711, se redujo el ancho de la calle Maipú (Valenzuela 1965), pero tampoco se afectó el solar de Goransky ni se erradicaron sus construcciones precarias ni definitivas.

Esta propiedad quedó para el vecindario como un hito urbano altamente significativo. Como un “muro de la vergüenza en la ciudad de San Juan, será una eterna y acusatoria lápida que pondrá en evidencia ante la historia, la conducta de quienes tuvieron la trascendental responsabilidad de nuestra construcción, en aquel nefasto período y ahora.” (Espinosa Vargas 1965).

Si bien, como se ha mencionado, sus peticiones no tuvieron consecuencias espaciales/materiales sustanciales, consideramos que es importante rescatar la voz de este actor en el contexto de los debates y las polémicas del período de la reconstrucción en el posterremoto de 1944. La profusión y la intensidad de las demandas evidencian que se habían abierto nuevos canales de comunicación con el poder político y una nueva conciencia sobre la posibilidad de operar en la realidad mediante diferentes mecanismos burocráticos (reclamos, telegramas, solicitudes) a través de las uniones vecinales. La magnitud de los reclamos puede percibirse en la crónica de la expropiación: Pastor describe que la desorganización del Consejo produjo recelo entre las y los vecinos, quienes elevaron protestas y ejercieron “tremenda” presión para que no se construyeran viviendas (Pastor 1953, p. 344).

Un tema importante es que el estilo de las notas elevadas cambió según sus interlocutores y momentos. Así, por ejemplo, al dirigirse a la esfera nacional la estrategia fue emplear terminología y giros discursivos que utilizaba Perón. También detectamos que, en los cambios de gestión del Consejo, el tono del reclamo se atenuaba hasta comprobarse que las acciones solicitadas no serían atendidas, momento en que se reflotaba un estilo más combativo.

Sumado a lo anterior, precisamos que los soportes y los medios fueron diversos. Se recurrió a distintas estrategias que, por un lado, apuntaban a un interlocutor político y fueron plasmadas mediante cartas y notas de reclamo y, por otro lado, aunque en menor medida, apelaban a la opinión pública para ejercer presión social, por medio de las noticias en los diarios y la folletería.

En el caso de la UVC atendemos a una actitud implacable frente a distintos gobiernos, canalizada por diferentes estrategias que denotan que las prioridades estaban establecidas por las inmediatas necesidades territoriales. Este pragmatismo es observa-

do por otros autores como una estrategia de adaptación de las asociaciones a distintos contextos provinciales y nacionales para promover su agenda (Armus y Bohoslavsky 2015, p. 506).

Destacamos que la evitación de posiciones partidarias no implicaba prescindir completamente de la política. Esta característica es mencionada por Marcilese, quien afirma que las sociedades civiles pertenecen a un área autónoma respecto del Estado y las fuerzas partidarias, pero no están excluidas de la acción política (Marcilese 2004, p. 3). Así, la UVC empleó herramientas con tinte político con el objetivo de perseguir sus intereses. Un ejemplo de ello es la estrategia de emplear la terminología utilizada por Perón en los discursos e introducirla en sus cartas. Los argumentos en que se fundaban las peticiones tenían un objetivo urbanístico o pragmático, pero también simbólico. En este sentido, cuando se solicitó el ensanche de la calle Maipú se recalca que se atendería “primero el aspecto estético y el porvenir edilicio de este barrio suburbano y en segundo término el prestigio político del gobierno del General Perón, salpicado por los anteriores dirigentes de ese consejo de Reconstrucción.” (Unión Vecinal de Concepción 1950b). Se comprendía como una disputa a nivel espacial, pero que tenía un sentido más profundo, cuyo resarcimiento era comparable a respetar a las y los desvalidos.

Consideramos que la situación particular de la reconstrucción sanjuanina posterior al terremoto condicionó que la UVC no tuviera como interlocutor privilegiado el gobierno municipal, como sucedió en los casos de Mar del Plata (Quiroga 2013) y Mendoza (Ortega 2009), entre otros. Las y los vecinos de Concepción apelaron a entidades nacionales como provinciales debido a que en el territorio tenían injerencia permanente instituciones de todas las esferas gubernamentales. Esto condujo a que se elevaran los reclamos a diferentes oficinas, sin que se acudiera, como en otros casos citados, al inmediato y natural interlocutor: el gobierno municipal.

Conocer los intentos de injerencia en el espacio urbano por parte de las y los habitantes visibiliza la conciencia que estos habían adquirido para intervenir y transformar la realidad inmediata. Las voces de los sectores, menos recogidas por otras y otros especialistas, colabora a evidenciar la complejidad del debate urbano/arquitectónico de la reconstrucción de San Juan en el posterremoto de 1944.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ACHA, O., 2004. Sociedad civil y sociedad política durante el Primer Peronismo. *Desarrollo Económico*, vol. 44, n° 174, pp. 199-230.
- AELO, O., 2010. *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*. Buenos Aires: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- AELO, O., 2015. El origen del peronismo: Una aproximación interprovincial. *Trabajos y Comunicaciones* [en línea], n° 41, pp. s/p [consultado el 27 de marzo de 2024]. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6654/pr.6654.pdf.
- ARMUS, D & BOHOSLAVSKY, E., 2015. Vivienda Popular Y Asociacionismo. En G. H.Kessler (Ed.), *El Gran Buenos Aires (1900-1976)*. Buenos Aires: UNIPE, pp. 493-520.

- BASCONZUELO, C. C., 2014. Prácticas participativas en el espacio barrial: Su operatividad durante el peronismo. *Avances del Cesor*, vol. XI, n° 11, pp. 59-75.
- BATALLER, J. C., 1993. *Y aquí nos quedamos*. San Juan: Editores del Oeste.
- BUCHBINDER, P. 2014. Los cambios en la política social argentina y el impacto del terremoto de San Juan (1944). *IBEROAMERICANA. América Latina - España - Portugal* [en línea], vol. 14, n° 55, pp. 121-133 [consultado el 2 de enero de 2023]. Disponible en <https://doi.org/10.18441/ibam.14.2014.55>.
- CHRISTENSEN, D., 2014. Crónica de un plan anunciado: Territorio, planificación y políticas públicas en el proceso de reconstrucción de la ciudad de San Juan (1944-1949). Tesis de maestría. Dir. Baer, L. Codir. Jajamovich, G. [Consultado el 14 de diciembre de 2023]. Disponible en <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1843>.
- CONSEJO DE RECONSTRUCCIÓN, s.f. *Al Excelentísimo señor Ministro*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6, documento 5. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- CREMASCHI, V. 2023. La vivienda en tensión: Un análisis de la propaganda de la década posterior al terremoto de 1944 en San Juan, Argentina. *Anales del IAA* [en línea], vol. 53, n° 2, pp. 1-14 [Consultado el 7 de agosto de 2023]. Disponible en <https://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/184/207>.
- DE PRIVITELLIO, L., 2003. *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Director general técnico del Consejo de Reconstrucción, 1953. *Nota del Director General Técnico del Consejo de Reconstrucción al Presidente del Consejo*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 7. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- El problema de San Juan. 1944. *Nuestra Arquitectura*, n°178, pp. 162-122.
- En Concepción se realizará hoy un gran acto público. 1945. *Tribuna*, San Juan, 29 de julio, p. 4.
- ESPINOSA VARGAS, M., 1965. *Al Ministro del Interior Juan Palmero*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 14. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- FARREL, A., 1944. *Decreto Nacional n° 17432*. Boletín Oficial.
- FOS, 1948. *Presentación frente al Consejo de Reconstrucción*. Secretaría Legal y Técnica. Caja 679. Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación.
- GARCÍA, A. & PALACIOS, E. 2022. ¿Dónde se fundó San Juan de La Frontera (Argentina)? Evaluación general y evidencias de su traslado temprano. *Historia 396* [en línea], vol. 11 n° 2, pp. 231-264 [Consultado el 12 de septiembre de 2023]. Disponible en <https://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/547>
- GARZÓN ROGÉ, M., 2014. El Primer Peronismo desde el interior del país: Reflexiones a partir de una experiencia de investigación. *Estudios Sociales*, n°46, pp. 279-296.
- HEALEY, M. A., 2012. *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Buenos Aires: SIGLO XXI.
- HEVILLA, M. C. & MOLINA, M. 2010. La ciudad de San Juan: Imaginarios de las reconstrucciones inconclusas. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* [en línea], vol.14, n° 33, pp. s.p. [Consultado el 12 de enero de 2023]. Disponible en <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-78.htm>.
- IV CENSO GENERAL DE LA NACIÓN. 1947. Dirección Nacional del servicio estadístico.
- La vida en los barrios provisionales, 1944, *Tribuna*, San Juan, 26 de mayo, p. 4.
- Las asociaciones vecinales. 1944. *Tribuna*, San Juan, 13 de octubre, p. 4.
- Las comisiones de fomento en los barrios de emergencia, 1945. *La Acción*, San Juan, 6 de mayo, p. 4.
- LOGROS DE GESTIÓN ALCANZADOS POR RUPERTO GODOY 1947-50, S.F., Caja: publicaciones varias terremoto, Archivo General de la Provincia. San Juan.
- LUENGO, J., 1949. *Al Presidente del Consejo de Reconstrucción del Secretario General de Policía*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 6. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- SOLÍS CARNICER, M. & CAMAÑO, R., 2014. Presentación *dossier* El peronismo a escala local y provincial: Balances historiográficos y avances empíricos. *Coordenadas* [en línea], pp. 89-93 [Consultado el 12 de junio de 2024]. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/106414>.

- MACOR, D. & TCACH, C., 2003. *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- MARCILOSE, J. B. 2009. La sociedad civil y el Primer Peronismo. El fomentismo de Bahía Blanca y su lugar dentro de la "comunidad organizada. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], pp. s.p. [Consultado el 12 de febrero de 2024]. Disponible en <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.57286>.
- MISCELÁNEAS DE GOBIERNO I, 1944. Caja 58 bis. Documento 22. Archivo General de la provincia. San Juan.
- MOYANO, E., 1949. *Departamento de Asuntos Legales a Zapata Ramírez*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 6. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- No existen razones técnicas que impidan reconstruir Concepción en el mismo lugar. 1945, *Tribuna*, San Juan, 30 de julio 30, p. 4.
- No serán reconstruidas las zonas de Concepción, Santa Lucía, Villa Colón y Villa Independencia, 1945, *La Acción*, San Juan, 6 de julio, p. 4.
- Una entidad local se refiere al discurso del general J. D. Perón. S.f. Misceláneas de la Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 6. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- ORTEGA, L. 2009. Participación vecinal y asociaciones de la sociedad civil en el ámbito municipal de dos comunidades agrícolas en Mendoza en los comienzos del Primer Peronismo. *Mundo Agrario* [en línea], vol 10, n° 19 [Consultado el 1 de febrero de 2024]. Disponible en <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/download/v10n19a06/617?inline=1>.
- ORTIZ Bergia, M. J., 2016. Asociaciones vecinales en la posguerra: Nuevas demandas y prestaciones sociales, ciudad de Córdoba. *Revista de historia americana y argentina*, vol. 51, n°2, pp 79-105.
- PASTOR, J. M., 1948. *Al Presidente del Consejo de Reconstrucción*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 3. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- PASTOR, J. M., 1953. El reparcelamiento aplicado a la reconstrucción de San Juan. *Nuestra Arquitectura*. vol. 24, n° 293, pp. 337- 348.
- Quedó constituida ayer la comisión popular Pro reconstrucción de San Juan, 1945, *Tribuna*, San Juan, 16 de julio 16, p.4.
- RIGOTTI, A. M., 2004. José Pastor y la invención del planeamiento en Argentina *Seminário de História da Cidade e do Urbanismo*. [en línea], vol 8 n.º 1, pp. s.p. [Consultado el 19 de febrero de 2024]. Disponible en <https://rephip.unr.edu.ar/items/2e48b804-d4a2-42d2-b642-3f34340b33e8>.
- ROITMAN, D., 1995. *San Juan. La ciudad y el oasis*. San Juan: EFU.
- RUIZ, V. & FRAU, S. A., 2006. Concepción, cuna del pueblo sanjuanino. En A. SÁNCHEZ CANO & M. J. GNECCO, *Aportes desde la historia a la revalorización del patrimonio cultural sanjuanino*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. pp. 93-117.
- Se quejan de Reconstrucción ante el Ministro del Interior. 1965, *Cuyo*, San Juan, 11 de noviembre, p. s.p.
- Una comisión popular, 1945, *Tribuna*, 18 de julio, p.4.
- UNIÓN VECINAL DE CONCEPCIÓN, 1948. *UVC al Gobernador Ruperto Godoy*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 5. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- UNIÓN VECINAL DE CONCEPCIÓN, 1949a. *UVC al Ministro de Reconstrucción Adolfo Castro*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 7. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- UNIÓN VECINAL DE CONCEPCIÓN, 1949b. *UVC al Gobernador de la Provincia Ruperto Godoy*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 8. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- UNIÓN VECINAL DE CONCEPCIÓN, 1949c. *UVC a Perón*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras Públicas. Caja 6 documento 6. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- UNIÓN VECINAL DE CONCEPCIÓN, 1949d. *UVC al Ministro de Hacienda de la Nación. R. Cereijo*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 8. Archivo General de la Provincia. San Juan.

- UNIÓN VECINAL DE CONCEPCIÓN, 1949e. *La UVC al Ministro del Interior Ángel Borlenghi*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 6. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- UNIÓN VECINAL DE CONCEPCIÓN, 1950a. *La UVC al Presidente del Consejo de Reconstrucción. Ángel W. Escalada*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 7. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- UNIÓN VECINAL DE CONCEPCIÓN, 1950b. *UVC al Presidente del Consejo Ángel W. Escalada*. Misceláneas de la Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 7. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- UNIÓN VECINAL DE CONCEPCIÓN, 1954. *Folleto realizado por la UVC para difundir el problema de las excepciones*. Misceláneas de la Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 13. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- UNIÓN VECINAL DE CONCEPCIÓN, 1964. *La UVC al Presidente de la Reconstrucción Ing Hilario Sánchez Rodríguez*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 13. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- UNIÓN VECINAL DE CONCEPCIÓN, s/f. *La UVC al Presidente del Consejo Juan Victoria*. Misceláneas de la Reconstrucción de San Juan y Obras públicas. Caja 6 documento 13. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- VALENZUELA, 1965. *Departamento General Técnico al Presidente de la Reconstrucción*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 14. Archivo General de la Provincia. San Juan.
- VERÓN, E., 2004. *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires: Gedisa.
- ZAPATA RAMÍREZ, G., 1948. *Carta al Gobernador de la Provincia. Ruperto Godoy*. Misceláneas de la reconstrucción y obras públicas de San Juan. Caja 6 documento 3 Archivo General de la Provincia. San Juan.
- ZAPATA RAMÍREZ, G., 1949. *Carta del Presidente de la Reconstrucción al Ministro del Interior Ángel Borlenghi*. Misceláneas de Reconstrucción de San Juan y obras públicas. Caja 6 documento 6. Archivo General de la Provincia. San Juan.

HOBBY. UNA REVISTA POPULAR DE LA CULTURA AUTODIDACTA EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS TREINTA Y CUARENTA¹

HOBBY. A POPULAR MAGAZINE OF SELF-TAUGHT CULTURE IN ARGENTINA IN THE 1930S AND 1940S

Leandro Gustavo Lacquaniti²

Palabras clave *Resumen*

Publicaciones periódicas, Autodidactismo, Sectores populares, Tiempo libre

Recibido 8-2-24
Aceptado 12-7-24

HOBBY fue una revista popular de periodicidad mensual que circuló en Argentina entre agosto de 1936 y mayo de 1975. Escasos son los trabajos que directa o indirectamente han estudiado esta publicación periódica. El análisis de los contenidos y la circulación de *HOBBY* durante sus primeros números permite pensar relevantes aspectos de la cultura de masas en la Argentina de los años treinta y cuarenta; especialmente aquellos temas referidos a la cultura autodidacta, el tiempo libre y las actividades de ocio de los sectores populares. En este artículo se establece un diálogo particular con la historia cultural que estudia las publicaciones periódicas de carácter popular en la sociedad argentina de entreguerras. Especialmente se examinan narrativas e imaginarios que circularon en la revista *HOBBY* sobre la figura del “inventor popular”. Se analizan también algunas propuestas de esta revista relacionadas con las actividades de ocio y turismo que, por aquel entonces, habían comenzado a ser extendidas entre los sectores populares.

Key words *Abstract*

Periodical publications, Self-education, Popular sectors, Free time

Received 8-2-24
Accepted 12-7-24

HOBBY was a popular monthly magazine that circulated in Argentina between August 1936 and May 1975. There are few works that have directly or indirectly studied this periodical publication. The analysis of the contents and circulation of *HOBBY* during its first issues allows us to think about relevant aspects of mass culture in Argentina in the 1930s and 1940s; especially those topics referring to self-taught culture, free time and leisure activities of the popular sectors. This article establishes a particular dialogue with cultural history that studies popular periodical publications in Argentine society between the wars. It especially examines narratives and imaginaries that circulated in *HOBBY* magazine about the figure of the “popular inventor.” Some proposals from this magazine related to leisure and tourism activities, which at that time had begun to be extended among the popular sectors, are also analyzed.

1 Una versión previa de este artículo fue discutida en el grupo Historia cultural de la política. Argentina siglo xx y xxi del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” coordinado por Alejandro Cattaruzza. Agradezco especialmente las críticas y los comentarios de sus integrantes. Andrés Gattinoni y Julián Delgado también aportaron ideas sugerentes para mejorarlo. Agradezco, de igual modo, las observaciones realizadas por los evaluadores anónimos. Por supuesto, los errores que pudieran encontrarse en esta versión son de mi absoluta responsabilidad.

2 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Investigaciones Políticas, Argentina. Dirección postal: Teodoro García 1907, 1704 Ramos Mejía, Buenos Aires. C.e.: lacquanitileandro@hotmail.com.

HOBBY fue una revista popular de carácter mensual que circuló en Argentina entre agosto de 1936 y mayo de 1975. En sus inicios adoptó el estilo del *magazine* norteamericano y ofreció a los lectores un programa variado de actividades y ocupaciones para el uso del tiempo libre.³

Escasos son los trabajos que directa o indirectamente han estudiado esta publicación periódica (Capello Silva 2013). Considero que el análisis de los contenidos y la circulación de *HOBBY* durante sus primeros números permite pensar relevantes aspectos de la cultura de masas en la Argentina de los años treinta y cuarenta; especialmente aquellos temas referidos a la cultura autodidacta y las actividades de ocio de los sectores populares (Gelber 1999; Thompson 2012; Stedman Jones 2014; Maase 2016). Este artículo dialoga con la historia cultural que ha estudiado las publicaciones periódicas de carácter popular en la sociedad argentina de entreguerras (en una lista que no pretende ser excluyente se pueden mencionar: Romero 1990; Sarlo 2000; Saítta 2013; Bontempo 2012 a). Principalmente con aquellos trabajos que han analizado el modo en que las revistas construyeron y difundieron determinadas representaciones y narrativas sobre las identidades de los sectores populares urbanos (Romero, 2007; González Leandri 2001). *HOBBY* comenzó a circular en una sociedad cuya población en los años treinta se distinguía por sus altos índices de alfabetización (en 1938 se estimaba una cifra cercana al 88%, el nivel más alto en comparación con otros países de la región), por un público lector en constante crecimiento y por una industria editorial y periodística en auge (Pellegrino Soares 2007). En ese contexto, la lectura como práctica de entretenimiento de los sectores populares fue una propuesta ampliamente valorada y fomentada por arcos políticos e ideológicos diversos; entre ellos, liberales, anarquistas, socialistas, comunistas y nacionalistas. Para esos sectores, la lectura podía ayudar a instruir cívicamente al ciudadano y a elevar y refinar su gusto cultural (Rubinzal 2021). Para ello, se promovió la fundación de bibliotecas populares y clubes sociales, considerados como ámbitos propicios para el desarrollo de experiencias colectivas de lectura y prácticas políticas (González Leandri 1990; Pasolini 1997; Quiroga 2003; Korn y Romero 2006; Gutiérrez y Romero 2007; Horowitz 2019). También los edificios de las editoriales fueron lugares idóneos para el desenvolvimiento de actividades asociativas y de sociabilidad cultural (Buonuome 2018). La editorial *HOBBY*, por su parte, participó de ese fenómeno fomentando los hábitos de lectura, organizando reuniones y conferencias y promoviendo la creación de clubes y asociaciones de aficionados a diferentes actividades vinculadas con el autodidactismo.

En este artículo se analizan dos propuestas que fueron centrales en el proyecto inicial de *HOBBY*. La primera de ellas fue la de promover la fabricación de inventos en los talleres hogareños. La revista insinuaba que este tipo de invenciones le permitirían

3 El término *hobby* como sinónimo de empleo productivo del tiempo comenzó a utilizarse de manera regular y creciente en diversos ámbitos de la esfera pública norteamericana en el contexto de la Gran Depresión. El concepto *hobby* era una construcción ideológica y discursiva que servía para discriminar buenos hábitos y costumbres sanas entre los trabajadores y los desempleados (Gelber 1999, pp. 268-294).

al trabajador realizar una actividad económicamente redituable y encontrar una vía de ascenso social. Bajo la narrativa del emprendedor autodidacta, *HOBBY* difundió una concepción ética del trabajo que fomentaba el uso productivo y eficiente del tiempo libre de las familias trabajadoras en sus talleres hogareños. Al mismo tiempo, construyó un determinado imaginario sobre la figura del “inventor popular” (Sarlo 2004).

La segunda propuesta de *HOBBY* estuvo orientada a fomentar algunas prácticas de ocio asociadas con el turismo, que por aquel entonces habían comenzado a ser extendidas entre los sectores populares. Estas actividades involucraron la participación tanto del Estado como de distintas asociaciones civiles que tuvieron un rol destacado en la generación de propuestas para esos sectores (Bisso 2009; Pastoriza 2011; Piglia 2014; Ballent y Gorelik 2001). A comienzos de la década del treinta, los trabajadores habían conquistado nuevos derechos relacionados con la reducción de la jornada laboral en Argentina, factores que dotaron a estos sectores de mayor disponibilidad para el ejercicio de actividades recreativas.⁴ En ese contexto, *HOBBY* funcionó como una especie de guía que informaba a los lectores sobre algunos entretenimientos que podían realizarse al aire libre. Entre estos se sugerían, por ejemplo, las salidas de camping y la pesca deportiva; prácticas que en esos años habían comenzado a ser extendidas entre los sectores populares y que, desde la perspectiva de la revista, eran moralmente más virtuosas en comparación con otros pasatiempos ofrecidos por la industria cultural. Ayudar a civilizar las costumbres de los trabajadores y sus familias en sus tiempos libres fue entonces una de las ideas centrales que orientó el proyecto de *HOBBY*.

En cuanto a la metodología empleada en este artículo, se analizan de manera cualitativa distintas secciones de esta revista: editoriales del director, el correo de lectores, notas, artículos, portadas y otros materiales publicitarios. Lejos de agotar el tema, se pretende con este trabajo sugerir algunas hipótesis que alienten potenciales investigaciones sobre este emprendimiento editorial.

HOBBY: REVISTA DE PEQUEÑOS TALLERES CASEROS E INICIACIÓN INDUSTRIAL PARA GRANDES Y CHICOS

En agosto de 1936 se lanzó al mercado editorial la revista mensual *HOBBY*, un emprendimiento dirigido por Roberto Castromán, empresario que desempeñó su actividad en medios de comunicación, como la prensa escrita y la radio.⁵ *HOBBY* fue planteada originalmente como una revista de divulgación de contenidos científicos y técnicos, pero su propuesta fue mucho más amplia: promovía actividades para las tareas escola-

4 Desde 1905, se había instaurado la ley de descanso dominical, pero en 1929 se reglamentó la jornada laboral de ocho horas y en 1932 se sancionó la ley de sábado inglés para los trabajadores de comercio.

5 En 1924, Roberto E. Castromán había sido director de *Mundo Ford*. *Revista mensual de Automovilismo, Industria, Campo y Caminos*, junto a Alfredo A. de Villate. Era, además, miembro de la Cámara Argentina del Libro y luego fue socio fundador de la Sociedad Argentina de Editores al crearse esta institución en 1946.

res, difundía notas sobre actividades recreativas al aire libre, publicaba artículos y manuales para capacitarse en algún oficio o actividad laboral y organizaba regularmente eventos, reuniones, muestras y conferencias para sus socios.

El alcance popular de la revista puede, en parte, explicarse por su valor en el mercado.⁶ En 1936, fue de 30 centavos, cifra que se mantuvo hasta mediados de los años cuarenta, cuando comenzó a comercializarse a 40 centavos y, luego, a 50 centavos.⁷ En el primer número se indicó que había alcanzado la sorpresiva cifra de tres mil suscriptores y que el costo anual de suscripción era de 3,50 pesos moneda nacional.⁸ De manera similar a otras revistas populares, *HOBBY* se autogestionó, además, con el cobro de espacios publicitarios a empresas nacionales e importadores locales. Bajo modernas pautas y estrategias de comercialización, estos anuncios dieron difusión a una variedad de artefactos eléctricos relacionados con la americanización de la economía doméstica y contribuyeron en la formación de un cierto perfil del ciudadano consumidor (Rocchi 1999; Rocchi 2003; Gené y Bonuome 2013).

Las revistas de divulgación técnica y científica fueron un fenómeno extendido de lectura entre los sectores populares si se contempla, por ejemplo, el éxito de otras publicaciones similares a *HOBBY*, como la aparición de *Ciencia Popular* en 1928 e *Ideas Prácticas* en 1944, ambas del empresario Jorge A. Duclot. La revista *HOBBY* contribuyó, junto a éstas, en la formación de un determinado tipo de saber práctico de carácter autodidacta en el hogar; una cultura del “hágalo usted mismo” que fue un dominio que, en aquellos tiempos, se consideraba casi exclusivamente masculino (Gelber 1997; Samuel 2008; Pérez 2012).

En líneas generales, la publicación sugería que todo trabajador debía cultivar algún tipo de *hobby*. Entre los artículos y las notas de la revista, pueden encontrarse referencias a los siguientes temas: radiofonía, filatelia, fotografía, electricidad, mecánica, carpintería, albañilería, herrería, jardinería, piscicultura, miniaturismo, encuadernación y otras labores vinculadas con el armado y la reparación de objetos del hogar. En cuanto a las actividades al aire libre, se publicaron regularmente artículos y notas sobre camping, pesca, aeromodelismo y *yachting*. Algunos de estos temas configuraban secciones fijas a las que en cada número se les suman otras notas de bricolaje. A este programa de lectura de la revista se adicionaba otro, vinculado con la edición ocasional de manuales sobre autodidactismo que también ofrecían una variedad amplia de propuestas y que se vendían por separado en el mercado.⁹

6 Hacia 1930, el salario mensual en términos reales de un obrero no calificado en Argentina podía promediar los 120 pesos moneda nacional (Cuesta 2014, p. 141).

7 *HOBBY* tenía un valor similar al de otras revistas argentinas de divulgación científica y técnica, que oscilaban en la época entre los 20 y 40 centavos. Se desconocen datos sobre su tiraje inicial.

8 La suscripción internacional en otros países americanos tuvo un costo de 4,50 pesos moneda nacional y de 5 pesos en el resto de los países europeos.

9 Asimismo, la editorial *HOBBY* publicó otras revistas relacionadas con el autodidactismo: en 1938, lanzó al mercado *CURSOS. Revista mensual de enseñanza técnica* y, en 1939, la *REVISTA POLITÉCNICA*.

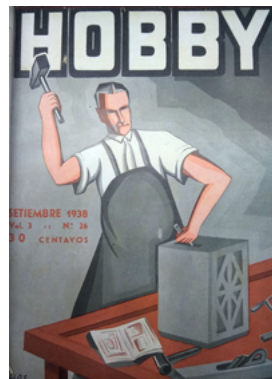
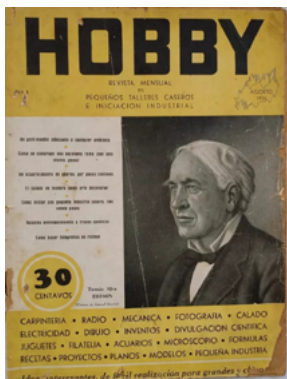


Figura n° 1 (izquierda): Primera portada del número inicial de la revista *HOBBY*. En la imagen, el científico estadounidense Thomas Alva Edison como prototipo del inventor autodidacta. *HOBBY*, n° 1, agosto de 1936.

Figura n° 2 (centro): Portada que presenta el taller hogareño como espacio para el aprendizaje de los niños. *HOBBY*, n° 11, junio de 1937.

Figura n° 3 (derecha): Portada que alude al trabajo del inventor autodidacta en su taller hogareño en su tiempo libre. *HOBBY*, n° 26, septiembre de 1938.

El público de lectores imaginado por *HOBBY* estuvo conformado principalmente por los hombres de las familias de los sectores populares urbanos.¹⁰ Las imágenes de las familias que periódicamente ilustraron la portada de la revista se asemejaban a las del universo gráfico y periodístico de otras revistas de ciencias y bricolaje de los Estados Unidos. De la lectura de los editoriales de Roberto Castromán se infiere que este empresario del mundo periodístico se inspiró especialmente en algunas publicaciones norteamericanas para construir su proyecto editorial. En este punto puede conjeturarse que, si como advirtió Marcela Gené (2005), algunas agencias de comunicación y difusión estatales del peronismo utilizaron ciertos patrones de la iconografía norteamericana para la elaboración de imágenes de los trabajadores, estas agencias públicas también pudieron haber utilizado como insumo ciertas representaciones que una revista popular como *HOBBY* había puesto en circulación en la cultura de masas desde mediados de los años treinta.

El subtítulo de *HOBBY* anunciaba que era una revista de “Ideas interesantes de fácil realización, para grandes y chicos”. Quedaban excluidas las mujeres del público selecto, sin que ello supusiera un problema para el director:

Me piden dedique algunas páginas especiales para las señoras y niñas. Francamente, pienso que, existiendo tan hermosas revistas consagradas a la mujer, que publican interesantes labores apropiadas para las delicadas manos femeninas, sería invadir una jurisdicción muy dignamente ocu-

10 Sin ofrecer una definición clara al respecto, la revista construyó un imaginario de las familias trabajadoras que podía incluir a obreros y otros profesionales de los sectores medios. Un dato, sin dudas interesante y que merece ser mayormente explorado, es la concepción racial en la representación de los integrantes de esas familias: en las imágenes que aparecían en las portadas del período, los hombres y las mujeres solían ser de tez blanca.

pada. Sin embargo, algo apropiado para la mujer, procuraré insertar. Desde ya, todos los trabajos de calado, repujado, etc., entiendo que les resultarán de gran atracción (*HOBBY*, n° 2, septiembre de 1936, p. 2).

Aunque la revista solía publicar notas y artículos para el público femenino,¹¹ *HOBBY* buscó captar especialmente la atención del público masculino. Las imágenes sobre la familia tipo que circulaban en la revista eran aquellas que situaban en un primer plano a los padres y a los hijos. Con respecto a la figura paterna, la revista promovió el arquetipo de un trabajador patriota, puritano y de costumbres moralmente sanas, que empleaba productivamente su tiempo libre y que acompañaba a sus hijos varones en la realización de los inventos y los pasatiempos propuestos por *HOBBY*.

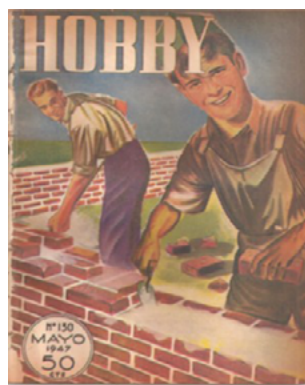


Figura n°4 (izquierda): Portada que ilustra cierto modelo ideal de familia imaginado por la revista. *HOBBY*, n° 45, abril de 1940.

Figura n° 5 (centro): Portada que alude al taller hogareño como espacio compartido entre padres e hijos. *HOBBY*, n° 46, mayo de 1940.

Figura n° 6 (derecha): Portada que refiere a uno de los artículos publicados en este número de la revista sobre la construcción de la casa propia. *HOBBY*, n° 50, marzo de 1947.

HOBBY promovió pautas de comportamiento dentro del hogar que estaban modeladas sobre la base de estilos de la vida cotidiana de las clases medias y que los sectores populares fueron internalizando a medida que tuvieron acceso a la vivienda propia durante la coyuntura de entreguerras (González Leandri 2001, p. 217). Las representaciones simbólicas de las familias tenían una clara delimitación de los roles de género en la esfera doméstica. Con ese objetivo, *HOBBY* demarcó actividades específicas para los padres, para las madres y para los hijos y reprodujo un tipo ideal de masculinidad asociado a las tareas manuales y al mantenimiento y la refacción del hogar que comenzaba en esos años a asentarse en el imaginario social de la Argentina (Pérez 2012).

11 En 1937, por iniciativa de la revista, en la editorial se fundó el Club de Aficionados a la Encuadernación, asociación en la cual las mujeres tuvieron un lugar destacado en la organización de cursos y actividades.

La figuración del padre trabajador empleando su tiempo libre en la esfera doméstica reproducía una concepción individualista del obrero: un trabajador que puede pensarse con una conciencia reformista y de integración social y con deseos de movilidad social ascendente. Es decir, una imagen que refuerza más sus proyecciones de éxito individual que sus intereses colectivos de clase. La idea de que el obrero debía ser productivo en su tiempo libre, y en el mejor de los casos realizar una actividad lucrativa a través de la venta de algunos de sus productos o servicios en el mercado, marcó el tono de las notas de la revista. Una sección dedicada especialmente a ese fin fue “Ideas para ganar dinero”. Se publicaban allí artículos que indicaban cómo arreglar equipos de radio, motores mecánicos o artefactos eléctricos. Otros referidos a los modos de pintar un cielorraso y reparar paredes estucadas, además de guías y cursos sobre trabajos de herrería, carpintería y albañilería, y otras propuestas para la construcción de la vivienda propia, de acuerdo con ciertos estilos de casas populares que estaban en boga en la época (Ballent 2009; Ballent y Liernur 2014; Pérez 2012). Esas ofertas referidas al autodidactismo y a actividades manuales en el hogar podían ampliarse por fuera de los límites estrictos de la revista mediante la edición de manuales que *HOBBY* sacaba regularmente a la venta. Resulta interesante detenerse en el prólogo de uno de esos textos cuyo título fue *Para aprender a construir una casa*, destinado especialmente al obrero autodidacta que deseara construir su “casa moderna” o una “vivienda económica”:

Esta obra, como su título sugiere, ha sido concebida con absoluta ausencia de pretensiones científicas, y sin otro deseo que el de proporcionar nociones claras y sencillas sobre la técnica constructiva. Creemos satisfacer con ella a los totalmente profanos en la materia que aspiran a la posesión de tales conocimientos, a los obreros del ramo que, por falta de tiempo o en razón del lugar de su residencia, no pueden seguir cursos de perfeccionamiento, y a los propietarios que, con justo motivo, tienen interés en saber si los edificios que hacen erigir son construidos de acuerdo con las reglas del arte. (Romero 1951, p. 6).¹²

En cuanto al rol de las mujeres, éstas podían tener otro tipo de participación en el hogar (siempre presentada de manera minoritaria en la revista) en tareas asociadas a la jardinería, a la decoración de la casa, la confección textil o la elaboración de productos de higiene. Se entendía que esas actividades hogareñas podían ayudarlas a “ganar un dinero extra”, complementando los ingresos de la economía familiar. Esta imagen de la mujer se presenta mucho más conservadora si se la compara con representaciones de otras revistas destinadas específicamente a un público femenino que circularon en esos años (Tossounian 2021; Bontempo 2022; Pérez 2012). Cierta contención sexista y patriarcal puede leerse en la revista, por ejemplo, en la historieta “Don Simón y su *HOBBY*” que acompañaba los sucesivos números. Esta tira cómica narra la historia de un padre de familia que realizaba inventos y creaciones, en principio sorprendentes, ante la atenta mirada de su pequeño hijo Tito. Pero, por lo general, éstos fallaban o eran destruidos por picardías cometidas por el niño, ante lo cual Sisebuta regañaba a su marido por los repetidos intentos frustrados y por no colaborar con el

12 La primera edición de este manual es del año 1943.

orden y la limpieza del hogar del cual ella estaba especialmente a cargo (*HOBBY*, n° 2, septiembre de 1936, p. 4).

Por su parte, las actividades sugeridas a los hijos varones incluyeron el aeromodelismo, la filatelia, la invención de equipos de radiocomunicación y las labores manuales relacionadas con las prácticas escolares, tareas que, en ciertos casos, requerían de la ayuda de los padres. Era común encontrar notas dedicadas a los estudiantes sobre las efemérides patrias y otras propuestas vinculadas con las actividades escolares, como, por ejemplo, la construcción de una maqueta sobre el Cabildo de Buenos Aires o la elaboración de un busto de arcilla de Domingo Faustino Sarmiento (*HOBBY*, n° 10, mayo de 1937, p. 5; *HOBBY*, n° 154, mayo de 1949). Con respecto a los niños y los jóvenes, la revista buscó asumir una pedagogía cívica y patriótica. Los temas replicaban algunos modelos presentes en publicaciones como *Caras y Caretas* o la revista *Billiken* (Varela 1994; Bontempo 2012 b). Este proyecto le valió a la revista simpatías de algunos funcionarios del área de educación y de docentes de escuelas primarias que elogiaron los contenidos que estaban en vinculación con los programas de enseñanza escolar.¹³ Por ejemplo, las actividades áulicas sugeridas por *HOBBY* obtuvieron gestos de buena recepción entre algunos sectores del gremio:

Desde que apareció el primer número de la revista, hemos sido honrados con numerosas expresiones de felicitación y estímulo, todas ellas muy valiosas, pero aquellas provenientes de educadores y maestros, han tenido para nosotros doble aprecio, ya que evidencian algo que nosotros ni siquiera habíamos sospechado al planear la edición de esta revista: *HOBBY* resulta de grande utilidad para todos los docentes empeñados en realizar el patriótico propósito de las autoridades educacionales argentinas, en el sentido de hacer de la escuela, un taller donde la mente del niño despierte su vocación industrial (*HOBBY*, n° 3, p. 17).

De este modo, la propuesta de *HOBBY* se acoplaba a uno de los contenidos deseados, aunque aparentemente no logrados, de la enseñanza oficial que el Inspector de Enseñanza Ludovico Brudaglio señaló en cierta oportunidad en una carta remitida a Roberto Castromán:

HOBBY, ofrece a todo maestro un estímulo digno de ser aprovechado en nuestro ambiente donde se supone ubicada la fuente de energía destinada a vivificar las potencias creadoras del niño. Su revista recuerda a los maestros que "vivimos en un siglo industrial y la escuela pública debe adaptarse a la moderna civilización del trabajo" (*HOBBY*, n° 3, octubre de 1936, p. 17).

HOBBY pudo alcanzar un radio de circulación considerable en los ámbitos escolares. A comienzos de 1938, la casa editora había lanzado una nueva publicación mensual: la revista *YO SE*, una propuesta destinada especialmente al público escolar que incluyó contenidos y materiales para los docentes y los niños de la escuela primaria.¹⁴ Había

13 En el segundo número de *HOBBY*, Castromán acusaba haber recibido elogios de "tres brillantes intelectuales argentinos: el sabio e ilustre prelado, Monseñor Fortunato Devoto; el viejo y querido maestro de maestros, Don Pablo A. Pizzurno, y el eminente sociólogo, doctor Manuel Carlés." (*HOBBY*, n° 2, septiembre de 1936, p. 3).

14 La dirección de *YO SE* quedó a cargo del profesor Domingo Porta Caretto, integrante de la redacción

sido ésta, según el director de *HOBBY*, una demanda del gremio de maestros para que se proveyeran materiales didácticos acordes con los programas de enseñanza oficial (*HOBBY*, n° 18, enero de 1938, p. 322). En esa misma línea, en 1942, un docente escribió a la revista para informar que el Programa para la escuelas públicas y privadas de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires finalmente había incluido en la bibliografía correspondiente a la sección Trabajo Manual, la Colección de la Revista Hobby (*HOBBY*, n° 69, abril de 1942, p. 514).

Castromán mantuvo lazos estrechos con personalidades del universo católico y en más de una vez publicó notas destinadas a ponderar la enseñanza religiosa en las escuelas.¹⁵ En ocasión de los festejos por la edición del número cien de la revista, también dedicó unas breves palabras para celebrar los actos del IV Congreso Eucarístico Nacional que había tenido lugar en octubre de 1944, en el que se “palpitó en ellos la fe cristiana de nuestro pueblo [...] acorde con la fisonomía arraigadamente religiosa de la República” (*HOBBY*, n° 100, noviembre de 1944, p. 195). Asimismo, la ilustración de la portada de ese número presentaba los contenidos de un artículo referido a la fabricación hogareña de esculturas de yeso de la Virgen María.

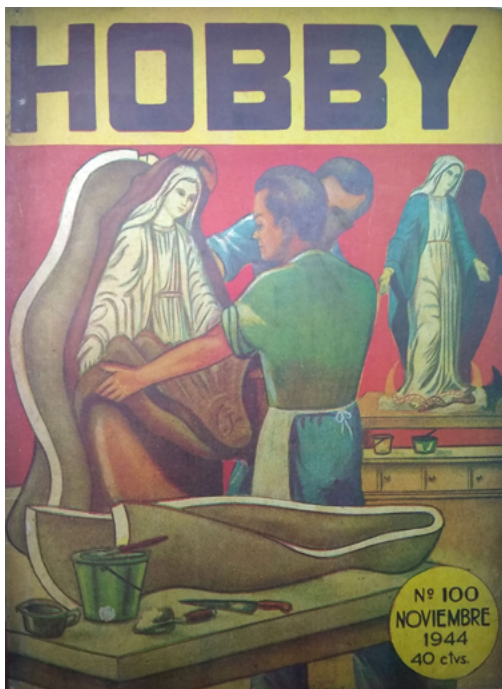


Figura n° 7: Portada que alude al artículo de la revista sobre la construcción hogareña de una escultura de yeso de la Virgen María. *HOBBY*, n° 100, noviembre de 1944.

de *HOBBY*. La primera edición de la revista tuvo un tiraje de sesenta mil ejemplares.

15 Por ejemplo, en el número de marzo de 1938 publicó un artículo sobre su visita al Colegio Apostólico de Escobar en el cual destacó su “vasta obra cultural” de enseñanza a los alumnos pupilos (*HOBBY*, n° 20, marzo de 1938, p. 475).

Aunque los temas de actualidad política nacional habitualmente no formaban parte de la propuesta de la revista, durante los años en que transcurrió la Segunda Guerra Mundial Roberto Castromán aportó varias reflexiones críticas en sus notas editoriales sobre la inserción de Argentina en esa coyuntura. En ellas pueden identificarse indicios sobre sus afinidades con el universo ideológico nacionalista, primero, y, luego, con el peronismo, gobierno en el que depositaba sus esperanzas de que la Argentina pudiera alcanzar un futuro de soberanía industrial e independencia económica (*HOBBY*, n° 119, X, junio de 1946, p. 643; *HOBBY*, n° 124, noviembre de 1946, p. 195).¹⁶

HOBBY daba lugar a avisos publicitarios sobre distintos cursos hogareños de formación técnica que auguraban una vía de ascenso social. Se sugería que los contenidos de la revista y los cursos por envío postal lanzados desde la editorial podían resultar indispensables para la capacitación de técnicos y profesionales en una sociedad en la que escaseaban los institutos de enseñanza especializados en el nivel técnico.¹⁷ Por su parte, los anuncios de la revista relacionados con ese tipo de capacitación pudieron haber seducido a un gran número de lectores en una coyuntura en la cual el mercado laboral demandaba mano de obra industrial semicalificada en un ciclo expansivo de la industria local, pero también profesionales y empleados para cubrir puestos en el sector administrativo público y privado. Entre los más significativos de esos anuncios se encontraban los de las *National Schools*, una entidad estadounidense que impartía cursos por correo o de manera presencial en su sede de la ciudad de Buenos Aires y que apuntó sectorialmente a los jóvenes (*HOBBY*, n° 3, octubre de 1936, p. 5).

HOBBY buscó captar principalmente la atención de un potencial público masculino que, en principio, no debía necesariamente contar con destrezas en las prácticas científicas, técnicas e industriales. En este sentido, la revista se presentaba como una publicación para los aficionados al arte de la invención.¹⁸ Aunque, indudablemente, el *hobbista* debía poseer cierto saber técnico para lograr poner en práctica las actividades manuales sugeridas por la publicación. Es decir, algunas herramientas intelectuales resultaban indispensables para la realización de los inventos, las fabricaciones y demás trabajos que aparecían en las notas y en los artículos. Por lo tanto, es posible pensar que el principal público destinatario de *HOBBY* haya estado compuesto por una varie-

16 Como dijimos, Roberto Castromán fue presidente de la Sociedad Argentina de Editores, entidad creada en 1946, que mantuvo vínculos estrechos con el gobierno de Juan Domingo Perón (Giuliani 2015, p. 165). En este punto, habría que revisar el argumento de Capello Silva acerca de que el director de *HOBBY* tuvo una relación conflictiva con el peronismo (véase Capello Silva 2013, p. 16).

17 Recién durante el gobierno de Juan Domingo Perón se impulsaron programas educativos integrales sobre enseñanza industrial y técnica a nivel secundario y universitario con la creación de las escuelas técnicas y la Universidad Obrera Nacional. Véase Dussel y Pineau (1995), Buchbinder (2010), Comastri (2023).

18 El crecimiento de esta comunidad de inventores populares durante el período de entreguerras, favorecido por la circulación de revistas como *HOBBY* y otras similares, puede explicar la amplia receptividad que tuvo luego la convocatoria del gobierno de Juan Domingo Perón a aportar ideas y proyectos de invención técnica para el diseño de los planes quinquenales, fenómeno que quedó registrado en las cartas remitidas a la Presidencia de la Nación (Comastri 2015).

dad de profesionales (ingenieros, físicos, químicos, docentes) y trabajadores calificados (industriales, electricistas, constructores, carpinteros, herreros, entre otros) que compartían un determinado “saber popular”.¹⁹



Figura n° 8 (izquierda): Publicidad de los cursos de formación técnica y profesional de la *National Schools*. *HOBBY*, n° 70, mayo de 1942, p. 626

Figura n° 9 (derecha). Publicidad de los libros de capacitación profesional ofrecidos por la *National Schools*. *HOBBY*, n° 81, abril de 1943, p. 569.

Un segmento de ese público quedó registrado en el correo de lectores, sección en la que principalmente su director, pero también el comité editorial de la revista, respondían las inquietudes y los comentarios tanto de los lectores como de los oyentes del programa de radio conducido por Roberto Castromán, cuya propuesta se vinculaba especialmente con los temas publicados en *HOBBY*. Los aficionados que participaban de esta sección pertenecían a ramas laborales y sectores sociales diversos: docentes, funcionarios públicos, químicos, ingenieros, técnicos, carpinteros, mecánicos, electricistas, por mencionar solo algunos. En raras ocasiones se encuentran respuestas de la dirección a cartas enviadas por mujeres, cuya presencia fue minoritaria también en esta sección de la revista. Es factible que la recepción de *HOBBY* desbordara los límites sociales que pueden fijarse sobre la base del correo de lectores y que, por lo tanto, su circulación haya sido más amplia que aquella que aporta esta muestra.

19 Se utiliza en este artículo la expresión “saber popular” en lugar de “saber del pobre” empleada por Sarlo, porque esta categoría permite imaginar una comunidad de inventores social y culturalmente más heterogénea. Una crítica a los problemas metodológicos en el uso de la expresión “saber del pobre” puede encontrarse en Benzecry (2000)).

Por su parte, los trece colaboradores que integraban el comité editorial, además de responder las inquietudes de los lectores, se encargaron de redactar diferentes secciones de la revista y publicaron regularmente artículos de distinta índole. Este comité estuvo conformado por hombres que detentaban algún tipo de saber profesional, científico o técnico, en áreas diversas. Con motivo del segundo aniversario del lanzamiento de la revista, en julio de 1938, *HOBBY* dedicó una sección especial para presentar al *staff*.



Figura n° 10:
Equipo directivo de la revista.
HOBBY, n° 24, julio de 1938, p. 707.

HOBBY ofició como representante de cierta comunidad de inventores autodidactas, quienes, además de comprar y leer la revista, eran invitados a participar en diversas actividades organizadas por la editorial.²⁰ En ocasión de la celebración del primer año de *HOBBY*, se organizó un concurso para que los seguidores presentaran portadas para la edición de ese número aniversario. Se realizó para tal fin una exhibición en el local de la editorial con todas las propuestas que habían sido enviadas, para finalmente votar y seleccionar la tapa ganadora (*HOBBY*, n° 12, julio de 1937). En otra oportunidad, Castromán elaboró una encuesta para discutir el nuevo valor que éste pretendía asignarle a la revista. Ante ciertas condiciones que percibía adversas para garantizar la continui-

20 Este pacto de lectura entre los "lectores-colaboradores" y el comité editorial era una práctica habitual en las revistas de divulgación científica y técnica (Sarlo 2004, p. 74).

dad de la publicación,²¹ su director convocó a los lectores a participar en un “cabildo abierto” en el que podían optar entre reducir el número de páginas de la revista en la cantidad de dieciséis o incrementar en diez centavos su valor de venta (*HOBBY*, n° 126, enero de 1947, p. 323).

Desde la dirección se alentaba regularmente a los lectores a que enviaran sus contribuciones; a cambio, podían recibir un “obsequio de interés científico” (*HOBBY*, n° 2, septiembre de 1936, p. 2). Una primera convocatoria recibió más de ochenta contribuciones provenientes de ciudades y pueblos de distintas provincias argentinas, lo que evidencia su extensa circulación geográfica en el territorio nacional (*HOBBY*, n° 4, noviembre de 1936, p. 51). También se recibían colaboraciones y notas de lectores de otros países de la región. Los seguidores de *HOBBY* pudieron entonces publicar notas y artículos en los sucesivos números de la revista, en los que ofrecían soluciones a problemas técnicos que habitualmente se planteaban en la sección del correo de lectores o enviar fotografías de inventos y trabajos realizados en sus talleres hogareños.

LA EXPERIENCIA DEL INVENTOR AUTODIDACTA EN SU TALLER HOGAREÑO

Los contenidos sobre divulgación científica e invenciones caseras de *HOBBY* fueron similares a los de otras propuestas editoriales como *Radio Revista*, *la Guía del Inventor*, *Revista Ondas* o *Ciencia Popular*. *HOBBY* integró ese conjunto de publicaciones en el cual los saberes expertos se combinaban con otros concebidos por fuera de los espacios estrictamente académicos (Montaldo 2016; Caravaca, Daniel y Plotkin 2018). El resultado de este proceso de circulación, apropiación y resignificación de conocimientos se tradujo en un determinado tipo de saber popular sobre los diversos modos posibles de hacer ciencia y experimentación tecnológica, generado por una cultura de la mezcla. Los artículos y las notas de la revista *HOBBY* evidencian ese cruce de conocimientos, cuyos autores tenían procedencias sociales y profesionales diversas. Mientras que algunos detentaban saberes más institucionalizados, otros estaban formados bajo una cultura autodidacta.

De acuerdo con Beatriz Sarlo, en la Argentina de los años veinte el arquetipo del inventor popular como “héroe cultural” fue ideado sobre la base de la apropiación de ciertos elementos imaginarios de la cultura norteamericana que circularon a través de distintos emprendimientos periodísticos (Sarlo 2004, pp. 88-89). La paulatina formación de un público autodidacta que compartía la creencia de que la invención era un “camino que promete el doble desenlace de la riqueza y la fama” (Sarlo 2004, p. 17) y, por lo tanto, una vía posible para el ascenso social puede ayudar a explicar ciertos datos del crecimiento del número de registros de marcas y patentes de invención entre fines de los años veinte y comienzo de los años treinta (Sarlo 2004, p. 99). La radiodifusión fue, por ejemplo, un tema omnipresente en *HOBBY* y en muchas otras

21 Muy presumiblemente los problemas se referían a la escasez y el encarecimiento del papel prensa.

revistas que despertaron fantasías entre los inventores populares, convirtiéndose en un fenómeno de masas que logró cautivar la atención de miles de aficionados (Sarlo 2004; Matallana 2006; Matallana 2013). Incluso la atracción de la técnica moderna pudo cautivar a reconocidos escritores como Horacio Quiroga, quien fue un apasionado de la fotografía, o Roberto Arlt, cuya obsesión por trabajar en un proyecto que diera “el batacazo” y lo convirtiera en millonario (un sistema de vulcanización de las medias de mujer para evitar que los puntos se corran) estuvo entre sus preocupaciones principales cuando instaló un pequeño taller en el barrio de Lanús en 1941 (Saítta 2000 a, pp. 286-287).

Los temas tratados en *HOBBY* abarcaron diferentes oficios, constituyéndose la revista en una guía de variedades para el inventor popular. Ésta sugería a los lectores emplear productivamente el tiempo libre en sus talleres hogareños. Por ejemplo, en una nota anónima publicada en el primer número de la revista que llevó por título El encanto de la realización, los interpelaba especialmente: “¿Conoce usted la alegría de un *hobby* que transforma las horas de tedio, en felicidad y placer? [...]. El trabajo en el pequeño taller casero es un *hobby* absorbente que todos pueden realizar: hombres, jóvenes y niños.” Y agregaba:

¿ha observado usted, alguna vez, a un grupo de muchachos fascinados en la ejecución de un aeroplano, una canoa o una simple casilla para el perro? Su entusiasta animación es digna de admirar. El trabajo empeñoso les está enseñando a bastarse a sí mismos, desarrollando su habilidad creadora, dosificándolos de paciencia y abriendo nuevos horizontes para su mente (*HOBBY*, n° 1, agosto de 1936, p. 1).

En ese mismo número inicial se publicó otro artículo titulado Los talleres caseros, traducción de un texto que había sido publicado en la revista neoyorkina *El exportador americano. Noticiero internacional de autotécnica y equipos*. Castromán decidió incluirlo en su revista porque en este escrito “está claramente explicada la organización de los clubs de talleres aficionados en los EE.UU., órgano que *Hobby* fomentará en el país” (*HOBBY*, n° 1, agosto de 1936, p. 2). La revista asumió entonces un rol singular en la construcción de una determinada comunidad de inventores autodidactas, grupo social al que pretendió brindarle una particular visibilidad. Por ejemplo, en el tercer número de la revista, Castromán solicitó a los lectores que enviaran fotografías sobre sus talleres hogareños para publicarlas en la llamada Galería de Hobbistas y con miras a realizar una futura exhibición en el local de la editorial:

Deseo inaugurar una sección en la que publicaré fotografías que se remitan de talleres caseros. Invito pues a que acomoden las herramientas, barran las virutas y adopten una pose de circunstancias, mientras el amigo chasirete toma la escena, con vistas a la posteridad... ¿Estamos? (*HOBBY*, n° 3, octubre de 1936, p. 3).

HOBBY fue vehemente con la idea de que un pequeño taller podía generar interesantes recursos económicos y hasta convertirse en una promisoría industria. En un editorial de abril 1943, Roberto Castromán argumentó que:

La pequeña industria, que siempre encontró en las páginas de *HOBBY* un aliento entusiasta y persistente, ha estado de parabienes. Ha surgido el pequeño industrial con medios modestos y ya gravita en el medio social deparando a muchos, no solo relativa holgura económica, sino algo quizás máspreciado: independencia. Tal vez el ciclo inmediato que nos toque vivir esté caracterizado por el auge industrial; si así fuera, nos confortaría el halago de haber encaminado con nuestro aporte la suerte de algunos lectores (*HOBBY*, abril de 1943, n° 81, p. 515).

En esa misma línea, en una nota aparecida en el diario *La Nación* el 14 de febrero de 1946 se promocionaba la edición de *100 Industrias Explicadas*, de Miguel Ángel Segovia, un manual editado por la Editorial *HOBBY* que:

está dedicado a los que “desean alcanzar independencia económica iniciándose en la industria con poco capital”. Dentro del número especificado en el título hay industrias para las que se requiere más voluntad de iniciarlas que capital. Desde el papel de lija hasta la sidra; desde las espirales para matar mosquitos hasta las cintas para máquinas de escribir; desde los encurtidos hasta las caretas para Carnaval... Y así, cien pequeñas industrias que, bien estudiadas –y no cuesta mucho– pueden sacar de la estrechez económica a muchísima gente que se lo proponga. Se trata de industrias caseras, vale decir, que no requieren locales especiales y por lo tanto de fácil ubicación en el hogar. Bien puede decirse que el que no trabaja es porque no quiere (*HOBBY*, abril de 1943, n° 81, p. 523).

¿Cómo situar entonces esta experiencia popular del pequeño taller hogareño? Sin dudas, existe una relación estrecha con el desarrollo industrial y las características del modelo de sustitución de importaciones que tuvo lugar en la Argentina de aquellos años (Gerchunoff y Llach 1998; Belini y Korol 2012). Desde el pequeño taller se podían aportar productos que se sumaran a la cadena de engranaje de una estructura industrial en auge, de pequeñas y medianas empresas. La actividad en los talleres hogareños resultaba, además, complementaria y funcional con la economía de productos importados (especialmente aquellos eléctricos) de difícil reemplazo por su costo relativamente elevado. Es decir, siguiendo los consejos de la revista, en su taller casero un inventor aficionado podía elaborar una serie de productos o reparar desperfectos técnicos de otros bienes durante su tiempo libre para ganar así un dinero extra.

HOBBY Y LA FUNDACIÓN DEL “CLUB DE TALLERES CASEROS”

HOBBY fue una revista que promovió abiertamente un modelo de americanización de las prácticas de ocio de los sectores populares bajo la concepción del empleo productivo del tiempo libre. El imperativo de utilizar fructuosamente los tiempos de descanso sobre la base de una ética laboral vinculada con el emprendedurismo norteamericano fue un ideal constitutivo del proyecto de la revista, que se plasmó en sus números iniciales. Con ese objetivo, Roberto Castromán trató de replicar ciertas propuestas que estaban en boga en algunas publicaciones periódicas populares sobre autodidactismo y bricolaje en los Estados Unidos. No es casual, tampoco, que haya titulado la revista con este término anglosajón:

Deseo justificar el uso del vocablo inglés, HOBBY, en la denominación de esta revista. No hay duda de que nuestro idioma es riquísimo, pero es difícil encontrar una voz que se adapte adecuadamente a la índole de esta publicación. Por eso hemos tomado del inglés, la palabra HOBBY, que, por otra parte, hace mucho tiempo que tiene ciudadanía argentina... (HOBBY, n° 1, agosto 1936, p. 2).

La cosmovisión de Castromán podría situarse en sintonía con ciertas ideas del nacionalismo económico de Alejandro Bunge, una matriz de pensamiento que tuvo a Estados Unidos en la época como principal modelo de desarrollo industrial (Regalsky y Jáuregui 2003). Si HOBBY se proponía estimular la formación de trabajadores autodidactas y exitosos, dos arquetipos eran los mejores exponentes de esa cultura emprendedora: Thomas Alva Edison, “un humilde canillita que dedicó sus horas libres a ejercitar la invención en su pequeño taller, para luego convertirse en un magnate industrial” y Henry Ford, quien dijo que “los talleres caseros ofrecen a ricos y pobres, oportunidad de recreo y provecho. Muchos jóvenes han sentido despertar su vocación industrial trabajando en ellos. [...] Yo, personalmente, encuentro verdadero descanso y placer, dedicando varias horas diarias en la ejecución de trabajos caseros” (HOBBY, n° 1, pp. 1-2). Como se indicaba en la primera página de cada uno de los sucesivos números, “por medio de esta publicación el aficionado puede despertar y afianzar su verdadera vocación industrial” y con ese propósito la revista alentaba a los jóvenes a que se inspirasen en sus pares norteamericanos: “EN LOS EE.UU MILLARES DE JÓVENES PAGAN SUS ESTUDIOS CON EL PRODUCTO DE TRABAJOS REALIZADOS EN LOS TALLERES CASEROS” (HOBBY, n° 2, septiembre de 1936, p. 1).²²

Con ese espíritu, HOBBY impulsó la creación de una asociación civil sin fines de lucro: el Club de Talleres Caseros, con sede en la capital porteña. Este club central, que se inauguró el 20 de febrero de 1937, se dedicaría a auspiciar intercambios con otros centros nacionales e internacionales del mismo estilo.²³ Por su parte, los clubes de talleristas funcionarían como una especie de gremio de artesanos en los cuales los jóvenes neófitos tendrían la posibilidad de “aprender por el contacto con los más experimentados y hábiles; de preparar los trabajos en el taller del club, terminándolos luego en el tallercito casero, usando máquinas y herramientas que de otro modo serían difícilmente accesibles.” (HOBBY, n° 4, noviembre de 1936, p. 10).

HOBBY contó con una sección especial que funcionó como una especie de boletín informativo para los socios. Allí se detallaban aspectos referentes a la organización del Club de Talleres Caseros, el crecimiento del número de clubes de talleristas hogareños en otras regiones, instrucciones sobre cómo organizar un club de talleres caseros entre vecinos en los barrios, discusiones sobre pautas y estatutos e información sobre la organización de eventos, exposiciones, conferencias, cursos y otras actividades (HOBBY, n° 11, junio de 1937, p. 37). Como la creación de los clubes de talleres caseros fue

22 Mayúsculas en el original.

23 El local estuvo situado en la calle Alsina 758 de la ciudad de Buenos Aires en el mismo edificio de la editorial de la revista HOBBY. La cuota de socios fue, en principio, de 2 pesos moneda nacional para los mayores de dieciséis años y de 1 peso moneda nacional para los “cadetes” menores a esa edad.

un proyecto que estuvo inspirado en la experiencia de los clubes estadounidenses, Castromán señaló que “HOBBY ha adaptado el emblema de los clubes similares de los EE.UU., para ser usado en el país, como una expresión de vinculación entre los aficionados de ambas naciones.” (HOBBY, n° 4, octubre de 1936, p. 10).²⁴ La filiación de HOBBY a ciertos modelos de ocio y uso del tiempo libre de la cultura norteamericana no estuvo exenta de reproches por parte de algunos sectores que acusaron al editor de “antipatria”. Castromán se defendió de las críticas indicando que, con motivo de la inauguración del Club de Talleres Caseros, el local de la revista había sido adornado con banderas argentinas, hecho que demostraba indudablemente el carácter patriótico de su emprendimiento. Agregaba, además, que “este detalle pareció sorprender a algunos concurrentes, quienes estaban en la creencia de que HOBBY era una empresa extranjera. Yo estoy seguro que los amigos que tienen la benedictina paciencia de leer mi página todos los meses, habrán sospechado mi cercano parentesco con Santos Vega, de manera que, en lo que a mí respecta no necesito mostrar mis comprobantes de argentinidad” y tampoco resultaba necesario “comprobar los sentimientos patrióticos de todo el staff de la revista” (HOBBY, n° 9, marzo de 1937, p. 64).



Figura n° 11. Artículo que auspicia la creación de Clubs de Talleres Caseros. HOBBY, n° 4, noviembre de 1936, p. 19.

24 La revista norteamericana *Popular Science Monthly* fomentó la National Homeworkshop Guild, una red constituida por trescientos clubes locales en Estados Unidos (Gelber 1997, p. 89).



Figura nº 12. Miembros del consejo administrativo del Club de Talleres Hogareños. Sentados de izquierda a derecha: Osvaldo Jousse (vicepresidente); Rafael A. Val (secretario); Juan Chomel (presidente); Roberto Castromán (tesorero). De pie de izquierda a derecha: Julio Defeo Núñez (protesorero); Elías Grimberg, Rafael Fernández Castillo, Raúl Castromán y Adolfo Desulovich (vocales)
HOBBY, nº 8, marzo de 1937, p. 7.



Figura nº 13. Celebración de la inauguración del Primer Club de Talleres Caseros de Argentina.
HOBBY, nº 8, marzo de 1937, p. 7.

OCIO Y TURISMO AL AIRE LIBRE: EL CAMPING Y LA PESCA DEPORTIVA

El tiempo libre no debía ser empleado únicamente de manera productiva. En las horas de descanso también se consideraba recomendable darle lugar al ocio. Desde *HOBBY* se alentaron diferentes actividades con esos fines, siendo el *camping* y la pesca deportiva dos pasatiempos que podían complementarse en los ratos de entretenimiento al aire libre. La revista consideraba que el *camping* y la pesca eran un buen recurso para paliar los efectos que conllevaban el cansancio y la rutina de la vertiginosa vida urbana. Una vía de escape al asedio de la aglomeración y el ruido de la gran ciudad.

La práctica del *camping* fue habitualmente promovida en la revista. Las notas y los artículos brindaban consejos sobre cómo acampar y qué artefactos debían llevarse para la ocasión (*HOBBY*, n° 5, diciembre de 1936, p. 55 y *HOBBY*, n° 6, enero de 1937, pp. 59-60). El *camping* se presentaba como una alternativa vacacional ideal para las personas “jóvenes, o de espíritu jovial, decidido y amante de las aventuras” que no podían costearse económicamente “una estadía más o menos prolongada en un hotel en las sierras o en un balneario de moda” (*HOBBY*, n° 5, diciembre de 1936, p. 56). El *camping* y el senderismo en un país que extendía la red vial eran un camino hacia la aventura, pero también prácticas misionales y patrióticas,²⁵ en el sentido de que “pasar por lugares y sitios nuevos [...] se aprende a conocer mejor el país, sus habitantes, modalidades y costumbres”, especialmente para “los habitantes de la ciudad, [que] aunque argentinos, poco o nada conocen acerca de la vida y costumbres de los pobladores de la campaña” (*HOBBY*, n° 5, diciembre de 1936, p. 56).

Este tipo de actividades requerían del buen comportamiento del joven excursionista, quien debía “vestirse pulcramente” para no dar la impresión de un “vulgar atorronte o vagabundo” y de esta manera “tratará también de ir siempre bien afeitado y peinado para dejar tras sí favorable impresión” y “ser un correcto caballero y un hombre de bien en todas partes”, ya que:

desgraciadamente hay otros que creen que la circunspección y el recato son cosas simplemente de la ciudad, donde hay un vigilante a la vista, y que basta salir al despoblado para que sea lícito adoptar posturas insolentes o provocativas, excederse en el consumo de bebidas alcohólicas, emplear gestos o expresiones procaces, dejar papeles o basura tirados por todos lados, y en fin, comportarse como unos perfectos guarangos (*HOBBY*, n° 5, diciembre de 1936, p. 56).

Por su parte, la pesca deportiva también podía ayudar a mejorar las costumbres de los sectores populares en sus tiempos libres.²⁶ Pocas actividades son tan autodidactas como la pesca deportiva. Por lo general, cada persona debía confeccionar sus líneas de pesca (en ese entonces, no era común conseguirlas en el mercado), el aprendizaje de este deporte consis-

25 La consideración del camping como práctica misional y patriótica de los jóvenes se asemejaba, así, con ciertos ideales fomentados por el scoutismo argentino (Bisso 2016).

26 Considero importante detenerme brevemente en el análisis de la pesca deportiva, frente a otras actividades lúdicas o de turismo, porque su estudio ha sido un objeto no del todo atendido por la historiografía, a pesar de la popularidad que esta adquirió en los años de entreguerras.

tía en el método de la prueba y error y las técnicas se adquirían principalmente de boca en boca. En esos tiempos, tampoco eran abundantes los centros de formación del pescador deportivo.²⁷ Por ello, un rol especial para la instrucción de este deporte lo tuvieron algunas revistas de variedades. En estas publicaciones se informaba a los aficionados sobre las distintas técnicas, los armados de líneas y las novedades sobre los equipos de pesca. Durante los años treinta, se modernizaron las prácticas deportivas con la mejora de los equipos, como el *reel* automático y las cañas de menor peso, artículos que eran publicitados en las revistas. Allí se detallaban las condiciones y los ambientes propicios para la captura de los distintos tipos de peces. Las notas y los artículos acerca de la pesca auspiciaban, al mismo tiempo, el turismo por diferentes lagunas, ríos y zonas costeras de la Argentina. De esta manera, un incipiente turismo de masas con eje en la pesca deportiva comenzó a gestarse en estos años. Y esta práctica tuvo un desarrollo significativo y una notoriedad extendida entre los sectores populares de la región metropolitana (López, Colautti y Baigún 2012, pp. 241-243).

Algunos datos informan sobre el crecimiento de un potencial público lector de notas sobre pesca deportiva en esos tiempos. El cronista Carlos Ernesto Mangudo Escala fue uno de los pioneros que comenzó a escribir artículos de pesca de manera regular en la revista *Caras y Caretas* hacia mediados de los años treinta. Bajo el seudónimo Capitán Reel fue el jefe de redacción de una sección denominada La caña de pescar. En sus líneas periodísticas, dirigidas a esos “aspirantes al Premio Nobel de la paciencia” (*Caras y Caretas*, n° 1900, 2 de marzo de 1935, p. 56), se conjugaban notas de turismo, información y actualidad sobre el estado del pique. Allí invitaba a los lectores a iniciarse en este deporte “nivelador social” (*Caras y Caretas*, n° 1949, 8 de febrero de 1936, p. 131) que “posee características tan emocionantes que el que lo practica una vez difícilmente puede olvidarlo” (*Caras y Caretas*, n° 2096, 3 de diciembre de 1938, p. 22). Además de desempeñarse como cronista de pesca en *Caras y Caretas* (revista de la que sería director entre 1936 y 1939), publicó los primeros libros sobre esta práctica en Argentina: *El deporte de la pesca en el Río de la Plata* (1934), *La pesca deportiva en los ríos argentinos* (1939) y *La pesca en el Parque Nacional Nahuel Huapi* (1949). En 1940, fundó la revista *Pique*.

Desde *Caras y Caretas*, Capitán Reel se había convertido en una especie de vocero oficial de los pescadores deportivos. Reclamaba en sus notas nuevas legislaciones y protección estatal para esta actividad en un momento que “aumenta la afición por la pesca”:

Como un remedio a la nerviosidad de la época, cada vez es mayor el número de personas que busca un refugio en el sedante deporte de la pesca. Quien recorra los muelles de los clubs de pesca, las esolleras de la ribera, los riachos de Tigre, las orillas de las lagunas de Chascomús y las playas Atlánticas, se asombrará de la cantidad enorme de aficionados a la pesca. Por mi parte, cada vez recibo más cartas de aficionados nóveles que piden y que exigen un poco de atención oficial para este deporte que no puede ser más sano y más benéfico (*Caras y Caretas*, n° 1978, 29 de septiembre de 1936, p. 136).

27 El club de pescadores más importante hasta entonces en Argentina había sido fundado en 1903 en el barrio de Palermo de la ciudad de Buenos Aires, aunque este fue un espacio de uso casi exclusivo de la élite porteña.

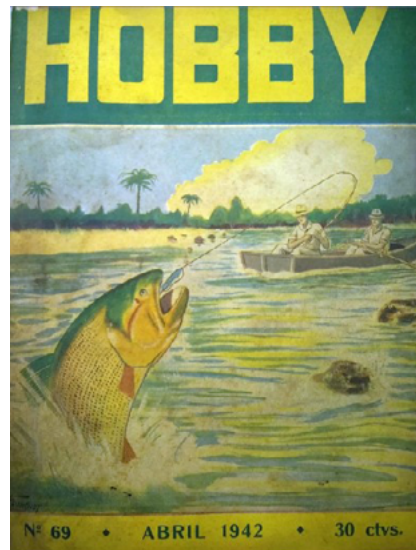


Figura n° 14 (izquierda). El camping como actividad recreativa para la juventud.
HOBBY, n° 30, enero 1939.

Figura n° 15 (derecha). Las notas sobre pesca deportiva se incluyeron en una sección especial de la revista. *HOBBY*, n° 69, abril 1942.

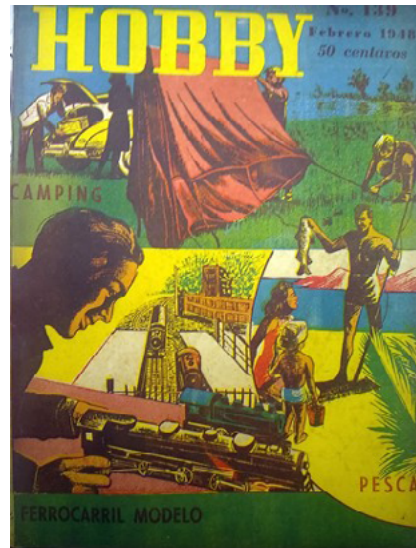


Figura n° 15 (izquierda). El turismo familiar de *weekend* fue una actividad especialmente promocionada por la revista. *HOBBY*, n° 125, diciembre 1946.

Figura n° 16 (derecha). Portada que muestra al camping y a la pesca como prácticas turísticas recomendadas para las familias. *HOBBY*, n° 139, febrero 1948.

HOBBY también reservó una sección especial para informar a los pescadores deportivos, actividad que era percibida como una práctica moralizante para los sectores populares en sus tiempos libres. Desde abril de 1938 comenzaron a publicarse periódicamente artículos en los que se detallaban diversos aspectos sobre cómo iniciarse en este *hobby*, “accediendo a numerosas sugerencias de los lectores, que desean obtener la satisfacción provechosa de volver a casa con el entusiasmo de haber logrado buenos resultados en la pesca” (HOBBY, n° 21, abril de 1938, p. 517). El primero de los artículos de esa serie titulado “La pesca del pejerrey” brindaba una introducción al arte de la pesca de los “flechas de plata” dando “algunas indicaciones útiles para los aficionados a este paciente deporte que tiene tan vasto campo” (HOBBY, n° 21, abril de 1938, p. 549) en el estuario del Río de la Plata. En el número siguiente, el artículo “Pesca de la tararira” ofrecía otros consejos útiles para realizar esta práctica en “aguas mansas de poca profundidad” (HOBBY, n° 22, mayo de 1938, p. 613) de ríos, lagunas y afluentes de la Cuenca del Salado y el Delta del Paraná. Los números posteriores continuaron informando al pescador deportivo acerca de otras especies ictícolas autóctonas de las distintas regiones del territorio argentino. HOBBY participó entonces, junto a otras revistas populares de la época, en la construcción de un público lector ávido de notas periodísticas dedicadas a la pesca deportiva, a la vez que dio lugar a la voz de los aficionados que ocasionalmente publicaban notas y enviaban cartas a la editorial en búsqueda de mayor información sobre esta actividad.

CONSIDERACIONES FINALES

Era una verdadera providencia que mi casa fuera el centro de la pasión 'hobbística' de los vecinos y mía. En aquella buhardilla-taller teníamos, verdaderamente cuanto herramienta y material necesarios para fabricar lo que se nos viniera en gana.

Oesterheld - Solano López 2000, p. 28.

En septiembre de 1957, comenzó a publicarse en la revista *Hora Cero Semanal* la historieta de ciencia ficción *El Eternauta*, escrita por Héctor Oesterheld y con dibujos de Francisco Solano López. La historieta narra la aventura épica de un grupo de hobbistas que, encerrados en el taller hogareño de un chalet de la ciudad de Vicente López, deben resistir y enfrentar una invasión alienígena en Buenos Aires. Más allá de su carácter ficcional, la trama recuperaba algunos elementos pretendidamente realistas de la vida cotidiana de los sectores populares urbanos de aquellos años. Por ejemplo, muestra la profundidad con la que había calado en el imaginario y en la cultura popular la experiencia del tallerista hogareño quien junto a su grupo de amigos tenían como *hobby* dedicarse al arte de la invención.

Este fenómeno de inventores aficionados había comenzado a gestarse en Argentina desde las primeras décadas del siglo XX, proceso en el cual las revistas de autodidactismo tuvieron un protagonismo central en la divulgación de cierto conocimiento científico y técnico. HOBBY participó de ese circuito y alimentó las fantasías de los

inventores populares desde agosto de 1936 hasta mayo de 1975. Lejos de agotar su análisis histórico, este artículo presentó una primera aproximación al estudio de esta revista durante sus números iniciales, entre mediados de los años treinta y comienzos de los años cuarenta.

HOBBY fue una publicación periódica que adoptó el estilo del *magazine* norteamericano y que ofreció a los lectores un programa de actividades y ocupaciones para el buen uso del tiempo libre. El plan de lectura estuvo compuesto por artículos y notas de divulgación científica que fomentaban la práctica del autodidactismo. Especialmente original fue la idea de patrocinar el Club de Talleres Hogareños, una entidad civil sin fines de lucros cuya membresía reunió a inventores locales, muchos de ellos de carácter *amateur*. La idea de impulsar el desarrollo de los clubes de talleristas hogareños estuvo inspirada en la experiencia de otras revistas de divulgación científica norteamericanas. El Club de Talleres Hogareños fue creado por iniciativa de la editorial *HOBBY* en 1937 y funcionó como un espacio de sociabilidad y de aprendizaje para los *hobbistas*. Desde allí se impulsó la creación de otros clubes que replicaran su funcionamiento en pueblos y ciudades de todo el territorio argentino.

La revista de Roberto Castromán promovió un modelo de americanización de las prácticas de ocio que estuvo dirigida a los sectores populares y especialmente al público masculino. A través de la cultura del “hágalo usted mismo” difundió un determinado tipo ideal sobre la masculinidad, tanto para los padres como para los hijos de la familia trabajadora. Al mismo tiempo, delimitó roles de género en la esfera doméstica, definiendo en particular las tareas que debían asumir los hombres en el hogar: la refacción y mantenimiento de la casa mediante el uso de determinadas herramientas, la reparación de ciertos bienes de uso cotidiano y la fabricación de productos en el taller hogareño para ser vendidos junto a otros servicios en el mercado.

En mayo del año 1975, con un total de 429 números, *HOBBY* editó su última publicación luego de un trayecto de casi cuatro décadas. Por entonces, la revista estaba siendo dirigida por Marcelo Oscar Castromán, (hijo del fundador de la publicación) luego del fallecimiento de Roberto Castromán en 1960. Las razones de su repentina desaparición del mercado editorial no son del todo claras, si se tiene en cuenta que en su último número el director de la revista adelantaba algunos temas de la publicación siguiente (*HOBBY*, n° 429, Año XXXIX, mayo de 1975, p. 1).

Se pueden plantear ciertas conjeturas, a falta de análisis más detallados, sobre el cierre de este emprendimiento editorial. Es probable que la edición de *HOBBY* hubiera dejado de ser rentable, a la vez que su potencial público lector podría haber disminuido o cambiado de preferencias. Al mismo tiempo, si el pasaje de una economía productiva de pequeños talleres estaba sucumbiendo gradualmente ante la concentración de la producción industrial en grandes firmas, cierta apertura del comercio internacional y el retraimiento de algunas medidas oficiales de carácter proteccionista, esa situación también pudo tener efectos en la erosión de un imaginario en el cual el trabajador y sus conocimientos técnicos e industriales eran socialmente valorados.

Más aún, una economía abierta al mercado de las importaciones pudo haber atentado contra las prácticas de los inventores locales que ocasionalmente habían encontrado previamente, en el contexto de sustitución de importaciones, espacios para comercializar sus productos. Los sueños de una Argentina industrial cimentada sobre la base de pequeñas empresas e inventores locales se desvanecían junto a ciertas ilusiones de los *hobbistas* que habían sido alimentadas desde la revista.

BIBLIOGRAFÍA

- BALLENT, A. & GORELIK, A., 2011. País urbano o país rural: La modernización territorial y su crisis. En A. CATTARUZZA (comp.). *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política* (1930 - 1943). Buenos Aires: Sudamericana.
- BALLENT, A., 2009. *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires: UNQUI/ Prometeo, pp. , pp. 87-106.
- BALLENT, A. & LIERNUR, J., 2014. *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BELINI, C. & KOROL J. C., 2012. *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 21-111.
- BENZECRY, C., 2000. La imaginación técnica o Arlt como Menocchio. *Nueva Sociedad*. n° 170, pp. 180-185.
- BISSE, A., 2009. Segundo acercamiento de vuelta. Socialistas y otros grupos antifascistas frente a la movilización, el ocio y la cultura de masas en el período conservador. En A. Bisso, *Sociabilidad política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses* (1932-1943). Buenos Aires: Buenos Libros, pp. 64 -93.
- BISSE, A., 2016. La Asociación Nacional del Scoutismo: motivaciones y formas de movilización durante el período de gobiernos nacionales concordancistas (1932-1943). *Estudios del ISHiR*, n° 16, pp. 31-46.
- BONTEMPO, P., 2012 a. Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936. Tesis de Doctorado. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.
- BONTEMPO, P., 2012 b. Los niños de *Billiken*. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo veinte. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos. S. A. Segretti*, n° 12, pp. 205-221.
- BONTEMPO, P., 2022. Prensa para la mujer moderna. Lectoras, consumidoras, nuevas lecturas. En G. BATTICUORE & M. VICENS (coord.). *Mujeres en revolución. Otros comienzos*. Córdoba: Editorial Universitaria Villa María, pp. 383-415.
- BUCHBINDER, P., 2010. *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BUONUOME, J., 2018. Sociabilidad cultural, periodismo y movilización en el socialismo argentino: la Casa del Pueblo de Buenos Aires, 1927-1953. *Estudios Sociales*, n°55, año XXVIII, pp. 199-224.
- CARAVACA, J.; DANIEL, C. & PLOTKIN, M. (editores), 2018. *Saberes desbordados. Historia de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común* (Argentina, siglos XIX y XX). Buenos Aires: IDES. Disponible en <https://publicaciones.ides.org.ar/libro/saberes-desbordados-historias-dialogos-conocimientos-cientificos-sentido-comun-argentina>.
- COMASTRI, H., 2015. La política científica en el primer peronismo. Discursos e imaginarios sociales. Tesis de Doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- COMASTRI, H., 2023. Ciencia y peronismo: apuntes historiográficos sobre una relación compleja. En O. ACHA et al., *Historia del peronismo. Un manual para su investigación*. Buenos Aires: Prometeo, 2023, pp. 101-123.
- CUESTA, M., 2014. Precios, Salarios y Empresa en la Argentina próspera. El caso del Mercado Central de Frutos (1887-1930). *H-industri@. Revista de Historia de la Industria, los servicios y las empresas en América Latina*, n°8, pp. 121-152.

- DUSSEL, I. & PINEAU, P., 1995. De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo. En A. PUIGGRÓS (dir.), *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Galerna, pp. 107-173.
- GELBER S., 1997. Do it yourself: Constructing, Repairing and Maintaining Domestic Masculinity. *American Quarterly*, n° 49 (1), pp. 66-112.
- GELBER, S., 1999. *Hobbies. Leisure and the culture of work in America*. Nueva York: Columbia University Press.
- GENÉ, M., 2005. *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica- Universidad de San Andrés.
- GENÉ, M. & BUONUOME, J., 2013. Consumidores virtuosos. Las imágenes publicitarias en el diseño gráfico de *La Vanguardia* (1913-1930). En L. MALOSETTI COSTA & M. GENÉ (Comp.). *Atrapados por la imagen*. Buenos Aires: EDHASA, pp. 137-164.
- GERCHUNOFF, P. & LLACH, L., 1998. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel, pp. 61-199.
- GIULIANI, G., 2015. La edición de libros y el peronismo. Tesis de Doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- GONZÁLEZ LEANDRI, R., 1990. Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal. Barrio Nazca (1925-1930). En D. ARMUS (comp.). *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 91-128.
- GONZÁLEZ LEANDRI, R., 2001. La nueva identidad de los sectores populares. En A. CATTARUZZA (dir.). *Nueva Historia Argentina: Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 201-238.
- GUTIÉRREZ, L. & ROMERO, L. A., 2007. Sociedades barriales y bibliotecas populares. En L. GUTIÉRREZ & L. A. ROMERO. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 71-107.
- HOROWITZ, J., 2019. Las bibliotecas populares como asociaciones cívicas. El papel de las bibliotecas en la creación del ambiente político y social del Gran Buenos Aires anterior a 1945. *Desarrollo Económico*, vol. 58, n° 226, pp. 373-398.
- KORN, F. & ROMERO, L. A., 2006. *Buenos Aires/entreguerras: la callada transformación, 1914-1945*. Buenos Aires: Alianza, pp. 9-32.
- LÓPEZ, H., COLAUTTI D. & BAIGÚN, C., 2012. Pesca y peces en la zona metropolitana: una perspectiva histórica. En J. ATHOR (comp.). *Buenos Aires, la historia de su paisaje natural*. Buenos Aires: Fundación Azara, pp. 241-243.
- MAASE, K., 2016. *Diversión ilimitada. El auge de la cultura de masas (1850 - 1970)*. Madrid: Siglo XXI, pp. 37-78.
- MATALLANA, A., 2006. "Locos por la radio". *Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923-1947*. Buenos Aires: Prometeo.
- MATALLANA, A., 2013. *Jaime Yankelevich: la oportunidad y la audacia*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MONTALDO, G., 2016. *Museos del consumo. Archivos de la cultura de masas en Argentina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- OESTERHELD, H. & SOLANO LÓPEZ, F., 2000. *El Eternauta*. Barcelona: AGEA.
- PASOLINI, R., 1997. Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares: La Biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945. *Anuario IEHS*, n° 12, pp. 373-401.
- PASTORIZA, E., 2011. *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*. Buenos Aires: EDHASA, pp. 101-194.
- PELLEGRINO SOARES, G., 2007. *Semear horizontes: uma história da formação de leitores na Argentina e no Brasil 1915-1954*. Belo Horizonte: Editora UFMG, pp. 31-73.
- PÉREZ, I., 2012. *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana 1940-1970*, Buenos Aires: Biblos.
- PIGLIA, M., 2014. *Autos, Rutas y Turismo. El Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- QUIROGA, N., 2003. Lectura y política. Los lectores de la biblioteca popular Juventud Moderna de Mar del Plata (fines de los años treinta y principios de los cuarenta). *Anuario IEHS*, n° 18, pp. 449-474.
- REGALSKY, A. & JÁUREGUI, A., 2003. Americanización, proyecto económico y las ideas de Alejandro Bunge en los años 20. En M. I. BARBERO & A. REGALSKY (ed.). *Americanización. Estados Unidos y América Latina en el siglo xx. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*. Buenos Aires: EDUNTREF, pp. 71-100.
- ROCCHI, F., 1999. Inventando la soberanía del consumidor: Publicidad, privacidad y revolución del mercado en Argentina, 1860-1940. En F. Devoto & M. Madero (ed.). *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus, pp. 301-321.
- ROCCHI, F., 2003. La americanización del consumo: las batallas por el mercado argentino 1920-1945. En M. I. BARBERO & A. REGALSKY (ed.). *Americanización. Estados Unidos y América Latina en el siglo xx. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*. Buenos Aires: EDUNTREF, pp. 131-190.
- ROMERO, L. A., 1951. *Para aprender a construir una casa*, Buenos Aires: Editorial HOBBY.
- ROMERO, L. A., 1990. Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares". En D. ARMUS (comp.), *Mundo Urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 39-67.
- ROMERO, L. A., 2007. Los sectores populares urbanos como sujetos históricos. En L. GUTIÉRREZ & L. A. ROMERO. *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 25-46.
- RUBINZAL, M., 2021. Libros y lectores en disputa: la primera Feria del Libro en Argentina. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 55 (julio-diciembre), pp. 55-79.
- SAÍTTA, S., 2000 a. *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*, Buenos Aires: Debolsillo-Sudamericana.
- SAÍTTA, S., 2013. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SAMUEL, R., 2008. *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea*. Valencia: PUV, pp. 69-79.
- SARLO, B., 2000. *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Norma.
- SARLO, B., 2004. *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- STEDMAN JONES, G., 2014. *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*. Madrid: Siglo XXI, pp. 85-98.
- THOMPSON, E.P., 2012. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing, pp. 441-456.
- TOSSOUNIAN, C., 2021. *La joven moderna en la Argentina de entreguerras. Género, nación y cultura popular*. Rosario: Prohistoria.
- VARELA, M., 1994. *Los hombres ilustres de Billiken. Héroes en los medios y en la escuela*. Buenos Aires: Colihue.

DE GELBARD Y GÓMEZ MORALES A RODRIGO

LA DOCTRINA ECONÓMICA DEL PERONISMO A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LAS BASES (1973-1976)

FROM GELBARD AND GÓMEZ MORALES TO RODRIGO: THE ECONOMIC
DOCTRINE OF PERONISM FROM THE ANALYSIS OF *LAS BASES* (1973-1976)

Ignacio Andrés Rossi¹

Palabras clave	Resumen
Crisis, Peronismo, Derecha, Inflación, Las Bases	El estudio de las revistas se presenta como un campo de vital importancia para la historiografía. Particularmente, la historia económica propone conjugar herramientas de la historia cultural y política para abordar las revistas y las ideas económicas de forma situada en los procesos históricos. Atendiendo a estos puntos, este artículo se propone desentrañar algunas claves de la política económica y la economía yacentes en el peronismo vinculado a la derecha que aglutinó la revista <i>Las Bases</i> (LB) en los años del tercer peronismo (1973-1976). Mediante un análisis histórico del período y de las disputas históricas que atravesaron a LB, se da cuenta de que la clásica doctrina económica justicialista varió sus significados en aquellos años de crisis en los que se sucedieron tres ministros (José Ber Gelbard, Alfredo Gómez Morales y Celestino Rodrigo).
Recibido 15-1-2023 Aceptado 25-3-2024	
Key words	Abstract
Crisis, Peronism, Right wing, Inflation, Las Bases	The magazines' study is presented as a field of vital importance for historiography. Particularly, economic history proposes combining tools from cultural and political history to address economic magazines and ideas in a way situated in historical processes. Taking into account these points, this article aims to unravel some keys to the economic policy and economy underlying the Peronism linked to the right that brought together the magazine <i>Las Bases</i> (LB) in the years of Third Peronism age (1973-1976). Through a historical analysis of that period and the historical disputes that crossed LB, it realized that the classic Justicialist economic doctrine varied its meanings in those years of crisis where three ministers succeeded one another (José Ber Gelbard, Alfredo Gómez Morales and Celestino Rodrigo).
Received 15-1-2023 Accepted 25-3-2024	

INTRODUCCIÓN

Los años del tercer peronismo (1973-1976) constituyen un período de expectativas frustradas para la historia política y económica de la Argentina. Las perspectivas favorables que despertó la victoria de Juan D. Perón en 1973 luego de años de exilio,

1 Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina. C. e.: ignacio.a.rossi@outlook.com.

a partir de una contundente victoria electoral con Héctor J. Cámpora,² llevaron al FREJULI a unirse al proyecto del líder de masas. Sin embargo, con el correr del tiempo se hizo evidente que la altísima conflictividad política, en sus extremos entre organizaciones armadas de izquierda y estructuras paraestatales anticomunistas, haría difícil el proyecto de la “tercera posición” que proponía Perón en el contexto de la Guerra Fría. El avance de la crisis internacional que conjugaba subas de los precios de las materias primas, retracción de capitales en la región y recesión mundial, agravó la coyuntura política y económica de la Argentina con la muerte de Perón en julio de 1974. En este contexto, que transcurrió desde la llegada al poder de Perón y la crisis propiciada desde su muerte, se propone analizar el sector identificado como el ala de derecha del peronismo agrupado en LB. Esta revista, que dirigieron principalmente José López Rega y su hija, Norma López Rega, fue el órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista (MNI). Específicamente, buscamos aportar a la comprensión de los cambios introducidos en la visión económica peronista en un contexto de crisis económica, violencia e incertidumbre política.

Las derechas fueron y son ampliamente estudiadas en la Argentina, especialmente en el período histórico de la primera parte del siglo xx (Dolkart 2001, Lvovich 2003). A partir de mediados del siglo xx, el peronismo produjo una disrupción en los sectores de la derecha argentina. Especialmente, dicha disrupción se hizo evidente cuando cooptó en sus filas a varios referentes identificados con el nacionalismo que, a la ideología aristocrática y tradicionalista que caracterizaba a las derechas, se adicionaron las motivaciones anticomunistas (Buchrucker 1987, Orbe 2011). En este sentido, el período estudiado constituye un antecedente central para comprender la gestación de la violencia política en sectores reaccionarios a partir del rechazo a lo subversivo como principal componente de desorden social (Franco 2012, Pontoriero 2022). Como sostuvo Besoky (2013), desde los orígenes del peronismo las derechas compartían el interés por la política de masas y por crear puntos de contacto con la clase obrera, lo que las hizo confluir con el justicialismo. En este marco, fueron estudiados diferentes tipos de derechas como aquellas que agruparon sectores y revistas nacionalistas no populistas y que, más explícitamente, no se vincularon con el peronismo. Por ejemplo, las revistas *Cabildo*, *Criterio* y *Azul y Blanco* (Saborido 2005, Rodríguez 2011, Galván 2013, Zanca 2013, Pattin 2016, Lida y Fabris 2019) fueron algunas de las más analizadas en este sentido.

Sin embargo, los estudios que se han centrado en estudiar sectores que podrían identificarse como un tipo de peronismo de derecha o nacionalismo populista redujeron sus interpretaciones sobre dichos fenómenos al vincularlos a formas de fascismo

2 Candidato de Perón que ganó con el 49,53% de los votos, muy por encima del segundo contrincante por la Unión Cívica Radical (UCR) Ricardo Balbín con 21,29% de los votos, quien decidió retirarse del ballottage reconociendo la victoria del primero. En aquella ocasión, el justicialismo se presentó con la alianza del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) –que incluía otros partidos menores como el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) liderado por Arturo Frondizi, el Partido Conservador Popular de Vicente Solano Lima y el Partido Cristiano Popular de José Antonio Allende–.

y autoritarismo (González Janzen 1986, Rock 1993, Fichelstein 2008). El peronismo de derecha, en los años del tercer peronismo, fue construyéndose particularmente como un sector que podría denominarse ortodoxo en tanto, en un marco de derechización del movimiento, abogaba por no acercarse a ningún sector de la izquierda en un marco de fuerte oposición política. La “patria peronista” era la máxima que simplificaba el lema de este sector fiel a la verticalidad del movimiento, al líder y su esposa en los años setenta. Así, algunos rasgos distintivos que *a priori* se tornan útiles para caracterizar a este facción del peronismo son la férrea adhesión a la “tercera posición” y a las bases ideológicas del gobierno y la oposición tajante a los sectores juveniles de izquierda identificados como enemigos del peronismo (Alonso 2012), pero también a la derecha liberal y oligárquica identificada con la “vieja Argentina”. En este marco, se toma el concepto “peronismo de derecha” para englobar a los sectores del peronismo ortodoxo que hicieron de la violencia paraestatal una forma particular de militancia, de organización política e ideología de partido contra las izquierdas.

Cabe destacar que el conocimiento sobre el período del tercer peronismo cuenta con notables estudios de los principales procesos políticos, como la violencia paraestatal, la actuación de grupos armados y la descomposición política del Estado (Vezzetti 2013, Águila, Garano y Scatizza 2016). Puntualmente, los aportes sobre las revistas políticas pusieron la atención en las principales publicaciones periódicas (Borrelli 2015) y en la diversidad de experiencias político-intelectuales que van desde las de extracción intelectual (Rodríguez Agüero 2007, Tortti 2014), las militantes (Cucchetti 2008, Grassi 2015), nacionalistas (Orbe 2012) y católicas (Rodríguez 2012). Por su parte, aquellas que podrían identificarse con la derecha peronista, e incluso se situaban dentro del arco político del oficialismo contemporáneo, son en menor medida analizadas (Besoky 2010). Fue este último autor quien contribuyó al análisis político del peronismo en esta etapa, especialmente a partir del abordaje de diferentes revistas ligadas al movimiento en trabajos recientes (Besoky 2016 y 2019). Sin embargo, como destaca Orbe (2018), todavía el período merece ser estudiado, así como las revistas –en tanto objeto de estudio–, ya que menos atención han recibido por la historiografía y las ciencias sociales.

Dentro del arco político de las derechas, *Las Bases* (LB) se diferenció de otras publicaciones vinculadas a ese universo político. Por ejemplo, y respecto de los debates económicos, fue la publicación liberal-conservadora *Carta Política* la que criticó el intervencionismo estatal y el énfasis en la redistribución de la riqueza por parte del gobierno peronista (Borrelli y Raíces 2021). Además, esta mostró una especial preocupación por la defensa del entorno de rentabilidad empresarial, aspecto que apareció con posterioridad en LB. Una postura similar fue la de *El Burgués*, de similares raíces políticas a *Carta Política*, donde la postura económica y política llevó a cuestionar profundamente los pilares clásicos del peronismo, especialmente aquellos que encarnaba su primer ministro de Economía Gelbard (Seoane 2009, Vicente 2019). También dentro de ese universo, cabe mencionar el caso de la revista *Cabildo*, referencia ineludible del nacionalismo católico y crítica del gobierno peronista y de la posterior dictadura mili-

tar. Si bien la publicación mostró una ideología nacionalista en lo económico, favorable a la industrialización y el pleno empleo, discutió la política redistributiva, la emisión monetaria y la expansión del crédito interno como el “desorden” político provocado por las izquierdas (Ruiz 2021). Por último, es destacable mencionar a *El Caudillo*, publicación vinculada a la derecha peronista y de reconocimiento mutuo con *Las Bases*, que profesaba una identificación pura y exclusiva del peronismo. Más puntualmente, defendió en sus páginas las acciones armadas frente a los grupos de izquierda que atentaban contra el orden nacional identificando a la izquierda de la llamada Tendencia Revolucionaria³ como su principal enemigo. En lo económico, *El Caudillo* presentó una ideología similar a *LB*, defendiendo la función social de la propiedad privada y los empresarios y la defensa del mercado al servicio del interés social de las mayorías. Sin embargo, denunció a los empresarios especuladores e inmorales por la remarcación de precios y el desabastecimiento (Besoky 2010).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, resulta oportuno destacar que analizar las revistas significa entenderlas como la base de proyectos políticos situados históricamente por grupos sociales que disputan significados de la realidad social. Así, este trabajo se inscribe en los estudios históricos de las revistas y las publicaciones periódicas que buscan complejizar el abordaje de estas como fuente. Aquellos, que vienen cobrando una importante vitalidad, proponen una serie de lineamientos útiles para analizar tal material de forma compleja e integral, superando su percepción como receptáculos de ideas depositadas por los sujetos. Una referencia ineludible en este sentido la constituye el reciente trabajo coordinado por Rougier y Mason (2021, p. 34), quienes afirman que las revistas deben convertirse en materia de análisis imprescindible para captar los debates históricos en las coyunturas de mediano plazo, diferenciándose de la inmediatez que captan los diarios y la densidad analítica que albergan los libros (Girbal-Blacha 2021, p. 12). Por lo tanto, las revistas deben entenderse más como “cuerpos autónomos” (Rougier y Mason 2021, p. 16) que como simples vestigios del pasado. Este cambio de paradigma, que deja atrás la noción de que las revistas forman parte del repertorio de fuentes con que se reconstruyen los hechos, pasa a entenderlas como proyectos culturales que agrupan a sujetos concretos en torno a valores, ideas e ideologías en un determinado momento histórico (Rougier y Odisio 2018). De esta manera, se propone poner la atención en diferentes variables como las convicciones políticas del proyecto editorial, el impacto y alcance de la circulación, la tipología material, las trayectorias ideológicas, políticas y culturales involucradas y su relación con el contexto sociopolítico, etc. (Girbal-Blacha 2018).

Concentrarnos en el recorte temporal del tercer gobierno peronista entre 1973-1975, donde se sucedieron tres ministros de Economía (Gelbard, Gómez Morales y Rodrigo), nos permite detectar los vaivenes de la economía y la política económica y cómo *LB*

3 La Tendencia Revolucionaria, o la Tendencia, en referencia a la corriente amplia del peronismo de izquierda que aglutinó a organizaciones guerrilleras como las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Fuerzas Armadas Peronistas, Montoneros y la Juventud Peronista en las décadas de 1960 y 1970.

disputó su significado en clave del peronismo vinculado a la derecha del movimiento. El trabajo se encuentra dividido en cuatro apartados. En el primero de ellos, se abordan las características principales de la publicación, retomando algunos puntos relevantes sobre el contexto político y económico de aquellos años. Particularmente, nos detenemos en los puntos básicos de esta publicación, su tipología material y principales características editoriales. En el segundo apartado, analizamos la propaganda económica que caracterizó a la revista, destacando algunos puntos clave que permitieron disputar sentidos en ese campo. En la tercera y la cuarta sección, de mayor densidad, se examinan las disputas de economía y política económica yacentes en la publicación, atendiendo al modo en que la clásica doctrina justicialista sufrió alteraciones interpretativas con el avance de la crisis política y económica.

DEL CONTEXTO ECONÓMICO DE LA PRIMERA MITAD DE LOS SETENTA A LAS BASES: EL PERONISMO DE DERECHA EN LOS AÑOS DE CRISIS

En 1973, luego de diecisiete años de proscripción, el peronismo retornaba al poder con el apoyo de diferentes sectores sociales que iban desde la izquierda radicalizada y el sindicalismo combativo a otros más conservadores. Como señaló Novaro (2020), el gobierno se compuso de un gabinete equilibrado con una pluralidad de actores, entre quienes caben mencionar a los peronistas tradicionales sin poder propio, los sindicatos, la Tendencia y, más particularmente, la influyente figura de López Rega –colaborador de confianza de Isabel Perón y luego del líder—⁴ en el Ministerio de Bienestar Social. El período se caracterizó por niveles de conflictividad inéditos en la historia argentina y por cambios económicos que abrieron paso a un régimen inflacionario y una larga etapa de estancamiento que perduró varios años (Rapoport 2020).⁵

En un primer momento, durante la gestión del ministro de Economía Gelbard (1973-1974), la concertación se realizó en el marco del llamado Pacto Social. Los acuerdos entre la Confederación General Económica (CGE), la Confederación General del Trabajo (CGT) y el Ministerio de Economía (en representación del Estado) conformaron la base de un plan de estabilización de acuerdo social amplio. Explícitamente, se plantaron los objetivos de aumentar la participación de los asalariados en el ingreso nacional al 50% en cuatro años, mitigar la inflación y reactivar el crecimiento sobre la base del mercado interno y las exportaciones tradicionales. El primer puntapié para el lanzamiento del programa se realizó con un congelamiento de precios por dos años –incluyendo un alza inicial de salarios–.

4 Además, ferviente anticomunista vinculado a la histórica logia italiana Propaganda Due y organizador local del grupo paramilitar de la Alianza Anticomunista Argentina (mejor conocida como Triple A).

5 Más allá de la definición y las propiedades técnicas de un régimen de alta inflación, se refiere al período iniciado a partir del Rodrigazo de 1975. A partir de entonces, la tasa de variación anual de los precios no descendió del 100% anual hasta el Plan Austral de 1985 y la actividad económica permaneció estancada o con magro crecimiento.

Según destacaron algunos estudios, el programa económico de Gelbard, y en gran medida el regreso del exilio de Perón, se asentaba sobre un reformismo acorde con una alianza de clases semejante a lo intentado durante el primer peronismo (1945-1955) (Vitto 2012). Sin embargo, las particularidades del proceso económico diferían extraordinariamente de los años cuarenta. Por ejemplo, los capitales extranjeros habían avanzado considerablemente, lo cual generaba importantes rispideces, dado el auge de las teorías de la dependencia –influyentes en el ala izquierda del peronismo– que criticaban su peso en la economía nacional. Sobre este punto, el gobierno formuló una ley sobre inversiones extranjeras que buscó limitar su participación, siendo uno de los primeros antecedentes en interferir en dicho asunto de forma directa (Lluch y Lanciotti 2020). Otra diferencia respecto a los años cuarenta fue la mayor participación de las exportaciones industriales que, desde la década de 1960, generaban un mayor aporte a la balanza comercial con potenciales posibilidades de superar las restricciones externas (Gerchunoff y Llach 2020). Sin embargo, aunque el superávit de la balanza comercial en 1973 arrojó un saldo de 1.037 millones de dólares, en aquel entonces existía cierta desconfianza en que la reactivación industrial impulsada por el peronismo desequilibrara el frente externo.⁶

A pesar de estas diferencias, el gobierno avanzó en la nacionalización del comercio exterior de forma similar a los años cuarenta y cincuenta con el fin de mantener cierto poder administrativo frente a los mercados internacionales (Visintini 2022, p. 175). En esta línea se consumaron varios acuerdos y acercamientos comerciales con países socialistas y se discutió una trascendental ley de reforma agraria que, sin embargo, y dado su alto impacto político en las agrupaciones del campo, no prosperó (Belini y Korol, 2020). En términos políticos, el tercer peronismo defendió una “tercera posición” para diferenciarse tanto del comunismo como del capitalismo en el contexto de la Guerra Fría, aunque reivindicando en política económica sus clásicas insignias de redistribución social de la riqueza, promoción de la industrialización e independencia económica nacional en beneficio de las mayorías. No obstante, Rougier y Odisio (2018) señalaron que las nuevas circunstancias políticas favorecieron una radicalización, tanto de las izquierdas como las derechas. Estas, que en el primer caso cuestionaban al capital extranjero y agropecuario nacional y en el segundo reivindicaban el orden conservador y la grandeza nacional, confrontaron a través de la violencia. Sin dudas, estos fueron factores decisivos de una potencial crisis junto con la falta de adaptabilidad a las dinámicas económicas que sobrevendrían dificultando el proyecto económico del peronismo (Rougier y Fiszbein 2006).

En efecto, la radicalización aumentó con la crisis económica propiciada, en gran medida, por los cambios desfavorables para la región del contexto internacional. Particularmente, con los *shocks* petroleros que impactaban en los precios de las importa-

6 Por ejemplo, en 1974 el saldo comercial fue sensiblemente menor, del orden de alrededor de los 300 millones de dólares, y en 1975 se mostró claramente negativo en alrededor de 1.000 millones (Visintini 2022, p. 180).

ciones, las barreras proteccionistas adoptadas por la Comunidad Económica Europea ante la recesión mundial y la disminución de su capacidad de compra en los mercados regionales.⁷ Como se mencionó más arriba, estos problemas concentrados entre 1974 y 1975 se combinaron con la ruptura producida por el fallecimiento de Perón y la alteración de los liderazgos con la asunción de su esposa (Corigiliano 2007), lo cual dejó un vacío de poder que intensificó las luchas sectoriales. Dicha ruptura, como se dijo, abrió paso a influyentes figuras de los sectores ortodoxos del peronismo, como el mencionado López Rega, o acercamientos a figuras relevantes del sector militar, como el almirante Eduardo Massera, iniciando una nueva etapa de desplazamiento de los sectores de izquierda que ya venían confrontando con el líder.

La acentuación de la crisis económica y política produjo el reemplazo de Gelbard, quien, acusado por los sectores de derecha del peronismo de “agente judío-marxista”, de ineficiente por la oposición de la UCR, por la prensa que aludió a su mala gestión e incluso por referentes de la industria nacional en el marco de la desarticulación del Pacto Social, debió abandonar su cargo (Blejmar 2019). El ministro referente de la burguesía nacional fue reemplazado por Morales en 1974 (1974-1975), que ocupó los cargos de presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA) entre 1949-1952 y ministro de Economía entre 1952-1955. La designación de Gómez Morales no fue una señal al azar, sino que manifestó un reacomodamiento interno en virtud de la conflictiva situación política y económica designando a un ministro predispuesto a emprender una política de austeridad fiscal y monetaria para bajar la inflación. El nuevo ministro advirtió que el Pacto Social devino ineficiente, dada la violación de los acuerdos de precios por parte de las empresas y las constantes presiones para actualizar paritarias por parte del sindicalismo.

El contexto de caída de los precios de exportación, el aumento de las importaciones y la pérdida de reservas internacionales fueron diagnosticados como los principales problemas para Gómez Morales, quien propuso un programa de austeridad fiscal. Sin embargo, la acentuación de la crisis política condujo a una mayor influencia de la figura de López Rega, quien promovió la llegada de Celestino Rodrigo al ministerio de Economía en junio de 1975. El antiguo funcionario del Banco de Crédito Industrial Argentino (BANADE) durante el primer peronismo (1945-1955) llegó a la cartera económica secundado por liberales como Ricardo Zinn y Pedro Pu, quienes colaboraron activamente en su plan económico. Así, durante el primer semestre de 1975 la inflación promedio mensual llegaba a casi el 6% y, ante el creciente conflicto descoordinado de la puja distributiva, el Plan Rodrigo propuso una abrupta modificación de los precios relativos como método para reordenar la economía y bajar la inflación. Como señalan

7 Entre el bienio 1974-1975 se produjeron importantes transformaciones en la economía mundial que propiciaron una aceleración inflacionaria. Se trató del incremento del precio del barril de petróleo de 2 dólares a más de 12 y del avance de la recesión en los países desarrollados con caídas que en ciertos casos llegaron al 10% del producto provocando una subida de las tasas de inflación regional de alrededor del 17% en la región (Kacef, Robio y Vitto 2022, p. 240).

Kacef, Robbio y Vitto (2022, p. 236), las medidas instalaron una devaluación del dólar financiero del 100% y del dólar comercial en 160%. Las tarifas de gas y electricidad subieron entre un 40% y 60%, mientras que las de transporte lo hicieron en 75%. Los aumentos salariales, por su parte, se fijaron en un alza del 38% y se liberaron el resto de los precios (excepto un conjunto de treinta productos específicos). Paralelamente, se esperaba reducir el déficit fiscal y de la balanza comercial, para posteriormente revertir la inflación que había llegado a casi el 30 % mensual y la caída del PBI, que fue de 16,5% durante el segundo bimestre de 1975. Finalmente, entre el 18 y el 19 de junio de 1975 Rodrigo renunció en medio de una escalada inflacionaria inédita y de la oposición del sindicalismo a las medidas de su programa, que realizó el primer paro general con la CGT a un gobierno peronista. Por su parte, *LB* se despidió con su último número en agosto de aquel mismo año, alegando haber cumplido un ciclo.

Como se señaló más arriba, *LB* no cuenta con un caudal de estudios específicos que aborden las diferentes aristas de su proyecto editorial. Sin embargo, cabe mencionar un primer trabajo que analizó esta revista, atendiendo a las redes sociales construidas por ella y a varias dimensiones políticas que atravesaron sus principales discusiones (religión, socialismo, fuerzas armadas, etc.). El estudio de Cucchetti (2008) constituye, así, un primer puntapié para analizar *LB*, considerada por el autor como un laboratorio para estudiar el peronismo de los años setenta, especialmente situando su abordaje en la derechización y avance del peronismo ortodoxo en el interior del movimiento justicialista.

La revista apareció en noviembre de 1971 bajo la dirección general de José López Rega y de su hija Norma López Rega, con una tirada quincenal. En el *staff* editorial destacaron colaboradores directos, como Juan e Isabel Perón, e incluía diversas instituciones, como la CGT, las 62 organizaciones gremiales peronistas y el Movimiento Nacional Justicialista. La publicación inició con una carta del director López Rega, proseguida de artículos de Juan e Isabel Perón y otros tantos de carácter anónimo, formato que se mantuvo hasta entrado el año 1972. El resto de los artículos, entrevistas, críticas de libros, testimonios y debates literarios fueron de diversa naturaleza e interpelaban la realidad latinoamericana, nacional e incluso mundial. Como advirtió Cucchetti (2008), crecientemente fueron incluyéndose las acciones políticas desplegadas por el Ministerio de Bienestar Social que ejercía López Rega y excluyéndose notas con autoría, lo que lleva a suponer un mayor control de la información. Así, mientras en un comienzo se contó con la colaboración de militantes de izquierda del peronismo, como los referentes de la Juventud Peronista Rodolfo Galimberti y Leonardo Bettain, los sindicalistas José Rucci y Lorenzo Miguel y el sacerdote para el Tercer Mundo Carlos Mugica,⁸ en 1973 este tipo de personalidades fueron excluidas conforme avanzaba la crítica a las agrupaciones del peronismo de izquierda.

8 Cabe destacar que la inclusión de sectores heterogéneos en el seno de *Las Bases*, especialmente de La Tendencia, constituyó una estrategia de López Rega, entre 1971 y 1972, en el marco de la oposición a la dictadura de la Revolución Argentina (1966-1973) (Larraquy 2004).

Con un promedio de cincuenta páginas, *LB* incluyó, a lo largo de 1974, una sección de humor, con el célebre dibujante José Oscar Jacinto (Sócrates), y de deportes y espectáculos sobre el final de sus páginas, posiblemente se trataba de una iniciativa para aumentar su circulación popular. Como puede verse en la imagen n° 1, las tapas se presentaban con dos tipologías acompañadas de colores diversos. O bien podían contener *slogans* que resaltaban el número y que referían a la defensa del peronismo contra “la sinarquía”,⁹ o bien se las acompañaba de fotos de los principales funcionarios del gobierno con diferentes frases que aludían a la gestión política. Aunque el resto de la publicación se editaba en blanco y negro, crecientemente fueron apareciendo fotos a color, especialmente cuando se trató de entrevistados y funcionarios de la política nacional.



Imagen n° 1. Tapas de la revista *Las Bases* en primera plana.
Fuente: *LB*, 19 de diciembre de 1973, n° 73 y 12 de marzo de 1974, n° 85.

Otro punto destacable corresponde al precio de la revista. Si se observa el gráfico n° 1, que compara la evolución de su precio con el Índice de Precios al Consumidor

9 Como destacó Besoky (2019), el concepto de sinarquía fue ampliamente extendido en el movimiento peronista de la mano de Carlos Disandro, intelectual peronista impulsor de la organización terrorista de derecha Concentración Nacional Universitaria (CNU). En la visión de este último, que tuvo gran influencia en el peronismo de esos años (por ejemplo, en el libro de Perón *La Hora de los Pueblos* de 1968), fue entendida como la convergencia de poderes contrarios a los intereses nacionales que promovía el movimiento peronista en sectores heterogéneos que iban desde los liberales, jesuitas, masonería, judeo-bolchevismo, sectores católicos de izquierda e incluso imperios como los Estados Unidos y la URRS.

(IPC) anual entre 1972-1975, resulta sorprendente la continuidad del mismo frente a la variación de la inflación en el periodo. Como indica Visintini (2022, p. 179-180), en un comienzo la inflación fue controlada al pasar del 60% en 1973 a poco más del 20% en 1974. Sin embargo, a partir de 1975 esta aumentó al 192% anual erosionando los aumentos salariales que solo subieron al 175%.¹⁰

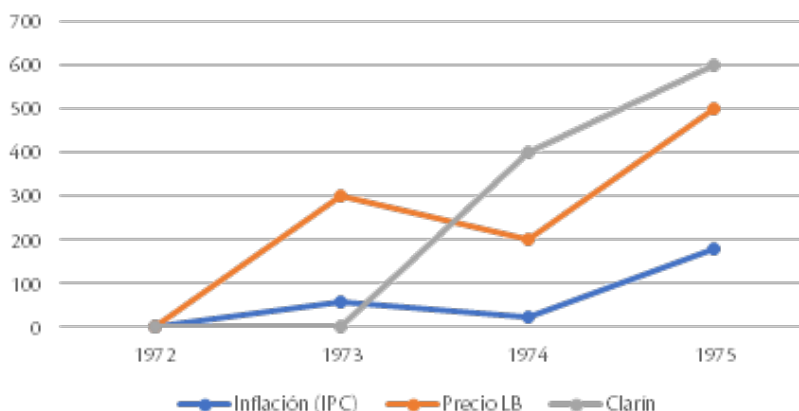


Gráfico n° 1: Precio del diario *Clarín* y *Las Bases* entre 1972 y 1975.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de *Clarín* y *Las Bases* (1972-1975).

En estos años, puede observarse cómo *LB* se mantuvo siempre con incrementos nominales por encima de la inflación, al igual que el caso del diario nacional *Clarín* que, a pesar de haber quedado retrasado entre 1972-1973, se recuperó con incrementos superiores. Esto permite suponer que el periódico oficial del movimiento justicialista no trabajó a pérdidas y ajustó por inflación según sus costos, aunque debe ponderarse el enorme desorden de precios que regía en aquellos años. En definitiva, los convulsos años del tercer peronismo significaron importantes disrupciones en la política y la economía, y *LB* operó en un contexto de alta incertidumbre y conflictividad que necesariamente, como veremos, empujaría a modificar sus concepciones de política económica.

LA POLÍTICA EDITORIAL DE LAS BASES Y UNA PEDAGOGÍA ECONÓMICA PROPAGANDÍSTICA

LB sostuvo que “la Argentina Potencia”, como se referenciaba al país desde la llegada del gobierno peronista, debía emprender un camino de acuerdos entre intereses individuales y sectoriales, tanto en el campo político como el económico, siguiendo la filosofía de Perón. Sin embargo, se advirtió que “por desgracia, también existen otros

10 Además, el alza de precios fue acompañada de una caída del PBI (-1,4%) y un déficit en la balanza de pagos de 800 millones de dólares (Visintini 2022, p. 181).

para los cuales la Nación es una creación de la burguesía o un territorio para evadir dólares [aunque, aseguraban] no hay que preocuparse exageradamente por ellos. Son pocos y prescindibles”.¹¹ Con esta declaración, puede suponerse que *LB* marcaba la identidad de un enemigo. La expresión “los otros”, como se los referenciaba, podía estar designando críticamente a las izquierdas que desplegaban críticas económicas al peronismo. El punto era que para *LB* se trataba de “defender la paz salvadora”,¹² aquella que profesaba Perón y que era imprescindible mantener los acuerdos y aumentar la producción. En este sentido, se afirmaba que “hay y habrá peronistas de verdad. El resto no tiene cabida en la conducción [...] defender al país es defender a Perón”,¹³ en clara alusión a sectores de izquierda peronista con los que el líder venía entrando en conflicto desde su arribo al gobierno.

Sin embargo, también fueron importantes los sectores identificados como la derecha no peronista, oligárquicos de la “vieja argentina” y “liberales”¹⁴ ajenos al movimiento nacional justicialista. Si bien no eran mencionadas con frecuencia organizaciones o agrupaciones puntuales de estos sectores identificados como “la derecha”, a pesar de algunas ocasiones en las que se señaló a la Sociedad Rural Argentina (SRA) o a los militares antiperonistas, fue a partir de la muerte de Perón que comenzaron a integrarse personalidades del universo de las derechas tradicionales. Por ejemplo, mientras desaparecían los referentes de las izquierdas, se entrevistó al entonces presidente de la Conferencia Episcopal monseñor Adolfo Tortolo o el obispo Raúl Primatesta,¹⁵ con quienes se compartió la coincidencia en combatir los extremos del liberalismo y el marxismo.¹⁶ Así, paralelamente se fue abandonando el proyecto del socialismo nacional encarnado en La Tendencia, especialmente desde el “giro a la derecha” que el peronismo estaba dando (Cucchetti 2008, p. 8). De esta manera, también se incluyó a personajes de la derecha identificada como liberal, como el periodista Mariano Grondona y el conductor televisivo Bernardo Neustadt, anteriormente criticados.

En este contexto en el que se conjugaba la crisis política y económica, en el plano económico *LB* desplegó una estrategia propagandística de alta intensidad que mezcló sus convicciones de política económica con la defensa de las medidas a nivel nacional. Así, uno de los ejes fue la propaganda política, destinada a mostrar el control de diferentes políticas de promoción económica. Esta divulgación se encontraba destinada a generar conciencia en la población y destacar los logros en materia económica. Por ejemplo, la Secretaría de Vivienda y Urbanismo hizo publicidad de la construcción de viviendas (contadas en medio millón en 1972) destinadas al pueblo, así como los

11 *LB*, 19 de diciembre de 1973, n° 73, p. 1.

12 *LB*, 29 de enero de 1974, n° 79, p. 1.

13 *LB*, 26 de febrero de 1974, n° 83, p. 1.

14 Carlos Disandro. La esencia del justicialismo. *LB*, n° 38, 22 de enero de 1974, p. 39.

15 *LB*. Cámpora con los obispos. n° 44, 17 de mayo de 1973, p. 18.

16 José López Rega. Editorial: Una Iglesia del Pueblo. *LB*, n° 24, 2 de noviembre de 1972, p. 4.

créditos destinados a dinamizar la industria nacional mediante el Banco Hipotecario Nacional. La secretaria de Hacienda, como puede verse en la imagen n° 2, divulgó la necesidad de regularización impositiva a tono con un “espíritu de equidad y generosidad que orienta a la Nueva Política Tributaria del Gobierno del Pueblo”.¹⁷



Imagen n° 2: Publicidad de LB sobre el control de precios.
Fuente: LB, 2 de enero de 1974, n° 75, p. 20.

De la misma manera, como se exhibe en la imagen n° 3, la Dirección de Catastro de la provincia de Buenos Aires instó a pagar los impuestos inmobiliarios, con un importante poder que combinaba la propaganda y la información. En este orden de cosas, se afirmaba que:

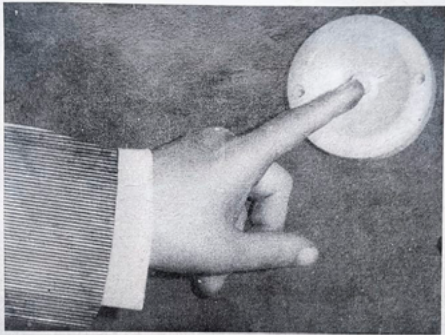
...el sistema impositivo del Gobierno del Pueblo no es un código esotérico. Es un conjunto de normas equitativas destinadas a dotar al Estado de los recursos necesarios para sacar al país del estancamiento [...] Una herramienta que el pueblo pone en manos de su gobierno para romper los lazos de la dependencia y alcanzar los objetivos de la Reconstrucción y la Liberación Nacional.¹⁸

¹⁷ LB, ref. 11.

¹⁸ LB, 29 de enero de 1974, n° 79, p. 16.

Por otro lado, también se justificó que “la regularización impositiva significa poner la casa en orden”,¹⁹ destacando las acciones de la Dirección General Impositiva (DGI). Como puede verse en la imagen n° 3, los incentivos para regularizar impuestos fueron uno de los principales pilares sobre los que se articularon la propaganda oficial y la “pedagogía económica” practicada para solventar la norma como *éthos* del gobierno peronista.

Cuando llegue el inspector será tarde



El 4 de enero vence Plan ASIMUD - Primera Etapa

Presente en término su DECLARACION JURADA DE AVALUO PARA EL IMPUESTO INMOBILIARIO

Severas multas a los infractores

(La presentación municipal no lo exime de la regularización catastral)

Informes, asesoramiento y retiro de formularios en la oficina de la dirección general de Rentas del partido donde está radicado el inmueble y en las delegaciones de la dirección de Catastro.

Horarios especiales de atención:
lunes a viernes, 7 a 13 y 16 a 20; sábados, 8 a 12

Los propietarios deben presentarse con uno de los siguientes documentos en orden preferencial: Recibo de pago del impuesto inmobiliario, declaración jurada anterior, título de propiedad, boleto de compra; libreta de pago de mensualidades.

 **PROVINCIA DE BUENOS AIRES**
MINISTERIO DE ECONOMIA
Dirección de Catastro

Imagen n° 3: Publicidad sobre el sistema impositivo provincial de Buenos Aires.

Fuente: LB, 12 de diciembre de 1973, n° 72, p. 4.

¹⁹ LB, ref. 13.

No menos recurrentes fueron las amplias propagandas destinadas a la política energética que, en el marco del avance de la crisis global, y especialmente en materia de combustibles, interpelaban diciendo que “de cada 10 litros que usted carga, uno viene de afuera. No lo use [...] Hasta los 80 km/h su auto consume nafta y divisas [...] el petróleo argentino debe hacer algo más que quemarse en su motor. PRODUCIR”.²⁰ También desde el Banco de la Nación se promovieron los servicios de asesoría para exportaciones y desde el BCRA, inversiones locales como las letras del Tesoro de la Nación. En esta misma línea, los anuncios del ministerio de Economía enfatizaban la necesidad de exportar más y “romper absurdas barreras ideológicas y demostrar que nuestro mercado es el mundo”,²¹ en el marco de un llamado a cumplir con el Plan Trienal²² reivindicando que superaba exportaciones por más de 3.000 millones en 1973 y 1974.²³ También fue relevante la propaganda de la Secretaría de Comercio, que ejerció un intenso *lobby* sobre el control de precios desde junio de 1973. En este cuadro, se compartían las listas de precios máximos y se llamaba a defender el salario para que “cuando pretendan cobrarle más LLAME AL GOBIERNO”,²⁴ otorgando diversos teléfonos de contacto. En esta misma línea, se sostenía que “en la Argentina, los artículos de la canasta familiar, tienen los precios más bajos del mundo”²⁵ y se llamaba a no confundir “desabastecimiento con faltas estacionales que a veces se acentúan por la existencia de especuladores que deben ser denunciados para que el gobierno les aplique las sanciones que establece la ley”.²⁶ De la misma manera, se promocionaban intensamente las obras enmarcadas en el Plan Trienal (1974-1977). Como puede apreciarse en la imagen n° 4, se destacaron los proyectos viales en diferentes regiones detallando el monto involucrado mediante mapas.

Por último, y conforme avanzaba la crisis económica en el transcurso del año 1975, se comenzaron a exhibir imágenes sin el patrocinio de los ministerios, pero con grandes titulares que igualmente divulgaban las inversiones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, del Banco de la Nación e incluso del BCRA. También resultaron representativos los anuncios en apoyo a la ley de abastecimiento para combatir la especulación con materias primas, la demora en la venta de bienes y la violación de los precios máximos –que eran acompañados de sus respectivas penas–, o bien los anuncios que aseguraban “aumentando la producción, se reducen los costos, se crea abundancia y la competencia obliga a bajar los precios. Entonces el dinero rinde mucho más, por-

20 LB, 19 de febrero de 1974, N. 82, p. 25 y LB, 16 de abril de 1974, N. 91, o. 4.

21 LB, 12 de noviembre de 1974, n° 119, p. 3.

22 El Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional fue presentado por Perón el 21 de diciembre de 1973 y se encuadraba en la estrategia económica liderada por el ministro Gelbard.

23 LB, ref. 16.

24 LB, 12 de diciembre de 1973, n° 72, p. 10-11.

25 LB, ref. 19.

26 LB, 4 de junio de 1974, n° 97, p. 8.

que AUMENTA SU PODER ADQUISITIVO. ¡Juéguese por su Argentina... Produciendo más!".²⁷ La crisis económica se avecinaba, y a pesar de cierta merma en la propaganda de *LB*, el debate político económico comenzó a ocupar un mayor lugar en sus páginas.



Imagen n° 4: Publicidad sobre las obras viales en la región II (provincias de La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis y Neuquén) planificadas por el Plan Trienal.
Fuente: *LB*, 18 de junio de 1974, n° 99, p. 22.

LA ECONOMÍA JUSTICIALISTA: DE LOS PILARES PARA LA DEFENSA DE LA ECONOMÍA NACIONAL A LAS PRIMERAS CONTRADICCIONES

El del Plan Trienal fue la referencia principal a la economía en la prensa de *LB*. Este fue entendido como la continuidad de los planes quinquenales del peronismo (1947-1951 y 1953-1957)²⁸ que, en esta ocasión, reivindicaba los programas que “combinaban las energías creadoras y productoras del pueblo argentino [y que] se expandieron para la consolidación de una economía de abundancia”.²⁹ Así, la interpretación de la historia

²⁷ *LB*, 11 de junio de 1975, n° 148, p. 16.

²⁸ Aunque el segundo Plan Quinquenal no finalizó dado el golpe de Estado de 1955 liderado por las Fuerzas Armadas al gobierno de Perón.

²⁹ *LB*, 26 de diciembre de 1975, n°3, p. 4.

reciente realizada por *LB* destacaba que el golpe de 1955 originó “el desquicio del Estado y la economía”,³⁰ seguido de “los magos” posteriores que habían hecho uso de los intereses “sinárquicos” para “liquidar nuestras fuentes de riqueza y producción”.³¹ Además, sobre estos últimos también destacaban en *LB* que dejaron siete mil millones de dólares de deuda externa. El Plan Trienal, que entre sus objetivos se proponía crear un millón de empleos, elevar el ingreso nacional a 1.800 dólares por persona, aumentar la capacidad de consumo del trabajador en 34%, elevar la participación de los asalariados en el producto al 48%, se convertía en “la mística nacional [...] que debe provenir de una conciencia de todos los sectores populares, única capaz de crear un nuevo modelo de vida argentino adecuado a nuestros patrones y posibilidades de consumo”.³²

Paralelamente, y en el marco de la crisis del petróleo, *LB* reprodujo una entrevista entre el ministro Gelbard y López Rega, donde se destacó la misión argentina enviada a Libia por cinco millones de toneladas de petróleo. Como aseguraba López Rega en aquel reportaje, “es preciso actuar en función de la Patria para aprovechar esta magnífica oportunidad que no creo se vuelva a dar. Estamos rompiendo el bloqueo al que nos tenían sometidos 2 o 3 naciones”.³³ También se subrayó la visita del ministro de Relaciones Exteriores de Libia, Abouzeid Durda, que fue recibido por López Rega, Gelbard y Celestino Rodrigo.³⁴ Sin embargo, los problemas económicos de desabastecimiento y especulación continuaron, por lo que se insistió en temas como la racionalización de la nafta para uso individual. Al respecto, se dijo que “debemos luchar contra los especuladores y tomar medidas de fondo como incentivar la producción que asegure el autoabastecimiento”.³⁵ En esta línea se subrayaban las medidas tomadas para enfrentar la escasez del crudo, la limitación de usar automóviles los martes y jueves y la persecución legal a los “especuladores” que guardaban el producto a la expectativa de su aumento. También se mencionó “el apoyo a YPF [que] permitirá superar el escollo de la Destilería y la llamada a licitación de nuevos yacimientos petrolíferos y producir a menor precio”.³⁶

Otro de los puntos relevantes en aquella coyuntura fue el impositivo, respecto del cual se buscó promover el ingreso de mayores recursos para el Estado. Así, *LB* bregó por regularizar el sistema de impuestos calculando que, de las 186 empresas más grandes del país, sólo el 4,1% pagaba el total de lo recaudado.³⁷ Por eso, la crítica a la evasión fue un punto central en *LB*. Una política complementaria en la búsqueda de

30 *LB*, ref. 22.

31 *LB*, ref. 23, p. 5.

32 *LB*, ref. 23, p. 6.

33 *LB*, 19 de marzo de 1974, n° 86, p. 23.

34 *LB*, ref. 27, p. 43.

35 *LB*, 26 de marzo de 1974, n° 87, p. 54.

36 *LB*, ref. 29.

37 *LB*, 19 de marzo de 1974, n° 86, p. 23.

recursos en tiempos difíciles también fue el estímulo a las exportaciones. Como se dijo, los empresarios que aportaran un mayor caudal de divisas extranjeras para el proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional “no deberán temer más al fantasma –por lo demás, ya neutralizado por el gobierno– de las variaciones inflacionarias que en años anteriores hicieron trastabillar la buena marcha de sus operaciones”.³⁸ Para cubrir a los exportadores de la inflación se implementó un seguro de crédito, que buscaba moderar los efectos de la inflación en el tipo de cambio.

Otro punto vertebral del pensamiento económico en *LB* fue la política salarial y de precios en general. El semanario compartía fragmentos del discurso de Perón frente a representantes obreros y empresariales donde aseguraba que, de acuerdo al compromiso establecido, “no se trasladará a los precios el incremento en concepto de productividad media de la economía y de política de redistribución”.³⁹ Pero lo más significativo era el imperativo de que cada argentino vigilara los precios, incluso las amas de casa, ya que “el Estado por sí mismo no podrá cuidar el dinero de 25 millones de tontos que no lo hacen”.⁴⁰

De forma seguida, *LB* ratificó las palabras de Perón y llamó a tomar conciencia, afirmando que el pueblo debía ser el propio custodio de las conquistas alcanzadas, aunque reconociendo que estas medidas “no serán el ideal, pero se acercan a una solución progresiva”.⁴¹ El equilibrio parecía difícil, especialmente en materia de tarifas que acompañaron al aumento del 30% del salario mínimo, asegurando que no tendría un impacto regresivo en el salario real.⁴² También fue un caso similar el de los combustibles, respecto de los cuales se tuvo la convicción de que los mayores costos no recaerían en los sectores más bajos, ya que “eso es lo que quiere Perón. Que no sufran los de abajo, que siempre pagaron los platos rotos hasta la llegada del gobierno justicialista”.⁴³

Además de los especuladores en relación a estas problemáticas, se hizo referencia a los “enemigos de la nación”. Por ejemplo, con motivo de en la Asamblea Nacional de entidades empresarias, se dijo que se trataba de “grupos minoritarios [...] y minúsculas sectas [...] que todavía se oponen a la política económica justicialista [y a] la transformación de la sociedad”.⁴⁴ Y con esta transformación *LB* refería al control de la inflación, el aumento de la participación de los trabajadores en el ingreso, mayor

38 *LB*, 26 de marzo de 1974, n° 87, p. 50.

39 *LB*, ref. 32.

40 La verdad completa, sin disfraz, 2 de abril de 1974, n° 88, p. 6 y Defendamos al país terminando con el desabastecimiento. *LB*, 18 de junio de 1974, n° 99, p. 2.

41 *LB*, ref. 32.

42 Como demostraba *LB*, el consumo de gas (10 litros), kerosene (10 litros), de electricidad (60 kilovatios/hora) y transportes (50 viajes) no incidían en más de 5 pesos al mes. Posiblemente estos cálculos estaban subestimados para el consumo promedio de una familia tipo. Aumento de tarifas. *LB*, 9 de abril de 1974, n° 89, p. 6.

43 La responsabilidad es de todos. *LB*, 2 de abril de 1974, n° 88, p. 8.

44 Mensaje de Gelbard. *LB*, 16 de abril de 1974, n° 90, p. 43.

ocupación, entre otros objetivos que definían el camino de Perón para el pueblo en la liberación económica. Así, «los enemigos de la nación» fueron sometidos a la pedagogía económica de LB. Por ejemplo, en el marco de las visitas comerciales de Gelbard a los países de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se dijo que no se promovía un ideologismo vacío, sino uno que aportaba a la “Liberación” y formaba parte “del desarrollo de una política independiente, que se caracteriza por su mesura, fuerza y seguridad”.⁴⁵ Debe destacarse que el apoyo de LB se dirigía más a la figura de Perón que a Gelbard, lo que se evidenció cuando en un reportaje al ministro de Economía se le preguntó “¿Por qué dice usted que no es peronista?”.⁴⁶ En aquella ocasión, aunque Gelbard no negó su lealtad al líder, explicó que buscaba no ligarse a ninguna formación política para generar mayor confianza en las corporaciones empresariales.

Sin embargo, seguramente esto no cayó del todo bien, ya que como se sostuvo, la doctrina económica justicialista debía poner el capital al servicio de la economía y no al revés. Incluso se llegó a decir que, ante limitaciones empresarias a la hora de generar oferta, las ganancias de las empresas debían quedar en segundo lugar para supeditarse al consumo y a las necesidades reales de la población. Para ejemplificar el asunto del papel de la empresa en su función económico-social, se decía:

Piensen ustedes desde el punto de vista social [si la empresa] produce diez y yo le digo que produzca un poco más, me dice que no puede porque se sale del punto óptimo [es decir, del momento en que se acaban los márgenes de ganancia]. Yo le contesto: vea que aquí la población tiene que comer veinte y usted solo produce diez. De acuerdo con la teoría económica capitalista, él dice: “¡Que revienten!”.⁴⁷

En el mismo reportaje se le preguntó a Gelbard si compartía la idea de que las decisiones económicas se supeditaran a la política justicialista.⁴⁸ Este, en un principio, aseguró que aceptaba dicho principio, aunque advirtió que:

Luchamos toda la vida por una revolución pacífica, a realizar en la mesa de trabajo y de diálogo y no a punta de metralleta. La Argentina tiene un pueblo que desea la Tercera Posición. Solo los delirantes de la ultraderecha y la ultraizquierda discrepan con el esquema. Ambas son experiencias extrañas al país que votó por el programa que estamos ejecutando. Si el pueblo quisiera violencia la hubiera elegido, pero eligió claramente la paz. Por eso eligió a Perón.⁴⁹

Se evidencia en los reportajes que la relación con el ministro de Economía era tensa. Muerto Perón, y avanzando una crisis en el sector externo, el Pacto Social entraba en

45 Misión Gelbard: la imaginación en el poder. LB, 14 de mayo de 1974, n° 54, p. 4.

46 Gelbard confiesa. LB, 27 de agosto de 1974, n° 108, p. 4.

47 Como destruir la teoría económica capitalista. LB, 23 de abril de 1974, n° 91, p. 31.

48 Gelbard confiesa, 27 de agosto de 1974. LB, n° 108, p. 5. Incluso, en la misma entrevista se lo increparía diciendo: “algunos sectores opinan que existe un enfrentamiento personal entre usted y el señor José López Rega ¿Es cierto? [...] ¿ha fracasado la política de precios? [...] ¿Qué le diría usted al jefe de una familia a la que todavía no le alcanzan sus recursos para vivir con dignidad y progresar? [...] ¿actualmente existen discrepancias con el doctor Alfredo Gómez Morales?” Ver LB, ref. 40.

49 LB, ref. 40.

crisis, por lo que resultaba lógico que se comenzara a cuestionar a la lealtad de Gelbard y también sus convicciones en torno a la economía justicialista y sus principales postulados cada vez más difíciles de defender.

LA DISRUPCIÓN DE LA CRISIS EN LA DOCTRINA ECONÓMICA JUSTICIALISTA

En las vísperas de la muerte de Perón, *LB* siguió defendiendo la política socioeconómica del gobierno, enfatizando que Argentina “era el país más barato del mundo”,⁵⁰ y exhibiendo una canasta de productos variados (alimenticios, electrodomésticos, servicios, etc.) a precios sustantivamente menores que en los países desarrollados. En esta misma línea, una nota del empresario peronista Jorge Abazayan recordaba que la teoría económica justicialista debía basarse en la subordinación del capital a la economía, lo que significaba subsumir la propiedad privada a su función social priorizando el interés de la comunidad. Por ejemplo, Abazayan defendió que el Estado nacional no debe alterar los principios de la libertad económica, aunque advirtió que la excepción era el desequilibrio entre consumidores y productores. Justamente, consideraba la coyuntura contemporánea como una de esas excepciones, en la cual “la desarticulación mundial exige prever las soluciones aplicables a corto plazo, estimulando la producción y toda mano de obra disponible”.⁵¹ De esta manera, dijo que “el principio de libertad económica no puede evitar que el Estado realice una acción tutelar para coordinar las actividades privadas hacia una finalidad colectiva nacional”.⁵² El límite debía estar entre el abuso de la propiedad capitalista y la supresión de la propiedad privada marxista, reivindicando la función social de la propiedad como elemento para “humanizar el capital”.⁵³

Cuando llegó Gómez Morales a la cartera económica, *LB* pidió que definiera los pilares básicos de la economía justicialista.⁵⁴ En aquel reportaje, Gómez Morales habló de un “servicio” a fines superiores y valores mayores como el bienestar del pueblo, la justicia social y la nación soberana. Posteriormente, se le preguntó si su llegada significaría el desplazamiento de la economía justicialista por la primacía de la economía.⁵⁵ El nuevo ministro prefirió eludir el tema y subrayar los enormes desafíos que debía enfrentar: inflación originada en factores internos y externos, alto déficit presupuestario financiado con emisión y cierre de mercados para productos exportables.

50 Argentina: el país más barato del mundo. *LB*, 27 de agosto de 1974, n° 108, p. 24.

51 J. Abazayan. ¡Económos del mundo: ya todo lo dijo Perón! *LB*, 1 de octubre de 1974, p. 4.

52 *LB*, ref. 44.

53 *LB*, ref. 49.

54 Alfredo Gómez Morales ante la misión más difícil de su vida: argentinizar la economía argentina. *LB*, 3 de diciembre de 1974, n° 122, p. 4.

55 *LB*, ref. 49.

Otro de los puntos de tensión con Gómez Morales se produjo respecto a la política de control de precios. En aquella ocasión, se le interrogó si estaba de acuerdo con dicha estrategia, a lo que el economista respondió: “por supuesto que no. El control es necesario para desalentar la especulación, evitar el abuso de empresas monopólicas, detener las alzas artificiales de los que apuestan a la inflación y desbaratar toda maniobra atentatoria contra la reconstrucción nacional”.⁵⁶ Sin embargo, posteriormente aludió a factores “no artificiales” de la inflación. Por eso mismo, más adelante aclaró que el control de precios constituía:

[...] un instrumento de la economía que no debe ser empleado para otros fines, como sería el de disminuir la tasa real de la inflación, tras el veto de precios oficiales que no tienen vigencia en el mercado. Debemos enfrentarnos a la realidad tal como es, sin negarnos ni engañar a los demás”.⁵⁷

En estos reportajes se entrevé cierta desconfianza en cuanto al nuevo ministro, a pesar de los elogios que este dio a López Rega.

Sin embargo, el recambio ministerial no minó la confianza en la situación económica. En abril de 1975, *LB* destacó los avances en la argentinización de la economía con mayores exportaciones, el aumento del producto bruto, la regularización de la producción y la reactualización de los salarios.⁵⁸ También se mencionaron los avances en acuerdos comerciales con la URSS, el control a los capitales extranjeros, la reducción de las tasas de interés, la nacionalización de las bocas de expendio de combustible y otras medidas. Gómez Morales, por su parte, si bien destacó el crecimiento del producto y la masa salarial, insistió en que “como consecuencia del fuerte impulso dado a las actividades económicas, se han producido algunas distorsiones que será necesario seguir atentamente”.⁵⁹ Así, el ministro apuntaba al déficit fiscal, principalmente el originado en el déficit de las empresas del Estado, asegurando que “está plenamente justificada una política de austeridad, evitando todo derroche de bienes costosos para el país”.⁶⁰

Posteriormente, en el contexto de las reuniones de la presidenta con diferentes líderes políticos del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), *LB* preguntó al expresidente Arturo Frondizi si esperaba un cambio en la política económica del gobierno.⁶¹ Frondizi argumentó que la política económica debía cambiar no porque cambiaba la doctrina justicialista, sino porque el contexto internacional demandaba otras estrategias. Más allá de la apreciación del desarrollista, lo que se evidencia en *LB* es una inquietud significativa respecto a la evolución de la política económica.

⁵⁶ *LB*, ref. 49, p. 5.

⁵⁷ *LB*, ref. 49.

⁵⁸ Economía. *LB*, n° 122, 17 de abril de 1975, p. 25.

⁵⁹ *LB*, ref. 54.

⁶⁰ *LB*, ref. 54.

⁶¹ El diálogo de Isabel Perón con el FREJULI. *LB*, 9 de abril de 1975, n° 139, p. 13.

Esta problemática se materializó cuando, en medio de una avanzada inflacionaria, el 2 de junio de 1975 juró el nuevo ministro de Economía, Celestino Rodrigo. En aquella ocasión, se dijo que:

El flamante funcionario, debe enfrentar la etapa más difícil de la Reconstrucción debido al gran deterioro que afecta al país, no solo por la herencia recibida del sistema liberal, sino también por el posterior y pernicioso ataque de los especuladores [...] a quienes, a partir de ahora, se los enfrentará con todo rigor de la ley [...] Celestino Rodrigo viene precedido por antecedentes brillantes en el campo de la acción pública.⁶²

Así, el nuevo ministro, parte del riñón ministerial justicialista de López Rega, sostuvo que la Argentina presentaba problemas transitorios de corte coyuntural. Sin embargo, hizo notar con firmeza que:

[...] es evidente que toda política de redistribución de ingresos mediante aumentos de salarios es una mera farsa [...] el sistema de control de precios no logró contener la inflación [y] originó un mercado negro [...] el déficit fiscal, de no cubrirse con recursos tributarios auténticos, producirá una mayor inflación.⁶³

A pesar de que el diagnóstico de Celestino Rodrigo fue apoyado por *LB*, que abandonó la desconfianza mostrada contra Gelbard, primero, y Gómez Morales, después. Posiblemente, esto se debió a que los principales enemigos del momento, como se dijo, eran la "VIOLENCIA Y EL TERRORISMO".⁶⁴

Además, se sostuvo que el ministro de Economía estaba acorralado y sin alternativas, dado que había llegado a una situación crítica de escasez de reservas del BCRA. Como se entendía, esto se debió a la disminución de las exportaciones vacunas dada la recesión en el exterior y el aumento de los precios internacionales de la energía. Sin embargo, también se apuntó a la responsabilidad de Gelbard por emitir dinero en exceso, no reconocer la inflación importada y controlar precios ineficientemente.⁶⁵ Desde este punto de vista, *LB* comenzó a cambiar sus convicciones acerca de los pilares básicos de la economía justicialista.

En este marco, se entendió que el nuevo ministro no ignoraría los problemas del déficit presupuestario y del balance de pagos. Por ello, el semanario sugirió que las medidas de ajuste tomadas por el nuevo ministro, aunque no eran las más populares, eran "rápidas".⁶⁶ Para justificarlas, se aludió a que los efectos recesivos de estas eran preferibles a "lo malísimo que nos hubiera ido sino se adoptaba un esquema como este".⁶⁷ Así, se aceptó que el nuevo esquema estabilizador requería una caída del sala-

62 Ante una nueva etapa de la economía justicialista. *LB*, n° 148, 11 de junio de 1975, p. 28.

63 *LB*, ref. 58.

64 *LB*, ref. 58, p. 30.

65 ¿Qué está pasando en materia económica? *LB*, 25 de junio de 1975, n° 150, p. 5.

66 Al momento, si bien Rodrigo todavía no anunciaba formalmente las medidas, *LB* conocía con precisión muchas de las cuales se efectuarían posteriormente. Julián Delgado. Frente a la realidad. *LB*, 25 de junio de 1975, n° 250, p. 21.

67 *LB*, ref. 61.

rio real. Como se dijo sobre este punto: “lo que ocurre es que, si no se acepta esta clase de medidas, además de la caída en el poder adquisitivo de los asalariados se hubiera producido también una caída de la ocupación”.⁶⁸ De este modo se justificaba que se debía aceptar la redistribución regresiva de los ingresos y la mayor inflación consiguiente de las medidas para dar paso al “trabajo productivo y remunerado para todos, es decir, [así] se habrá evitado la recesión por falta de materias primas importadas”.⁶⁹

En aquella coyuntura crítica, también resultó ilustrativo del debate que se venía desarrollando una entrevista a Juan Carlos de Pablo, entonces economista ligado a la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) y el Instituto para el Desarrollo Empresario de la Argentina (IDEA). Este, a tono con el cambio de retórica económica de *LB* decía, en 1973 el justicialismo “volvió al poder sin premisas conservadoras: sin acumulación previa [...] intentó ajustarse, de todos modos, a su vocación inicial de redistribuir, hacer justicia. Hasta que la necesidad en sí conservadora de la acumulación se le hizo presente”.⁷⁰ Otra de las voces no peronistas que se incluyeron fue la del periodista Mariano Grondona. Este se entusiasmó con la llegada de Celestino Rodrigo, que entendió como la incorporación de la dimensión de la acumulación al peronismo.⁷¹ Estos invitados dejaban entrever el cambio de aires en las consignas económicas que atravesaba al sector de derecha peronista que representaba *LB*. Esto produjo una significativa disrupción teniendo en cuenta que la adhesión a los postulados de la economía justicialista había sido persistente.

Fue la redacción de *LB*, finalmente, la que hizo suyas estas consignas llamando al pueblo a “hacer un pequeño acto de justicia que engrandece al ser humano [para adecuarse a] las primeras medidas del equipo económico [que] estuvieron dirigidas a reencauzar el circuito económico hacia un plano realista”.⁷² Ahora se trataba de enfrentar la coyuntura y tomar las medidas “necesarias”, aunque contradiciendo las consignas defendidas anteriormente, como los precios por debajo de los mercados:

[...] de nada vale comentar entre nosotros a este paso que la Argentina tiene la comida más barata del mundo [o] resulta ciudadanamente inmoral alegrarse por el bajo precio del combustible comparándolo con otros países, si a causa de eso YPF [Yacimientos Petrolíferos Fiscales] no puede desarrollarse.⁷³

Estos eran algunos de los argumentos que comenzaban a posicionarse en defensa de un reacomodamiento de los precios relativos. También se defendió la “independencia” del ministro Celestino Rodrigo, lo que le permitiría “el margen de maniobra necesario para adecuar la estructura de las medidas a la realidad mundial y nacional per-

68 *LB*, ref. 62, p. 22.

69 *LB*, ref. 62, p. 23.

70 *LB*, ref. 66.

71 Mariano Grondona. ¿Qué está pasando en materia económica? *LB*, 25 de junio de 1975, n° 150, p. 7.

72 La dirección. La verdad siempre triunfa. *LB*, 25 de junio de 1975, n° 250, p. 10.

73 *LB*, ref. 68.

mitiendo el desarrollo pleno de las potencias que el país posee”.⁷⁴ Entonces, se prefirió hablar de una “moderna política económica”,⁷⁵ la cual implicaba un ajuste como regía en los países más adelantados para adecuarse a las nuevas condiciones mundiales. En los números previos al estallido del “Rodrigazo”, el 21 de julio, *LB* prácticamente no hizo referencias explícitas a la situación económica, limitándose a reproducir proclamas en apoyo a Isabel. Sin embargo, fue recién el 30 de julio cuando, en el marco del reemplazo de Celestino Rodrigo por Pedro Bonani –de quien se reprodujo su primer discurso–, se sostuvo que se enfrentaría la crisis económica respetando los objetivos del Plan Trienal. El siguiente número, que hizo referencia a la crisis económica, apareció finalmente en agosto. De esta manera, en su último número, *LB* se despedía de los lectores, dada la difícil situación económica y financiera que atravesaba el país. Pero no se trataba de una interrupción por problemas financieros, como podía esperarse, sino que, dado el desprestigio de la gestión económica y la violencia política, López Rega fue nombrado embajador itinerante en España saliendo del país.⁷⁶ La última proclama de *LB* aseguró que “es preciso morir, para poder nacer de nuevo”.⁷⁷

REFLEXIONES FINALES

La doctrina económica de *LB* se alineó a los pilares de la economía justicialista: abundancia, grandeza nacional, redistribución, trabajo y un Estado conductor eran las principales consignas que la aglutinaban. Estos pilares fueron defendidos a partir de una intensa campaña de “pedagogía económica” que llamaba a defender la economía justicialista, la doctrina del peronismo y, en definitiva, la construcción de una Argentina potencia. Así, *LB* disputaba un lugar indiscutido dentro del Movimiento Nacional Justicialista, rivalizando la conducción del movimiento con izquierdas que eran criticadas por sus acciones violentas y con derechas ajenas al peronismo.

Estas tensiones se exacerbaban conforme fue avanzando la crisis económica internacional y política nacional, demostrando que los pilares económicos podían cambiar por la fuerza de las circunstancias. Estos, llegaron a un punto cúlmine con el fallecimiento de Perón, momento en que el sector político representado en *LB* disputó mayores espacios de influencia en el peronismo. Así, consignas como las reivindicaciones

74 Además, se garantizó controlar los productos de la canasta de consumo que afectaban el salario real, aunque revisando “aquellos artículos que, por no ser imprescindibles, dan una imagen distorsionada de su costo, impidiendo ajustes reales en los precios de los artículos de primera necesidad”. Contradictoriamente, se justificó la liberación de precios en el sector agropecuario –por ejemplo, en la hacienda vacuna– en aras de volver rentable la actividad para recuperar los incentivos a la oferta reduciendo el mercado negro.

75 *LB*, ref. 68.

76 Cuando en marzo de 1976 asumió la gestión militar, se solicitó su extradición a Argentina. Sin embargo, López Rega se dio a la fuga a Suiza hasta 1982, cuando fue finalmente descubierto.

77 *LB*, ref. 67.

para ejercer un férreo control de precios, reactivar la producción al máximo, impulsar una agresiva política de vivienda y obra pública y el énfasis en redistribuir los ingresos cuestionando la irrevocable propiedad privada fueron abandonándose.

La llegada de Gómez Morales constituyó un puntapié inicial para el cambio en las concepciones económicas de LB, aunque este fue lento. El nuevo ministro despertó desconfianza, como en el caso de Gelbard, aunque no se cuestionaba su política de austeridad, sino más bien su lealtad al movimiento justicialista. El procesamiento de las ideas económicas que interpelaba a LB se hizo más evidente con la llegada de Celestino Rodrigo. El apoyo al tercer ministro de Economía del gobierno fue tan evidente como los elogios recibidos con una narrativa que combinaba las máximas de la resignación y la readecuación a las nuevas circunstancias económicas. A partir de entonces, y en relación a la aparición de De Pablo y Grondona, se comenzaron cuestionarse las bases filiadas al keynesianismo del peronismo desplegadas con Gelbard. Las fuertes medidas de ajuste que lanzó Celestino Rodrigo fueron defendidas ante un horizonte más oscuro que azotaba a la Argentina, al punto de llamar a soportar sus efectos entendiendo que el contexto internacional se imponía sobre la voluntad nacional. Así, la doctrina económica justicialista se alteraba sustantivamente, constituyendo la primera evidencia de reformulación de las ideas económicas de la derecha justicialista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, D., 2012. Ideología y Violencia Organizada en la Argentina. Tesis de Licenciatura. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- ÁGUILA, G., GARANO, S. & SCATIZZA, P., 2016. *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de la Plata.
- BELINI, C. & KOROL, J., 2020. *Historia económica de la Argentina: En los siglos xx y xxi*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- BESOKY, J. L., 2010. La revista *El Caudillo de la Tercera Posición*: órgano de expresión de la extrema derecha. En *Conflicto Social*, A. 3, n° 3, pp. 7-28. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/410/368>.
- BESOKY, J. L., 2013. "La derecha peronista en perspectiva". En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65374#citedby>.
- BESOKY, J. L., 2016. La derecha también ríe. El humor gráfico en la revista *El Caudillo de la Tercera Posición*. En *Tempo e Argumento*, vol. 8, n° 18, pp. 291-316. <chrome-extension://efaidnbmninnibpcapjcglic-lefindmkaj/https://www.redalyc.org/pdf/3381/338147802013.pdf>.
- BESOKY, J. L., 2019. El discurso anticomunista en las publicaciones del peronismo de derecha. En *Claves. Revista de Historia*, vol. 3, n° 5, pp. 129-153. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/claves/article/view/342>.
- BLEJMAN, J., 2019. *José Ber Gelbard. La patria desde el boliche*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- BORRELLI, M. H., 2015. El asedio permanente: la prensa argentina durante el gobierno de Isabel Perón (1974-1976). *Punto Cero*, n° 31, pp. 75-86. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/70222>.

- BORRELLI, M. H. & RAÍCES, E., 2021. A la búsqueda de un orden estable: *Carta Política*, de la muerte de Perón al abandono del Pacto Social (1974). En BORRELLI, M. H. (comp.), *Las revistas políticas argentinas: desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo.
- BUCHRUCKER, C., 1987. *Los nacionalistas y el peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DOLKART, R. H., 2001. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.
- FINCHELSTEIN, F., 2008. *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FRANCO, M., 2012. *Un enemigo para la Nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GIRBAL BLACHA, N., 2018. *¿La Argentina que no fue?: las economías regionales norteñas en la Revista de Economía Argentina*. Buenos Aires: Prohistoria.
- GIRBAL BLACHA, N., 2021. Prólogo. En ROUGIER, M. & MASON, C. (comps.), *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo*. Buenos Aires: EUDEBA.
- GRASSI, R., 2015. *El descamisado. Periodismo sin aliento*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CORIGILIANO, F., 2007. Colapso estatal y política exterior: El caso de la Argentina (des)gobernada por Isabel Perón (1974-1976). En *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, vol. 3, n° 1, pp. 55-79.
- CUCCHETTI, H., 2008. Redes sociales y retorica revolucionaria: una aproximación a la revista *Las Bases* (1971-1975). En *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. [consultado el 23 de noviembre de 2022]. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/43252#quotation>.
- GALVÁN, M. V., 2013. *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1959)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- GERCHUNOFF, P., & LLACH, L., 2020. *El ciclo de la ilusión y el desencanto: Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*. Buenos Aires: Crítica.
- GONZÁLEZ JANZEN, I., 1986. *La Triple A*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- KACEF, O., ROBBIO, J., & VITTO, C., 2022. Conflictividad política e inestabilidad macroeconómica: la economía argentina entre 1973 y 1976. En GERCHUNOFF, P., HEYMANN, D. & JÁUREGUI, A. (comps.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)*. Buenos Aires: EUDEBA, pp. 225-297.
- LARRAQUY, M., 2004. *López Rega: el peronismo y la Triple A*. Buenos Aires: Punto de Lectura.
- LIDA, M. & FABRIS, M., 2019, coords. *La revista Criterio y el siglo xx argentino. Religión, cultura y política*. Buenos Aires: Prohistoria Ediciones.
- LLUCH, A. & LANCIOTTI, N., 2020. Estado y empresarios en Argentina: Política y economía, 1955- 2001. En BELINI, C. y BARSKY, O. (eds.), *Estado y empresarios en Argentina: Política y economía, 1955-2001*. Buenos Aires: Lenguaje Claro, pp. 171-211.
- LVOVICH, D., 2003. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.
- NOVARO, M., 2020. *Historia de la Argentina 1955-2020*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ORBE, P., 2011. El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo xx: recorrida por un territorio en exploración. *Polhis*, n° 8, pp. 27-35. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3425>.
- ORBE, P., 2012. Cruzada nacionalista y periodismo: la revista *Cabildo* ante el escenario mediático argentino (1973-1976). *ALPHA*, n° 35, pp. 41-66. https://www.scielo.cl/pdf/alpha/n35/art_04.pdf.
- ORBE, P., 2018. Periodismo, negocios y política durante el tercer peronismo: la revista *Panorama* (1973-1975). En *Question / Cuestión*, vol. 1, n° 61, pp. 1-18. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4983>.
- PATTIN, S., 2016. *Criterio*, revistando una fuente compleja (1928-1966)". *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, n° 7, pp. 67-86. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/refa/article/view/33643>.
- PONTORIERO, E., 2022. *La represión militar en Argentina (1955-1976)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- RAPOPORT, M., 2020. *Historia económica, social y política de la Argentina, 1880-2003*. Buenos Aires: Crítica.
- ROCK, D., 1993. *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel.
- RODRÍGUEZ AGÜERO, E., 2007. Intelectuales y compromiso político en la Revista *Crisis* (Argentina, 1973-1976). IV *Jornadas de Historia de las Izquierdas*. Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas. Buenos Aires, 14, 15 y 16 de noviembre de 2007.
- RODRÍGUEZ, L. G. 2011. *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*. Rosario: Prohistoria.
- RODRÍGUEZ, L. 2012. El 'marxismo' (1973-1984) y la universidad en la revista *Mikael*. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, n° 45, pp. 147-172. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9187/pr.9187.pdf.
- ROUGIER, M., y FISZBEIN, M., 2006. *La frustración de un proyecto económico: el gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.
- ROUGIER, M. & ODISIO, J., 2018. "Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos": Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980). Buenos Aires: Imago Mundi.
- ROUGIER, M. & MASON, C., 2021. Estudiar las revistas de economía en el peronismo. Desafíos y potencialidades. En ROUGIER, M. & MASON, C. (comps.), *A las palabras se las lleva el viento. Lo escrito, queda: revistas y economía durante el peronismo*. Buenos Aires: EUDEBA. pp. 15-30.
- RUIZ, S. E., 2021. Por la Nación contra el Caos: la revista *Cabildo*, las fuerzas armadas y la profundización de la violencia durante el tercer peronismo (1973-1976). En *IV Coloquio argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*, Paraná, 10 al 14 de noviembre de 2021.
- SABORIDO, J., 2005. El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista *Cabildo* y el proceso de reorganización nacional (1976-1983). *Anuario de Estudios Americanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, vol. 1, n° 62, pp. 235-270. <https://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/75>.
- SEOANE, M., 2009. *El Burgués maldito. José Ber Gelbard, jefe de los empresarios nacionales, lobista político y ministro de Perón en los setenta*. Buenos Aires: Debolsillo.
- TORTTI, M., 2014. Auge y cierre de la movilización política en la lectura de las revistas *Pasado y Presente* y *Envío* durante 1973. En *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Buenos Aires, 3, 4 y 5 de diciembre de 2014. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4327/ev.4327.pdf.
- VEZZETTI, H., 2013. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VICENTE, M., 2019. La sonrisa liberal-conservadora. Política, ideología y cambio social en el humor de la revista *El Burgés* (1971-1973). *Temas y Debates*, vol. 37, n° 23, pp. 67-93. <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/16010>.
- VISINTINI, A., 2022. *Las políticas económicas en la Argentina. Una visión histórica y analítica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- VITTO, C., 2012. Plan económico del tercer gobierno peronista. Gestión de Gelbard (1973-1974). *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 43, n° 171, pp. 111-134.
- ZANCA, J., 2019. Una ideología para la modernidad. Criterio en el debate de ideas católico (1945-1975). En LIDA, M. & FABRIS, M. (coords.), *La revista Criterio y el siglo xx argentino. Religión, cultura y política*. Buenos Aires: Prohistoria Ediciones, pp. 97-119.

POBLACIÓN EXCEDENTARIA Y CONFLICTIVIDAD SOCIAL EN LA PROVINCIA DEL CHACO

MOMENTOS DE LAS ORGANIZACIONES DE DESOCUPADOS

SURPLUS POPULATION AND SOCIAL CONFLICT IN THE PROVINCE OF CHACO. UNEMPLOYED ORGANIZATIONS' MOMENTS

Marcelo Graciosi¹

Palabras clave Resumen

Población excedentaria, Conflictos, Organizaciones de desocupados

El fenómeno de la población excedentaria en la provincia del Chaco se expandió en las últimas décadas, constituyéndose un escenario de creciente conflictividad social. Un actor clave de esta sería el denominado *movimiento piquetero*. Este atravesó por diferentes momentos y en este trabajo se propone realizar, en primer lugar, un ejercicio de elucidación conceptual para caracterizar a la población excedentaria; en segundo lugar, analizar las mutaciones del capitalismo en el Chaco para comprender su emergencia; y, en tercer lugar, abordar la emergencia y los momentos del movimiento de desocupados o movimiento piquetero en Argentina y particularmente en el Chaco. Los interrogantes que nos formulamos son: ¿qué caracterización de los desocupados podemos realizar desde categorías como población excedentaria?, ¿cuáles fueron las condiciones de emergencia de esta población excedentaria en la provincia del Chaco?, ¿cuál fue el proceso que permitió la constitución de organizaciones sociales de desocupados en esta provincia?, ¿cuáles fueron los diferentes momentos que atravesó este nuevo sujeto político?

Recibido

5-12-2023

Aceptado

2-5-2024

Key words Abstract

Surplus population, Conflicts, Organizations of unemployed

The phenomenon of surplus population in the province of Chaco has expanded in recent decades, constituting a scenario of growing social conflict. A key actor in this conflict would be the so-called *piquetero movement*. This went through different moments; and in this work we have the objectives of carrying out, firstly, a conceptual elucidation exercise to characterize the surplus population; secondly, to analyze the capitalism's mutations in the Chaco to understand its emergence; and, thirdly, to address the emergence and moments of the unemployed movement or *piquetero* movement in Argentina and particularly in the Chaco. The questions we ask ourselves are: what characterization of the unemployed can we make from categories such as surplus population?, what were the emergency conditions of this surplus population in the province of Chaco?, what was the process that allowed the constitution of social organizations of the unemployed in this province?, what were the different moments that this new political subject went through?

Received

5-12-2023

Accepted

2-5-2024

1 Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades, Argentina.
C.e.: marcgraciosi@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

En la provincia del Chaco (Argentina) durante las últimas décadas, la conflictividad social es constante, particularmente las protestas protagonizadas por organizaciones de desocupados, las cuales emergieron a fines de los años noventa. Datos recientes señalan al conglomerado urbano del Gran Resistencia con el más pobre del país,² hecho que no podemos dejar de vincular con este escenario cotidiano de movilizaciones. Sin embargo, consideramos que la dinámica de dicha conflictividad requiere un análisis de mayor complejidad y para ello nos proponemos abordar la emergencia de población excedentaria en la provincia del Chaco y los momentos que atravesó el denominado *movimiento piquetero* en este territorio. Abordar esta problemática implica desnaturalizar la representación del movimiento piquetero como parte de un folclore estático que se repite día a día, producto de la ausencia de cultura de trabajo y la utilización política de la asistencia.³

Los interrogantes que nos formulamos son: ¿qué caracterización de los desocupados podemos realizar desde categorías como población excedentaria?, ¿cuáles fueron las condiciones de emergencia de esta población excedentaria en la provincia del Chaco?, ¿cuál fue el proceso que permitió la constitución de organizaciones sociales de desocupados en esta provincia?, ¿cuáles fueron los diferentes momentos que atravesó este nuevo sujeto político?

La metodología utilizada para la realización de esta indagación consistió, en primer lugar, en un esbozo del enfoque teórico sobre las diferentes formas que asume la población excedentaria para intentar caracterizar luego la situación particular del Chaco. En segundo término, en un análisis de la constitución de la población excedentaria y su asentamiento en el Gran Resistencia. En tercer lugar, delineamos la constitución y las etapas que atravesó el denominado *movimiento piquetero* o *movimiento de trabajadores desocupados en la Argentina*. Apelamos aquí a ciertos enfoques teóricos que nos permiten problematizar el surgimiento del tal movimiento como nuevo sujeto político. Finalmente, analizamos las mutaciones de dichas organizaciones de la población excedentaria en la provincia del Chaco, a partir del análisis de noticias periodísticas provinciales, entrevistas en profundidad a integrantes de las organizaciones sociales y entrevistas semiestructuradas a funcionarios del Gobierno y referentes políticos de diversos partidos de la provincia.

ABORDAJE CONCEPTUAL DE LA POBLACIÓN EXCEDENTARIA

En este apartado nos referiremos a la superpoblación relativa y su correlación con los conceptos de superpoblación relativa, población excedentaria, ejército de reserva, masa marginal, y precariado, entre otros.

2 Uno de los titulares del *Diario Norte* (27/03/2024) de la provincia del Chaco era claro al respecto: "El Gran Resistencia es, por lejos, el aglomerado urbano con más pobres e indigentes".

3 Tomamos aquí el concepto de folclore en el sentido que le otorga Gramsci: "puede decirse que, hasta ahora, el folclore ha sido estudiado como un elemento «pintoresco» (...) Se debería estudiar, por el contrario, como «concepción del mundo y de la vida» (Gramsci, 1975 p.79-80).

Marx (1989) problematiza la categoría de sobrepoblación presente en Malthus y considera que la sobrepoblación no es absoluta, sino relativa a los diferentes modos de producción. El concepto de sobrepoblación relativa alude, entonces, a la población excedentaria, que es aquella fuerza de trabajo que resulta excesiva para las necesidades inmediatas del capital y, por lo tanto, es relegada a solo consumir los productos del trabajo ajeno. Esto constituye una contradicción en el interior del sistema capitalista. Tal como Marx (2000) lo expone: “la acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua” (p. 784).

El aumento de la composición orgánica del capital junto a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia genera esta masa de sobrepoblación relativa.

La superpoblación relativa es inseparable del desarrollo de la capacidad productiva del trabajo, que se traduce en el descenso de la cuota de ganancia, y este desarrollo acelera su proceso. Cuanto más se desarrolla en un país el régimen capitalista de producción, más acusado se presenta en él el fenómeno de la superpoblación relativa. Y ésta es, a su vez, causa de que, por una parte, perdure en muchas ramas de producción la supeditación más o menos incompleta del trabajo al capital, sosteniéndose durante más tiempo del que a primera vista corresponde al estado general del desarrollo; esto es consecuencia de la baratura y la abundancia de los obreros asalariados disponibles o vacantes y de la mayor resistencia que algunas ramas de producción oponen, por su naturaleza, a la transformación del trabajo manual en trabajo mecanizado (Marx 2004, p. 207).

La formación de la sobrepoblación relativa se liga de manera específica al desarrollo de la gran industria. Este es el modo de producción específicamente capitalista en el cual el trabajo es constantemente revolucionado con el concurso de la ciencia y de la tecnología. Aquí aumenta la concentración, centralización y la composición orgánica del capital. La gran industria genera huestes de supernumerarios en toda rama donde se desarrolla (Kabat 2009).

Ahora bien, la “maduración” de las relaciones sociales propias del orden capitalista llevan a tres formas de presencia de esta superpoblación relativa: fluctuante, latente y estancada. La sobrepoblación fluctuante debe su origen al hecho de que, en su desarrollo, la industria repele y atrae obreros que se mantienen como *ejército de reserva*.

La sobrepoblación latente, por su parte, se localiza, principalmente, en el mundo agrario en proceso de transformación capitalista donde la población obrera decrece en números absolutos en la medida en que el capitalismo revoluciona las formas productivas agrarias. La última forma de la sobrepoblación relativa, la estancada, pertenece al ejército obrero activo, pero su ocupación es sumamente irregular y sus condiciones de vida están por debajo del medio normal de la clase obrera.

En cuanto al ejército de reserva, este cumple dos funciones claves para la lógica del capital: a) constituirse en una reserva de fuerza de trabajo para futuras expansiones del capital y b) ejercer presión sobre los trabajadores insertos en mejores posiciones en la estructura social mediante el mecanismo de competencia en el mercado de fuerza de

trabajo. En términos generales, tienen un efecto de contención sobre los trabajadores organizados poniendo freno a sus demandas y protestas (Rosati 2021).

En los años sesenta del siglo xx, el creciente número de población que no lograba insertarse bajo la forma de ocupación plena en la estructura económica de las sociedades latinoamericanas ponía en tensión dicha noción. En este marco, Nun (1969) acuñó el concepto de “masa marginal” para categorizar a la población que ya no fluctúa entre la ocupación y la desocupación, sino que se mantiene constantemente fuera de las filas del ejército de ocupados.

Llamaré masa marginal a esa parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa. Por lo tanto, este concepto –lo mismo que el de ejército industrial de reserva– se sitúa a nivel de las relaciones que se establecen entre la población sobrante y el sector productivo hegemónico. La categoría implica así una doble referencia al sistema que, por un lado, genera este excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando (Nun 2003 p. 21).

Desde otro ángulo, Castel (1997) refiere a la existencia de los denominados *super-numerarios*. La existencia se da a partir de la desestructuración de las relaciones de trabajo como consecuencia de los procesos de globalización y de cambios tecnológicos (1999). El cambio se expresa en una modificación fundamental en el proceso de inserción de los asalariados respecto a lo que fue durante el modelo del Estado de bienestar marcada por el predominio de incertidumbre del trabajo sobre la reducción de la desigualdad (Castel 1997).

Otras lecturas plantean que la marca característica de las estructuras sociales dependientes en Latinoamérica es la existencia de un proletariado informal. Este constituye una clase que se diferencia del proletariado formal tanto en su situación estructural como en sus intereses de clase, experiencia de vida y estrategias de organización política y social (Portes 1985).

Elbert (2015) disiente con esta posición de tomar al proletariado informal como un nuevo clivaje de clase, puesto que ello significa que las estrategias de cambio social que beneficiarían a los trabajadores informales perjudican a los trabajadores formales, y viceversa. Plantear la existencia de una clase trabajadora informal que se diferencia e incluso contrapone a los trabajadores formales es desconocer relaciones estructurales, culturales y organizacionales entre ambos segmentos de la clase obrera.

El concepto de *precariado* surgió en la sociología europea durante los años ochenta para referir a las condiciones “flexibles” de empleo que experimentaban los trabajadores. Según Standing (2011), el precariado se distingue de la clase obrera en tres dimensiones: a) dada la “inactividad económica”, este grupo vive la precariedad de empleos inseguros; b) el precariado experimenta una situación de vulnerabilidad frente al acceso a las fuentes monetarias de ingreso y seguridad social; c) en las relaciones con el Estado, sufre una situación de marginalidad expresada en derechos políticos (cfr. Paiva Soares 2023 p. 45).

En el presente abordaje coincidimos con Salvia (2007) al señalar que la teoría de la masa marginal sigue estando vigente por diversos motivos: a) pone en evidencia la relación estructural que existe entre los procesos de acumulación capitalista y los fenó-

menos de la pobreza y la desigualdad social; b) destaca la heterogeneidad y fragmentación creciente de la estructura socioocupacional, con las consecuencias que esto tiene en la formación de identidades sociales y culturales; y c) llama la atención sobre los modos en que incide sobre la integración del sistema, la necesidad de afuncionalizar y garantizar y legitimar los márgenes autónomos de subsistencia a los excedentes de población para evitar que se vuelvan “disfuncionales”.

Veremos ahora cómo se conformó en la provincia del Chaco esta población excedentaria que reviste las características propias de las categorías aludidas.

EMERGENCIA DE LA POBLACIÓN EXCEDENTARIA EN EL CHACO

La penetración del modo de producción capitalista en el Chaco implicó un proceso de reterritorialización que destruyó el modo de producción social de los pueblos originarios. El carácter expansivo de esta territorialidad capitalista se dio, principalmente, en torno a una economía de enclave ligada a la explotación del tanino y el azúcar y también del cultivo e industrialización del algodón. Si bien este proceso productivo no logró un avance relevante en la composición orgánica del capital (Marx 2000), permitió concentrar población de otras regiones en espacios urbanos y rurales de la provincia.

Luego del declive de las industrias del tanino y del azúcar hacia mediados del siglo xx, el cultivo del algodón y su procesamiento industrial se afianzó como la principal actividad dentro de la estructura productiva chaqueña. La actividad algodonera impulsó la concentración de población en áreas rurales. Sin embargo, a partir de la década del sesenta la población rural chaqueña viene mostrando una tendencia fuertemente decreciente, como lo muestra el cuadro n° 1.

Cuadro n° 1. Variación de la población rural y urbana en la segunda mitad del siglo xx. Fuente: INDEC (Censos de Población)

<i>Población del Chaco</i>	<i>Población rural</i>	<i>%</i>	<i>Población urbana</i>	<i>%</i>
1960	328.000	60,4	215.000	39,6
1970	301.000	53,1	266.000	46,9
1980	274.548	39,1	426.844	60,9
1991	264.000	31,4	576.000	68,6
2001	199.751	20,3	784.695	79,7
2010	162.571	15,4	892.688	84,6

Esta variación de la población rural y urbana se liga a mutaciones de la estructura productiva provincial en las últimas décadas. La economía provincial se modificó por

el avance de fracciones de burguesía rural con mayor desarrollo tecnológico, por la concentración de la explotación agrícola, por la sustitución del cultivo de algodón por la soja en gran parte de las áreas de cultivo, por la disolución de capitales industriales y por la aparición de un creciente mercado de servicios y de actividades financieras, entre otros cambios.

Dichas transformaciones socioproductivas gestadas en el marco de la internacionalización del sistema productivo chaqueño implicaron un nuevo orden territorial (Roze 2004). En este, ciertas fracciones menores de burguesía se desterritorializaron y otras pasaron a tener un carácter dominante. Fracciones de burguesía extraterritorial se dedicarían a la producción de soja, actividad que demanda menos fuerza de trabajo del proletariado rural (Roze 2007).

El cambio en la mencionada estructura productiva produjo el desplazamiento poblacional que derivó en que la población rural, que fue del 60% en 1960, pasó a ser del 15% en 2010. Ello gestó una fuerte concentración urbana de población, producto de la expulsión de familias que componían parte del proletariado rural del “campo”, por efecto de una creciente coacción económica (Iñigo Carrera y Cotarelo 2011). Vemos aquí que el desarrollo del capital en los agronegocios en la provincia del Chaco, tal como lo abordó Luna (2016), significó un claro proceso de acumulación por despojo (Harvey 2005). Ahora bien, los procesos de cambio social anteriormente referidos no se limitaron al desplazamiento y la concentración urbana de población, sino que también implicaron generación de desocupación masiva.

Emergió, así, el conglomerado urbano denominado Gran Resistencia, que agrupa las ciudades de Resistencia, Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana. Según los datos censales del año 2010, el mencionado conglomerado poseía 385.726 habitantes. Para el segundo semestre del año 2019, la población del Gran Resistencia ascendía a 411.172, de los cuales 145.283 era población económicamente activa (PEA). El número de personas inactivas para este conglomerado era de 265.889. Para el primer semestre de 2019, el Gran Resistencia tenía al 36,2% de los hogares bajo la línea de la pobreza según datos del INDEC.

Ahora bien, resumiendo lo expuesto, podemos afirmar que una serie de transformaciones socioproductivas operó cambios en la territorialidad desde los años sesenta y setenta. En ese marco se configuró una nueva pobreza urbana marcada por la extensión de asentamientos, principalmente en el Gran Resistencia.⁴

En el año 2008, el Programa Provincial Territorio Urbano informó la existencia de 180 asentamientos informales en el área metropolitana del Gran Resistencia (Barreto

4 En ninguno de los municipios que forman parte del Gran Resistencia existe un seguimiento sistemático de la evolución de las villas miseria y los asentamientos de su jurisdicción. Es el estado provincial el que mayor información posee y el que desarrolla las intervenciones. El Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del INDEC del año 2010 arrojaba que el área metropolitana del Gran Resistencia tenía 385.726 habitantes y de los 109.184 hogares que habitan el 18,6 % declaró tenencia informal, un 21,3% habitaba una vivienda deficitaria, un 22,5% padecía hacinamiento y un 52,7% no disponía de desagüe cloacal (Barreto *et al.* 2018, p. 239).

et al. 2018). El antecedente de esta expansión la tenemos en la radicación de las primeras villas miserias a mediados del siglo xx en la ciudad de Resistencia, villas que crecían con el proceso de concentración urbana desde la década del sesenta en adelante. Pero, sobre todo, es en los años noventa cuando podemos considerar que se produjo un nuevo proceso de despojo ligado a la intensificación de la explotación agraria, luego de la expansión sojera. Esta situación produjo, entre otras cosas, una marcada reducción de la población rural entre los años 1991 y 2001, que continuó de manera atenuada entre 2001 y 2010.

Roze y Pratesi (2003), por su parte, al analizar las crisis económicas que provocaron desplazamientos de población, consideran que hubo tres etapas que se conectan: a) El cierre de instalaciones fabriles tanineras en diversas localidades del interior hacia 1940, b) el cierre de aceiteras, textiles y la fábrica de plomo en las ciudades de Resistencia, Barranqueras y Puerto Vilelas, en un proceso que va desde los años setenta hasta los noventa y c) las inundaciones recurrentes, producto de múltiples acciones humanas que afectan principalmente las ciudades de Resistencia, Barranqueras y Puerto Vilelas. La combinación de estas crisis fueron determinantes para el continuo proceso de ocupación irregular del suelo en los bordes de la traza urbana por familias que viven hacinadas. Entre 1970 y 1990, la ciudad de Resistencia se convirtió en el Gran Resistencia. Cabe destacar que los autores introducen las inundaciones como otro operador de la reconfiguración socioespacial de la población excedentaria.

La emergencia de esta población excedentaria urbana implicó, a su vez, una fuerte crisis habitacional. La demanda de vivienda que produjo la expansión urbana durante los años setenta y ochenta estuvo relativamente contenida por la producción estatal de vivienda masiva financiada por el Fondo Nacional de la Vivienda. Pero el incremento de la inmigración de población rural a los centros urbanos en los años noventa, y la desarticulación de las políticas estatales habitacionales en este período, generaron una falta de viviendas para los sectores populares (Benítez, 2002). En este contexto, familias hacinadas y otras sin terrenos donde vivir realizaron “tomas” de tierra. Es clave comprender que la formación de estos asentamientos se dio a partir de “tomas”, es decir, a instancias de una lucha colectiva por la ocupación de tierras para la construcción de viviendas familiares.

Una primera síntesis hasta aquí es que la emergencia de la población excedentaria es resultado de mutaciones en el proceso de acumulación que tuvo como consecuencia la concentración de población en el conglomerado urbano del Gran Resistencia.

Sobre la constitución del movimiento piquetero

Pasamos a examinar ahora sucintamente los estudios sobre la emergencia del movimiento piquetero en Argentina, proceso que sin duda se vincula con el crecimiento de la población excedentaria en los años noventa.

Partimos del análisis de Svampa y Pereyra (2003), quienes señalan que los estudios sociales históricamente plantearon la dificultad de los desocupados para constituirse

como actor colectivo dado que se encuentran “fuera” de la estructura social (cfr. p. 11). La consolidación de una masa marginal que reviste el carácter de desocupados no supone, por lo tanto, su configuración como actor social que respondería a una contradicción de clase. Incluso, la misma heterogeneidad de las trayectorias sociales de los desocupados se presentaba como otra dimensión que limita su configuración como sujeto político.

Según los citados autores, en Argentina la ausencia de una política estatal de control del desempleo y el hecho de que los grandes sindicatos no tuvieron un programa de lucha frente a la desocupación fueron factores objetivos para el surgimiento de este nuevo actor social. Suman a este análisis la magnitud de la desocupación en un país con pleno empleo, protección social y estabilidad laboral.

A su vez, Sampa y Pereyra entienden que la expansión y la relevancia que adquirió en el país el movimiento de desocupados (un caso único a nivel mundial), y su transformación en movimiento “piquetero”, obedeció también a la existencia de tradiciones organizativas de las vertientes más clasistas del movimiento obrero.

Por su parte, Oviedo (2004) plantea que este movimiento se gestó en la lucha tenaz de las organizaciones de desocupados contra las instituciones del ejecutivo, del parlamento, de la justicia, de los partidos tradicionales, la Iglesia, los sindicatos y destaca la resistencia a convertirse en una extensión del aparato asistencialista del Estado.

Schuster (2005) aborda la emergencia del movimiento piquetero desde la construcción de una nueva identidad política “que no se deriva mecánicamente de la estructura social” (p. 54). Especialmente, en el caso del movimiento piquetero, en el que no existen condiciones estructurales como campo común más allá de la misma situación de desempleados. Dicho autor plantea que las rutinas de los desempleados tienden progresivamente a ser diversas en la medida en que se ven obligados a desarrollar estrategias individuales para sobrevivir.

Pérez y Rebón (2012) ponen en juego el concepto de acción directa como una forma de acción colectiva ligada al cambio social para explicar los procesos de movilización social en Argentina a principios del siglo XXI. Postulan que tal tipo de acción fue una característica saliente del conflicto social durante todo el período en el que el movimiento piquetero fue relevante.

Retamozo (2006) cuestiona dos extremos en la literatura existente sobre el surgimiento del movimiento piquetero, a aquellos que lo conciben como una reacción “espasmódica ante el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares” (p. 147) y los entienden que su aparición supone la emergencia de un sujeto necesariamente emancipatorio. Frente a estas posiciones, Retamozo otorga centralidad a complejas y dinámicas construcciones por parte de sujetos sociales que se reconstituyen en ese mismo proceso. En esta senda trata de capturar procesos colectivos de significación y configuración subjetiva que median entre la estructura y la acción. En esta óptica se problematiza la construcción de una subjetividad que deja de ser culpógena (Bleichmar 2005) para dar lugar a otra que identifica a la desocupación

ya no como un problema de los individuos, sino social, ligado a las consecuencias de reformas económicas.

Maceira (2009) enfoca la aparición del movimiento piquetero desde una perspectiva que recupera la noción de trayectoria de clase y formación de una conciencia social en sectores desocupados y subocupados de la clase trabajadora en Argentina a finales del siglo xx y principios del siglo xxi. La emergencia del movimiento piquetero se liga aquí a alteraciones en las trayectorias de clase marcadas por rupturas materiales e ideológicas que dieron lugar a transformaciones en el plano de la conciencia y la acción.

Realizado este recorrido por diferentes lecturas respecto a la emergencia del movimiento piquetero en Argentina, nos centraremos sobre sus momentos.

Sobre los momentos del movimiento piquetero

Luego de la revisión respecto al surgimiento del movimiento piquetero, intentaremos acotar el análisis de los diferentes “momentos” del movimiento piquetero en la Argentina; no aludimos a un fenómeno homogéneo, sino a capas de acontecimientos que implicaron diferentes desplazamientos y rupturas.

Así como diversos estudios abordaron la emergencia del movimiento piquetero, otros tantos caracterizan las etapas de la trayectoria de las organizaciones de desocupados y de las políticas de asistencia social en relación a ellos en Argentina.

El enfoque de Trujillo Zalazar, Toffoli y Rematozo (2022) distingue tres *fases-formas* en este devenir: 1) fase de los movimientos de desocupados (1995-2004); 2) fase de las organizaciones sociopolíticas (2005-2011); 3) fase de la economía popular (2011 en adelante). Dichas fases marcan una evolución desde la protesta hacia políticas de inclusión promovidas por el Estado, todo ello dado el cambio de paradigma que tuvieron gobiernos progresistas para con los movimientos de desocupados en el período 2003-2015.

El ya citado trabajo de Svampa y Pereyra (2003), así como los de Schuster, Naishtat, Nardacchione y Pereyra (2005), Auyero (2004), Oviedo (2004), ya señalaban la segunda mitad de los años noventa como el período de formación del “movimiento piquetero”, el cual estaba signado por una matriz de confrontación más allá de sus diferentes vertientes. Para dichos autores este primer período se prolonga hasta el año 2003.

Benclowicz (2011) plantea que diversos estudios sitúan la emergencia del “movimiento piquetero” en las luchas de Tartagal y Mosconi: “distintos investigadores han planteado que la cuna del movimiento se ubica especialmente en los pueblos petroleros de Tartagal y General Mosconi, pertenecientes al departamento General San Martín de la provincia de Salta” (p. 80). Los trabajos de Svampa y Pereyra (2003) y Auyero (2004) sustentan esta perspectiva. Massetti (2004), por su parte, menciona dos momentos fundacionales del “movimiento piquetero” que constituyen el “momento mítico” de los cortes de ruta de 1996-1997 y el “momento organizativo” de la movilización en el conurbano bonaerense en el año 2001.

Por otra parte, el análisis realizado por Antón, Cresto, Rebón y Salgado (2011) coincide en señalar un primer período en el cual surgen las organizaciones de desocupados al calor de las luchas de la segunda mitad de los años noventa. Esta primera etapa, marcada por la confrontación con el Estado, comenzó a declinar de manera nítida en el año 2005, producto de un nuevo contexto económico, político y social. A su vez, reconocen que, hacia finales de la década, la conflictividad protagonizada por los movimientos sociales volvió a crecer, aunque no con la misma fuerza.

Otras investigaciones construyen una periodización a partir de las estrategias del Estado nacional hacia la población desocupada. En esta línea, Hudson (2018) también reconoce una primera fase que llega hasta el 2003. Esta estuvo marcada por la combatividad de las organizaciones en las calles que demandaron asistencia social. Luego vendría una etapa de “gobiernos progresistas” (2003 hasta 2015) que promovieron activamente la inclusión de los desempleados y sus organizaciones por medio de diferentes programas sociales.

Grondona (2012) también realiza una periodización a partir de las estrategias de gobierno de la población desempleada y señala la existencia de cuatro etapas: a) el *proto-workfare*, 1993-1995, cuando la asistencia estatal a la población desocupada fue incipiente, b) el *workfare* focalizante, 1996-2001, cuando se consolidaron los programas de asistencia a poblaciones vulnerables, c) la masificación del *workfare*, 2002-2003, con el plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados y d) reorganización del *workfare* a partir de la estrategia de perfilamiento desde mediados de 2003-2006 (Grondona 2012).

Logiudice (2022) aborda la relación entre políticas de asistencia y movimientos sociales y menciona la existencia de una primera etapa que osciló entre la “alimentarización” de la asistencia y las políticas “activas” de empleo entre los años 1989 y 1991. Luego, una segunda etapa a partir del año 1995, en la que los programas de empleo con contraprestación laboral comenzaron a tener un lugar central en detrimento de los planes alimentarios, como el Plan Trabajar que surgió en el año 1995.⁵ El gobierno nacional en el período (2003-2015) implicó un viraje (una tercera etapa) en esta política asistencial, pues incentivó programas de transferencias para el desarrollo de emprendimientos productivos ligados a la denominada *economía social* (cfr. Logiudice 2022, p. 127). Los programas de empleo subsidiado eran vistos como transitorios, tal como lo planteaban los organismos internacionales de crédito que diseñaban estas políticas a escala global. El estancamiento del crecimiento y la consiguiente persistencia de la población con problemas de empleo dieron lugar a un punto de inflexión en el año 2009. La creación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la reedición de los planes de empleo subsidiado que, en este caso, se organizaron bajo la forma de cooperativas a través del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” (PRIST-AT) marcaron este período. El gobierno de

5 Organismos internacionales como el Banco Mundial y el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) tuvieron un papel decisivo en el diseño de estas políticas, que suponían la focalización y la fijación de ingresos mínimos para la reproducción biológica (cfr. Álvarez Leguizamón 2006, p. 86).

Cambiamos (2015-2019) dio un vuelco al intentar desarticular la participación que tenían las organizaciones sociales como intermediarios del PRIST-AT con la creación del Programa Hacemos Futuro, aunque finalmente creó el salario social complementario por la presión de dichas organizaciones (Logiudice 2020).

Vistas estas diferentes perspectivas sobre las etapas de las organizaciones sociales de desocupados en Argentina, veremos el caso específico que nos ocupa.

MOMENTOS DEL MOVIMIENTO PIQUETERO EN EL CHACO

En primer lugar, entendemos que un primer momento de conformación del movimiento piquetero se dio a partir del cruce de la *crisis de desocupación* de los noventa, propio de la etapa de acumulación del capital en la Argentina, con la catástrofe social de la inundación del año 1998.

La particular conjunción de estos procesos en las ciudades de Resistencia, capital de la provincia y Barranqueras, colindante con la anterior, daría lugar a las primeras formas que asumió el movimiento de trabajadores desocupados en la provincia (Román 2008a). La imbricación entre desocupados e inundados daría lugar a la emergencia de esta subjetividad beligerante (Auyero 2012) que surcaba la Argentina. Desde el mes de mayo del año 1998, los “inundados” de la localidad de Barranqueras llevarían adelante reuniones, petitorios y manifestaciones en reclamo de asistencia frente a las consecuencias de la inundación. Durante el “Barranquerazo”, marcha desde la localidad de Barranqueras a casa de Gobierno Provincial en Resistencia, se sumaron vecinos de barrios de Resistencia también afectados por las inundaciones. La comitiva del Barrio Villa los Lirios sería una de las preponderantes en esta lucha. Estas reivindicaciones proliferaron y en términos organizativos se formó, en julio de 1999, el *Sindicato de Desocupados General San Martín del Gran Resistencia*, que luego pasaría a denominarse *Movimiento de Trabajadores Desocupados General San Martín*.

La misma nominación marca cómo las reivindicaciones giraron de subsidios por las afecciones generadas por la inundación a subsidios a los desocupados. La metodología de lucha que se impuso consistió, en la primera etapa de 1999, en marchas a la Casa de Gobierno y cortes de calle. En julio de 1999, la instalación de un rancho denominado *de la Dignidad* en la Plaza 25 de Mayo, frente a la Casa de Gobierno, se convirtió en la principal forma de reclamo (Román 2008a).

En el año 2001, se produjo la escisión del Movimiento de trabajadores desocupados (MTD) General San Martín. Parte de la organización pasó a denominarse *Movimiento de Trabajadores Desocupados 17 de Julio* en conmemoración a la fecha del desalojo del Rancho de la Dignidad. A su vez, en el 2002, el primer movimiento General San Martín se subdividió nuevamente, por lo menos en seis organizaciones más: MTD Zona Norte, Polo Obrero, Movimiento Territorial de Liberación (MTL), Movimiento Federal y los MTD General San Martín, uno en Resistencia y otro en Barranqueras (Román 2008a). Algunas de estas organizaciones estarían vinculadas directamente a partidos

de izquierda, como el Polo Obrero al Partido Obrero y el MTL al Partido Comunista. Lo mismo sucedió con otras organizaciones que surgieron luego, como Barrios de Pie, vinculado a Patria Libre, CUBA MTR, ligada del Partido Revolucionario Marxista Leninista, la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), conectada a la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) –dirigida en ese momento por Víctor De Gennaro–, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), expresión del Partido Comunista Revolucionario (PCR), entre muchas otras. Todos esos movimientos protagonizaron luchas locales contra la desocupación, las que recorrían la Argentina, marcadas por metodologías de acción directa, como el corte de ruta, proyectando, en parte, la rebelión de diciembre del 2001.

La metodología de confrontación que caracterizó la emergencia del movimiento de trabajadores desocupados en el Chaco se prolongó con nitidez hasta el año 2003. En las elecciones de ese año, gran parte de los principales dirigentes participaron de una misma lista en las elecciones.

Un segundo momento de este proceso es el año 2004, dado que durante él y el 2005 comenzaría a dar un viraje la orientación de algunas de estas organizaciones en el Chaco. Éstas propusieron una salida a la crisis de desocupación por medio de proyectos productivos y la “vuelta al campo” (Román, 2008b). La generación de proyectos productivos por parte de algunas organizaciones y el alineamiento político de otras con el gobierno nacional de Néstor Kirchner (2003-2007) constituyen factores que explican la nueva etapa que se abrió, en la cual los diferentes MTD no dejaron de protagonizar reclamos, pero con diferentes lógicas y metodologías.⁶ La asunción del nuevo gobierno nacional, en 2003, abriría una nueva etapa que incidiría en los posicionamientos de estas organizaciones a nivel nacional.

A nivel provincial, este escenario adquirió tintes propios, sobre todo por la existencia de organizaciones provinciales como MTD 17 de Julio, Zona Norte, Tiro Federal, General San Martín, entre otras, que, si bien se sumaron a las convocatorias del Bloque Piquetero Nacional, mantuvieron su autonomía; y la masividad que tenían en eso momento les permitió avanzar en sus demandas a diferentes ámbitos del Estado y crecer como organizaciones. Esta etapa, que esquemáticamente podemos ubicar desde el año 2003 al 2007, estuvo signada por el crecimiento de los movimientos sociales en el Chaco y por la orientación de parte de estos hacia la generación de emprendimientos productivos que eran parte de la política nacional.⁷ Pero esta orientación no implicaba el abandono de la lucha de calles, sino una mixtura que apuntaba a la retroalimentación: fortalecer la lucha de calles permitiría obtener reivindicaciones para dichos emprendimientos junto a otros beneficios. Al mismo tiempo, la materialización de estas reivindicaciones y el crecimiento de la organización abonaría la positividad de las protestas.

6 El desarrollo de los emprendimientos productivos empezó a concretarse recién a principios de 2005 (Román 2008).

7 El programa Desarrollo regional de emprendimientos sociales y productivos “Manos a la obra” era parte del Plan Nacional de Desarrollo Local. Se consideran los capitales y recursos de las personas en conocimientos y habilidades que pueden ser dispuestas en el proyecto (Núñez 2015).

Podemos situar un tercer momento de las prácticas de las organizaciones de desocupados en la asunción del gobierno justicialista de Jorge Milton Capitanich, en diciembre del año 2007, que sucedió al gobierno radical de Roy Abelardo Nikisch (2003-2007). El gobierno de Capitanich cambiaría la lógica de enfrentamiento con los movimientos sociales de desocupados y propondría un nuevo tipo de vínculo que lograría la adhesión de varios MTD locales, al punto que algunos de los dirigentes sociales y dirigentes sindicales pasarían a formar parte de ese gobierno:

En la provincia del Chaco, desde el inicio de la gestión del gobernador Capitanich, los cuadros sindicales y referentes de los movimientos sociales pasaron a ser funcionarios de gobierno o parte activa en el funcionamiento del gobierno. Tal es el caso de la ministra de Desarrollo Social que era la secretaria general del Gremio de los estatales, UPCP, (el gremio más numeroso de la provincia). El ministro de Educación, que era secretario general de la CTERA provincial, el ministro de Salud Oscar Holzer era dirigente gremial de los empleados público de la salud. En el caso de los referentes de los movimientos sociales, muchos de ellos pasaron a tener cargos de segunda o primera categoría como el presidente del Instituto de Vivienda (Graciosi 2013, p. 9).

Podemos situar un cuarto momento con la aparición de programas nacionales que impactaron en los objetivos y metodologías de las organizaciones sociales en el Chaco, particularmente los programas ligados a la construcción de viviendas por parte de dichas organizaciones.⁸ En la provincia del Chaco, para el año 2010, se empezó a construir masivamente viviendas mediante el Programa de Fortalecimiento Sociocomunitario, con fondos de Nación manejados por el Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda (IPDUV).⁹

Un antecedente de la proyección de los MTDs a la construcción de vivienda con el doble objetivo de obtener “trabajo digno” y, a la vez, lograr viviendas para sus integrantes, tuvo lugar a principios del 2008. A poco andar del gobierno justicialista de Capitanich, se instaló en la provincia el proyecto Sueños Compartidos, que implicó una triangulación entre la Asociación Madres de Plaza de Mayo, el Gobierno Provincial del Chaco y el MTD 17 de Julio, liderado por Emerenciano Sena. Esta organización había tenido una escisión, porque su antiguo “lugarteniente” Tito López se separó y creó su propia organización con el mismo nombre. Finalmente, López se quedó con el nombre

8 Hacia 2009, uno de las novedades fue el ya mencionado Programa “Argentina Trabaja”, el cual propuso la incorporación de desocupados en cooperativas de trabajo y planteaba una diferencia sustantiva respecto de otros, pues fomentaba la labor colectiva y otorgaba un salario promedio de mayor porte”. (Quiroga, Brizzio, Forlani 2018). También en 2009 se implementó la Asignación Universal por Hijo (AUH). Este programa benefició a todos los padres con hijos/as menores de 18 años, en situación de desempleo, subempleo o con ingresos menores al salario mínimo. Su implementación apelaba a un enfoque de derechos, es decir, la asignación fue percibida como un derecho conquistado. En cuanto a la construcción de vivienda por parte de los MTD, el panorama es complejo porque son muchos los programas a través de los cuales se construyen viviendas.

9 De allí provienen todos los fondos juntos de Nación para los movimientos (para el pago de materiales, técnicos, mano de obra), pero tienen que armarse cooperativas específicas de vivienda a tal fin y los fondos son depositados en cuentas especiales (Entrevista a Maximiliano Román, quien realizó diversas investigaciones sobre MTDs en el Chaco).

de la organización y Sena creó una organización que se denomina con su propio nombre de pila: Movimiento Emerenciano.

El proyecto Sueños Compartidos fue significativo, dado que suponía la construcción de quinientas viviendas por parte de esta organización. Emerenciano Sena planteó en ese momento: “Por trabajo y por vivienda digna vamos a acompañar a cualquier gobierno, no importa el color político que sea, lo importante es que la política que esté aplicando sea para nuestro mejor vivir”. También afirmó que con el proyecto “vamos a cambiar el pensamiento de 150 pesos por los 1.200 pesos que vamos a ganar” (*Diario Norte*, 5/03/2008).¹⁰

Entre los años 2011 y 2012, se fueron agregando otros programas del IPDUV, combinados con los “Argentina Trabaja”, pero no se trataba ya de la construcción de viviendas, sino de mejoras habitacionales: construcción de una pieza, mejoras, refacciones, según los casos. Ahora, si bien en esta etapa “se bajó muchísima plata para las organizaciones y eso generó conflictos internos, no se los sacó de las calles, porque los reclamos tenían que ver ahora con el avance de las obras, la medición, el envío de fondos”.¹¹

Este vuelco de los MTDs a la construcción de viviendas está íntimamente relacionado con las diferentes “tomas de tierra” y la consiguiente multiplicación de asentamientos que fueron la base desde la cual las organizaciones gestaron luego luchas por viviendas.¹²

Un quinto momento tuvo lugar con la asunción del vicegobernador Bacileff Ivanoff como gobernador interino durante la licencia del gobernador Capitanich, entre los años 2013-2015, Bacileff Ivanoff asumió una postura contraria con los métodos de las organizaciones sociales de desocupados.¹³ De este modo, se produjo un marcado contraste entre la gestión de Capitanich, quien, como vimos, estableció una alianza con los movimientos sociales de desocupados y buscó regular la protesta social evitando la represión, y la gestión de Bacileff Ivanoff, quien claramente enfrentó a ellos. La política hacia a las organizaciones tuvo un viraje rotundo, se pasó de la atención a la represión de las protestas:

Una fuerte represión se desató esta semana en las calles de Resistencia, provincia de Chaco, ante una manifestación de movimientos sociales afines al gobierno que en este caso pedían un aumento en los montos de todos los beneficios sociales, la continuidad de

10 Esta orientación de las organizaciones de desocupados hacia la construcción de viviendas ya era planteada en el año 2002 por un histórico dirigente del Partido Comunista (luego se vinculó al Partido Obrero), Aurelio Díaz.

11 Entrevista al investigador Maximiliano Román.

12 A mediados de 2005, los asentamientos irregulares de la capital eran 70, y en ellos vivían unas 25.000 personas. En 2006 los asentamientos ya eran 142, y subieron a 184 en 2008. Hacia 2009, en el Gran Resistencia había 228 asentamientos que albergaban a 150.000 habitantes, es decir, aproximadamente un 37% de la población total del área metropolitana (Román 2012).

13 Juan Carlos Bacileff Ivanoff (Juan José Castelli, 1 de enero de 1949) es un abogado y político que ejerció como gobernador en funciones de la provincia del Chaco desde el 20 de noviembre de 2013 hasta el 27 de febrero de 2015, debido a la licencia de Jorge Capitanich, quien había asumido como jefe de Gabinete del Gobierno Nacional.

la construcción de viviendas sociales, el freno al aumento de los productos de la canasta básica de alimentos y una audiencia con el gobernador Juan Carlos Bacileff Ivanoff (...) “Son unos atorrantes y mercenarios que estafan a los más humildes”, señaló el gobernador tras la represión. Lo paradójico del hecho es que dos de los movimientos reprimidos, que son los más populares de Chaco, siempre mantuvieron una excelente relación con el ex gobernador y actual jefe de Gabinete, Jorge Capitanich (diario *Perfil*, 15-02-2014).

La crítica de los referentes de los movimientos sociales “afines al gobierno” era, justamente, que la gestión de Bacileff Ivanoff había abandonado las políticas inclusivas para asumir una agenda básicamente represiva hacia estas organizaciones.¹⁴ El *leitmotiv* de este gobernador interino era “no permitir corte de calles”. El entonces secretario de Seguridad, Marcelo Churín, afirmaba “cuando se lesionan los derechos de los demás, es necesario el uso de la fuerza pública para preservar la vida de la ciudadanía” (ANRed 11/02/2014).

El gobernador interino cuestionaba la metodología del corte de ruta o de calles por parte de las organizaciones sociales de desocupados. Y, tal como expusimos, asumió como eje de su gestión terminar con estas prácticas, objetivo que en parte logró cumplir. En aquel momento afirmaba: “Teníamos cortes permanentes de calle y de rutas. Yo atendía personalmente muchos llamados de gente que venía del interior o de El Impenetrable y demoraba dos o tres días en llegar a Resistencia, por estos cortes” (portal ChacoFederal 11/03/2014). La orientación que asumió este período de gobierno fue la de reestablecer el orden y subsanar lo que consideraba desbordes de los piqueteros. La lectura era que las organizaciones sociales extorsionaban para obtener recursos, y así lo expresaba Bacileff Ivanoff: “la determinación adoptada

14 A modo de ejemplo, comentamos titulares de diarios locales y nacionales que aludían al siguiente cuadro de situación: “La tensión entre los movimientos sociales y el flamante gobernador de Chaco no tardó más de una semana en llegar: como adelantó LPO, Juan Carlos Bacileff Ivanof quiso romper relación con los movimientos sociales pero ayer sufrió un corte de ruta del Frente Darío Santillán, que lo obligó a convocarlos mañana a una reunión de urgencia” (*Lapoliticaonline*, 29/11/2013). Por otra parte, el 11 de febrero de 2014 se daba una brutal represión con balas de goma, gases lacrimógenos y carros hidrantes de la policía provincial contra organizaciones y los movimientos de trabajadores/as que estaban realizando seis cortes en calles céntricas de Resistencia con la consigna «Que el ajuste no lo paguen los trabajadores y el pueblo». Las organizaciones que fueron reprimidas y tuvieron manifestantes detenidos fueron la CUBa-MTR, Barrios de Pie, el MTD de Emerenciano, El MTD 12 de junio, Zona Norte, MTD Gral. San Martín (cfr. *Diario Norte*, *Chacodiapordia*, *Diario Chaco*). El 7 de mayo de 2014, la represión tuvo como blanco columnas de trabajadores estatales nucleados en la Mutisectorial, UPCP y ATE, además de sindicatos docentes como ATECH y Federación SITECH (reclamaban el incremento del 25% de aumento otorgado en cuotas frente a la inflación) y agrupaciones sociales como el Movimiento de Trabajadores Desocupados 17 de Julio que exigían continuidad de la construcción de viviendas y aumento en el monto de planes, entre otros puntos. El acontecimiento represivo más importante se produciría el 4 de junio de 2014, cuando una nueva marcha de la multisectorial –con miles de manifestantes– fue reprimida en las inmediaciones de casa de gobierno y luego perseguida por diferentes lugares del casco céntrico por medio de un enorme operativo cerrojo que terminó con una docena de detenidos y más de treinta heridos. Este hecho represivo fue noticia nacional y tuvo el repudio de diferentes organizaciones sindicales y de derechos humanos. Esta represión produjo un fuerte cuestionamiento al régimen político provincial llevado a cabo por Bacileff Ivanoff.

cuando asumí las funciones como gobernador a cargo fue cortar con la presión de los movimientos sociales. Por eso se terminaron los cortes de calles, de rutas. Cada corte de rutas tenía un premio" (idem). En la mirada de este funcionario no hay dudas respecto de que la actuación de los movimientos sociales de desocupados era desestabilizadora, destituyente y respondía a intereses *ideológicos*. Por otra parte, los acusó de hacer política con los recursos utilizando a los pobres. La gestión de Bacileff Ivanoff al frente de la gobernación finalizó en medio de diferentes reclamos, no solo del movimiento piquetero, sino también de sindicatos docentes, de empleados públicos, de la administración central, judiciales, etc. El propio gobernador Capitanich se expresó en contra de su gestión (*La Prensa* 15/09/2014). Su retorno de Capitanich a su cargo, en febrero del año 2015, marcó un proceso de "normalización" de las relaciones con los diferentes MTDs, en el sentido de administrar los conflictos con estrategias de conciliación, asistencia y evitar medidas represivas como único método de resolución del conflicto.

Sin embargo, esta gestión fue breve, puesto que en diciembre del 2015 asumió un nuevo gobernador del Partido Justicialista en la provincia del Chaco, el ingeniero Domingo Peppo. El regreso de Capitanich a la provincia se dio en el marco del proceso electoral, ya que las elecciones primarias se llevaron a cabo en mayo y las generales en septiembre. Los medios periodísticos mencionaron que volvía al cargo de gobernador para reordenar al Partido Justicialista y asegurar el triunfo electoral. Desde su regreso, no solo tuvo que recomponer la relación con las organizaciones sociales de desocupados, sino también con sindicatos y partidos políticos que estaban dentro del frente electoral.

Una sexta etapa se abrió con la asunción de Mauricio Macri como presidente de la Argentina (2015-2019). Este gobierno marcó una nueva inflexión en la dinámica de las organizaciones de desocupados en el Chaco. La mayoría de estas asumieron un discurso crítico frente a un gobierno caracterizado como neoliberal, que, para la mayoría de los MTDs se proyectó a nivel provincial en el gobierno del justicialista Domingo Peppo (2015-2019), quien sucedió a Jorge Capitanich.

Esta nueva coyuntura ya no estribó en la represión que caracterizó al gobierno interino de Bacileff Ivanoff, sino en la lógica de la competencia entre las organizaciones de desocupados, propia de estrategias neoliberales. La contienda entre movimientos es una de las formas de violencia soterrada y abierta, típicas del neoliberalismo. Dicha competencia se dio en el contexto de una política de reducción de fondos, subsidios y becas hacia las organizaciones de la población excedentaria. La particularidad es que se fortalecieron algunas organizaciones que adquirieron preponderancia y, por otra parte, se soldó una alianza entre el gobierno de Peppo y MTDs locales, en la que sobresalió la alianza con el MTD Emerenciano, que formó su propio partido político. En nota del *Diario Norte*, difunden el apoyo del gobernador Peppo al lanzamiento del Partido Político de este MTD: "el presidente del Consejo del Partido Justicialista Domingo Peppo participó del acto multitudinario de presentación del Partido Socialista Unidos por

el Chaco, liderado por dirigentes de movimientos sociales de toda la provincia" (*Diario Norte*, 17/12/2016).¹⁵

Al darse esta confluencia, otras organizaciones se manifestaron exigiendo asistencia y cuestionando la discrecionalidad en el manejo de la ayuda social. A modo de ejemplo, mencionamos que referentes del MTD 17 de Julio, del MTD La Rubita, el Movimiento Militante, el Movimiento Dígame no al Gatillo Fácil, Cooperativa La Defensa, Cooperativa Gente Por Más Trabajo, Cooperativa Crecer Unidos, militantes de los barrios Don Facundo Sur y Don Santiago Sur, Mujeres Desamparadas y Lucha por el Trabajo señalaron que el gobierno de Domingo Peppo efectuaba una distribución inequitativa de los recursos (*Diario Norte*, 30/03/2017).

El gobierno de Peppo adujo que no contaba con recursos para atender las demandas de los diferentes MTDs, dado el programa de ajuste fiscal del gobierno nacional del presidente Macri. Mientras tanto, en las calles, las movilizaciones de esta población se multiplicaron: "Nos acercamos a la Cámara de Diputados para pedir la sanción de una ley de emergencia alimentaria, teniendo en cuenta la difícil situación que atraviesa la gente en los barrios", explicaba en diálogo con *Diario Norte* Federico Palacios, referente del Frente Popular Darío Santillán. Y añadía: "Ya que la Nación no da respuesta a los reclamos de la gente, queremos que la Legislatura provincial tome cartas en el asunto porque se viene más ajuste y pobreza para los sectores más postergados" (*Diario Norte*, 4/09/2018). En ese contexto, el gobierno de Peppo finalizó en medio de protestas de organizaciones sociales de desocupados, docentes, personal de salud pública, etc. Desde el inicio de esa gestión existieron protestas de los trabajadores docentes por cuestiones salariales (Graciosi 2019).

Una séptima etapa emergió con el final del gobierno nacional de Mauricio Macri y la aparición de la pandemia por COVID 19, con las restricciones por la cuarentena obligatoria. Este período se proyecta hasta el presente caracterizándose por el crecimiento y la diversificación de organizaciones sociales que varían desde los movimientos sociales, pasando por asociaciones, fundaciones, cooperativas, merenderos, copeos, grupos vecinales, entre otras formas. Esta proliferación está marcada por una descomposición económica ligada a los últimos años del macrismo y al impacto de la pandemia en la economía provincial chaqueña.

Observaciones de campo, entrevistas a referentes sociales, así como a mediadores oficiales y funcionarios del entonces ministerio de Desarrollo Social nos informaron no sólo de una mayor diversidad de organizaciones, sino también de un mayor número de integrantes en ellas. Algunas de las organizaciones afirman tener más de tres mil integrantes, como por ejemplo el referente del Frente Popular Darío Santillán. En otros casos, la observación de campo nos permitió aseverar que varios MTDs cuentan con cientos y en algunos casos miles de integrantes, entre ellos la Corriente Clasista

15 Emerenciano Sena, Marcela Acuña (líderes del MTD Emerenciano), Quintín Gómez Zona Norte y Mercedes Sánchez (OPSA Mecha) resaltaban en esta presentación "una visión estratégica que tiene como base al trabajo" (*Diario Norte*, 17/12/2016).

y Combativa (CCC), el Polo Obrero, el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), Barrios de Pie, el Movimiento Emerenciano, el MTD 17 de Julio, el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y el Movimiento Clasista y Combativo (MCC).

Algunas de las entrevistas realizadas refieren a que, en el período 2019-2022, el número de organizaciones de desocupados creció exponencialmente y junto a las “tradicionales” organizaciones piqueteras aparecen ahora nuevas modalidades organizativas cooperativas, fundaciones, asociaciones, merenderos barriales. Lo que los unifica aquí como objeto de estudio es que todas estas organizaciones están compuestas por una masa de población excedentaria que emerge como sujeto de protesta y que reivindican el derecho a la subsistencia ante la falta de trabajo asalariado.

Podemos establecer, a su vez, una jerarquía de objetivos por los cuales se unifican y reclaman estas organizaciones de la población excedentaria. Las menos numerosas luchan básicamente por obtener módulos alimentarios para sostener copeos o comedores barriales. Una segunda línea de organizaciones, un poco más numerosas, no sólo exigen módulos alimentarios, sino también el otorgamiento de becas, planes de asistencia social y cupos para la construcción de viviendas bajo el formato de cooperativas. Las organizaciones con mayor número de integrantes se orientan a conseguir cupos para la construcción de viviendas, planes sociales y la incorporación del Potenciar Trabajo. Por último, señalamos que la ocupación de tierras para la construcción de viviendas propias es uno de los objetivos más costosos para el movimiento de desocupados en el presente.

CONCLUSIONES

En primer lugar, hemos visto que en el Chaco las transformaciones socioproductivas que ocurrieron desde mediados del siglo xx provocaron un notorio desplazamiento poblacional y la consecuente formación del conglomerado urbano del Gran Resistencia. La población excedentaria asentada en este nuevo espacio social no se constituyó en ejército de reserva, sino en una *masa marginal* por fuera de las relaciones de producción del capital.

A su vez, podemos considerar que, a partir de su situación en la estructura productiva, estos sujetos desarrollan intereses de clase, experiencias de vida y estrategias de organización política diferentes al proletariado. También poseen rasgos que se corresponden con la categoría de precariado. Estos están en situación de vulnerabilidad por no contar con ingresos monetarios y seguridad social.

Por otra parte, el aumento de la población excedentaria del Chaco implicó una tensión del orden social y estatal a partir de una práctica que reconstruyó la subjetividad del desocupado en piquetero, tal como lo planteaba Retamozo.

A su vez, lejos de un determinismo mecanicista que considera que a ciertas condiciones objetivas sobrevienen ciertos efectos, el sinuoso recorrido de los acontecimientos muestra, por ejemplo, a las protestas por la inundación y a las tomas de tierra

como mecanismos de constitución de una subjetividad que prontamente se imbrica a la emergencia del movimiento piquetero en el Chaco.

Tuvo lugar, así, un proceso de subjetivación política en el que el reclamo se desplazó de la ayuda por la inundación a exigir al Estado respuestas frente a la desocupación. No es que no existieran desocupados en términos materiales, lo que no existía era la desocupación como interpelación política al gobierno.

Durante esta primera etapa, el movimiento piquetero del Chaco desarrolló luchas que mantienen esta orientación política y las confrontaciones violentas con el gobierno provincial. Desde nuestra lectura, esta fase se caracteriza por la formación de una subjetividad “piquetera” marcada por una ruptura con identidades sociales fuertemente arraigadas, como las de inundado, desocupado, asentado.

En el marco de esta investigación hemos considerado, a su vez, que el desarrollo de proyectos productivos y la redirección de los reclamos en esta línea, a partir del año 2004, dieron lugar a una segunda etapa en la trayectoria de estas organizaciones. Pero este no es un camino recorrido por todas las organizaciones, sino por algunas, como el MTD 17 de Julio, que fue una de las primeras organizaciones y tuvo un peso significativo por el número de integrantes.

Hemos planteado un tercer momento a partir de la gestión de Capitanich en el año 2007. Esta administración forjó una alianza social con las organizaciones sociales de desocupados. La perspectiva estratégica del gobierno fue evitar la constante conflictividad social con estos sectores y alcanzar la paz social.

Probablemente, el cuarto momento es el que impactó con mayor fuerza en las organizaciones sociales, dado el influjo que tendría sobre ellas. Esta etapa está signada por la aparición de programas nacionales que buscaron construir una alternativa productiva con cooperativas de trabajo.

Una política de endurecimiento del Estado provincial hacia las organizaciones sociales caracterizó a la quinta etapa entre los años 2013 y 2015. El gobernador interino Bacileff Ivanoff rechazó el papel de los movimientos sociales y, sobre todo, a sus líderes. La estrategia de este gobierno fue cuestionar la legitimidad de las organizaciones sociales de desocupados.

Un sexto momento se dio con el arribo gobierno de Mauricio Macri en diciembre del año 2015. Esta etapa se diferencia por una reducción de la cantidad de obras que realizaron las cooperativas de las organizaciones sociales. Los ajustes también se prolongaron en otras áreas que afectaban a esta población marginal.

Finalmente, una séptima etapa que llega hasta el presente se abrió a partir de la pandemia del Covid19 desde principios del año 2020. Durante esta etapa se agudizarían las precarias condiciones de vida de la población excedentaria, dadas las restricciones para ejercer los empleos temporales. En este último período, emergió una enorme cantidad de organizaciones de desocupados bajo diversas formas, fundaciones, asociaciones, merenderos, cooperativas. Todas ellas dirigen reclamos que van desde la entrega de mercaderías hasta la asignación de fondos para la autoconstrucción de viviendas.

Una síntesis es que la población excedentaria del Chaco profundizó su experiencia como sujeto de protesta en las últimas décadas y, en particular, en los últimos años. Las organizaciones sociales no sólo se diversificaron, sino que también ampliaron la cantidad de sus integrantes generando continuas protestas sociales. La tensión entre la asistencia y el trabajo sigue presente en las demandas de estos organismos.

La conflictividad ligada a estas organizaciones es sumamente compleja en el presente. El tamaño de la población excedentaria no ha dejado de crecer en las últimas décadas. Las condiciones de vida de este extenso precariado y las experiencias de logros reivindicativos consolidados en el tiempo nutren la matriz de esta conflictividad. Dichas organizaciones confluyen en protestas desde una subjetividad que ha identificado a estas prácticas reivindicativas como su alternativa política frente a la marginalidad cotidiana y la inexistencia de un horizonte asalariado.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTON, G.; CRESTO, J.; REBON, J. & SALGADO, R., 2011. Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina. En: REBÓN, J. & M. MODONESI, *Una década en movimiento: luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo.
- AUYERO, J., 2004. *Sobre Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- BARRETO, M. et al., 2021. Villas y asentamientos del Gran Resistencia. En: CRAVINO, M. C. (comp.), *La ciudad renegada; aproximación al estudio de asentamientos populares en nueve ciudades argentinas*. Buenos Aires: Universidad General Sarmiento.
- BENÍTEZ, M. A., 2002. Movimientos sociales y expansión urbana: las ocupaciones de tierra en la ciudad de Resistencia (Argentina). *Cuaderno Urbano*, vol. 3, n°3.
- BENCLOWICZ, J. D., 2011. Repensando los orígenes del movimiento piquetero. Miseria y experiencias de lucha antes de las contrarreformas de la década de 1990 en el norte argentino. *Latin American Research Review*, vol. 46, p. 79-103.
- BLEICHMAR, S., 2005. *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topia.
- CASTEL, R., 1997. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CASTEL, R., 1999. Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial. En: CARPIO, J. Y NOVACOVSKY, I. (comps.), *De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GRACIOSI, M., 2013. *La Subjetividad en disputa, entre la gubernamentalidad de los conflictos sociales y los procesos de resistencia social*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- GRACIOSI, M., 2019, Un análisis desde la perspectiva de la gubernamentalidad respecto al conflicto docente en el territorio chaqueño en el año 2016. "El desgaste de la convivencia". *De Prácticas y discursos*, Universidad Nacional del Nordeste, Centro de Estudios Sociales, año 8, n° 11.
- GRAMSCI, A., 1975. *Cuadernos de la cárcel*. Buenos Aires: Einaudi.
- HARVEY, D., 2005. *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Clacso.
- IÑIGO CARRERA, N., Y COTARELO, C., 2011. La protesta sindical de la superpoblación relativa: Chaco, 1994-2004. En: IÑIGO CARRERA, N., *Sindicatos y desocupados en Argentina. 1930/1935 – 1994/2004. Cinco estudios de caso*. Buenos Aires: PIMSA.
- KABAT, M., 2009. La sobrepopulación relativa: El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera. *Anuario CEICS- Centro de estudios e Investigación en Ciencias Sociales*, n° 3.

- LUNA, D., 2016. *La transformación del territorio chaqueño, a partir de la aparición de los agronegocios. Actores locales con estrategias foráneas*. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.
- MARX, K., 1989. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI.
- MARX, K., 2000. *El Capital*. Tomo I. Vol. 3. México: Siglo XXI.
- MARX, K., 2004. *El capital*. Tomo III. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MARX, K., 2008. *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MASSETTI, A., 2004. *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias / FLACSO.
- NATALUCI, A., 2015. La recreación de la gramática movimientista de acción colectiva: movimientos sociales y nuevas institucionalidades. En: FORNI, P., CASTRONUOVO, L. (orgs.) *Ni piqueteros ni punteros: organizaciones populares durante el kirchnerismo*. La Plata: EDULP.
- NUN, J., 2003. *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- NUN, J., 1995. Argentina: El Estado y las actividades científicas y tecnológicas. *Redes. Revista de estudios sociales de la Ciencia*, n° 3, vol. 2.
- NÚÑEZ, C., 2015. *La comunidad en construcción, prácticas, espacios y sujetos. Movimientos de trabajadores desocupados de la ciudad de Resistencia (Chaco - Argentina)*. Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo.
- PAIVA SOARES, K., 2023. El precariado. ¿Una clase o un movimiento social? *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, n° 41.
- PEREYRA, S., PÉREZ, G., SCHUSTER, F., 2008. *La Huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después del 2001*. Buenos Aires: Al Margen.
- PÉREZ, V. y REBÓN, J., 2012. *Las vías de la acción directa*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- PORTES, A., 1985. Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Last Decade. *Latin American Research Review*, n° 20, pp. 7-39.
- POULANTZAS, N., 1981. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI.
- RETAMOZO, M., 2006. El Movimiento de Trabajadores desocupados en Argentina. Cambios estructurales, subjetividad y acción colectiva en el orden social neoliberal. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, n° 50, pp. 145-168 (UAM -México).
- ROMÁN, M., 2008a. *El desarrollo del movimiento piquetero en el Chaco entre 1999 y 2001*. I Jornadas Internacionales de investigación y debate político (VII Jornadas de Investigación Histórico Social) "Proletarios del mundo, uníos". La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- ROMÁN, M., 2008b. *Los inicios del movimiento de trabajadores desocupados en el Chaco*. V Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad. Rosario : Facultad de Humanidades y Artes, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario/CONICET.
- ROMÁN, M., 2012. Las tomas de tierra en el origen y desarrollo del Movimiento de Trabajadores Desocupados del Chaco. *De Prácticas y discursos*, Universidad Nacional del Nordeste, Centro de Estudios Sociales, año 1, n° 1.
- ROSATI, G., 2021. Masa marginal y superpoblación relativa: Discusiones alrededor de dos conceptos y su relevancia empírica. *Laboratorio*, n° 31. (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones 'Gino Germani').
- ROZE, J. & PRATESI, A., 2003. Crecimiento urbano y nuevas identidades sociales: El caso de la ciudad de Resistencia. *Revista Pós*. (Universidad de Brasilia, Instituto de Ciencias Sociales).
- ROZE, J., 2007. *Lucha de Clases en el Chaco Contemporáneo*. Resistencia: Librería de la Paz - Fundación IdeAS.
- ROZE, J., 2004. Del apogeo y crisis de una burguesía hegemónica al defensismo de una burguesía en disolución. El caso del Chaco 1970-2000. *Theorai*, n° 9. (Buenos Aires).
- SCHUSTER, F., NAISHTAT, F., NARDACCHIONE, G. & PEREYRA, S., 2005. *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

- SCHUSTER, F., 2005. Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En: SCHUSTER, F., NAISHTAT, F., NARDACCHIONE, G. & PEREYRA, S., *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- STANDING, G., 2011. *The Precariat. The New Dangerous Class*. Londres: Bloomsbury Academic.
- SVAMPA, M., 2008. *Cambio de Época. Movimientos sociales y Poder Político*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SVAMPA, M. & PEREYRA, S., 2003. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- TRUJILLO ZALAZAR, L., TOFFOLI, M., RETAMOZO, M., 2022. Desigualdades y nuevos actores colectivos en Argentina: De piqueteros a trabajadores de la economía popular (1995-2019). *Revista CS* (número especial), pp. 51-88.

TEMAS DE HISTORIOGRAFÍA

LOS NACIONALISTAS CATÓLICOS EN DIÁLOGO CON LA RENOVACIÓN PERIODÍSTICA: LA REVISTA CABILDO DURANTE EL TERCER PERONISMO (1973-1976)

CATHOLIC NATIONALISTS DISCUSSING WITH JOURNALISTIC RENEWAL:
CABILDO MAGAZINE DURING THIRD PERONIST PERIOD (1973-1976)

Sebastián Ezequiel Ruiz¹

Palabras clave Resumen

Nacionalismo, Catolicismo, Derecha, Prensa política
Recibido 20-11-24
Aceptado 9-12-24

En estas páginas se estudian los posicionamientos de un sector del nacionalismo católico durante la década de 1970 a través de *Cabildo*, publicación que perduró, con algunas interrupciones, hasta 2017. Parte de la modernización periodística de las décadas de 1960 y 1970, *Cabildo* dialogó con otros actores de la derecha política y criticó a publicaciones de variado tenor consideradas *enemigas*, desde revistas humorísticas como *Satiricón* a publicaciones católicas moderadas como *Criterio*. Se busca aquí, entonces, relevar algunas de las líneas de diálogo establecidas entre *Cabildo* y el escenario local durante los años del tercer peronismo, entre su acercamiento a la renovación periodística y editorial de los años sesenta, la convergencia en algunos aspectos con las ideas liberal-conservadoras presentes en la revista liberal-conservadora *El Búgués* (1971-1973) y sus críticas, por un lado, a las revistas moderadas de la prensa católica y, por otro lado, a las publicaciones de sus enemigos políticos.

Key words Abstract

Nationalism, Catholicism, Right wing, Political press
Received 20-11-24
Accepted 9-12-24

This article examines the positions adopted by a segment of Catholic nationalism during the 1970s through an analysis of *Cabildo*, a magazine that endured, with some interruptions, until 2017. As part of the journalistic modernization of the 1960s and 1970s, *Cabildo* engaged with other actors within the political right while opposing various publications that Catholic nationalists viewed as *adversaries*, ranging from political satire magazines such as *Satiricón* and moderate Catholic publications such as *Criterio*. This study aims to trace some of the dialogue lines established between *Cabildo* and the local context during the years of the third Peronist government, exploring its alignment with the journalistic and editorial renewal of the 1960s, its convergence in certain aspects with the liberal-conservative ideas present in the magazine *El Búgués* (1971-1973), and its tensions with both moderate Catholic press outlets and publications associated with its political adversaries.

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Investigaciones Políticas de la Escuela de Política y Gobierno, Argentina. C.e: sebastianezequielruiz@gmail.com.

PRENSA Y NACIONALISMO CATÓLICO: ALGUNAS CONSIDERACIONES INICIALES

Un repaso rápido por el fondo documental del Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, principal archivo del nacionalismo argentino, permite comprobar que, excepto casos muy destacados, las publicaciones nacionalistas distaron de ser éxitos comerciales. El gusto de esos grupos por la política *underground*, en los márgenes del sistema democrático de partidos, los condujo a desempeñarse en la prensa con idéntica impronta. Sus publicaciones fueron, por ello, herramientas de disputa política más destinadas a los propios que al gran público.

Durante la década de 1920, los periódicos antiyrigoyenistas *La Mañana* y *La Fronda* fueron pioneros en un estilo periodístico que, si bien no era estrictamente nacionalista, configuró una retórica propia de las derechas que otras publicaciones desarrollaron en los años posteriores.² En 1925, el periodista entrerriano Juan Carulla emprendió el efímero *La Voz Nacionalista*, y, dos años después, los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta publicaron por primera vez *La Nueva República*, cuyo plantel mostró la labilidad de las fronteras entre conservadurismo y temprano nacionalismo (Devoto 2002, pp. 178-179). La referencia a los periódicos fundadores de la tradición nacionalista trae aparejada la necesidad de recordar que periódicos y revistas son objetos completamente diferentes. Los periódicos operaban sobre la realidad inmediata y poseían una relación estrecha con lo cotidiano que devino en una gráfica sencilla y en una menor cantidad de páginas. Las revistas políticas y culturales –que son el objeto de estudio de este artículo– se caracterizaron por tener menor periodicidad, mayor cantidad de páginas, un diseño más cuidado y un rango de intervención menos inmediato, pero de mayor profundidad analítica.

Durante los años posperonistas surgieron publicaciones nacionalistas de dos tipos. Por un lado, algunas de formato híbrido, que no eran periódicos, pero tampoco cumplían los cánones de las revistas, en parte debido al interés más militante que profesional, como *La Mano Derecha* de Bruno Jacovella, y *Combate*, dirigido por Antonio Rego, propietario de la librería Huemul, y Jordán Bruno Genta, profesor de filosofía y formador intelectual de oficiales de la Fuerza Aérea (Ferrari 2009, pp. 201-203). Por otro lado, la prensa de barricada, folletines de publicación irregular, generalmente escritos a máquina y con diagramaciones precarias. Algunos ejemplos fueron la revista de simpatías nazis *Rebelión*, el folletín *Ofensiva* del Movimiento Nacionalista Tacuara y *Mazorca*, periódico de la Guardia Restauradora Nacionalista.³ No obstante, dos publicaciones se destacaron dentro de la oferta disponible. La primera de ellas fue el periódico *Azul y Blanco*, semanario de formato tabloide, impreso en blanco y negro, que comenzó a publicarse en 1956 y funcionó como espacio aglutinador de la segunda generación de nacionalistas (quienes en los años 30 eran jóvenes, pero no aun intelectuales); reunió también a per-

2 Sobre los dos periódicos de Francisco Uriburu, ver el trabajo de Tato (2004).

3 Acerca de *Ofensiva*, consultar el trabajo de Juan Manuel Padrón (2017, pp. 140-142).

sonalidades de diferentes identidades políticas, del mismo modo que lo hizo *La Nueva República* treinta años antes. La denuncia de los fusilamientos de José León Suárez en 1956 otorgó a *Azul y Blanco* una creciente popularidad, llevándolo a alcanzar cifras de tirada y ventas mayores que las de todas las publicaciones nacionalistas previas. El compromiso opositor al gobierno de facto cristalizó con la primera edición de *Operación Masacre*, realizada por el sello editor de Sánchez Sorondo (Galván 2013, p. 48).

Durante los años de frondizismo y la década de 1960, comenzaron a delinearse dos posturas dentro de *Azul y Blanco*. De un lado, su director Marcelo Sánchez Sorondo y Mariano Montemayor buscaron abrir el diálogo con diferentes sectores y participaron activamente en política.⁴ Del otro lado, se encontraba el grupo más intransigente, en línea con el nacionalismo de los treinta, integrado por Ricardo Curutchet, Federico Ibarguren y Juan Carlos Goyeneche. Tras cambiar al formato revista durante su segunda época, *Azul y Blanco* fue clausurado definitivamente por el gobierno militar en 1969 (Galván 2012, p. 204). El debilitamiento de la dictadura relajó la censura e imprimió un nuevo impulso a los procesos de modernización y politización de la cultura (Burkart 2017, pp. 30-31). En ese contexto, el grupo intransigente que se alejó de *Azul y Blanco* incorporó una camada de jóvenes militantes al equipo y editó *Tiempo Político* (1970) y *Vísperas* (1972), revistas de breve existencia que sentaron las bases para el proyecto definitivo del grupo.

LA MODERNIZACIÓN PERIODÍSTICA DE LOS ANTIMODERNOS: LA REVISTA CABILDO

Las publicaciones tradicionalistas de la década de 1960, como *Verbo*, *Roma* y *Mikael* no estuvieron exentas del proceso de modernización editorial de la época, aunque mantuvieron una gráfica sobria y austera acorde con el público al que apuntaban.⁵ A comienzos de 1973, la revista *Cabildo* introdujo cambios centrales en el mundo editorial nacionalista. Heredera de *Tiempo Político* y *Vísperas*, salió a la venta en simultaneidad al ascenso del peronista Héctor Cámpora a la presidencia del país y fue el producto más sofisticado del grupo. *Cabildo* fue creada por Vicente Massot, un joven nacionalista estudiante de ciencia política e hijo de Diana Julio, propietaria del periódico bahiense de derecha *La Nueva Provincia*, que durante la década de 1970 se constituiría en un multimedios de relevancia nacional. La familia de Massot prestó el capital inicial para que se publicaran los primeros ejemplares de la revista (Beraza 2005, p. 307).⁶

4 Montemayor apoyó a Frondizi y Sánchez Sorondo se postuló a diputado en la lista del FREJULI para las elecciones de 1973.

5 *Verbo* y *Roma* pertenecían al grupo tradicionalista Ciudad Católica, homónimo de su par francés (Scirica 2012). *Mikael* era el órgano de prensa del Seminario de Paraná, editado por seminaristas y sacerdotes. Varios colaboradores de esas publicaciones formaban parte del movimiento nacionalista y publicaron de manera estable u ocasional en *Cabildo*.

6 Belén Zapata (2009, 2014) y Patricia Orbe (2017) han analizado las estrechas relaciones entre la familia Massot y algunos sectores de la corporación militar, principalmente a través de *La Nueva Provincia*.

A lo largo de tres épocas, varios cambios de nombre y diagramación, más de trescientos ejemplares y casi cuarenta y cinco años de existencia, la revista logró renovar el mercado editorial de publicaciones nacionalistas, que, desde las primeras décadas del siglo xx, habían circulado entre mítines, cenas conmemorativas y otros espacios –ciertamente reducidos– de militancia y sociabilidad. La revista recuperó, por un lado, la prosa afilada y combativa que la generación de los años veinte y treinta había entrenado en publicaciones de barricada del estilo de *Clarínada*⁷ y, principalmente, en el ya mencionado periódico *Combate* (Caponnetto 1999). Por otro lado, retomó el refinamiento estilístico de publicaciones como *Sol y Luna*, en la que habían participado varios de sus colaboradores más veteranos.⁸ De *Jauja*, mensuario dirigido por el sacerdote Leonardo Castellani entre 1967 y 1969,⁹ *Cabildo* heredó la impronta de las notas sobre religión, la nomenclatura de algunas secciones, el estilo de diagramación del editorial y algunas publicidades.¹⁰

La novedad de *Cabildo* radicó, principalmente, en su llamativo diseño que explotó el potencial comercial de publicaciones exitosas, como la revista norteamericana *Time* (que también había influido en *Primera Plana* y *Panorama*), cuyo marco rojo sirvió de modelo para las tapas (figura n° 1).¹¹ El uso de retratos, de caricaturas satíricas y de eslóganes cortos y efectivos permitieron que la revista se instalara rápidamente en las bateas de los quioscos de revistas de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano y que permaneciera en el mercado editorial hasta 2017. Incluso, *Cabildo* inspiró, especialmente por sus aspectos gráficos y sus titulares, una revista satírica –*Barcelona*, lanzada en 2003– y es, hasta hoy, la publicación más icónica del nacionalismo argentino de la segunda mitad del siglo xx.

Desde mediados de la década de los 2000, las miradas periodísticas calificaron a la tercera época de *Cabildo* como una publicación filonazi que *olía a naftalina* y que decía lo que los conservadores moderados no podían decir.¹² Aunque esas lecturas

7 *Clarínada* fue una revista abiertamente pronazi y antisemita que se publicó entre 1937 y 1945. Contenía tapas coloridas con caricaturas que estigmatizaban al comunismo y los judíos y recibía financiamiento de la embajada alemana (López de La Torre 2017).

8 *Sol y Luna*, dirigida entre 1938 y 1943 por Ignacio Anzoátegui y Juan Carlos Goyeneche (luego colaboradores de *Cabildo*), se constituyó como un producto cultural refinado, escrito en un registro de notable erudición literaria. Al respecto, ver el trabajo de Iannini (2016).

9 Castellani, integrante de la Compañía de Jesús, fue un referente de las derechas nacionalistas confesionales y estuvo enfrentado a la modernización; dirigió varias publicaciones y colaboró en otras. También tuvo una extensa y prolífica obra como novelista.

10 Concretamente, la publicidad de vinos Colón, que se repitió en varios ejemplares de *Cabildo* años después. La bodega era propiedad de Alberto Graffigna, amigo cercano de Castellani. Al respecto, ver la reseña bibliográfica –sin firma– presente en el primer volumen de la Biblioteca del pensamiento nacionalista argentino dedicado al sacerdote jesuita (Castellani 1973, pp. 363-364).

11 Entrevista con Vicente Massot, diciembre de 2021.

12 Ver, al respecto, S. Kiernan. 'Cabildo', o el retorno de lo reprimido conservador y católico, *Página/12*, 11/12/2005; M. Wainfeld. Cosa de coherencia a lo largo de los años, *Página/12*, 28/12/2008 y S. Kiernan. Nacionalismo del más añejo, *Página/12*, 28/12/2008. Si bien esos artículos referían a la tercera época de la revista, que inició en 1999, la mirada se extendió indistintamente a toda la historia de *Cabildo*.

provenientes de medios progresistas –o, al menos, políticamente más moderados– daban en la tecla en algunas de sus caracterizaciones, estaban profundamente permeadas por los años de la transición democrática y los levantamientos carapintadas que transcurrieron entre 1987 y 1990, encabezados por un sector nacionalista de las FF.AA. cercano al grupo de *Cabildo*.¹³ Siguiendo el discurso de la primavera democrática alfonsinista, el nacionalismo católico pasó a ser representado como el culpable de lo sucedido durante la dictadura y de una más amplia trama de violencia, censura y autoritarismo. Su férrea convicción de mantenerse al margen del sistema democrático y el sostenimiento de las ideas contrarrevolucionarias –aún tras el final de la dictadura– reforzaron el rol que les otorgó al discurso del gobierno radical. Concretamente, *Cabildo* fue caracterizada como un actor que gravitó entre la represión, el antisemitismo y la defensa de los carapintadas. La responsabilidad de los sectores liberales quedó desdibujada en el plan represivo y, pese a que la derecha peronista había promulgado ideas y discursos en un tono muy similar al de *Cabildo* –principalmente a través de la revista *El Caudillo de la Tercera Posición* (Besoky 2010)–, la participación del peronismo en el sistema democrático llevó a tender un manto de olvido sobre las acciones del ala derecha del movimiento, que fue rápidamente ligada al *peronismo de la derrota* denunciado por los renovadores.



Figura n° 1. Tapas de *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración*.
De izquierda a derecha: *Cabildo*, n°22, 07/02/1975; *Cabildo*, n°20, 10/12/1974;
El Fortín, n°2, 18/04/1975; *Restauración*, n°5, 14/11/1975.

Si bien durante los años previos a la dictadura militar los nacionalistas buscaron consolidar un corpus de ideas que fundamentaran la represión de la *subversión* (Ruiz, 2024), su área de influencia sobre las Fuerzas Armadas fue ciertamente menor y se limitó a algunos oficiales de la Fuerza Aérea que quedaron rápidamente apartados tras

13 Como ha indicado Patricia Orbe (2017), Vicente Massot, uno de los fundadores de *Cabildo*, funcionó como “negociador *ad hoc*” en el conflicto entre el gobierno y los militares rebeldes durante los levantamientos. Algunos de los militares involucrados en esos levantamientos, como Mohammed Ali Seineldín y Gustavo Breide Obeid, sostenían ideas nacionalistas cercanas a las de *Cabildo*.

el intento de golpe de Estado de diciembre de 1975. Pese a que *Cabildo* mejoró sus ventas y su circulación durante la última dictadura, es difícil sostener que los nacionalistas o la revista hayan tenido algún tipo de incidencia en el proceso represivo más que el apoyo directo o indirecto a la represión, al igual que otros medios de diferentes colores políticos.¹⁴ Como ha indicado recientemente Cersósimo (2020, pp. 323-334), solamente el éxito inicial en la lucha antisubversiva y el efímero entusiasmo por la guerra de Malvinas les permitieron a los nacionalistas abandonar temporalmente la postura crítica que sostuvieron frente a la última dictadura.

No solamente la prensa periódica se ocupó de *Cabildo*. Desde inicios de los 2000, numerosas publicaciones de diferentes índoles analizaron la primera época de *Cabildo*. Los trabajos pioneros de Jorge Saborido (2007, 2011) se centraron en los aspectos característicos de la publicación, haciendo foco en la reivindicación de la dictadura franquista (2004a) y en los tintes antisemitas de su discurso (2004b), tema estudiado previamente por Carlos Waisman (1986) y Gabriel Trajtenberg (1990). Luis Fernando Beraza (2005) tomó a la revista como uno de los ejes ordenadores del nacionalismo argentino de la segunda mitad del siglo xx. Ayelén Bruegno (2013) dedicó su tesis de licenciatura a la construcción del enemigo *subversivo* en las páginas de la revista. En varios trabajos publicados entre 2009 y 2017, Patricia Orbe analizó las trayectorias intelectuales y la inserción institucional de algunos de los miembros del grupo durante los años de democracia y dictadura. Laura Rodríguez estudió la relación entre los nacionalistas de *Cabildo* y las universidades (2011). En su reciente libro, Facundo Cersósimo (2022) matizó el peso real de las ideas nacionalistas católicas entre la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas y concluyó que, pese a que los intelectuales de *Cabildo* pretendían coordinar la *revolución* –y a que esa intención ha sido frecuentemente considerada como un hecho por la historiografía– en la práctica fue más un deseo que una realidad.

En general, esos estudios caracterizaron a *Cabildo* como una publicación católica y tradicionalista ultramontana con un fuerte componente conspirativo y antisemita, que adoptaba posturas, como el rechazo de la modernidad y la negación del igualitarismo democrático, y reivindicaba el *orden natural* y los principales argumentos reaccionarios de las derechas europeas.¹⁵ Si bien gran parte de lo mencionado aparece en los discursos presentes en la revista –excepto, quizás, la cuestión del antisemitismo, que sus redactores justificaron sosteniendo que *la aversión es teológica porque los judíos crucificaron a Cristo*– la caracterización de *Cabildo* como una revista antisemita y prodictadura militar escrita por un grupo de nostálgicos del *ancient régime* simplifica gran cantidad de matices presentes en una publicación que, pese a su evidente línea editorial, contuvo en su interior posicionamientos diversos y asumió posturas críticas

14 Esta afirmación no pretende deslindar culpas ni funcionar como apología del grupo; por el contrario, busca matizar y ponderar el peso real del discurso nacionalista –o, más bien, de ciertas ideas a las que adhirieron y que se propusieron difundir– en la consolidación del terrorismo de Estado.

15 Al respecto, Sebastián Pattin (2020) ha indicado que los nacionalistas de *Cabildo* discutieron la modernidad cultural y literaria con sectores más amplios que los que suelen señalarse.

con gobiernos democráticos y autoritarios por igual. En palabras simples, *Cabildo* es más conocida por sus elocuentes portadas y por su estrategia de confrontación sobre temas polémicos antes que por su contenido concreto, lo que ha obturado otros ejes de relevancia para su análisis.

En diálogo tanto con la prensa nacionalista previa como con las transformaciones estéticas de los sesenta, el uso de la imagen fue central para transmitir un mensaje fácil de comprender por propios y ajenos. En ese sentido, uno de los principales recursos fueron las caricaturas y el humor gráfico, que permitieron a los nacionalistas atacar y ridiculizar a figuras de la política nacional con ilustraciones sencillas de trazos rústicos (figura n° 2). Durante los años del tercer peronismo, los personajes más satirizados fueron el ministro de Economía José Ber Gelbard, acusado de formar parte de una conspiración judía para enajenar el patrimonio nacional e instalar el comunismo en la Argentina,¹⁶ y Mario Kestelboim, interventor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, acusado de judío, comunista y *montonero* (Friedemann 2016, pp. 687-688).¹⁷ La revista dejó de publicar caricaturas a mediados de 1974, tras la muerte de Perón, momento en el que comenzó a dedicar mayor cantidad de páginas a noticias sobre atentados de las organizaciones armadas y artículos doctrinarios que justificaban la represión bajo argumentos religiosos y filosóficos, destinados a los lectores militares (Ruiz 2024).



Figura n° 2. Caricaturas de personalidades políticas en *Cabildo*.

De izquierda a derecha: Ricardo Balbín (*Cabildo*, n°11, 07/03/1974, p. 4);

José Ber Gelbard (*Cabildo*, n°14, 13/06/1974), Mario Kestelboim

(*Cabildo*, n°2, 14/06/1973, p. 4) y Rodolfo Puiggrós (*Cabildo*, n°2, 14/06/1973, p. 15)

La apuesta por la provocación no fue gratuita. Las denuncias, las ridiculizaciones y las difamaciones de *Cabildo* a funcionarios en ejercicio y a otros personajes públicos

16 Gelbardianas, *Cabildo*, n° 12, 04/04/1974, p. 145. Dado que muchas de las notas de *Cabildo* no estaban firmadas, se omitirá mencionar el autor en los casos que corresponda.

17 Gelbard reunía un conjunto de elementos que lo convertían en el perfecto culpable para los nacionalistas: era un empresario exitoso sin formación técnica, tenía vínculos con el Partido Comunista y con la dirigencia de países como Cuba y la URSS y, además, era de origen judío, lo que resaltaba su "innata" inclinación por los negocios espurios y las conspiraciones antinacionales (Waisman 1986, pp. 217-221).

generalmente pasaron bajo el radar de las autoridades –probablemente por ser una revista de nicho–, pero, en algunos casos, derivaron en censuras e incluso en clausuras de la revista y de sus sucesoras.¹⁸

Las polémicas presentes en las páginas de la revista y ciertas afirmaciones en las entrevistas realizadas durante la investigación revelan que la categoría *nacionalismo católico* no implicó un corpus ordenado de ideas. Si bien se ubicaban evidentemente a la derecha del espectro político, ya que rechazaban los cambios de la modernidad y añoraban un orden jerárquico y desigual, los nacionalistas reivindicaban líneas de pensamiento variadas que evidenciaban las tensiones entre generaciones diferentes. Roberto Rafaelli y Rubén Calderón Bouchet admiraban el fascismo italiano; Massot se sentía más seducido por las ideas de Falange Española, presentes en autores como Ramiro Ledesma Ramos, Ramiro de Maeztu y, principalmente, José Antonio Primo de Rivera. El joven Massot se vio cautivado, además, por el pensamiento del decadentista Oswald Spengler, tema de su primer libro (1978).

Dos nombres predominaron entre las referencias intelectuales de los nacionalistas de *Cabildo*. En primer lugar, el fundador de Falange Española, José Antonio Primo de Rivera. Su legado sintetizaba las ideas que *Cabildo* repetiría número tras número y que buscaría reinterpretar en el contexto político de la Argentina de los años setenta: la concepción de la patria como *unidad de destino en lo universal*, el rechazo del capitalismo y el comunismo, la reivindicación de la propiedad privada como “proyección del hombre sobre sus cosas”, y, por sobre todo, la idea del movimiento: “una resuelta minoría, inasequible al desaliento, cuyos primeros pasos no entenderá la masa... pero que, al cabo, sustituirá la árida confusión de nuestra vida colectiva por la alegría y la claridad del orden nuevo”.¹⁹ El segundo faro de *Cabildo* fue el monárquico francés Charles Maurras, cuya estela intelectual impactó tempranamente en la primera generación nacionalista.²⁰ Los matices ideológicos –por momentos, difíciles de discernir– no impiden indicar que, en general, los redactores coincidieron sobre dos temas: la crítica a la corrupción intrínseca del sistema democrático y de los partidos políticos y la recuperación del legado cultural hispánico, ya que sostenían que la Argentina era hija del imperio español y por ello, indefectiblemente, católica desde su origen.²¹

Las ideas de estos nacionalistas no se agotaban en las clásicas tesis conservadoras de la perversidad, la futilidad y el riesgo del pensamiento reaccionario decimonónico

18 El ataque al ministro de Bienestar Social del tercer gobierno peronista José López Rega, representado como una reversión del monarca absoluto Luis XVI en la portada del número 22, le costó al grupo la clausura de la revista en dos oportunidades.

19 R.H.R [Roberto Héctor Rafaelli]. Destino y Legado de José Antonio. *Cabildo*, n° 7, noviembre de 1973, p. 22.

20 Sobre los vínculos entre los nacionalistas argentinos y Maurras, ver Cersósimo (2017), Grinchpun (2019), Luis Donatello (2011) y Humberto Cucchetti (2019).

21 Este posicionamiento entraba en abierta tensión con la condena vaticana al movimiento de Maurras, Action Française, e implicaba una peculiar posición de secularización. Al respecto, ver Zanca (2013).

que indicó Albert Hirschman (2021). En ese sentido, la definición de *antimodernos* de Antoine Compagnon permite definirlos mejor que otras categorías: eran una *arrière-garde*, una *retaguardia* que, lejos de comportarse como conservadores pasivos que “se oponen a lo nuevo en tanto verdadera categoría activa de la modernidad” participaban “en el mismo campo de disputa y polarización en el que se desempeñan las vanguardias” (Sverdloff 2019, p. 48). Los nacionalistas de *Cabildo* no buscaban, entonces, conservar el orden existente, sino que procuraban la restauración de un orden antiguo mediante la vía revolucionaria. La revista funcionó, en ese sentido, tanto como una usina de ideas y un dispositivo centrípeto que buscó atraer a nuevos militantes potenciales como también de plataforma para la construcción de un movimiento político que pasara a la acción.

La identificación con posturas antimodernas no anuló la diversidad de matices. La revista era un proyecto intergeneracional y ello implicó conciliar posiciones que, si bien se ubicaban del mismo lado en el espectro político, diferían internamente en sus apetencias políticas. La diversidad de posturas de los integrantes del grupo se vio contenida, a la vez, en una revista política de formato moderno, con tapas de papel satinado, marco rojo y letra gótica, que se parecía más a *Estrella Roja*, la revista del Ejército Revolucionario del Pueblo, que a las publicaciones nacionalistas de las décadas previas ya mencionadas. No sucedió lo mismo con la disputa por el poder político, espacio en el que se mantuvieron firmes: optaron por una postura de rechazo frontal al sistema democrático, sin distinción de identidades partidarias ni de candidatos concretos. En momentos de crisis, apelaron a las Fuerzas Armadas, a las que consideraban como pilar fundamental de la nación y guardia pretoriana del “orden natural”.

Si se compara con otras revistas de la derecha política de la época, *Cabildo* presenta algunos elementos distintivos. En primer lugar, los miembros del grupo eran hombres formados. Gran parte del núcleo provenía del Sindicato Universitario de Derecho, una agrupación falangista de estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires activa durante las décadas de 1960 y 1970, por lo que eran profesionales que ejercían la docencia y la investigación (Gutman 2017, pp. 244-245; Graci Susini 2019, pp. 59-60). Además, varios de ellos escribían en otras publicaciones como *Verbo*, del grupo Ciudad Católica (Scirica 2012) o *Mikael*, revista financiada por el Seminario de Paraná, centrada en doctrina católica. Tanto por su pertenencia social como por su formación, los integrantes del núcleo de *Cabildo* eran intelectuales. Ello no es menor, si se tiene en cuenta que las revistas de la derecha peronista, como *El Caudillo* o *Las Bases*, eran publicaciones de barricada de tono plebeyo y dirigidas a los sectores trabajadores.

Cabildo tenía, entonces, similitudes con la tradición previa de prensa nacionalista, de la que heredó la impronta de denuncia y la prosa refinada, pero logró imponer un formato gráfico moderno y atractivo que competía con revistas políticas de empresas mucho más establecidas. Considerarla como una publicación meramente conservadora anula la gran cantidad de matices presentes en sus páginas.

NACIONALISTAS CATÓLICOS Y LIBERALES-CONSERVADORES: POSTURAS COMPARTIDAS

Además de ubicarla en la constelación y en la cronología de las publicaciones nacionalistas, resulta relevante insertar a *Cabildo* en el mundo más amplio de las revistas políticas modernas, ya que, además de sus fines políticos, también se propuso dialogar con la modernidad cultural. Luis María Bandieri, uno de sus redactores, menciona que durante la edición de *Vísperas* (1972) el grupo compartió el taller de impresión con *El Bugués*, revista liberal-conservadora dirigida por Roberto Aizcorbe, de la que los nacionalistas tomaron prestados elementos de diagramación e imágenes que les resultaban interesantes. La modernización del formato de las revistas del grupo, entonces, subrayaba la relación con la estética de las publicaciones que habían renovado el campo periodístico en la década previa.

Además de algunos aspectos gráficos y de diagramación, es posible encontrar otras similitudes entre *Vísperas/Cabildo* y *El Bugués*. Como ha indicado Martín Vicente (2020, p. 406), *El Bugués* apuntó a construir un espacio moderno, alejado de las voces liberal-conservadoras masivas y tradicionales (como *La Nación*) y de publicaciones doctrinarias como *Ideas sobre la Libertad*. *Vísperas* y luego *Cabildo* buscaron objetivos similares, despegándose, como se indicó, de los folletines autogestivos y de los sobrios periódicos tabloides de los años treinta y cuarenta. Otros aspectos compartidos por las dos publicaciones fueron el tono ácido e irónico, el uso del humor gráfico y los *collages* fotográficos.

La presencia de colaboradores internacionales también fue frecuente entre nacionalistas y liberales-conservadores. Mientras la revista de Aizcorbe dio espacio a los ensayistas franceses Raymond Aron y Jacques Ellul, el economista neoliberal Milton Friedman y el historiador húngaro Thomas Molnar (Vicente 2020, p. 408), *Cabildo* incluyó artículos de personalidades, como el filósofo chileno Juan Antonio Widow, el académico francés Maurice Bardèche²² y el dirigente postfranquista Blas Piñar, lo que es un punto a considerar a la hora de abordar vínculos, recepciones y tramas ampliadas de las derechas argentinas en el mapa internacional.

El contenido temático y algunos enfoques políticos también fueron compartidos. En ese sentido, las críticas al *dialoguismo* de Alejandro Lanusse y la mirada decadentista sobre el sistema político son puntos destacables. *El Bugués* refería a la “democracia masoquista”, formada por partidos políticos que eran muy similares en sus programas (inclusive liberales) y a los ciclos de alternancia entre gobiernos de alianza, violencia y golpes militares “ordenancistas” (Vicente 2020, pp. 411-412); simultáneamente, *Cabildo* refería al *régimen*, un constructo teórico común a gobiernos civiles y militares, que reunía todos los vicios y enemigos de la Nación y era la causa principal de la *crisis perpetua* económica, política y moral.²³

22 Bardèche fue, junto a Paul Rassinier, uno de los padres del negacionismo del holocausto. Sobre la recepción de sus ideas por los nacionalistas argentinos, ver Grinchpun (2018).

23 ¿Ruptura con la izquierda? (diagnósticos y pronósticos de la economía argentina). *Cabildo*, n° 10, 07/02/1974, pp. 4-5; La oligarquía, el régimen y el gobierno. *Cabildo*, n° 11, 07/03/1974, p. 10.

Otro aspecto en el que pueden hallarse similitudes es en la preocupación por la *violencia izquierdista*, asociada a la expansión de los movimientos armados que se desarrollaron en Latinoamérica tras la Revolución cubana. En ese sentido, Aizcorbe y su equipo denunciaron la peligrosidad de los intentos revolucionarios izquierdistas. Como marca Vicente (2020, pp. 412-413), *El Búrgués* entendía que una revolución marxista era prácticamente imposible; para los liberales, la principal amenaza para el *statu quo* la encarnaba las ideas nacionalistas-populistas presentes en el tercermundismo. En cambio, si bien los nacionalistas encendieron sus alertas por los sacerdotes izquierdistas, los consideraron un actor secundario en términos de peligrosidad frente a las organizaciones armadas: la cercanía de *Cabildo* con la corporación castrense implicó una visión concordante respecto de los peligros encarnados por la *subversión* en sus múltiples facetas, destacando la armada como la más peligrosa.²⁴ No obstante, en la publicación convivieron la crónica del accionar de las organizaciones armadas y el llamado a los militares para combatirlas; los artículos sobre doctrina religiosa y formación militar compartieron páginas con notas sobre la *infiltración* de las ideas revolucionarias a través del arte, la música rock o *el unisex*.²⁵ La histórica enemistad entre liberales y nacionalistas no obtuvo las múltiples alianzas políticas a lo largo del siglo xx. En el caso de *Cabildo* y *El Búrgués*, pese a las críticas cruzadas por cuestiones ideológicas, las preocupaciones ante el avance del igualitarismo, el trastocamiento de las jerarquías y las múltiples amenazas al orden acercaron sus posicionamientos.

CRUCES CON ENEMIGOS POLÍTICOS Y HACIA ADENTRO DEL CAMPO CATÓLICO

Durante sus años iniciales, la explosión editorial de la apertura democrática llevó a *Cabildo* a convivir con múltiples publicaciones políticas y de interés general. Si en la sección previa se establecieron algunos de los puntos comunes que tendieron puentes entre nacionalistas y liberal-conservadores, otros aspectos, como la persecución ideológica que el peronismo emprendió contra el ala izquierda del movimiento y la intervención de la UBA, acercaron a los nacionalistas a la derecha peronista nucleada en la revista *El Caudillo de la Tercera Posición*, financiada por el ministerio de Bienestar Social (Besoky 2010).

No obstante las coincidencias mencionadas con algunos medios de la derecha política, *Cabildo* se dedicó a criticar los productos culturales que los nacionalistas consideraban perniciosos: películas, programas de televisión, libros y revistas. Concretamente, la sección “Revista Revistarum” se publicó de manera irregular, generalmente ubicada

24 Las hipótesis de conflicto del “enemigo interno”, propias de las doctrinas de la Seguridad Nacional y la Guerra Revolucionaria, fueron incorporadas al conocimiento práctico de las Fuerzas Armadas argentinas desde finales de la década de 1950 (Mazzei 2012, pp. 129-164; Pontoriero 2022, pp. 51-54).

25 A. Pithod. Hombre y mujer o el significado sociopolítico del Unisex. *Cabildo*, n° 3, 05/07/1973, pp. 32-33. Similares diagnósticos sobre la vida cultural pueden encontrarse para la época en *El Búrgués* (Vicente, 2019) y en la peronista de derecha *El Caudillo de la Tercera Posición* (Besoky 2016, pp. 297-298).

en un recuadro y sin firma de autor²⁶ y apuntó a medios gráficos de dos tipos. En primer lugar, atacó a publicaciones que los nacionalistas identificaban como voceras de sus enemigos políticos, por ser *pornográficas* (*Satiricón*), *marxistas* (*Militancia*, *El Descamisado* o *Crisis*) o judías (*La Opinión*). En segundo lugar, “Revista Revistarum” cuestionó a los representantes *ilegítimos* del catolicismo; en ese sentido, las críticas se dirigieron a publicaciones *falsamente* –o insuficientemente– católicas (*Esquiú*, *La Familia Cristiana* o *Criterio*).

En noviembre de 1977, el redactor inauguró la sección con una crítica de la revista humorística *Satiricón*.²⁷ Allí se definía la publicación como *pornografía estúpida y babosa* destinada a hombres inmaduros, repleta de *tonteras, mentiras y blasfemias* y redactada por *chantas metidos a periodistas* que ofendían la fe cristiana. En este primer caso, “Revista Revistarum” ofició como una nota subsidiaria a la principal, que señalaba la perversidad intrínseca de *Satiricón* como una consecuencia evidente de sus *financistas*:

A modo de una venganza contra su enteca vitalidad, el hombre de hoy ha sacado a la calle no sólo la letrina y la cama matrimonial, sino también, y con singular complacencia, a la triste comparsa de los sodomitas. Episódica dentro de ese proceso, la revista “*Satiricón*” reconoce en él, lejanos y asquerosos antecedentes. En los Blotta, Mactas, Ulanovsky, o Uranovsky, u Onanovsky, que la pergeñan, están los viejos de nariz aquilina que vendían estampas pornográficas en el viejo Paseo de Julio. Están los ingredientes que siempre conforman tales productos: la blasfemia y la procacidad. [...] Y así corre este engendro, financiado por la conspiración antiargentina y anticatólica –judíos, masones, marxistas– para deleite de oficinistas lánguidos, de estudiantes equívocos, de adolescentes escurridizos.²⁸

El juego semántico entre el apellido del periodista Carlos Ulanovsky y la referencia al onanismo permitían al cronista vincular la edición de la revista con la *conspiración antiargentina y anticatólica* adjudicada a la clásica tríada de enemigos del nacionalismo, masones, judíos y marxistas.²⁹ La crítica, entonces, excedía la referencia a la *exhibición pornográfica* y recuperaba los habituales tópicos de conspiración de la cosmovisión nacionalista.

26 Según Antonio Caponnetto (entrevista con el autor, 2024), “Revista Revistarum” estaba a cargo de Luis María Bandieri.

27 *Satiricón* fue una revista de humor gráfico centrado en la sátira política, que comenzó a publicarse a fines de 1972 y logró un éxito notable durante los años del tercer peronismo. El nombre refería, por un lado, a la película homónima del cineasta Federico Fellini, que a la vez remitía a la novela latina del mismo nombre escrita por Petronio; por otro lado, homenajeara a la revista satírica rusa *Satirikón*, perseguida por la policía zarista y por los bolcheviques (Burkart 2017, pp. 41-42).

28 *Satiricón* o de la prensa venérea. *Cabildo*, n° 11, 07/03/1974, pp. 32-33.

29 La imagen literaria o tópos del “judío errante” es muy antiguo en la tradición antijudía y fue utilizado por la prensa nazi durante su apogeo en Europa (Gené 2004, p. 6). En este caso, la imagen del judío buhonero –vendedor de baratijas– recupera esa imagen, que *Cabildo* también utilizó para referir despectivamente al ministro de Economía José Ber Gelbard, que en su juventud había trabajado como vendedor ambulante. Al respecto, ver: Anónimo. Ante una nueva etapa del caso ALUAR. *Restauración*, n° 1, 06/06/1975, pp. 9-10. Sobre el estereotipo sobre los judíos y la actividad sexual, ver Gilman (1992).

El segundo artículo de la sección trataba sobre dos publicaciones de la Tendencia Revolucionaria, *Militancia* y *El Descamisado*.³⁰ El redactor señalaba a *Militancia* como el “órgano paquete de la Patria Socialista”, pretendidamente intelectual y universitario, mientras que *El Descamisado* era un “vocero plebeyo”, “basura nutricia de curas tercermundistas, de ciertos artistas plásticos, actores, músicos y de los estudiantes universitarios recién ingresados”. A continuación, reseñaba burlonamente la trayectoria del director de la revista:

[Rodolfo] Ortega Peña es un intelectual. Para darle esa condición se conjugan su paso por el partido de Codovilla [el P.C.], su lectura reveladora de las tenaces nebulosidades de Hernández Arregui y dos cursos de alemán que, en la adolescencia, le abrieron las puertas de la “aufklärung” [Ilustración]. Cree que los obreros no nacen como todo el mundo, sino que se elaboran en esa suerte de gabinete del Dr. Calegari que es el cerebro impulsor del lápiz de Carpani. Ha sido frondizista, fue peronista y ya va dejando de serlo. Cualquiera día, el y Duhalde, como otra yunta famosa, la de Bouvard y Pécuchet, volverán vencidos a su punto de partida: un banquito de amanuense en el P.C. sección argentina.³¹

El redactor acusaba a Ortega Peña por ser un intelectual de poca monta y por su origen comunista. Acusó al director de la revista, además, por sus virajes ideológicos y resaltó que, aunque era peronista, “ya va dejando de serlo”, en referencia a la postura crítica que Ortega Peña asumió frente al proceso de depuración interna que ocasionó el alejamiento de la Tendencia del movimiento peronista (Franco 2012, pp. 51-58), el derrocamiento de varios gobernadores y los asesinatos de varias figuras de la izquierda peronista, suerte que correría pocos meses después el propio Ortega Peña.³²

Acto seguido, el redactor emprendió su crítica contra *El Descamisado*. En ese caso, el director de la revista, Dardo Cabo, fue acusado por cambiar el *peronismo bienintencionado* del Movimiento Nueva Argentina –agrupación formada durante los años posteriores a la Resistencia–³³ al *socialismo vociferante* de la Tendencia. Luego, el redactor indicaba que Cabo contribuía a la formación *in vitro* de un *lumpenproletariat con los villeros*, recuperando la referencia al Dr. Caligari. Finalmente, el autor indicaba que la *prédica pequeño-izquierdista* de las dos publicaciones pretendía *enfrentar entre sí, y contra el resto del país a los obreros argentinos*. En un caso por intelectual y en el otro por plebeya, ambas revistas fueron objeto del descrédito de los nacionalistas por recibir financiamiento de la izquierda peronista y por interpretar el conflicto político de época desde una lectura marxista.

30 *Militancia* y ‘El Descamisado’ o la lucha de clases en el papel. *Cabildo*, n° 12, 04/04/1974, p. 31. Sobre la trayectoria de las publicaciones, Mariela Stavale ha analizado *Militancia* en su tesis doctoral (2018) y en un artículo (2021). Daniela Slipak se ocupó de *El Descamisado* en los capítulos segundo y tercero de su libro sobre las revistas montoneras (2015).

31 ‘Militancia’ y ‘El Descamisado’ o la lucha de clases en el papel. *Cabildo*, n°12, 04/04/1974, p. 31.

32 En la noche del 31 de julio de 1974, el taxi en el que Ortega Peña y su esposa se trasladaban por el microcentro porteño fue interceptado por un grupo de policías miembros de la Triple A, quienes abrieron fuego sobre el vehículo, matando al diputado e hiriendo a su esposa (Celesia y Waisberg 2007, pp. 279-282).

33 Sobre el Movimiento Nueva Argentina, ver Zicolillo (2013, pp. 177-189).

Algunos meses después, la *izquierda libresca y universitaria* volvió a ser objeto de escarnio en el artículo dedicado a la revista *Crisis*.³⁴ Allí el redactor indicaba que los intelectuales universitarios necesitaban “un complejo aparato conceptual para comprender, y a continuación confundir y desvirtuar, las cosas simples y obvias que el hombre normal acepta o rechaza según el dictado de su buen sentido”:

Nuestro izquierdista -en el tiempo libre que le deja su agitada vida de asambleas, paros, expropiaciones revolucionarias, semanas de protesta, festivales del X Congreso y caídas en “relax” por medio de la marihuana poblará su flanco derecho con la biblioteca freudiana según Paidós [...] y animará su costado siniestro con la librería marxista, elegida entre las publicaciones de más estricta observancia. Sobre su cabeza, un grabado representando un bidet desvencijado recordará sus afanes artísticos y su persecución de la belleza, allá por los tiempos del Di Tella. Sólo entonces [...] nuestro izquierdista revolucionario procurará contacto con la Cenicienta.³⁵

La descripción del redactor sintetizaba la idea que los nacionalistas tenían sobre los *izquierdistas universitarios*: eran tendientes al desorden (asambleas, paros, expropiaciones), comunistas en alguna de sus diversas variantes ideológicas, drogadictos y con un gusto nato por el arte por ellos considerado absurdo y degenerado.

El redactor indicaba que, gracias a *Crisis*, “cualquier gilito puede leer el Pato Donald [...] sin caer en alguna trampa ideológica”. La mención al personaje de Disney, presente en el título del artículo, remitía al libro de los sociólogos Ariel Dorfman y Arman Mattelart *Para leer al Pato Donald*, que realiza un análisis marxista de los productos culturales de Disney para el mercado latinoamericano. Para los nacionalistas, la teoría marxista era una farsa destinada a engañar a los incautos cultivada por burgueses pseudointelectuales. En esa línea, el resto del artículo era una larga sátira sobre *interpretaciones marxistas* de clásicos infantiles como *La Cenicienta* o *Caperucita Roja*.

Si en los artículos referenciados aparecieron varios de los enemigos más clásicos de los nacionalistas (la pornografía, los peronistas de izquierda y los intelectuales universitarios), en el primer ejemplar de *El Fortín*, sucesora de *Cabildo*,³⁶ el redactor de “Revista Revistarum” arremetió contra otro de los blancos predilectos del movimiento: los judíos. El tópico del antisemitismo estuvo presente en el discurso nacionalista desde su surgimiento a comienzos del siglo xx.³⁷ En la Argentina el antisemitismo funcionó como una herramienta retórica para *explicar* los avatares del país. Recuperando teorías y actitudes que circularon en Europa desde la Edad Media, los judíos fueron

34 En palabras de Diego Cousido, *Crisis* fue una revista emblemática de literatura y cultura, cuya primera época se publicó, como *Cabildo*, entre 1973 y 1976. La revista, dedicada a la revisión de la historia argentina y de su tradición literaria y cultural, fue dirigida por el escritor uruguayo Eduardo Galeano y contó con un grupo de colaboradores políticamente diverso; apuntaba al gran público, no necesariamente de élite. (Disponible la versión completa en <https://ahira.com.ar/revistas/crisis/>).

35 ‘Crisis’ o cómo leer al Pato Donald. *Cabildo*, n°15, 15/07/1974, p. 33.

36 A comienzos de 1975, el número 22 de *Cabildo* fue censurado tras publicar en tapa una imagen de José López Rega con la leyenda “El Estado soy yo”.

37 Se entiende por antisemitismo “una actitud de individuos, instituciones o estados cuyo contenido consiste en la hostilidad hacia los judíos” (Lvovich 2003, p. 27).

tempranamente señalados como una alteridad extraña, peligrosa y asociada al comunismo, que fraguaba conspiraciones antinacionales y contra el modo de vida *occidental y cristiano* (Lvovich 2003, pp. 52-60; López Cantera 2023, pp. 216-226). Durante las décadas de 1930 y 1940, la prensa nacionalista usó el recurso gráfico para la difusión de caricaturas estigmatizantes relacionadas al comunismo y, principalmente, a los judíos. Esas imágenes “concentraron [y] estandarizaron un tipo humano fijándolo en la memoria colectiva” y lograron convertir un conjunto de estereotipos en un *tópos* de la discriminación (Gené 2004, p. 1).

Continuando la tradición nacionalista también en ese aspecto, *Cabildo* y sus sucesoras atacaron reiteradamente al diario *La Opinión* y no escatimaron en calificativos respecto de su director, el periodista Jacobo Timerman, definido como un *escriba* encargado de “dar envoltura intelectual a los mandatos de la sinagoga”:

La Opinión es el órgano de prensa de la sinagoga, y la sinagoga es, a su vez, uno de los rostros monstruosos de esta Argentina desfigurada, aquel que la muestra buscando sólo el provecho, nutriéndose sólo de mentira. El día en que la Argentina se encuentre a sí misma, [...] recobradas las riendas de su economía y nuevamente descubiertas las fuentes de su cultura, la sinagoga –y con ella la máscara ignominiosa de un país materializado y apóstata– perderá su dominio. Para que no lo recobre jamás, bastará recordar que nos separa de ella no solo una diferencia racial –“semitismo”–, o una repulsa a una política –“sionismo”–, sino un misterio teológico, como lo demostrara exactamente nuestro Julio Meinvielle [...].³⁸

El artículo exhibía una especial animosidad contra Timerman, acusándolo de ser un *agente sionista*.³⁹ En el mismo sentido, *La Opinión* era denunciado como órgano de prensa de *la sinagoga*, eufemismo que refería a los judíos como colectivo. Se resaltaban las diferencias raciales, políticas y teológicas entre católicos y judíos y se sugería que, para ser una nación soberana, la Argentina debía liberarse de *la sinagoga* que la había convertido en un país *materializado y apóstata*.

En las páginas previas se relevaron las críticas nacionalistas a medios de sus principales enemigos políticos. La hostilidad se extendió, además, a los sectores políticamente más moderados de la Iglesia. El Concilio Vaticano II (1962-1965) inauguró un proceso de modernización del catolicismo que marcó nuevas formas de entender la religión y la cultura (Zanca 2006, Lida 2015, pp. 236-241). La modernización dividió al catolicismo en dos posturas. En la primera, nutrida por los sectores más receptivos con los cambios culturales y con la utilización de los medios de comunicación, comenzaron a circular las relecturas marxistas y revolucionarias del catolicismo, que, en palabras de Donatello (2010, p. 37), devinieron en una “renovación católica” o “catolicismo contestatario”, que abreviaría en grupos como el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y Montoneros. En la segunda postura se parapetaron los sectores tradicionalistas, conservadores y anticomunistas que rechazaban la modernidad y concebían

38 La Opinión o la prensa del Sanhedrín. *El Fortín*, n° 1, 20/03/1975, p. 31.

39 Ver, por ejemplo, *Restauración*, n° 6, p. 5, en la que la imagen de Timerman va acompañada del epígrafe “Timerman: agente del Sanhedrín”.

su ortodoxia como una *fortaleza asediada*. Esos sectores reivindicaron los valores de orden y jerarquía y denunciaron *desviaciones* dentro de la iglesia católica (Scirica 2012, Lida 2015, p. 241; Mallimaci 2015, p. 65). También demandaron la represión de conductas sociales que consideraron “inapropiadas” –como la homosexualidad “pública”–, y la censura de los contenidos culturales “pornográficos” y “políticamente subversivos” (Manzano 2017, pp. 61-66).⁴⁰

Mientras que *Cabildo* se mantuvo dentro de la postura intransigente, la revista católica *Criterio* fue atacada por los nacionalistas por considerarla *moderada*. Fundada en 1928 por miembros de los Cursos de Cultura Católica, *Criterio* fue dirigida por figuras destacadas del catolicismo local como Atilio Dell Oro Maini, Tomás Casares y Gustavo Franceschi. El integrista pregonado durante las primeras décadas de la revista –en las que también participó el nacionalista Enrique Osés– caracterizado por el respeto a la autoridad de los obispos, la oposición a la modernidad, al comunismo y al liberalismo, comenzó a cambiar durante los años de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que Franceschi moderó sus posturas profranquistas para acercarse al bando aliado y a la democracia (Teodoro 2023, pp. 14-15). Para mediados de la década de 1970, el pasado combativo de *Criterio* había quedado atrás: tras la muerte de Franceschi, la revista se reinventó, ligada a la renovación editorial con el peso de académicos de perfil liberal (Vicente 2019a).

El redactor de “Revista Revistarum” caracterizó a la *Criterio* de 1974 como una publicación insulsa y aburrida. La carencia de interés que provocaba se debía, según informaba un “veterano suscriptor de *Criterio*” interrogado por el crítico, a “un sistemático flotar en el vacío respecto a cualquier definición religiosa, política, social y municipal”.

En todo aquello en que el lector de una revista católica, busca una definición o un alumbramiento, sólo encuentra perplejidad y medias tintas. Para *Criterio* todo está en diálogo: la psiquiatría con la fe, los luteranos con los católicos, la madre María con San Cayetano, los peronistas con los radicales, etc. El lector, en medio de ese cangrejal, acaba planteándose no ya quién tiene razón, sino la vieja cuestión de Pilatos: ¿qué es la verdad?⁴¹

El artículo sobre *Criterio* introdujo dos elementos novedosos en la sección. En primer lugar, el tono de la crítica es más ligera que en los casos anteriores, puesto que la acusación radica en que *Criterio* es aburrida e insulsa, mientras que para *La Opinión*, *Satiricón* o *El Descamisado* las críticas son más duras y ofensivas. En segundo lugar, el redactor busca desprenderse de su rol enunciativo para la crítica y para ello involucra al indefinido “veterano suscriptor”, con el que construye una escena narrativa de diálogo en un bar. El redactor de *Cabildo*, entonces, parece actuar como mero retransmisor de lo que el otro personaje opina y no critica directamente a *Criterio*.

Como ya se mencionó, *Criterio* no fue la única publicación católica atacada por *Cabildo*. El primer número de *Restauración*, sucesora de *El Fortín* tras la segunda

40 Como se analizará más adelante, lo que los nacionalistas católicos entendían por *pornografía* no era *per se* contenido vinculado a desnudos o sexo explícito. Un chiste soez o una caricatura humorística con doble sentido también atentaban contra los valores morales deseados y por ello entraban en esa categoría.

41 *Criterio* o la función esclarecedora del bostezo. *Cabildo*, n°17, 12/09/1974, p. 25.

clausura del gobierno peronista, incluyó una nota que, sin el título de la sección, continuó con la misma línea crítica sobre *Esquiú* y *La Familia Cristiana*, revistas católicas de tono moderado.⁴²

En la primera parte del artículo, el autor nuevamente cedía la voz al *viejo camarada* –quien, se aclaraba, no era *hipotético*– quien señalaba que ambas revistas pregonaban una religiosidad *enferma, blanda, mundanal*, completamente desacralizada y *al servicio de valores terrenales*. Tras un breve y ecléctico repaso histórico, que relacionaba *el error religioso* con la *traición a los cristeros mexicanos* y al *desconocimiento de los valores humanos y tradicionales del fascismo histórico en sus diversas formas*, el *camarada lector* nuevamente se retiraba de la escena, dejando un ejemplar de cada revista para que el cronista las analizara en la segunda parte del artículo.

Lo que más molestaba a los nacionalistas era que publicaciones católicas asumieran posiciones *progresistas*. En ese sentido, el redactor definía a *Esquiú* como un periódico clerical de información general cuyo pecado principal era *la tontería* adolescente que llevaba *al aburrimiento o a la guerrilla* y le espetaba al medio el transmitir la *fe en adocenadas cápsulas inodoras, incoloras e insípidas, entremezcladas con pedestres, vulgares artículos sobre cualquier cosa*. Por último, criticaba un artículo que refería al posible entendimiento entre la Iglesia y la masonería, uno de los blancos más atacados por los nacionalistas por su presunta participación en conspiraciones.

Respecto de *La Familia Cristiana*, el cronista la criticaba por ser la *versión adulta* de *Esquiú*. Luego, se centraba en la directora de la revista, una monja que se identificaba como *periodista, religiosa, fotógrafa, mujer*; el redactor contrastaba la imagen de esa religiosa progresista con *las oscurantistas épocas de Sor Juana Inés de La Cruz*, apelando a una imagen de mujer religiosa tradicional, que no se saliera de lo esperado para su función clerical. Luego, el redactor criticó las referencias positivas al obispo de La Rioja Enrique Angelelli, cuestionado en *Cabildo* por sus posturas pro-Concilio Vaticano II y acusado de fomentar insurrecciones marxistas y algunas referencias al aborto que, pese a no especificarlo el redactor, distaban de la postura condenatoria asumida por el catolicismo intransigente que ellos militaban.

CONCLUSIONES

Desde comienzos del siglo xx, los nacionalistas recurrieron a la prensa como principal herramienta de disputa política. Tras participar en varias publicaciones durante los años postperonistas, un grupo de nacionalistas comenzó a publicar *Cabildo* a comienzos de 1973. La revista se consolidó en el mercado editorial como la voz representativa del nacionalismo católico más intransigente y militarista. Sus páginas reunieron a varias generaciones de militantes que intentaron concretar un proyecto político junto a las

42 'Esquiú', 'La familia cristiana' y las ranas del Apokalipsis. *Restauración*, n°1, 06/06/1975, pp. 30-31. Respecto de *Esquiú* y *La Familia Cristiana*, ver los artículos de Mariano Fabris (2016 y 2023, respectivamente).

Fuerzas Armadas, que restaurara el orden jerárquico y acabara con la *subversión*; su imprevista burlona y sus denuncias le valieron varias censuras durante el tercer peronismo.

La diagramación de sus tapas y el uso de la fotografía, que permitieron a *Cabildo* trascender los círculos nacionalistas habituales e instalarse en las bateas de los quioscos de revistas, generaron también que la revista se convirtiera en exponente de las posturas más extremas de la derecha para el gran público.

Durante los años de la recuperación democrática, la condena performativa del alfonsinismo fue tomada como un enunciado constatativo por voces del periodismo y la academia, lo que llevó a una distorsión de la relevancia del discurso y las prácticas políticas de los nacionalistas y ocultó simultáneamente las responsabilidades de otros sectores que se integraron al sistema democrático. De este modo, se relegaron las culpas de todo el proceso represivo en un grupo que, pese a su participación en la vida cultural y académica y a su inserción en cargos públicos durante gobiernos civiles y militares, se mantuvo históricamente en los márgenes del sistema político.

Analizar la relación de *Cabildo* con la renovación periodística de los años sesenta y setenta permite dar cuenta de varios aspectos que no han sido atendidos por la historiografía. Las coincidencias con *El Búrgués*, revista que intuitivamente se situó en las antípodas de *Cabildo* –puesto que para los nacionalistas el liberalismo era la antesala del comunismo– revelan miedos compartidos e intercambios que resultaron fructíferos en términos editoriales. La sección “Revista Revistarum” permite mapear el modo en el que *Cabildo* se situó en el mercado de revistas políticas argentinas. Desde allí atacaron a algunos de sus variados enemigos: cuestionaron la *pornografía pública* y la inmoralidad blasfema de *Satiricón* y el intelectualismo búrgués e izquierdista de *Crisis* por *sobreinterpretar* los cuentos infantiles. Respecto de *La Opinión*, cargaron contra su director, Jacobo Timerman, a quien acusaron de ser un agente judío al servicio del *Sanhedrín*.

Con las revistas católicas más moderadas y apuntadas al gran público, los nacionalistas fueron críticos, aunque el tono fue ciertamente más moderado. Acusaron a *Criterio* de ser una revista aburrida y carente de definiciones, añorando los años franquistas de Monseñor Franceschi. Respecto de *Esquiú* y *La Familia Cristiana*, *Cabildo* señaló la incompatibilidad de las figuras religiosas *progresistas* reivindicadas por ambas revistas y los riesgos de transmitir un mensaje edulcorado y desprovisto de compromiso.

El análisis de la relación entre *Cabildo* y otras revistas coetáneas permite ver a la revista dentro de un juego de universos más complejos que el de época y el nacionalista y matizar sus posturas presentadas por la gran prensa como monolíticamente intransigentes. De este modo, *Cabildo* proporciona un prisma para complejizar la imagen del nacionalismo católico que se instaló en el sentido común durante la recuperación democrática.

BIBLIOGRAFÍA

BERAZA, L. F., 2005. *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro.

- BESOKY, J. L., 2010. La revista El Caudillo de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha. *Conflicto Social*, año 3, n° 3, pp. 7-28.
- BUEGNO, A., 2013. Por la Nación, contra... ¡la subversión! Las representaciones en torno a "lo subversivo" en las revistas *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración*, 1973-1976. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades, Bahía Blanca, Argentina.
- BURKART, M. E., (2017). *De Satiricón a HUM*. Risa, cultura y política en los años setenta*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- CAPONNETTO, M., 1999. *Combate, 1955-1967. Estudio e índice*. Buenos Aires: Instituto Bibliográfico Antonio Zinny.
- CASTELLANI, L., 1973. *Las canciones de Militis. 6 ensayos y 3 cartas*. Buenos Aires: Ediciones Dictio.
- CELESIA, F. & P. WAISBERG, 2007. *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Aguilar.
- CERSÓSIMO, F., 2017. Charles Maurras y los nacionalistas argentinos. Recepción y "usos" en los años posperonistas. *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 21, pp. 95-113.
- CERSÓSIMO, F., 2022. *Videla fue un liberal. Los tradicionalistas católicos frente a la última dictadura, 1976-1983*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- CUCCHETTI, H., 2019a. Eslabones perdidos en el universo de las derechas argentinas. *Anuario IEHS*, n° 34, vol. 2, pp. 237-253. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Humanas. Instituto de Estudios Histórico-Sociales «Prof. Juan Carlos Grosso».
- DEVOTO, F., 2002 [2005] *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DONATELLO, L. M., 2010. *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.
- DONATELLO, L. M., 2011. De la «Action Francaise» al peronismo. De Maurras a los templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica durante la posguerra. En F. MALIMACCI & H. CUCCHETTI (comps.), *Nacionalismos y nacionalistas: debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla.
- FABRIS, M., 2016. Prensa católica e historia reciente. Una reflexión sobre la revista Esquíu en tanto fuente y objeto de estudio. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", año 7, número 7, pp. 87-117.
- FABRIS, M., 2023. La revista Familia Cristiana en la Argentina de los años setenta: violencia, represión y control institucional (1973-1977). *Historia 396*. Instituto de Historia PUCV Chile, número especial 1, vol. 13, pp. 61-94.
- FERRARI, H., 2009. *Símbolos y fantasmas. Las víctimas de la guerrilla: de la amnistía a la "justicia para todos"*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FRIEDEMANN, S., 2016. La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). El peso de la izquierda peronista en la designación de autoridades. *Actas del V Congreso de Estudios sobre el Peronismo*. Resistencia: Red de Estudios sobre el Peronismo, pp. 667-716.
- GALVÁN, M. V., 2013. *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista. El semanario Azul y Blanco (1956-1969)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- FRANCO, M., 2012. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GENÉ, M., 2004. Judeocaturas. Caricaturas antisemitas en la prensa nacionalista porteña (1937-1939). *VI Jornadas de estudios e investigaciones. Artes visuales y música*. Buenos Aires: Instituto de Teoría e Historia del Arte Julio E. Payró.
- GILMAN, S., 1992. *The jew's body*. Londres: Routledge.
- GRACI SUSINI, E., 2019. *No me arrepiento ni olvido*. Buenos Aires: autoedición.
- GRINCHPUN, B. M., 2019. ¿Por una memoria completa? «Revisionismo» del Holocausto y del «terrorismo de Estado» en Argentina, 1945-1990. *Iberoamérica Social - Revista Red de estudios sociales*, n° Extra 3, pp. 35-57.
- GRINCHPUN, B. M., 2019. ¿Organizando la contrarrevolución? Alfonso de Laferrière, Action Française y el suplemento literario de *La Nación* (1924-8). *Estudios de Teoría Literaria. Revista Digital: artes, letras y humanidades*, vol. 8, n°17, pp. 21-34.

- GUTMAN, D., 2017. Tiempos violentos. El Sindicato Universitario de Derecho, una expresión del nacionalismo católico, en combate contra la izquierda en la facultad en la década del 60. En T. ORTIZ (comp.) *Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, protagonista de la historia argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- HIRSCHMAN, A. O., 2021 [1991] *La retórica reaccionaria. Perversidad, futilidad, riesgo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual.
- IANNINI, N. S., 2016. *Sol y Luna*, revisitando una revista nacionalista de derecha. *Question/Cuestión*, vol. 1, n° 50, pp. 98-113.
- LIDA, M., 2015. *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- LÓPEZ CANTERA, M., 2023. *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)*. Buenos Aires: Imago Mundi-CEHTI.
- LÓPEZ DE LA TORRE, C. F., 2017. La tormenta del mundo vista por Clarinada (1937-1945). *Cuadernos Americanos*, vol. 4, n° 162, pp. 73-107.
- Lvovich, D., 2003. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- MALLIMACI, F., 2015. *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- MANZANO, V., 2017 [2010] *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MASSOT, V. & CAGNI, H. 1987 [1978]. *Spengler, pensador de la decadencia*. Buenos Aires: Editorial Temas Contemporáneos.
- MASSOT, V. G., 1986 [1982] *José Antonio. Un estilo español de pensamiento*. Segunda edición revisada por el autor. Buenos Aires: Librería Huemul.
- MAZZEI, D., 2012. *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962-1973)*. Buenos Aires: Eudeba.
- ORBE, P., 2009. Entre mítines y misas: La revista *Cabildo* y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976). IV Jornadas de Historia Política, UNS.
- ORBE, P., 2012. 'Cruzada nacionalista' y periodismo: la revista *Cabildo* ante el escenario mediático argentino (1973-1976). *Alpha (Osorno)*, n° 35, pp. 41-66.
- ORBE, P., 2016. Sociabilidad tradicionalista en la Argentina: la ofensiva tomista en la trama académica de los años setenta. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 7, n° 9, pp. 98-113.
- ORBE, P., 2017. De Mussolini a Bismarck: El itinerario político de Vicente Massot. *Estudios Sociales Contemporáneos*, UNCuyo, FFYL, Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos, n° 17, pp. 155-171.
- PADRÓN, J. M., 2017. "¡Ni yanquis ni marxistas" nacionalistas. *Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- PATTIN, S., 2020. ¿Qué leían los cruzados argentinos? Las lecturas del nacionalismo católico a través de *Cabildo* (1973-1976). *Rúbrica Contemporánea*, vol. IX, pp. 201-218.
- PONTORIERO, E. D., 2022. *La represión militar en la Argentina (1955-1976)*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- RODRÍGUEZ, L., 2011. Los nacionalistas católicos de *Cabildo* y la educación durante la última dictadura en Argentina. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 68, pp. 253-277.
- RUIZ, S. E., 2024. 'Por la Nación contra el Caos': los nacionalistas católicos de *Cabildo*, *El Fortín* y *Restauración* frente a la "subversión" durante los años del tercer peronismo (1973-1976). Tesis de Maestría en Historia. Escuela IDAES – Universidad Nacional de San Martín.
- SABORIDO, J., 2004a. España ha sido condenada. El nacionalismo católico argentino y la transición a la democracia tras la muerte de Franco. *Anuario*, n° 6, UNLPam, Facultad de Ciencias Humanas, pp. 117-129.

- SABORIDO, J. 2004b. El antisemitismo en la historia reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía. *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 30, pp. 209-223.
- SABORIDO, J. 2007. «Por Dios y por la Patria». El ideario del nacionalismo católico argentino en la década de 1970. *Studia Histórica. Historia contemporánea*, n° 25, pp. 421-444.
- SABORIDO, J., 2011. 'Sólo la revolución nacional salvará a la Patria'. La revista *Cabildo* y el ideario del nacionalismo católico argentino en las décadas de 1970 y 1980. En F. MALLIMACI & H. CUCCHETTI (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla, pp. 31-62.
- SCIRICA, E., 2012. Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo argentino de los años sesenta: los casos de Verbo y Roma. En C. TOURIS & M. CEVA (coords.), *Los avatares de la nación católica. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Biblos.
- SLIPAK, D., 2015. *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- STAVALE, M., 2018. Las revistas Militancia Peronista para la Liberación y De Frente, con las Bases Peronistas: una propuesta «alternativa» para la identidad política del peronismo revolucionario, 1973-1974. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.
- STAVALE, M., 2021. El grupo político de las revistas Militancia Peronista para la Liberación y De Frente con las bases peronistas (1973-1974): Una experiencia editorial y militante. *Palimpsesto*, vol. 11, n° 19, pp. 126-155.
- SVERDLOFF, M., 2019. Antimodernos periféricos: traducción, importación y tradición clásica en La Nueva República. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, año 8, n° 17, pp. 47-63.
- TATO, M. I., 2004. *Viento de fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- TEODORO, F., 2024. *La revista Criterio y las derechas argentinas. Una lectura católica sobre la realidad política nacional: 1955-1962*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Misiones: Universidad Nacional de Misiones.
- TRAJTENBERG, G., 1990. La extrema derecha argentina en el proceso de transición democrática. *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano: trabajos del V Congreso Lajsa*. Buenos Aires: Editorial Mila.
- VICENTE, M., 2019a. Industrias culturales y teorías de la comunicación social en *Criterio*: sobre sociedad, cultura y política desde una clave modernizadora (1966-1973). En M. LIDA & M. FABRIS (coords.), *La revista Criterio y el siglo xx argentino: Religión, cultura y política*. Rosario: Prohistoria.
- VICENTE, M., 2019b. La sonrisa liberal-conservadora. Política, ideología y cambio social en el humor de la revista *El Bugués* (1971-1973). *Temas y Debates*, n° 37, año 23, pp. 67-93.
- VICENTE, M., 2020. Entre el atoladero argentino y la Guerra Fría: la violencia en la óptica liberal-conservadora de *El Bugués* (1971-1973). *Cuadernos de Marte*, año 11, n° 19, pp. 404-438.
- WASMAN, C. H., 1986. La ideología del nacionalismo de derecha en *Cabildo*. En L. SENKMAN (comp.), *El antisemitismo en la Argentina* (volumen II). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- ZANCA, J., 2006. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ZANCA, J., 2013. *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ZAPATA, A. B., 2009. Prácticas de lucha y experiencia obrera en los gráficos del diario *La Nueva Provincia* (1973-1976). *E-L@TINA*, vol. 7, pp. 5-19.
- ZAPATA, A. B., 2014. Como el herrero que machaca sobre el yunque hasta moldear la forma ideal. *La Nueva Provincia y su construcción del llamado 'delincuente subversivo' (1975-1977)*. *ReHiMe - Red de Historia de los Medios*, Dossier 07, Buenos Aires, pp. 144 – 169.
- ZICOLILLO, J., 2013. *La era de los culatas. La derecha peronista y el patoterismo sindical*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

NOTAS CRÍTICAS

MAR DEL PLATA EN SU DIVERSIDAD

Víctor Pegoraro, 2023. *Mar del Plata vertical. Piqueta, construcción y progreso*. Mar del Plata: Eudem, 130 p.

Bettina Favero, 2023. *La "Pequeña Italia". Una comunidad portuaria*. Mar del Plata: Eudem. 114 p.

Adriana Álvarez, 2023. *Sufrir en "La Feliz". Infancia, enfermedad e instituciones*. Mar del Plata: Eudem, 114 p.

I

Bajo la dirección de Elisa Pastoriza, historiadora y profesora emérita de la Universidad Nacional de Mar del Plata, la editorial de dicha casa de estudios ha lanzado la colección de libros, "Mar del Plata, entre el Mar y la Pampa", que se propone reunir diversos trabajos sobre la historia de la mencionada ciudad, buscando destacar su complejidad, analizando diversos aspectos (sociales, culturales, económicos, políticos), todos ellos marcados por su condición de principal centro balneario del país, aristocrático en un principio, masivamente popular después.

Diseñada con los mismos parámetros y la misma estructura para todos los libros –tres capítulos, además de una introducción y un epílogo–, la colección mencionada pretende reunir el rigor investigativo con una escritura amena y de fácil lectura para el público general interesado en la historia marplatense, al cual se le brinda la posibilidad de profundizar en la temática tratada en cada uno de los textos, incorporando al final de ellos una "Bibliografía comentada", que sirve como

guía indispensable para encontrar más testimonios e información adicional.

Los tres títulos que inician la colección son: *Mar del Plata vertical. Piqueta, construcción y progreso* de Víctor Pegoraro, *La "Pequeña Italia". Una comunidad portuaria* de Bettina Favero y *Sufrir en "La Feliz". Infancia, enfermedad e instituciones* de Adriana Álvarez.

El primero de ellos, *Mar del Plata vertical*, analiza el *boom* inmobiliario que experimentó la ciudad desde mediados del siglo pasado y que terminó de transformar el antiguo centro balneario de la elite porteña en el principal polo de atracción del turismo masivo en Argentina, con sus enormes edificios en altura que configuraron el nuevo perfil urbano. Precisamente, el proceso por el cual las mansiones veraniegas y los bellos chalets de piedra y ladrillo a la vista desaparecieron para dar paso a la "modernidad", representada por los edificios de muchos pisos, es el tema central del libro de Pegoraro, quien afirma que "el ADN de Mar del Plata está impregnado de negocio inmobiliario", ya que aquella se creó con ánimo lucrati-

vo, no una, sino dos veces. Pues, como el autor describe, la misma fundación de la ciudad se realizó en tierras privadas y la urbanización de los terrenos que miran al mar, ya en sus orígenes, fue el resultado de un interés especulativo, interés que se renovó –incrementado– a partir de las décadas de 1930 y 1940, transformando en todos los aspectos la Mar del Plata tradicional, que entonces se convirtió en la “Mar del Plata monumental”.

Esta transformación se realizó alejada de las teorías urbanísticas y de las opiniones de expertos. Por eso, los planes y los códigos de edificación no tuvieron vigencia ni demasiada importancia en la práctica. Así Pegoraro se pregunta: ¿Qué controles existieron para las nuevas construcciones? Advierte entonces un clima de anarquía, un “dejar hacer”, ya sea por negligencia, dilación, omisión estatal, débiles mecanismos de control, etc.; todo esto en medio de una total falta de planificación u orientaciones generales para el largo plazo.

Con este trasfondo, para 1958 el *boom* de la construcción ya había cambiado rotundamente el perfil de la ciudad. Pero, la época de oro de la edificación fueron los “largos años sesenta”, la década de mayor especulación, récord de ventas y una gran fe en el progreso irreversible. Se construyeron entonces cientos de departamentos, que se conocerían como las “pajare-ras de cemento”, aprovechando al máximo los materiales y el espacio disponible, generalmente con mínimas condiciones de habitabilidad.

Por otro lado, como el autor destaca, el auge de la edificación generó mucho trabajo durante décadas: ocupó a cientos

de albañiles, electricistas, gasistas, carpinteros, etc., a la par que se crearon muchas casas de materiales, mueblerías, empresas de construcción e inmobiliarias. Además, la demanda laboral atrajo a obreros y profesionales de la región y más allá, un número importante de los cuales ganó dinero e incluso fortunas. Muchos artesanos y albañiles se hicieron constructores y muchos contratistas y emprendedores se transformaron en empresarios. Así, interesado en hacer “una historia social de los edificios”, Pegoraro destaca la existencia de diferentes caminos y trayectorias personales entrelazados, en los cuales se evidencia la superación personal y la movilidad social (como el caso del griego Demetrio Eliades, cuyo progreso describe).

Pero no todo fue color de rosa: el autor no deja de señalar que la época del *boom* también trajo muchas disputas, protestas y huelgas de los obreros que participaron en las grandes obras, quienes brindaron su capacidad, su destreza física y hasta su vida para que alguien tuviera una vivienda o un beneficio económico. Fue una época de lucha por los derechos laborales y jornales justos, persecución política y conflictos sindicales (todo lo cual el libro solo menciona, sin entrar a detallar ni analizar).

Finalmente, los años posteriores al llamado Rodrigazo (1975) fueron testigos del comienzo del fin del *boom* de la construcción en Mar del Plata, durante el cual la ciudad creció y creció sin planificación, arrasando su patrimonio urbanístico. Esto lleva a Pegoraro a preguntarse si, ante el nuevo auge inmobiliario que vive la ciudad en la actualidad, podrá esta sortear las contradicciones urbanas del pasado y del presente.

II

La particular historia del puerto de Mar del Plata y su estrecho vínculo –tanto laboral como cultural– con la colectividad italiana local es el tema del segundo libro de la colección que aquí reseñamos, el cual lleva por título *La “Pequeña Italia”. Una comunidad portuaria*. Su autora, Bettina Favero, investigadora que ha estudiado ampliamente la historia de la inmigración italiana que arribó a Mar del Plata –dedicó su tesis doctoral a tal cuestión–, aquí la aborda centrándose en el barrio portuario de la ciudad que, según afirma, se convirtió en un lugar singular, no solo por su dinámica económica ligada a la pesca y su peculiar composición social, marcada por la numerosa presencia de italianos, sino porque fue visto como la contracara de la Mar del Plata balnearia y turística.

Partiendo del concepto de “enclave étnico-cultural”, la autora muestra cómo los inmigrantes del sur de Italia dieron a dicho barrio un matiz distintivo, convirtiéndolo en una “pequeña Italia” en la que recrearon sus costumbres y tradiciones. Dicho espacio étnico se fue construyendo a partir de la década de 1920, al principio con unas condiciones lamentables: calles intransitables, iluminación escasa, carencia de servicios sanitarios, viviendas precarias, etc. Por ello, ante la ausencia de políticas públicas, sería un grupo de mujeres de la elite porteña (como Adelia Harilaos de Olmos, Elena Alvear de Bosch y Estanislada Anchorena de Paz), reunidas en la llamada Comisión de Damas Vicentinas, quienes llevaran adelante diversas iniciativas benéficas, junto con otro actor de importancia: la Iglesia católica. Así,

como refiere Favero, la mencionada Comisión de Damas colaboraría con los sacerdotes de la Parroquia de la Sagrada Familia, situada en plena barriada portuaria, en la mejora de esta y también en la modificación de las conductas sociales de sus pobladores.

El avance de las mejoras en las viviendas, los transportes y los servicios urbanos –con un mayor involucramiento del Estado– favorecería el crecimiento del barrio, el cual se vio enormemente potenciado por el arribo de otro importante contingente de inmigrantes italianos, tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Estos nuevos inmigrantes serían recibidos por quienes ya se habían establecido en la zona décadas atrás, gracias al funcionamiento de una serie de mecanismos de relaciones étnicas, laborales y de paisanaje, que formaron verdaderas y muy densas redes sociales (concepto y teoría a los que la autora recurre especialmente). Las redes, afirma Favero, permiten observar y comprender las relaciones entre los inmigrantes ya que recrean, a través de un individuo, los contactos establecidos entre él y otros sujetos que se generan en diversas esferas. En consecuencia, la autora describe, como ejemplo, la red de relaciones establecida entre el pueblo siciliano de Santa María Della Scalla y Mar del Plata, que permitió el arribo y la inserción laboral de muchas personas.

Un punto central en el trabajo de Favero es el análisis del aspecto cultural de su objeto de estudio. Pues considera que, desde sus orígenes y hasta entrada la década de 1950, el barrio del Puerto se conformó como un espacio particular que era el sostén de una cultura amalgamada,

creada y redefinida por sus integrantes, muchos de ellos, como ya vimos, originarios del sur de Italia (el llamado *Mezzogiorno*), que le dieron una impronta característica y dejaron una profunda huella en sus costumbres y tradiciones. Muchas actividades, técnicas de pesca, festividades, el uso y la conservación de los dialectos regionales hablados por los inmigrantes e incluso determinadas prácticas culinarias, entre otras cosas, dotaron a la barriada de un sello y un perfil identitario que se mantendría por muchos años.

Pero, si algo marcó la imagen del barrio y sus experiencias particulares eso fue la celebración de las fiestas patronales, que tuvieron por centro la ya mencionada Parroquia de la Sagrada Familia y que implicaban la veneración de un santo o una santa patrona del pueblo de origen de aquellos italianos asentados en el barrio. Estas fiestas recibieron un gran apoyo de parte del párroco José Dutto – personaje aún muy recordado en Mar del Plata –, quien, a su vez, fue impulsor de la tradicional Fiesta de los Pescadores que, desde fines de la década de 1920, reuniría al conjunto de la comunidad sin distinciones regionales. Favero presenta dicha fiesta como un espacio en el que las tradiciones y costumbres traídas por los inmigrantes fueron reinventadas y en el que se generó una mezcla de tradiciones nuevas y recreadas. A la vez, se pregunta cuál era el objetivo de Dutto al promover esta festividad y concluye que, seguramente, fue homogeneizar la comunidad de migrantes italianos y acallar las diferencias regionales con un festejo que equiparara a todos. Pues la Iglesia en esos años trabajó también, junto a sectores de la elite y del

Estado, por fortalecer un sentido colectivo y una nacionalidad que aún parecían inciertos, no solo en la “Pequeña Italia”.

III

Adriana Álvarez es autora del tercer texto de la colección, que tiene el sugestivo título de *Sufrir en “La Feliz”*. *Infancia, enfermedad e instituciones*. Conjugando la historia de las infancias y de la salud y la enfermedad –en la que se ha especializado y sobre la que publicó diversos trabajos–, la autora inicia este ensayo precisando cómo Mar del Plata, la “Ciudad Feliz”, fue considerada, prácticamente desde sus inicios como balneario, no solo un ámbito de ocio y divertimento, sino también un espacio terapéutico para las infancias. Pues, como aclara Álvarez, se debe hablar de “las infancias” en plural, ya que en la localidad coexistían el/la niño/a veraneante con la niñez trabajadora, escolar, huérfana, que conformaba un entramado al que pocas veces se le ha dado visibilidad.

Así, buscando ahondar en los aspectos olvidados de la historia de la niñez que Mar del Plata albergó, la autora se centra concretamente en la historia de la “infancia enferma”, espacio al que se trasladaron una serie de prácticas socioculturales propias de la aristocracia porteña, entre ellas la caridad y la filantropía. En dicho contexto, la costa y el mar se valoraron como instancias terapéuticas y el clima marítimo fue concebido como contracara del aire viciado de las grandes urbes, como Buenos Aires. Justamente por ello, Mar del Plata sería valorada como un espacio curativo para niños y niñas afectados por enfermedades crónicas, como la tuberculosis, o epidémicas, como la poliomielitis.

Es precisamente en esas dos afecciones y sus tratamientos que Álvarez pone su mirada para mostrar no solo las dolencias de la “infancia padeciente”, sino también su vida institucionalizada, medicalizada, que formó parte –aunque muy poco visibilizada, vale recordar– de un ámbito como el marplatense, el cual fue sede de dos instituciones terapéuticas pioneras en América Latina: el Hospital y Asilo Marítimo y el Centro de Rehabilitación para Niños Lisiados (CERENIL), destinado el primero al tratamiento de niños/as afectados por la tuberculosis ósea y el segundo a los enfermos de poliomielitis. Preguntándose cómo eran los procedimientos médicos, qué ideas los sustentaban y fundamentalmente cómo transcurrían los días de los pequeños/as pacientes es que Álvarez se introduce en las dos instituciones mencionadas, a las que dedica sendos capítulos de su libro.

Como ya dijimos, por sus características climáticas y marítimas, Mar del Plata fue concebida como un espacio curativo –en consonancia con la tendencia de la medicina europea a dar importancia a las curas al aire libre, la talasoterapia y la helioterapia–, ello llevó a la Sociedad de Beneficencia de la Capital Federal a fundar, en la última década del siglo XIX, el Hospital y Asilo Marítimo (luego llamado Sanatorio Marítimo, aunque informalmente se lo siguió denominando como anteriormente) destinado a los niños/as enfermos de tuberculosis ósea, extrapulmonar o débiles. Al principio, dicha institución solo funcionó durante la temporada estival para tratamientos transitorios, pero posteriormente se convirtió en una unidad hospitalaria y asistencial perma-

nente, pues los tratamientos para superar los efectos de la tuberculosis implicaban, como señala la autora, internaciones que podían durar incluso años, lo que alejaba a los niños/as de sus familias, la escuela y los pasatiempos propios de la infancia.

Recorriendo la historia del Sanatorio Marítimo, Álvarez muestra no solo los cambios que se fueron produciendo en la terapéutica y en las formas de hospitalización, sino también las transformaciones dadas en relación a la noción de infancia, e incluso en las prácticas institucionales y el papel del Estado. Respecto a esto último, termina apuntando la autora que en la década de 1940 se produjo una ruptura: los nuevos actores surgidos tras el golpe de 1943 llevaron adelante la creación de nuevas agencias estatales y el Hospital Marítimo estuvo en disputa. En junio de 1946, ya con Perón en la presidencia, se intervinieron las instituciones médicas de la Sociedad de Beneficencia, que finalmente pasaron a depender de la Secretaría de Salud Pública. Todo esto mientras otra enfermedad se convertía en una nueva amenaza para la niñez: la poliomielitis.

Precisamente la poliomielitis –también conocida como *parálisis infantil*– y las formas de organización médico-ciudadana para tratar sus secuelas físicas en la niñez es lo que analiza Álvarez en el tercer y último capítulo de su libro. Pues Mar del Plata sufrió, hasta bien entrado el siglo XX, brotes virulentos de esta enfermedad y fue también el lugar donde se generó una de las iniciativas más relevantes para el tratamiento integral de los niños afectados por el mal: el ya mencionado CERENIL, fundado en 1952 como una entidad civil sin fines de lucro, en un contex-

to en el cual la poliomielitis formaba parte de las preocupaciones sanitarias, sociales y políticas por su presencia recurrente.

Si bien el control de la enfermedad avanzó tras la aparición de una vacuna en 1955 y el aumento progresivo de la inmunización, se mantuvo el problema de los millares de niños/as que quedaron con discapacidades motoras a causa de la dolencia. Por ello, surgieron en el país diversos centros de rehabilitación, entre ellos el mencionado, que se destacó por la aplicación de conceptos de vanguardia, no solo en lo que se refiere a las técnicas empleadas, sino también en la consideración de que el niño/a era una entidad psicofísica indivisible. En consecuencia, además del estudio de las infecciones invalidantes, se hacía a cada paciente una encuesta económico-social para conocer el aspecto ambiental en la que cada niño desarrollaba su vida, los problemas de vivienda, educación, economía, etc. Incluso, junto a los tratamientos, los pacientes podían en CERENIL recibir educación, es decir, se trataba de que no perdieran la escolaridad, que realizaran actividad física y que sintieran que eran capaces de cumplir con muchas de las acciones propias de la vida cotidiana.

Como concluye la autora, la infancia de la polio escribió las líneas más duras de la historia que desarrolla, pero también las más esperanzadoras, ya que pocas son las experiencias en las que lo público, lo privado y lo sociocomunitario se aglutinan para salir adelante, y el CERE-

NIL es una de ellas. Visibilizar esto y, especialmente la existencia de una “infancia enferma”, con sus sufrimientos y vivencias, en un contexto más asociado con el ocio, el placer y la diversión, es el objetivo cumplido de este libro que contribuye así –como los otros textos de la colección “Mar del Plata, entre el Mar y la Pampa”– a un conocimiento cada vez mayor y mejor del pasado marplatense.

A los ojos del lector avezado, y más allá de las temáticas que tienen como referentes empíricos la experiencia histórica circunscripta a dimensiones locales, pareciera claramente identificable en estos textos la inspiración microhistórica que circuló en el ambiente de la formación de los autores, primero en la Maestría en Historia –con los cursos de Giovanni Levi, Maurizio Gribaudi y Zacarías Moutoukias–, y luego en el Doctorado de la Facultad de Humanidades, así como en los espacios de discusión académica que se promovieron más tarde y que aún siguen dando sus frutos intelectuales, pues más allá de que la colección se presenta como un intento feliz de divulgación histórica, los textos aquí presentados no dejan de mostrar la pericia de la investigación en sede académica, el uso intensivo de fuentes, el recurso a la noción de redes y de diversidad espacial, los circuitos –materiales y simbólicos– globales, nacionales y locales, y, sobre todo, una representación compleja del mundo histórico, en donde Mar del Plata, alguna vez un sueño argentino, también aparece en sus dicotomías y polarizaciones.

Leonardo Fuentes & Ricardo Pasolini
Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires

RESEÑAS

Débora D'Antonio & Valeria Pita (directoras), 2023.
Nueva Historia de las Mujeres en la Argentina. Volumen 1.
 Buenos Aires: Prometeo Editorial. 287 p.

1

Nueva Historia de las Mujeres en la Argentina es el resultado de un proyecto surgido en 2020 que reúne el trabajo de diversas especialistas pertenecientes al campo de la historia y disciplinas afines. La propuesta se compone de cuatro tomos y busca reconstruir las trayectorias de una serie de mujeres muy disímiles entre sí, poniendo el foco en sus experiencias sociales. En el presente comentario bibliográfico reseñaremos el primer tomo.

El capítulo inicial se denomina “Amas de leche negras para criaturas de madres blancas. Trabajo, conflictos y horizontes de libertad en Buenos Aires, 1802-1826”. Florencia Guzmán presenta las historias de dos mujeres negras con historias relevantes para visibilizar las posibilidades de emancipación a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Sus experiencias ponen de relieve algunas formas de cuestionamiento de las jerarquías raciales vigentes durante esas décadas y sus transformaciones una vez abierto el período revolucionario.

En “Un remolino de movilizaciones. Mujeres y guerras civiles en Tucumán, 1800-1852”, Marisa Davio propone un acercamiento al impacto que produjo la militarización de la vida cotidiana durante los diferentes conflictos armados que marcaron la primera mitad del siglo XIX. Plantea que la guerra fue un “remolino” que convulsionó las dinámicas políticas locales y que atravesó todos los aspectos de la vida de sus habitantes. Por ello, la pre-

sencia de las mujeres en la guerra se puede advertir tanto en papeles relacionados a actividades tradicionalmente femeninas como en tareas de orden político y militar. Davio repone la trayectoria no solo de figuras destacadas de la independencia, sino también de mujeres anónimas como las espías o las llamadas “rabonas”.

En “Lugares de lo cotidiano. Espacios y cultura material en Córdoba, 1802-1826”, Cecilia Moreyra establece diálogos con la antropología y la arqueología con el objetivo de manifestar la relación entre mujeres y objetos. Mediante las historias de varias mujeres pertenecientes a diferentes estratos de la sociedad cordobesa, la autora se interroga sobre los vínculos interpersonales establecidos por ellas; al examinar los recorridos de sus bienes y objetos, demuestra que permiten visibilizar tramas vinculares de diverso tipo.

En “Feligresas en tiempos convulsionados. Intervenciones en la vida política bonaerense, 1821-1836”, María Elena Barral se hace eco de las voces femeninas que disputaron la hegemonía de los hombres sobre los escritos que conformaron la esfera de opinión pública en Buenos Aires. La autora destaca las experiencias periodísticas *Doña María Retazos* y *La Aljaba*, que dan cuenta de los intentos de incorporación de la mujer a la agitada vida política porteña de aquel momento. Otras formas de intervención pública que se dieron se vincularon al mundo eclesiástico y con un

ámbito particular en el cual el género se intersectó con la raza: las cofradías.

“Los caminos de Gregoria y Victoria. Experiencias de esclavitud y estrategias de emancipación el litoral rioplatense, 1810-1860” esboza una breve biografía de dos mujeres esclavizadas. Magdalena Candiotti reconstruye sus trayectorias, que ponen de relieve la multiplicidad de recorridos posibles hacia la emancipación y sus complejidades. Si bien las políticas de abolición favorecieron al descenso en el número de esclavos durante los primeros años de la década de 1810, la autora plantea que este fenómeno contribuyó a la construcción de un proceso de abolición con fuertes sesgos de género, puesto que la participación en el frente de batalla fue una vía más inmediata para la obtención de la libertad en el caso de los hombres.

En “Entre escobas y agujas. Trabajar en la ciudad de Buenos Aires, 1848-1880”, Cecilia Allemandi y Gabriela Mitidieri indagan sobre las posibilidades que ofreció a las mujeres el mercado laboral de la ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX. Tomando el censo de población de 1869 y algunos otros registros estadísticos, las autoras logran identificar la presencia femenina en solo la mitad de las categorías ocupacionales, entre las que destacan los trabajos de costura y de servicio doméstico. Todo ello atravesado por las transformaciones en la composición social porteña acontecidas durante esos años.

De igual forma, Valeria Pita se interroga sobre la segunda mitad del siglo XIX en “Vivir al día. Fiados, deudas y empeños en Buenos Aires, 1850-1900”. El capítulo tiene como protagonistas a aquellas mujeres que terminaron involucradas en cau-

sas judiciales por incumplimientos en el pago de deudas contraídas con sus pares comerciantes, costureras y cocineras, entre otras. En tanto eran recurrentes, suscitaron la mediación en una instancia de arbitraje para conflictos de orden civil: la justicia de paz de Buenos Aires. La toma de deuda ante un prestamista, el empeño de objetos de valor y la práctica de pedir fiado en el almacén se registran a lo largo de todo este período, caracterizado por la incertidumbre derivada de los vaivenes de una economía en desarrollo.

“La espera y la esperanza. Historias mínimas de inmigrantes, 1860-1910” también tiene como telón de fondo a la inmigración europea de finales del siglo XIX. María Bjerg analiza lo acontecido con las mujeres a ambos lados del Atlántico a partir de las memorias y la correspondencia de las protagonistas. Para las que quedaban en Europa, las cartas y las remesas constituyeron elementos centrales en el sostén de la relación conyugal. Una experiencia recurrente fue la de la marginalidad, puesto que, la mayoría de las veces, el futuro de prosperidad imaginado no tenía su correlato en la realidad una vez establecidas en Argentina. La autora expone así la diversidad de itinerarios migratorios que la realidad impuso a estas mujeres que cruzaron el Atlántico en búsqueda de prosperidad.

“Miradas desplazadas. Viajeras que escriben y cuentan, 1850-1930” recupera nuevamente las voces femeninas, en este caso las de escritoras y cronistas que observaron a la Argentina durante los años de conformación del Estado nacional y las décadas siguientes. Las escritoras viajeras que recorrieron el país en esos años combinaron el relato de sus experiencias

personales con las crónicas de momentos centrales de la historia argentina, como lo fueron los enfrentamientos entre federales y unitarios y, más adelante, las expediciones científicas a la Patagonia y la Campaña del Desierto. Los escritos de las mujeres que Mónica Szurmuk rescata dan testimonio, además, de la manera en que la Argentina de esos años se pensó a sí misma, es decir, como una nación blanca.

Diego Escolar también abona al cuestionamiento de la narrativa de la Argentina blanca. El capítulo “Las chinitas de la Campaña del Desierto. Repartos, servidumbres y memorias en Mendoza, 1878-1945” reconstruye los recorridos de las mujeres y los niños indígenas sobrevivientes de la Campaña del Desierto. Pese a la abolición de la esclavitud a mediados de siglo, uno de los destinos de las sobrevivientes y su descendencia fue el servicio doméstico de las familias de la élite mendocina. Además de echar luz sobre el caso de Mendoza para discutir una de las premisas centrales sobre la cual se asentó el Estado nacional, Escolar pone a la vez en tela de juicio la idea de que la esclavitud haya efectivamente concluido en 1853.

“Por la banquina de la ciencia. Prácticas, colecciones, museos e identidades itinerantes, 1830-1883” es el anteúltimo capítulo. Ana Carolina Arias, Susana V. García e Irina Podgorny reponen la historia de una serie de mujeres cuya vida se caracterizó por la trashumancia y la adopción de identidades cambiantes. Mujeres solteras o matrimonios viajeros que intentaron disputar espacios en las ciencias y en

la literatura a través de prácticas, como la taumaturgia, son los protagonistas de este capítulo. Ejercieron la ciencia, la medicina y la enseñanza, creando a su paso instituciones destinadas a tales fines y llegando, incluso, a obtener reconocimiento estatal.

El último capítulo, denominado “¿Mujeres fuera de lugar? Participación femenina en las huelgas ferroviarias de 1912 y 1917” y escrito por Silvana Palermo, plantea un interrogante nuevo a un problema central de las primeras décadas del siglo xx argentino: las huelgas obreras. La autora analiza en perspectiva comparada los conflictos de 1912 y 1917, entendiéndolos como dos momentos en los que la presencia (y también la ausencia) femenina aportó al movimiento huelguístico y puso sobre la mesa discusiones en torno a los ideales deseables de feminidad.

El primer tomo de la colección *Nueva Historia de las Mujeres en la Argentina* ofrece al lector un análisis novedoso de problemas propios de la vida cotidiana con los que se enfrentaron diferentes mujeres durante el transcurso del siglo xix e inicios del xx y las diversas formas de resolverlos que ensayaron. En este sentido, el libro corre el enfoque hacia espacios que demuestran que lo cotidiano también forma parte de lo político, a la vez que reexamina las vidas de sus protagonistas y pone el énfasis en su agencia. Los trabajos compilados buscan aportar nuevas interpretaciones sobre problemas centrales de la historia argentina, pensándolos en clave de género y racialización como ejes vertebradores.

Dalila García

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facundo Roca, 2023. *Sensibilidades y actitudes ante la muerte en el Río de la Plata, 1770-1822*. Buenos aires: SB. 268 p.

2

¿Qué representaba la muerte para un feligrés porteño de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX? ¿De qué forma se percibía y se experimentaba la propia y de los otros? ¿Cuáles eran los nexos comunicantes que unían el mundo terrenal con el más allá, el mundo de los vivos y el de los muertos? ¿En el marco de qué sistemas de creencias y en función de qué tipo de prácticas se estructuraban esas relaciones?

Estas son algunas de las preguntas que el libro de Facundo Roca, resultado de su investigación doctoral, pone en manos del lector y lo invita a reflexionar sobre las sensibilidades y las actitudes ante la muerte en la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XVIII y las primeras dos décadas del XIX. Frente a estos interrogantes, el autor encuentra respuestas atendiendo a una diversidad de representaciones y prácticas que configuran la religiosidad porteña del período, así como también a los influjos que las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales tuvieron sobre ellas.

Es decir, la cuestión de la *muerte* no se aborda en este libro de forma lateral ni como una totalidad horizontal, sino que indaga en la diversidad de representaciones y prácticas con la finalidad de recomponer cierta perspectiva estrecha –heredada de las interpretaciones clásicas de los estudios sobre la muerte en la perspectiva de la historia de las mentalidades– que narraron las actitudes hacia la muerte como

la historia de un continuo uniforme y acrónimo. Por el contrario, Facundo Roca recupera las apropiaciones y las disputas de sentido que los diferentes actores sociales, instituciones y corporaciones del período realizaron en torno a la *muerte*.

En esta búsqueda, el autor encuentra que en el mismo momento –último tercio del siglo XVIII– en que la piedad barroca rioplatense encontró su esplendor, también se inició el avance de una piedad ilustrada que fue erosionando –con distintas velocidades– el legado contrarreformista que permeaba y otorgaba significado a las sensibilidades y actitudes ante la muerte. De modo que en el proceso mismo de reconstruir el índice de este repertorio barroco, se atienden los indicios de transformación, los ritmos de dichos cambios y las diversas modalidades de circulación y recepción que la piedad ilustrada supo encontrar en la estratificada sociedad de la época.

Esta tensión, entre el índice del barroco y los indicios del cambio, no es mecánica, lineal, ni generalizada y recorre cada uno de los siete capítulos del libro a través de un repertorio documental –mayoritariamente inédito– muy diverso.

El primer capítulo aborda el modo en el que la sociedad barroca concibe la muerte como parte de la vida. Ajena a un límite de exterioridad, de negación o de autonomía del yo terrenal, la muerte predomina –“señorea”, dice el autor– sobre la vida.

Esta aguda conciencia de la finitud se asume como una consecuencia de los duros condicionamientos demográficos de las sociedades de antiguo régimen, así como también del despliegue del aparato discursivo derivado de la pastoral postridentina. Respecto de esta última, se analiza la eficacia simbólica de la palabra escrita y de la imagen como soportes de la pedagogía cristiana ante la muerte: la circulación de libros devocionales, sermones, tratados sobre la *buena muerte*, composiciones piadosas en verso y prosa, objetos de soporte de prácticas meditativas o ejercicios espirituales y distintas expresiones del programa iconográfico del período.

El capítulo dos indaga sobre las actitudes ante la enfermedad y el momento de la agonía. Se reconstruye una serie de prácticas que oscila entre los saberes médicos y el de los curanderos, entre la efectividad de la medicina y el de las promesas, ofrendas y oraciones y también entre la ilustrada modalidad de morir en el hospital y la *buena muerte* barroca asociada a la casa y la habitación del moribundo asistido por sus familiares y los clérigos como consejeros y auxiliares para el bien morir. Del análisis de estos cruces entre prácticas tradicionales, médicas y religiosas para sanar el alma y el cuerpo emerge una actitud poco uniforme y para nada contradictoria en la vivencia de la feligresía.

En el capítulo tres, al reconstruir las expresiones de la ritualidad vinculadas a la muerte –velorios, entierros, duelos, lutos y memorias del fallecido– se multiplica la diversidad de actitudes y la jerarquización de las prácticas. El autor despliega su modelo de análisis, abordando tanto la dimensión pública como la esfera íntima de los deu-

dos; las tensiones entre las prácticas prescritas y las costumbres adoptadas por la comunidad de fieles. Estas tensiones y dimensiones de análisis le permiten al lector captar las modalidades de apropiación y los *lugares* de negociación de una sensibilidad ante la muerte en movimiento.

Un movimiento oscilante entre un discurso ilustrado fundado en pragmáticas y reales cédulas –tendientes a la moderación de pompas, lutos y misas de honras y unas prácticas en las que la piedad y la devoción de los fieles seguía la ritualidad de los gastos excesivos en mortajas, decorados, arquitectura efímera, ropas de luto y convites funerarios cargados de connotaciones dramáticas y hasta profanas. Un movimiento vertical que desmiente el carácter igualador de la muerte *reflejado* en los rituales de procesión y entierro. Y, por último, un movimiento entre la interioridad y la exterioridad en la que eran vividas y reglamentadas las emociones de dolor, compasión, consuelo y resignación por la muerte del *otro*.

El capítulo cuatro se enfoca en el análisis de más de ochocientos testamentos advirtiéndolo sobre las potencialidades y las limitaciones que dicho corpus documental supone al momento de querer inferir sensibilidades y actitudes ante la muerte. Dos advertencias son centrales. La primera es que entre el carácter ritual (como instrumento salvífico de la buena muerte) y el carácter jurídico (normalizado y estandarizado por los escribanos) aparece la voz de los testadores con múltiples mediaciones. La segunda es que, si bien el instrumento notarial era conocido y utilizado por sectores de la plebe, la mayoría de los testamentos es representativa de los sectores de la élite de la sociedad que se está estudiando.

Asumiendo estas advertencias, en una combinación de análisis cuantitativo y cualitativo de dicho corpus, el lector accede no solo a las ambivalencias entre el mundo de la materia y del espíritu, entre los bienes terrenales y los celestiales, entre la desposesión y el gesto final de autoafirmación, sino que también ingresa en las representaciones más íntimas de los testadores. Entre estas últimas circulan secretos, indiscreciones y diferentes expresiones de la comunicación con los deudos en los que se refuerzan y actualizan vínculos de amor, de gratitud y de futuras dependencias con el mundo de los vivos como *intercesores terrenales*.

En el capítulo cinco se reconstruye la jerarquización del espacio sepulcral de la ciudad de Buenos Aires. Se comparan, en primer lugar, las diferencias entre los enterratorios de las iglesias conventuales (de mayor preferencia por parte de la élite) y las parroquiales (el destino de los sectores plebeyos), entre las iglesias más antiguas y las de reciente creación y entre las principales y las periféricas. En segundo lugar, la polaridad espacial se traslada hacia el adentro y el afuera, entre los entierros al interior del templo y en el campo santo contiguo. Y, por último, hacia la jerarquización del espacio sepulcral al interior de los templos.

Los últimos dos capítulos del libro se centran en el repertorio de discursos, prácticas y creencias religiosas de las que se infiere la crisis del modelo de piedad dominante: se separa el mundo material del espiritual, transformando los vínculos entre vivos y difuntos, se debilita el

rol del clero regular como especialista de la muerte, se produce un alejamiento del lecho de los moribundos, se separa a los muertos de los vivos con la creación del cementerio del norte y la prohibición de los entierros intramuros y la muerte se repliega al terreno de lo íntimo y familiar.

Recapitulando, el trabajo de Facundo Roca constituye una contribución significativa para los distintos campos de conocimiento del que se nutre. Es un aporte a los nuevos desarrollos historiográficos sobre la iglesia católica local, ya que permiten relativizar aquellos postulados que caracterizan como fracaso a los intentos realizados por la Corona y la Iglesia tardocolonial en la difusión de una piedad ilustrada, al mismo tiempo que dota de evidencia nueva a la historia de la religiosidad católica dentro y fuera de las iglesias. Es un aporte innovador para la historiografía dedicada a los estudios sobre la muerte, no solo porque no existían investigaciones sistemáticas para el período y el espacio tratados en este libro, sino porque se anima al análisis de un conjunto diverso de documentación desarmando el canon centrado en los archivos notariales. Finalmente, se trata de un aporte central a la historia cultural rioplatense, ya que el autor encuentra una llave de acceso a la explicación del cambio cultural, en la que los dualismos conceptuales de culto/popular, material/espiritual, privado/ público, religioso/laico y vida/muerte se abren ante un universo documental amplio, advirtiéndonos en cada página sobre cualquier intento de simplificación.

Diego Esteban Rols
Universidad de Buenos Aires

Diego Armus (dir.), 2022. *Sanadores, parteras, curanderos y médicas. Las artes de curar en la Argentina moderna*. Buenos Aires: FCE. 370 p.

3

Diego Armus compila en *Sanadores, parteras, curanderos y médicas...* el trabajo de investigadores que provienen de diversos campos de conocimiento: la historia, la medicina, la demografía, la antropología, la comunicación y la sociología. Los catorce capítulos en que se organiza la obra revelan la naturaleza abierta, heterogénea e inconclusa del «arte de curar» desde los siglos XIX y XX hasta la actualidad. El libro abarca una amplia gama de prácticas, incluyendo la curandería, el espiritismo, la medicina oriental, la homeopatía, la hipnosis, la magia, la religiosidad y la brujería. Muestra la coexistencia de tales prácticas con la biomedicina y su persistencia hasta la actualidad a través de la reconstrucción de trayectorias protagonizadas por personas seleccionadas específicamente para representar una historia local. La heterogeneidad se refleja también en la diversidad de provincias argentinas que abarca: Jujuy, Santa Fe, Córdoba, Buenos Aires y la capital federal.

Este libro ilumina prácticas de cuidado de la salud y la atención de la enfermedad que han sido marginadas en la historia de la medicina, a pesar de su reconocido valor terapéutico, incluso entre profesionales médicos. Sin embargo, esta convivencia entre la medicina tradicional y las prácticas alternativas no está exenta de tensiones, como se muestra en el primer capítulo de la obra, escrito por José Ignacio Alevi, centrado en Juan Pablo Quinte-

ros, un espiritista en Santa Fe a fines del siglo XIX. Este personaje, perseguido y demandado por el Consejo de Higiene de esa provincia, fue defendido por un representante de la élite local y muy valorado en su comunidad, mostrando, además, que la expansión de alternativas terapéuticas fue transversal a todos los sectores sociales.

En el siguiente capítulo, María Silvia Di Liscia examina la relación entre médicos y curanderas durante los siglos XIX y XX en relación con un padecimiento común: el empacho. Las curanderas representan una opción terapéutica alternativa a la biomedicina, respaldada por la derivación médica y el reconocimiento profesional. Sin embargo, esta legitimidad también conlleva tensiones, como se ilustra en el capítulo «Curanderos de Jujuy en la primera mitad del siglo XX», escrito por Mirta Fleitas. Ahí describe la movilización popular masiva en defensa de un mano santa y el linchamiento del médico del Consejo de Higiene que había solicitado su expulsión.

Estas narrativas también reflejan tanto las prácticas médicas locales como las corrientes de pensamiento y avances tecnológicos médicos internacionales con los que dialogan. Por ejemplo, en medio del fervor científico y cultural por la hipnosis, Mauro Vallejo relata el caso de Alberto Díaz de la Quintana, un hipnotizador, inventor y publicista que actuó en Buenos Aires a finales del siglo XIX. Este personaje gozó de gran popularidad entre el público, pero desper-

tó desconfianza entre los médicos locales. La misma tensión se puede observar en el capítulo de Adrián Carbonetti y María Laura Rodríguez, quienes narran la emergencia de Jaime Press hacia 1960, un armonizador popular que causó sensación en la ciudad de Carlos Paz. Su enorme convocatoria y su carisma generaron recelo y alarma entre las autoridades locales.

En este libro también se examinan las representaciones de los sanadores populares en el cine argentino. El capítulo de Juan Bubello evidencia la crítica, la burla y la ridiculización a la que eran sometidos estos personajes que operaban en los márgenes de la biomedicina a mediados del siglo xx. Es importante también observar que quienes despliegan estas prácticas terapéuticas alternativas no siempre son personas ajenas a la biomedicina. Hay médicas y médicos, como es el caso de Fernando Asuero, quien, en la década de 1930, desarrolló una práctica “milagrosa” que consistió en aplicar presión sobre el nervio trigémino. Tal como la narran María Dolores Rivero y Paula Sedrán, se convirtió en una práctica popular y comercializada.

En el capítulo siguiente, Armus presenta el caso de Jesús Pueyo, un estudiante de medicina, asistente en la cátedra de microbiología, que ganó prominencia en la esfera pública al afirmar haber desarrollado una vacuna contra la tuberculosis hacia 1940, sin evidencia. En estos casos, puede observarse que la línea divisoria entre la ciencia médica y las prácticas terapéuticas sin respaldo científico es difusa. La ciencia a veces promueve tratamientos que mercantilizan prácticas no necesariamente respaldadas científicamente. Un rasgo común entre estos individuos, independientemente de su

formación médica o no, es su búsqueda de reconocimiento público, que a menudo logran gracias a su personalidad carismática. Aunque también la religiosidad, a menudo, desempeña un papel fundamental.

El capítulo de Daniela Testa narra el caso de una médica pediatra con una fuerte tradición religiosa que se asoció con una enfermera para probar una alternativa terapéutica para el tratamiento de la poliomielitis, reconociendo el sufrimiento moral de los niños afectados por la enfermedad, considerándolos no solo como portadores de cuerpos lesionados o paralizados, sino también como seres capaces de experimentar placer, deseo y amor. Tanto este capítulo como el del padre Ignacio, un cura sanador a comienzos del siglo XX, exploran el encuentro entre la fe religiosa y la ciencia biomédica. En la contribución sobre el párroco a este libro, la autora, Ana Lucía Olmos Álvarez, propone la idea de «alianza de medicinas», lo que implica la aplicación de diversos enfoques que combinan elementos de ambas tradiciones.

En la década de 1970 y durante los primeros años de la democracia en nuestro país, se observó una proliferación de alternativas terapéuticas vinculadas a tradiciones médicas holistas orientales, que Nicolas Viotti describe como «experimentos contraculturales». Analiza el caso de Daniel Alegre, un pionero de la medicina tradicional china en Buenos Aires, quien logró una integración de lenguajes y prácticas en la homeopatía, que han perdurado hasta la actualidad.

Esta tendencia se refleja también en el capítulo de Mariana Bordes, que narra la experiencia de dos terapeutas orientales que ejercen en hospitales públicos de la

Ciudad de Buenos Aires. Su inclusión en un entorno médico convencional puede interpretarse como un reconocimiento al valor de sus prácticas, aunque también podría ser una respuesta a la demanda de los pacientes, ya que realizan su labor *ad honorem*.

Cada capítulo del libro ofrece un caso y una interpretación singular, pero –a través de la lectura transversal– puede verse que cada una de las alternativas terapéuticas proponen una sensibilidad diferente hacia las y los pacientes, que redefine el cuerpo, sus límites y cómo nos relacionamos con él de manera menos alienante, biomedicalizante y más humana.

El capítulo final del libro, “VerOna, una joven bruja feminista en tiempos de la marea verde”, de Karina Felitti, es claro ejemplo de esta medicina que no alcanza para entender y abordar cuerpos más complejos que el nivel fisiológico-orgánico al que se aboca la biomedicina. VerOna nació con el movimiento contracultural que habilitó la democracia hacia 1980 en el seno de una familia que narra una historia de mujeres que cuidan y atienden a su salud colectivamente.

En el epílogo, Armus retoma un concepto clave que recorre todos los capítulos: el de «híbrido». Este concepto remite a prácticas que, insertas en un sistema donde la biomedicina puja por ser hegemónica, se toma elementos de ella para ir más allá de sus límites, recreando diversas tradiciones médicas para abordar el sufrimiento, el malestar y la enfermedad. De esta manera, se evidencian los límites del proceso de medicalización al describir di-

versas prácticas que van más allá de la biomedicina, que atraviesan la cultura, el malestar y las formas de atención y cuidado que cada contexto sociohistórico, económico y político habilita de manera singular.

Los diferentes sistemas de conocimiento y prácticas médicas muestran tensiones y establecen alianzas con la biomedicina. Aunque carecen de reconocimiento formal, cuentan con la legitimidad otorgada por las personas que utilizan estas técnicas terapéuticas. Las personas recurren de modo alternativo a una u otra práctica terapéutica, abrigando la esperanza de resolver un problema para el que la medicina no encontró remedio.

Esta obra destaca la importancia de entender la medicina en su contexto social más amplio, examinando cómo las relaciones de poder, las desigualdades sociales, las creencias y el género han influido en la forma en que se practica y se percibe la medicina en Argentina.

Sanadores, parteras, curanderos y médicas..., entonces, nos invita a reflexionar sobre la complejidad del cuidado y atención a la salud, los límites que históricamente ha presentado la biomedicina para atender al sufrimiento y padecimientos humanos y las alianzas empíricas que crea con diversas alternativas terapéuticas hasta el presente. Muestra que nuestra salud, nuestro cuerpo y las formas de cuidarlo/curarlo nunca han sido completamente permeadas por la biomedicina, pues existen hibridaciones, alianzas, sinergias y contrastes que han habilitado un amplio abanico de posibilidades a lo largo de la historia.

Anahí Sy

Universidad Nacional de Lanús / CONICET

Carlos Altamirano (coord.), 2024.
Aventuras de la cultura argentina en el siglo xx.
 Buenos Aires: Siglo XXI. 333 p.

4

Si, por definición, la palabra *aventura* alude a lo contingente, a la peripecia o al suceso, este es claramente un libro de aventuras. Casi como en la literatura clásica, la obra se construye formalmente sobre el recurso de la narración episódica a partir del género ensayístico: un prólogo lanza pistas para la lectura de los veintitrés capítulos que la componen y ofrece al lector la posibilidad del encuentro con una multiplicidad de acontecimientos, hechos e historias hábilmente referidas. La idea de la aventura, sin embargo, atraviesa la compilación en otros sentidos, configurando, así, una apuesta global que se sostiene en varias dimensiones.

Y es que *Aventuras...* busca un efecto de ordenamiento sobre una tradición historiográfica –la historia cultural en Argentina– que, a esta altura, cuenta con más de cuatro décadas de sólida producción académica. En este sentido, el libro se inserta y emerge de un contexto historiográfico de enorme complejidad, diversidad y fragmentación de disciplinas, geografías, métodos y preguntas, al que intenta poner en diálogo sin perder su naturaleza heterogénea y su riqueza heurística. De esta forma, la estrategia aventurera se sostiene en una selección –entre otras posibles– de resultados y avances aportados por el abultado caudal de trabajo en el que convergen múltiples líneas de investigación actualmente en curso en torno a un sinnúmero de aspectos relativos a “la cultura”.

En este último sentido reside, en verdad, la segunda dimensión de la apuesta. De un lado, el trabajo de compilación parte, evidentemente, de una posición teórica en la que “lo cultural” remite a una definición amplia que no sólo se desentiende de las viejas –pero vigentes– nociones de “alta cultura” y “cultura popular”, sino que las disuelve por el propio acto de establecer diálogos intrínsecos entre los diversos fenómenos de la producción simbólica y de ellos con la esfera de lo material: los espectáculos de ópera, las preocupaciones de Paul Groussac y las iniciativas científicas conviven con raciones de ravioles dominicales, las andanzas de Patoruzú, las multitudes convocadas por el radioteatro y Skay Beilinson. El diletantismo, la intelectualidad, lo industrial y lo masivo se entrecruzan, así, en escenarios cotidianos en los que las preocupaciones modernas del campo cultural –la originalidad, la profesionalización, la autonomía, la consagración y el mercado– cohabitan con los procesos de configuración identitaria, de construcción ciudadana, de radicalización política y de militancia disidente. La idea bourdiana respecto de la relativa autonomía de los agentes de la cultura circula aquí como un supuesto que se manifiesta en lo singular de cada relato.

Por otro lado, la estructura y el efecto de orden arriesgan una hipótesis interpretativa de largo aliento mediante la intención de temporalizar y periodizar interna-

mente los procesos culturales en Argentina sin perder de vista la multiplicidad de escenarios que ellos abarcan. En efecto, sostenida por hipótesis y autores ya canónicos –Beatriz Sarlo, Ángel Rama o Néstor García Canclini–, la idea central retoma sus aportes en torno al carácter peculiar, híbrido y mestizo de la cultura latinoamericana para avanzar en una profundización y generalización que, no obstante, encuentra sus marcas propias en los casos argentinos. En este sentido, las contingencias ocurridas en diversos puntos del territorio nacional apuntalan la operación teórica mediante la cual, en términos culturales, es posible definir un siglo xx que se abre en las postrimerías de la centuria anterior y se cierra hacia fines de la década de 1980. En efecto, la aventura no es menor en tanto, mediante el recorte, busca englobar la complejidad de la cartografía cultural argentina borroneando, pero no ignorando, las asimetrías entre la ciudad - centro de la producción y consagración –Buenos Aires– y unos interiores provincianos más o menos articulados mediante redes y vínculos de diversa densidad. Es la misma organización del libro la que expone este supuesto: los veintitrés capítulos se dividen en seis apartados que construyen el decurso cronológico del siglo dividiéndolo a partir de núcleos significativos.

La primera parte se concentra en la “metrópoli moderna” a partir de un juego de diálogos entre biografías, sociabilidades e instituciones: el Teatro Colón y sus públicos, la calle Corrientes y sus prácticas de sociabilidad, las trayectorias diversas de Paul Groussac, Alfonsina Storni y Carlos Ibarguren como sujetos tensados por la complejidad sociocultural de fines del

xix e inicios del xx. La segunda, mucho más extensa que la anterior, profundiza esa complejidad mediante la apertura de temporalidades, geografías y objetos que tienen como denominador común –afirma Altamirano– su carácter urbano. De tal forma, el período de entreguerras es narrado a partir de una doble entrada. En primer lugar, algunos proyectos intelectuales concretos –el Colegio Libre de Estudios Superiores, los Cursos de Cultura Católica y el Frente Único Popular Argentino Antifascista y Antigüerrero– que intrínsecamente anudan la cultura letrada con sensibilidades políticas e inquietudes ideológicas centrales para la época: el antifascismo y el nacionalismo. En segundo lugar, aparece lo que tradicionalmente se ha entendido como “cultura popular” –la radio, el cine, el humor gráfico– pero que aquí se introduce como elemento fundamental para explicar el proceso ampliado por la emergencia de las industrias culturales y los modos de producción, circulación, regulación y consumo a ella asociados que, por lo demás, invocan y transforman las condiciones laborales de los productores.

El curioso subtítulo “Luces interiores” define un nuevo eje a partir de la idea de la diversidad geográfica; si hasta aquí, en mayor o menor medida, las aventuras se desarrollaban en la Capital Federal y en la zona litoral, este apartado lleva al lector a episodios ocurridos en puntos geográficamente distantes de la “metrópoli” –Resistencia, Jujuy, Tucumán, Corrientes y General Roca– entre los años cuarenta y setenta. En conjunto, pero con singularidades, emergen y convergen aquí los núcleos transversales observados a la luz de la histórica asimetría entre los centros y las periferias. Más

allá del cuestionamiento ya clásico a ese modelo explicativo que reduce la relación al sentido unilateral de producción-recepción, los capítulos de este apartado apuntarían mediante la empiria a aquello que en ocasiones se ha sostenido como principio teórico: las tensiones y la circulación casi rizomática entre espacios de mayor o menor desarrollo institucional y la retroalimentación múltiple que ello genera.

A continuación, el libro retorna al litoral y la Capital para abordar un *tópos* casi fundacional para la historia de la cultura en Argentina: “los sesenta”. En términos globales, la sección opera una revisita a algunos de sus hitos clave –las editoriales Eudeba y Jorge Álvarez, el Instituto Di Tella, los círculos de *Contorno* y *Pasado y Presente*– a partir de interrogantes nuevos –las trayectorias individuales de sus gestores, las políticas de institucionalización de la cultura letrada, el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina y su internacionalización, etc.–, que dialogan con los planteos hechos por autores clásicos sobre el período (v.g., Oscar Terán y Silvia Sigal). Nuevamente, se complejiza la mirada sobre las relaciones de producción-recepción entre Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, en tanto se observan las circulaciones, los préstamos, las solidaridades, los intercambios y los “usos no previstos” entre espacios que, en verdad, se hallaban en proceso de dar forma a sus proyectos y que debatían las posibilidades de articular cultura impresa, modernidad y acción política a partir de “ideas fuera de lugar” desde su singularidad. Finalmente, el apar-

tado “Desobediencias” se adentra en terrenos poco explorados de las décadas de 1970 y 1980: la movida contracultural del *rock* juvenil platense y las prácticas socioculturales antes y durante la última dictadura cívico-militar son el hilo de otras aventuras en las que la movida *beat* se entrecruza con la persecución y la censura. En este sentido, cobran aquí relevancia fenómenos que frecuentemente se opacan ante la magnitud del horror, como la aparición y la continuidad de formaciones y redes más o menos inestables que, en medio de la represión y el exilio, produjeron y sostuvieron canales, espacios o iniciativas autogestivas operando, así, una relativa resistencia. Se cierra de este modo la apuesta cronológica en tanto –sostiene Altamirano en su prólogo– los procesos de globalización y mundialización de la cultura iniciados a fines de los ochenta transformaron el escenario y movieron los cimientos comunes de las debatidas relaciones entre cultura y política, a la vez que trastocaron los valores compartidos respecto a la acción artística e intelectual.

Por último, a mi entender la aventura de esta obra cobra un sentido actual en la medida en que configura una intervención pública. En un contexto de cuestionamiento global y transversal al rol de los intelectuales, los científicos y los productores culturales, la compilación presenta y argumenta el espesor histórico de sus reflexiones, trabajos y contribuciones a la conformación de la ciudadanía y al bienestar social a partir de la materialidad de sus propias tareas.

Juliana López Pascual

Universidad Nacional del Sur / CONICET

Bruno Cimatti, 2023. *Camisas negras en Bahía Blanca. Sociabilidad política, identidad étnica y diplomacia cultural fascista en el sudoeste bonaerense (1926-1939)*. Rosario: Prohistoria. 338 p.

5

A esta altura del desarrollo historiográfico sobre la temática que aquí abordaremos, habría sido un lugar común dar a esta reseña el título –pretendidamente irónico, supuestamente ocurrente y algo simpáticamente trillado ya– de “Fascismo en las Pampas”. En términos estrictos, aunque levemente metafóricos, la definición es, en efecto, bastante fiel a la materia tratada, porque precisamente este libro –resultado de una tesis por la Universidad Nacional del Sur– analiza las peripecias de diversos emprendimientos individuales y grupales dados en las llanuras y sierras del sudoeste bonaerense –especialmente, en Bahía Blanca– y que tuvieron como premisa central el sostenimiento y la valoración positiva del experimento liderado por Mussolini, intentando, a la vez, tanto ampliar –en su ámbito de acción– la difusión de esa visión encomiástica como repeler las voces contrarias a esa apreciación.

Al haber evitado encabezar esta reseña con el mencionado título –que sugeriría una velada incomodidad, cierta sensación de “idea fuera de lugar”, cierta “importación ideológica”–, nos encargamos de reconocer la “normalización” de este tipo de estudios, que pretenden investigar la circulación y la concreción efectiva –en una región argentina determinada– de actividades de movilización ligadas a esa posición política –el fascismo– en el mismo plano de “igualdad analítica” con que podríamos entender las del comunismo, so-

cialismo, conservadurismo o liberalismo en Argentina. Es decir, si para la historiografía ha quedado claro que los comunistas locales no eran “meros títeres de Moscú”, cabría iluminar con igual fuerza, algo menos abiertamente reconocido, que todos los fascistas de nuestro país no resultaron ser “simples infiltrados de Roma”.

Consideramos, además, que una toma de posición como esta, que se niega a volver excepcional en demasía el objeto de estudio, resulta especialmente eficaz para reconocer las calidades intrínsecas al trabajo histórico realizado por Bruno Cimatti –autor del libro aquí reseñado– más allá de la particularidad de la temática elegida y de la circunscripción escogida para desarrollarla. En esta edición de Prohistoria, el autor debió reducir a poco menos de la mitad la voluminosa tesis doctoral de unas setecientas páginas generosas en mapas, cuadros y estadísticas.

Esa reducción no ha, sin embargo, menguado ninguno de los varios aportes positivos ya presentes en la tesis: se trata de una obra integral y panorámica, a pesar de reducirse, mayormente, a un solo espacio urbano. En este acercamiento se exponen sistemáticamente, desde una multiplicidad orgánica de perspectivas, una serie de variados argumentos y ejemplos, capaces de dar cuenta de las razones por las que un nutrido grupo de italianos y argentinos se reunieron, escribieron y movilizaron para avalar –a más de diez

mil kilómetros de su lugar de “origen”– la obra del fascismo y reafirmarse en su pertenencia identitaria.

Este libro logra restituir lo que la caducidad de un clima de época ya pasado nos impide ver desde la sensibilidad actual: la idea de que alguien “tranquilamente” podría ser fascista en Argentina. Entendamos esta “tranquilidad” no en el sentido de que estuviera desligado de la posibilidad de sufrir o provocar violencia, que sus ideas no pudieran provocar la ruptura de vínculos familiares o de amistad o que no corriera riesgo de ser censurado o ir a prisión por su accionar bajo el paraguas de esa actividad, en especial cuando se volvía claramente militante. Sino que su posición resultaba “entendible” para sus contemporáneos –más allá de lo duramente que se la pudiera fustigar– y que no necesariamente iría a sufrir, en los años que van desde la apertura del *fascio* bahiense hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, las penurias arriba relacionadas en dosis más concentradas –claro está, según la variancia de las épocas y los lugares– que otros individuos identificados con otras adscripciones políticas o ideológicas circulantes, desde el anarquismo al nacionalismo de derecha, pasando por el radicalismo.

Como dice Furet, frustrada su voluntad de poder, como en una figura de cartón pintado, el tiempo fue desdibujando, a los ojos de la actualidad, todas las ventajas y las positivities que –en su tiempo– se encontraban en la adhesión o la simple complacencia al régimen fascista. Precisamente, la función del historiador es restaurar –bajo el efecto convincente de su pluma y de las fuentes utilizadas–

las condiciones de posibilidad que permitieron a algunas personas experimentar vitalmente el fascismo como un horizonte tentador, sin olvidar las causas de las pervivencias ocultas –y no tanto– de ese experimento en décadas posteriores.

Cimatti realiza de manera magistral esa tarea, reponiendo –sin desatender las dinámicas cronológicas– los beneficios y las desventajas absolutas y relativas que supuso para un habitante de Bahía Blanca –“fuera” italiano o no– el comulgar con el fascismo o el abjurar de él.

Este libro comienza su análisis puntual en 1926, año de la conformación del *fascio* local de Bahía Blanca, bautizado con el poderosísimo nombre de Giulio Giordani, “mártir” en un enfrentamiento con la izquierda en 1920. Recordemos que cuando el canciller austriaco Dollfus quiso demostrar especial deferencia al *Duce* en 1934, cambió el nombre del complejo habitacional creado por la comuna socialista de Viena en honor a Matteotti, el diputado socialista asesinado por el fascismo, precisamente por el de “Giordanihof”.

La utilización de ese nombre posicionado en la tradición más radical y militante del fascismo originario no generaría –sin embargo y como perspicazmente se indica– un especial revuelo en la “sociedad bahiense”, la que –a través de sus medios gráficos– no dudaría en destacar el alto concepto de que los miembros del *fascio* gozaban. En la capacidad de dicho órgano por intercalar los pronunciamientos fascistas con las más diversas actividades de sociabilidad cotidiana, el doctor Cimatti logra establecer –recorriendo, por otra parte, minuciosamente su historia– la clave de su eficacia para consolidarse como

institución de referencia tanto en la colectividad italiana como en la sociedad local.

Esto, al menos, hasta que el recrudecimiento internacional y las medidas “nacionalizadoras” del presidente Ortiz con respecto de las asociaciones “étnicas” obligaron a su disolución y mutación en instituciones con reducción de visibilidad y efectos menos urticantes en el clima antitotalitario emergente. La maestría con que Cimatti describe los pormenores de esta evolución final nos hace acordar a la de Ronald Newton al narrar el clima de “desnazificación” experimentado a principios de los años 40.

Con todo, el libro no queda atado a las tribulaciones del *fascio* local, como herramienta más estricta de propaganda en paralelo a la acción diplomática –la que también es analizada con mucha intuición, atendiendo a los personalismos y los matices de la política *all'estero*. En una continuidad de capítulos que abordan la actividad educacional, la participación específica de las mujeres, el lugar que se pensaba para niños y jóvenes, las tareas

artísticas y las ofertas de ocio, las páginas se suceden mostrándonos la riqueza y la complejidad de ese mundo fascista del sudoeste bonaerense que mantenía –en su relativa coherencia interna– porosos intercambios con diversos individuos, grupos o instituciones que –en ocasiones– distaban –hasta lo sorprendente– con lo que se reputaban como ideales basales de sostén al régimen de Mussolini y a su concepto de “italianidad” y “latinidad”.

De carácter pionero, al situar en un espacio concreto de análisis regional la múltiple experiencia del “fascismo ítalo-argentino”, este libro excede –por su calidad, su proyección y las hipótesis que deja planteadas– el mero horizonte de la contribución monográfica, convirtiéndose en un referente difícil de ignorar para aquellos que quieran adentrarse en la historia del “fascismo argentino” y “del fascismo en la Argentina”, tándem de conceptos diferenciados, pero, a la vez, en compleja interrelación y cuya dinámica esta obra ayuda enormemente a elucidar.

Andrés Bisso

Universidad Nacional de La Plata / CONICET

Martha Rodríguez (comp.), 2022. *La actividad historiográfica en Filosofía y Letras. El Instituto Ravignani, entre dos coyunturas turbulentas (1955-1974)*. Buenos Aires: Eudeba, 194 p.

6

En diálogos planteados entre estudiosos de la historia de la historiografía argentina suele sostenerse que “se sabe” mucho de lo acontecido en el lugar del “centralismo historiográfico”, razón por la que se señala la necesidad de proponer lecturas desde otras latitudes y temporalidades. Se comprende claramente lo que importan las investigaciones que, por lo menos en los últimos años, se han desarrollado en torno a las historiografías locales, regionales y provinciales, al incorporar nuevos elementos de comprensión al relato ya ‘estabilizado’, consistente básicamente en historizar los aciertos de una construcción institucional y epistémica con eje en Buenos Aires.

Sin embargo, resta aún por conocer el desarrollo historiográfico en esos espacios ‘gravitantes’, habida cuenta de preguntas y espacios de inteligibilidad que desmarcan lo ya investigado o echan luz sobre procesos desconocidos. Así, la obra que se reseña, se presenta como un registro que ofrece un grupo de trabajos que atraviesan el espesor de lo que imaginamos “Buenos Aires”, poniendo la mirada en un espacio circunscripto a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en la labor historiográfica desarrollada en el Departamento de Historia y en el Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’, durante la coyuntura política y cultural ocurrida entre 1955 y 1974.

El aporte constituye una relevante aproximación al campo historiográfico de la segunda mitad del siglo xx en un recorte temporal para esta entrada plural a la historiografía argentina, que se inicia con el momento posperonista y alcanza 1974. Este tiempo, permite anclar momentos entre cambios y continuidades, a los efectos de complejizar y visualizar tensiones de la historiografía local, en la que grupos “tradicionales” y otros sectores “renovadores” cohabitaron entre 1955 y 1966, siendo pivotes de diferentes apuestas epistémico-culturales en conflicto. Ello se pone de manifiesto en la transitoriedad de los proyectos y en la provisionalidad de lugares, sujetos y agencias.

La compilación ofrece un abanico variado de temáticas, en el que algunos de los cinco capítulos remiten a escrituras orientadas a dar cuenta de miradas globales, mientras que otros se dedican a la historización de ángulos específicos, al ocuparse de historiadores, prácticas y gestiones institucionales. En el plano de estos últimos, los trabajos de Federico Figueiras, Sandra Sauro y Nora Pagano apuestan a especificidades atentas a reconocer actores determinantes y a proyectos puestos en marcha en sintonía con las derivas del Instituto y la Academia Nacional de la Historia.

En tal sentido, Pagano reconoce a la universidad como un actor privilegiado, como un prisma desde el que abordar

problemáticas inherentes a la historiografía a mediados del siglo xx. Se ocupa del historiador que dirigió el Instituto entre 1955-1973 y 1976-1977: Ricardo Caillet Bois. En su abordaje lo propone como un vector de continuidad de un modelo historiográfico que reflejaba escasas innovaciones, y a los sujetos en torno a él reunidos, actores de un campo disciplinar en dificultosa transformación. La autora visualiza a los investigadores y a sus temas durante esta gestión, para concluir que generalmente se evidencia la preeminencia de un formato tradicional, en el que predomina la historia fáctica, institucional y de las ideas, con excepción de lo propuesto por Tulio Halperin Donghi, y por algunos otros historiadores que incorporaban la demografía y la cuantificación como parte de la práctica historiográfica.

Federico Figueiras reconoce tanto la adecuación de Ricardo Caillet Bois para examinar los itinerarios de la historiografía argentina en varias décadas del siglo xx como la escasa atención que ha merecido por parte de los investigadores. Así, se dedica a dar cuenta de su desempeño en la presidencia de la Academia entre 1970 y 1974. Explora la composición de la corporación, rescatando la inclusión de nuevos miembros y dando cuenta de las continuidades que parecen predominar en su política de incorporaciones. El trabajo incluye igualmente una descripción de la dinámica editorial, respecto de la cual *Investigaciones y Ensayos*, aparecida en 1966, es leída por Figueiras en clave de sintetizar ciertos desplazamientos de la Academia en términos de ampliación de los objetos de estudio y de mejora de

los métodos de investigación, sin descuidar los enunciados clásicos.

Tras sistematizar una abundante documentación de gran potencial empírico, Sandra Sauro presenta una perspectiva respecto al proceso de creación de la Sección de Documentación Extranjera del Instituto Ravignani. La autora ofrece una construcción que permite contextualizar, inferir razones y motivaciones, partiendo de las estrategias que conllevaron a la formación de la colección de microfilms desde 1968: relaciones académicas y diplomáticas nacionales y alemanas. A tales efectos, revisa correspondencia entre Caillet Bois, Körner y Weiser, entre Caillet Bois y Kahler y entre el director del Instituto con el rectorado de la Universidad de Buenos Aires y el agregado cultural de la Embajada de Alemania. Mediante estas huellas se habilita una comprensión del devenir del proyecto, incluyendo aspectos de la producción historiográfica ligada a la Sección Extranjera. El trabajo importa en cuanto a que desde estrategias específicas de los actores involucrados pueden leerse síntomas emergentes en el momento historiográfico: la continuidad de la tradición de la Nueva Escuela Histórica condicionada por el llamado a una adecuación tecnológica y conceptual; la solución a la situación de falta de copistas, cual había sido la forma de trabajar en las primeras décadas de profesionalización de la historiografía de la mano de Ravignani; el impulso de Caillet Bois tras los aportes de una documentación que pudiera incorporarse a la investigación histórica; y, finalmente, la necesidad de que este complejo proceso fuera leído en perspectiva diplomática, sin perjuicio de

pensarlo en el devenir de hitos clave de institucionalización entre la ciencia histórica alemana y la latinoamericana hacia la coyuntura, cuestión que Sauro historiza.

Martha Rodríguez historiza los estudios históricos en la Universidad de Buenos Aires entre 1955 y 1966. Comienza señalando que se trata de un momento historiográfico todavía desatendido, al menos en el caso de Buenos Aires, a diferencia de las narrativas desarrolladas respecto a la historia de la institucionalización y la profesionalización. Asimismo, problematiza la imagen construida por quienes desde las memorias individuales y colectivas han buscado fijar una representación del período en términos de una experiencia fulgurante, luego abruptamente frustrada por los vaivenes políticos. En contraposición, Rodríguez sostiene que la trayectoria de la historiografía argentina en tal contexto no es transparente. A los efectos de la síntesis crítica, conviene visualizar algunos de los aciertos metodológicos que se evidencian en la construcción efectuada por la autora. En cuanto a los escenarios, examina la dinámica de la carrera de Historia sin descuidar los acontecimientos de la Facultad de Filosofía y Letras desde 1956, ofreciendo las claves que dan cuenta del proceso normalizador y de la posterior intervención. También observa la convergencia de sectores tradicionales y renovadores en ese ámbito, advirtiendo que en cada disciplina esta mixtura adquiriría rasgos e impactos diferentes, a la vez que avanza con detalles en la descripción y comprensión del plantel docente, determinando perfiles, situaciones, resistencias y confluencias. Este capítulo encuentra algu-

na continuidad con el que escribe María Elena García Moral, abocado a estudiar la actuación de los sectores de la izquierda peronista en el Instituto Ravignani.

Este último capítulo informa acerca del devenir del Instituto hasta ingresar de lleno a junio de 1973 con la designación de Rodolfo Ortega Peña al frente del Departamento de Historia y a Eduardo Luis Duhalde como interventor del Instituto, historiadores de línea revisionista, que tuvieron como objetivo recuperar la tradición federal en clave popular y antiimperialista, que se alimentó de una ensayística antirrivadaviana, antimitrista y antisarmientina, integrada a un marxismo retórico y apoyada en algunas evidencias documentales. Posteriormente, el artículo avanza en la consideración del acontecer del Instituto luego de la renuncia de Duhalde y las sucesivas codirecciones de Ana Payró y Hebe García. El Instituto fue renombrado 'Dr. Diego Luis Molinari' e intervenido, al igual que el Departamento de Historia, por la izquierda peronista. Muy importante resulta el tratamiento sobre quiénes se encontraron trabajando, lugar en donde sobresalen varias mujeres, y las actividades e investigaciones desarrolladas, conjuntamente con la labor editorial.

Tal como expresa la contratapa del volumen que se reseña, esta producción resulta estimulante para continuar con la relevante tarea de producción reflexiva acerca de la historia de la historiografía en la Argentina. Asimismo, cumple con el cometido de contribuir a concebir los procesos de la disciplina localmente y en diálogo con otras especialidades, desde una interpretación más compleja, documentada, abierta a la interpelación de las

memorias y dispuesta a las interferencias intelectuales. En cuanto a la lectura por parte de especialistas y público en general, los trabajos incluidos en el volumen brindan un conjunto variado de elementos que invitan a conocer críticamente la cultura histórica e historiográfica del país. Asimismo, interpelan para investigar sobre historiadoras, historiadores, empresas intelectuales, expresiones políticas, densi-

dades historiográficas, estructuras institucionales universitarias y no universitarias, labores docentes y científicas en historia, entre otros tópicos. Todo ello, tras el objetivo de alcanzar los contornos de una historia social de la historiografía que ponga cada vez más en valor los acervos documentales y sea capaz de ampliar sus horizontes teóricos y renovar sus estrategias metodológicas.

Eduardo Escudero
Universidad Nacional de Río Cuarto